CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LA TIRANÍA DE LA MENTIRA



Desinformación, censura y caos.

mr

Índice

PORTADA
PORTADILLA
DEDICATORIA
CITAS
INTRODUCCIÓN
PRIMERA PARTE. LA ERA DE LA INFORMACIÓN
1. EL «CUARTO PODER» COMO ARMA DE GUERRA DE LA CLASE DOMINANTE
2. PRIMERA FASE (1945-1970): CONSOLIDACIÓN IDEOLÓGICA Y PROPAGANDÍSTICA
3. SEGUNDA FASE (1970-1990): PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y GLOBALIZACIÓN DE LA DESINFORMACIÓN
4. TERCERA FASE (1990-2000): EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y LAS NUEVAS REGLAS DEL JUEGO MARCADAS...
SEGUNDA PARTE. LA ERA DEL CAOS
5. LAS REDES SOCIALES TRANSFORMAN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACIÓN
6. MARK ZUCKERBERG Y FACEBOOK (META) ENTRAN EN ESCENA
7. TWITTER (X) MARCA EL PULSO DE LA POLÍTICA MUNDIAL
8. TIKTOK: LA RED (CHINA) PREFERIDA POR LOS ADOLESCENTES
9. TELEGRAM: ¿UN REDUCTO DE LIBERTAD?
10. EL CAOS INFORMATIVO AMENAZA LA ESENCIA DEL SER HUMANO
11. ¿QUIÉN ES EL CENSOR DE HOY?
TERCERA PARTE. GUERRA EN VALENCIA
12. TRAMA 1: ¿QUÉ HA PASADO?
13. TRAMA 2: ¿CÓMO HA PASADO?
14. TRAMA 3: ¿PARA QUÉ HA PASADO?
15. TRAMA 4: ¿QUIÉN LO HA HECHO?
CUARTA PARTE. LA HORA DE LA VERDAD
16. VERDAD VS DESINFORMACIÓN
17. RECAPITULANDO…
EPÍLOGO. ME HA PASADO A MÍ
BIBLIOGRAFÍA
GALERÍA FOTOGRÁFICA

NOTAS
CRÉDITOS

CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ

LA TIRANÍA DE LA MENTIRA

Desinformación, censura y caos

mr

A todos los guardianes del Bien ,
que es la Verdad más humana ,
que es la fuerza más poderosa sobre la Tierra y el Cielo .
Y a todos los que tienen hambre y sed de justicia .
Bienaventurados sean .
Trabajemos con alegría hasta el tiempo de saciarnos .
Os amo.

A los atacados con armas climáticas,
con especial cariño a los hermanos valencianos ,
para que entre todos consigamos que se haga justicia .

A mi maestro don Enrique,
en memoria del libro que íbamos a escribir juntos
titulado El reino de la mentira.

Dicen que en Japón ha estallado la guerra, esta vez de verdad. Los ingleses dan armas al gobierno; los holandeses, a los rebeldes. Parece ser que están de acuerdo. Dejan que se desfoguen entre ellos y después se apoderan de todo y se lo reparten. El consulado francés se limita a mirar, esos no hacen otra cosa que mirar. Sirven solo para mandar despachos acerca de masacres y extranjeros degollados como corderos.

ALESSANDRO BARICCO , *Seda*

Las revoluciones, tan incontinentes en su prisa, hipócritamente generosa, de proclamar derechos, han violado siempre, hollado y roto el derecho fundamental del hombre, tan fundamental que es la definición misma de su sustancia: el derecho a la continuidad.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET , *La rebelión de las masas*

INTRODUCCIÓN

Guarda mi memoria que, desde que era una niña, siempre quise ser periodista. Y, aunque suene excesivo —incluso desafiante—, creo que amo el periodismo más que nadie lo ha amado jamás. Debe de haber mucha verdad en lo que siento porque, hasta hoy, no hallo una causa más sólida que la locura de un amor para entender mis primeros cincuenta años de vida. Y para explicar por qué, cuando empecé a darme cuenta de lo que la tiranía estaba haciendo con él y de él, el rayo antiguo me partió el alma en dos y, como a Pablo en su camino hacia Damasco, el fuerte impacto me tiró del caballo. Sucedió entonces que una tenebrosa angustia me horadó la mente, y por el hueco penetró la perturbadora lucidez de la Verdad mirándome de frente. Sin embargo, en mi caso, el Cielo no brilló a mi alrededor, sino todo lo contrario. Me dejó en la más inquietante de las oscuridades, en el estado más tenebroso que jamás había conocido. Pasó el tiempo y ahora siento que ese desgarro herrumbroso no fue más que una mera fruslería si lo comparo con las amargas experiencias que aún me quedaban por vivir debido a mi obstinación —quizá absolutamente irracional— por ser una periodista de verdad.

Nací el 4 de mayo de 1974, en plena Guerra Fría, mientras el mundo asistía boquiabierto al escándalo del Watergate. Desde hacía dos años, las investigaciones de los periodistas Carl Bernstein y Bob Woodward, publicadas en el legendario *The Washington Post* , habían puesto contra las cuerdas al equipo del republicano Richard Nixon. Así que, mientras mi madre me amamantaba, mi pequeño

cerebro en desarrollo recibía los mensajes lanzados desde la televisión, ubicada en el salón de la casa, y, aún sin comprender qué pasaba, a mis oídos llegaban las incesantes denuncias de la sucia conspiración del presidente estadounidense, el hombre más poderoso de la Tierra o, al menos, de una de las dos mitades en las que entonces se hallaba dividida.

Fue así como mis primeros meses en este belicoso planeta se llenaron de los ecos de la inminente renuncia de Nixon, que copaban no solo los espacios de la prensa española, sino los de todo el mundo. Aunque yo solo era un bebé, uno de los primeros mensajes que recibió mi subconsciente fue que el periodismo era la profesión más extraordinaria del universo. Una profesión solo apta para personas intrépidas, honestas y dispuestas a asumir todo tipo de riesgos para defender la Verdad en el transcurso del gran combate contra la tiranía y la mentira. Una profesión a la que, como veremos en este libro, el poder intenta aplacar usando todos los medios a su alcance, sean legítimos o no.

El caso es que, durante la Guerra Fría, el periodismo era la única profesión que transformaba a los mortales en héroes, pues solo los intrépidos y sagaces informadores estaban dotados para enfrentar la mentira amoral, causa de las abominables atrocidades que asolaban el mundo. Quizá este mensaje subliminal que recibía a diario hizo germinar en mi mente de bebé la idea de dedicar mi vida a esta noble profesión… Pero, realmente, ¿era el periodismo tan justo, libertador y valiente como parecía?

Cuando, tres meses después de mi nacimiento, el *Post* provocó la dimisión de Nixon, el mundo entero contuvo la respiración. En el pulso mantenido entre la institución presidencial y la prensa, había ganado la segunda. El periodismo estadounidense, coronado con laurel, se presentaba como el bastión de la libertad, la verdad y la democracia, y no solo ante sus ciudadanos, sino ante su rival geopolítico: el malévolo sistema comunista de la Unión Soviética, que censuraba, perseguía, ocultaba y desinformaba. Estados Unidos se había convertido en el dios del mundo libre gracias a su prensa

independiente y alejada de cualquier poder, incluso del más hercúleo y prestigioso de todos, el político, encarnado en el presidente de una de las dos naciones más poderosas del planeta.

En efecto, la dimisión de Nixon sacudió la política y la sociedad estadounidenses. Fue un hecho que marcó un punto de inflexión en la confianza ciudadana hacia quienes ejercen el poder y quienes lo denuncian practicando la noble función de vigilantes. Los sagaces periodistas habían hecho caer al presidente, de manera que una idea poderosa marcó a fuego el imaginario colectivo: la prensa era la gran heroína, el periodismo era el «guardián de la Verdad», el «cuarto poder», sin el cual no hay ni democracia ni libertad. Era de justicia loarlo, pues solo gracias a él había vencido el Bien. Y ella nos había liberado del tirano.

Sin embargo, esta épica historia ocultaba algunas tramas infames en los ángulos menos iluminados de las redacciones de los periódicos…., y del Despacho Oval. Por ejemplo, nunca se publicó por qué el entonces secretario de Estado de Nixon no solo no se vio afectado por el escándalo, sino que continuó en el cargo con el siguiente presidente, Gerald Ford. Dicho secretario fue siempre un conspirador extremadamente hábil para manejar a los servicios de inteligencia y a la prensa. Conocía todos los secretos de Estado e intrigaba no solo en el seno del poder político estadounidense, sino en el del planeta entero. Se llamaba Henry Kissinger y, pese a sus tretas y juegos sucios, recibió el Permio Nobel de la Paz en 1973.

* * *

Pese a las falsedades vertidas contra mí durante los últimos veinte años, yo nunca he mentido y nunca he sido una «conspiranoica». Por el contrario, lo que he hecho durante todo este tiempo ha sido precisamente denunciar conspiraciones que cuestan la vida y la salud física y mental a millones de personas. Unas conspiraciones basadas en la guerra psicológica, cuyo fin es distorsionar la realidad y la comprensión, bloquear la inteligencia y

dirigirla hacia peligrosos dogmas anticientíficos. Unas conspiraciones que provocan «guerras justas» —como a las élites les gusta denominarlas— y ataques climáticos. ¿Y en qué consiste el periodismo si no en investigar a los autores y las armas que los primeros emplean para librar sus «justos combates»?

Pero el poder odia a los periodistas libres. Odia todo lo que no puede controlar ni someter. Odia lo que no logra comprar con sus dólares manchados de sangre. Por eso me odia a mí. Esta ha sido la realidad que me ha tocado vivir durante las dos últimas décadas. He soportado el odio de un poder que me ha atacado ferozmente para impedir que realizara mi trabajo.

A menudo me preguntan qué podemos hacer para acabar con las injusticias y las mentiras, a lo que yo siempre respondo que el primer paso es *conocer* . Y no es una respuesta simple, sino el resultado de un proceso de reflexión complejo. A los periodistas nos señalan quiénes son los buenos y quiénes son los malos, los héroes y los villanos, qué bandera hemos de izar en cada guerra, qué música escuchar, qué películas ver, qué libros leer… Pero, al seguir esas indicaciones, ¿verdaderamente estamos conociendo la Verdad, o, por el contrario, nuestra mente acaba atrapada en el caos? Yo investigo porque quiero que todos *conozcamos* , pues ese es el paso previo a la rebeldía moral. Lo que buscan los mensajes mentirosos del periodismo controlado por el sistema es llevarnos a la confusión para que no seamos capaces de distinguir el Bien del Mal. Pero se olvidan de que los seres humanos tenemos conciencia, y cuando esta se percata de que hemos sido engañados, nos lleva a rebelarnos. Ese es el valor del conocimiento: puede hacer que las cosas cambien.

Lo que mis lectores encontrarán en las dos primeras partes del libro es el origen de las alianzas de los medios tradicionales con el poder (parte I) y el vuelco que se produjo en el siglo XXI con la aparición de las redes sociales (parte II). En la parte tercera expongo mi trabajo de investigación periodística acerca de lo ocurrido en Valencia en los meses de octubre y noviembre de 2024,

así como las conclusiones obtenidas a partir de dicho trabajo; unas conclusiones que, como se verá, en absoluto coinciden con las trasladadas por el poder global, que insiste en ocultar a la ciudadanía verdades y sucesos tan obvios y dañinos —incluso homicidas— como la tiranía climática y los ataques que, en nombre de la lucha contra el calentamiento global, nos vemos obligados a soportar. Por último, en la parte IV analizo eso que llaman «desinformación», un concepto con el que el poder pretende desprestigiar a quienes ni nos doblegamos ni aceptamos como válido el relato hegemónico que las élites pretenden imponer.

* * *

Las últimas revelaciones del propósito encubierto de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) me pilló acabando la redacción de este libro. Sus actividades no me causaron sorpresa alguna, sino una vibrante emoción. Al fin —me dije—, miles de personas van a conocer cómo funciona el poder en la zona autoproclamada «líder del mundo libre». Al fin, mi trabajo de más de veinte años recibía su recompensa y adquiría todo su sentido.

Aunque hablaré de este asunto con más detalle en los capítulos 16 y 17, avanzaré aquí que las revelaciones producidas a raíz del cierre de la USAID a manos de la Administración Trump han marcado un antes y un después en la profesión periodística. Durante ochenta años, el periodismo ha desempeñado un papel de vigilante y censor del pensamiento universal, algo que comenzó en la década de los años cincuenta, cuando la Agencia Central de Inteligencia (CIA) invadió los medios de comunicación y estos comenzaron a trabajar a su servicio. Desde entonces, el periodismo pasó a ser un fiel lacayo del poder que lo compró y el encargado de extender falsedades sobre organizaciones, Gobiernos y personas supuestamente «enemigos» que amenazaban con cambiar el orden impuesto por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Con el escándalo de las revelaciones de la USAID hemos sabido que esas

prácticas siguieron desarrollándose después del final de la Guerra Fría hace ya más de tres décadas, lo que nos lleva a concluir que el periodismo y los medios de comunicación controlados están heridos de muerte al perder toda su credibilidad.

El hecho de que en el núcleo de los principales periódicos y programas informativos de Occidente haya agencias de inteligencia —que son las que, en última instancia, construyen el «relato» que todos debemos comprar— ha provocado la crisis del periodismo como «cuarto poder», es decir, como el encargado de fiscalizar a los gobernantes y sus brazos armados. Ahora sabemos que tanto la CIA como la USAID crearon noticias falsas (desinformación) que eran publicadas por ciertos medios de comunicación, que de ese modo se convertían en «fuentes» para otros medios que las reproducían en sus páginas o en sus programas informativos como si fueran hechos veraces y contrastados.

En mi opinión, este ha sido el secreto mejor guardado del periodismo, la mayor estafa. Y al resultado de esa estafa yo lo llamo tiranía de la mentira, porque mantener a las personas alejadas del conocimiento y sometidas a la esclavitud de la ignorancia es uno de los mayores actos de despotismo que se pueden realizar.

Sin embargo, por mucho que se empeñen en cambiar el significado de las palabras y en crear una *neolengua* delirante y perversa, las palabras están inventadas y su significado no se puede ni borrar, ni censurar, ni cancelar. La verdad de la palabra siempre prevalecerá frente a la ignorancia que emana de la mentira de quienes viven prisioneros y gobernados por la codicia.

PRIMERA PARTE

LA ERA DE LA INFORMACIÓN

Fue en la segunda mitad del siglo XVI cuando el británico Francis Bacon (1561-1626) concibió el aforismo «La información es poder» para referirse al uso del conocimiento por parte de quien lo posee para lograr sus objetivos. Es decir, quien tiene el sartén por el mango no es tanto quien sabe dónde encontrar un dato, un antecedente, una fuente o un material como quien sabe cómo instrumentalizar esa poderosa pieza para un determinado fin. Se dice que fue Bacon quien planteó por primera vez la idea por escrito, aunque fueron muchos los pensadores posteriores que se sirvieron de ella para elaborar sus tesis acerca del conocimiento y del poder innato que este contiene para modelar y provocar el avance —o el retroceso— de las sociedades a lo largo de la historia.

En efecto, que la información es poder lo sabemos hoy todos. Lo que no está tan claro ni es tan conocido es quién controla esa información, cómo y cuándo la utiliza y, lo que es más relevante, para qué. En la primera parte del libro nos centraremos en el uso de la información (y la desinformación) por parte de las élites globalistas occidentales, surgidas y reorganizadas después del final de la Segunda Guerra Mundial, que han logrado extender su poder hasta nuestros días. Un poder casi siempre disfrazado de triunfo de la «democracia» y de la «libertad» frente a la tiranía —esta encarnada en la Unión Soviética y sus países satélite hasta el final de la Guerra Fría—. Aunque, como veremos, lo que se pretendía instaurar no era sino otra forma de sometimiento de la población, una capitulación más sutil y difusa que no generara discrepancias ni rebeliones visibles, un sometimiento silencioso que lograra lo que el poder siempre ha perseguido: que nadie cuestione su autoridad, pues esta es la categoría de poder más elevada, sólida y real.

1

EL «CUARTO PODER» COMO ARMA DE GUERRA DE LA CLASE DOMINANTE

La verdadera función de los periódicos es proporcionar el primer borrador de la Historia [1].
THE WASHINGTON POST

A lo largo del siglo XX, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, los medios de comunicación se convirtieron en herramientas esenciales para la difusión de mensajes. La expansión de la prensa, la radio y, más tarde, la televisión permitió que un número cada vez mayor de personas accediera a noticias y mensajes periodísticos, lo que, supuestamente, gestaría una ciudadanía más culta, informada, crítica y participativa. Este es, a grandes rasgos, el papel que se autoadjudicaron los medios de comunicación occidentales cuando algunos comprendieron que su influencia era crucial para construir el Nuevo Orden Mundial que surgiría al comienzo de la Guerra Fría. Sus planificadores se dieron cuenta de que el periodismo podía controlar y fiscalizar lo que se decidía en los despachos de los políticos, informando al público, investigando a los gobernantes y actuando como el principal foro para el debate público. Sin duda, un papel notable para el «buen funcionamiento» de la democracia capitalista estadounidense, que iba a hacer frente —con todas las armas a su alcance— a la influencia del bloque comunista, al que, tras la derrota de la Alemania nazi en 1945, y aunque solo unos pocos lo supieran, habían declarado la guerra.

Es en este contexto como se revigoriza el concepto de «cuarto poder». Es decir, a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial —identificados por Nicolás Maquiavelo en el siglo XV — se sumaba otro, el poder de los medios de comunicación, cuya participación, siempre multifacética, en el devenir democrático de Occidente será fundamental y decisiva, hasta el punto de arrogarse el papel de «garantes de la libertad y de la democracia». Dicho de otro modo: sin la intermediación de los medios de comunicación no hay ni democracia ni libertad, pues estas son fácilmente traicionadas por los legisladores de turno cuando alcanzan el poder. Este es el dogma que nos vendieron y que durante décadas los mismos medios han estado propagando a los cuatro vientos para que nadie se atreva a cuestionar ni su papel ni su «independencia».

Han sido muchos los escándalos políticos destapados por los medios de comunicación en los últimos ochenta años, como el Watergate (1972-1974), que provocó la dimisión de Richard Nixon; el escándalo de los «Papeles del Pentágono» (1971), que reveló información sobre la escalada militar estadounidense en Vietnam y cómo el Gobierno había engañado al público acerca de la situación real; el «caso Irán-Contra» (finales de los años ochenta), que desveló la venta secreta de armas a Irán para financiar a la Contra nicaragüense, a pesar de que el Congreso estadounidense había prohibido dicha financiación; el «caso Lewinsky» (1998), que desembocó en un juicio político contra el presidente Bill Clinton por perjurio y obstrucción a la justicia… Y eso solo por mencionar cuatro de los más sonados en Estados Unidos, el país que se autoproclamó «guardián de la libertad y de la democracia» no solo en Occidente, sino en el planeta entero. Todos esos casos de corrupción, engaños y *mala praxis* salieron a la luz pública gracias a los trabajos de investigación de periodistas convencidos de que su labor era desvelar la Verdad y acabar con el «ordeno y mando» que rige el comportamiento de las élites que utilizan el poder a su antojo. Son ejemplos que encarnan a la perfección tanto el papel fiscalizador del periodismo como la necesidad que tenemos de él para evitar que los

tiranos se salgan siempre con la suya. Un papel loable, es cierto, pero, como dice el refrán —y como veremos en las siguientes páginas—, no es oro todo lo que reluce. Los medios de comunicación también podían servir —y, de hecho, así ha sido— para manipular a la opinión pública acerca de asuntos políticos, sociales y culturales de toda índole, una capacidad que, como era de esperar, no desaprovecharían las élites para implantar, mantener y ampliar sus objetivos de dominio y poder.

Los propietarios de la «prensa libre»

La relación entre los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio y televisión) y el poder político y financiero siempre ha sido bidireccional. En otras palabras: se necesitan los unos a los otros. Tanto es así que no resulta exagerado afirmar que, sin los medios, el poder político dejaría de ser lo que es, y sin el poder político y económico, los medios morirían de inanición. Un ejemplo claro de esta relación simbiótica lo ofrece la evolución de *The Washington Post* , uno de los principales periódicos estadounidenses, quizá el más «respetado» e influyente, y responsable en gran medida de la deriva ideológica de Occidente en el siglo xx .

En 1933, *The Washington Post* , fundado en 1877, cayó en manos del banquero Eugene Isaac Meyer [2] , quien lo compró en una subasta por 825.000 dólares. Es decir, debido al *crack* de 1929, el periódico pasó de las manos de una familia empresaria vinculada al Partido Demócrata de Cincinnati (Ohio), los McLean, a las de uno de los banqueros más ricos del momento, con influencia en el Partido Republicano y la economía estadounidenses, quien, además, presidía la Reserva Federal cuando todo saltó por los aires [3] . Llama la atención que, años después, de junio a diciembre de 1946, Meyer se convirtiera en el primer presidente del Banco Mundial, a pesar de que su gestión en la Reserva Federal fue calificada de «nefasta»

para la economía de la clase trabajadora [4] . ¿Cómo se explica? ¿Y cómo se explica el interés de un banquero por convertirse en editor y propietario de un periódico? De hecho, no estaba dispuesto a permitir que nadie descubriera su identidad como pujador, de manera que el día que compró el *Post* decidió quedarse en casa para no ser visto en la subasta. El magnate William Randolph Hearst, propietario de los diarios más importantes del momento, era otro de los postores, pero Meyer no se achantaría y, si era necesario, llegaría hasta los 2 millones de dólares en la puja, mucho más que el resto [5] . ¿Cómo se explica la obsesión de este multimillonario por un periódico? ¿Acaso sentía un «amor patológico por la verdad», como aseguró Elon Musk cuando compró Twitter?

Cuando poco después se descubrió el secreto de su identidad saltaron las alarmas y muchos argumentaron que, al ser Meyer un republicano conocido, usaría el periódico como altavoz para las causas del partido. Pero lo más inquietante, en mi opinión, fue la reacción de los demás medios de comunicación, que calificaron la compra de «buena» y «positiva». Algunos periódicos mostraron abiertamente su satisfacción por la adquisición e incluso llegaron a afirmar que rescatar al *Post* era «un servicio público».

Sea como fuere, durante el resto del siglo del XX , el periódico estuvo en manos de la familia del banquero y negociante Eugene I. Meyer, que hizo que *The Washington Post* funcionara como soporte propagandístico para los hacedores de guerra de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono. El diario desempeñó bien su papel —y lo sigue haciendo— utilizando todas las técnicas clásicas de la propaganda: confusión, distracción, énfasis selectivo, desinformación, secretismo, omisión de sucesos importantes y filtraciones dirigidas a manipular a la opinión pública.

En 1946, Meyer nombró a su yerno, Philip L. Graham, editor del diario, pero, tras el suicidio de este en 1963, fue la propia hija de Meyer, Katherine Graham, quien cogió las riendas del rotativo. Siempre me ha llamado la atención que a Philip Graham —antiguo agente de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial— y al

entonces vicepresidente Richard Nixon les gustara jugar juntos al golf en el Burning Tree Country Club, del que ambos eran miembros, y que veinte años después dos periodistas que trabajaban para la viuda de Philip (Carl Bernstein y Bob Woodward) ayudaran a arruinar la Administración Nixon a raíz del escándalo del Watergate… También resulta llamativo que Katherine Graham, la primera mujer al frente de un gran periódico estadounidense, no solo se hallara conectada con la élite del poder —de la que era un miembro distinguido—, sino que en la sede central de la CIA, en Langley, en noviembre de 1988, llegara a sostener, sin inmutarse, que el periodismo debe callar lo que sabe:

> Vivimos en un mundo sucio y peligroso. Hay algunas cosas que el público en general no necesita saber y no debería saber. Creo que la democracia florece cuando el Gobierno puede tomar medidas legítimas para mantener sus secretos y cuando la prensa puede decidir si desea imprimir lo que sabe [6] .

Es decir, una de las decanas estadounidenses de la información aseguraba en la sede central de la CIA que sin censura no hay periodismo. Para los propietarios de los medios de comunicación, la censura fortalece la democracia. ¿O es la democracia la que se fortalece gracias a la censura? En efecto, como veremos a lo largo de este libro, «callar lo que sabemos» es uno de los «servicios públicos» que, al parecer, debemos ofrecer los periodistas de antes y de ahora en regímenes democráticos. Todo sea por mantener la estructura de poder que la élite estadounidense comenzó a construir desde el comienzo de la Guerra Fría y que, pese al final de esta, no está dispuesta a dejar caer.

El discurso de Graham en Langley en absoluto fue un hecho casual. Allí se celebraban encuentros entre oficiales y periodistas de manera habitual, muestra clara de la nueva estructura de poder estadounidense, en la que estaban —y están— perfectamente integrados los propietarios y los altos ejecutivos de los medios de

comunicación y los directivos de la CIA y de otras agencias de inteligencia, como el FBI y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA).

Es importante contextualizar estos hechos en la política internacionalista que impulsaba la élite del poder estadounidense, que consideraba que, para que su plan expansivo tuviera éxito, debía controlar todo lo que se imprimía. Se trataba de convencer —primero a los estadounidenses y después al mundo entero— de que el objetivo del abandono del aislacionismo proclamado por el *lobby* America First Committee [7] (América, primero) no era otro que salvar al mundo de la tiranía, para lo cual actuarían en nombre de la «democracia y de la libertad».

Desde entonces, y debido a este proyecto de conquista global, el control de la prensa se convirtió en un asunto de seguridad nacional. Esto explica por qué encontramos a los principales ejecutivos de los conglomerados mediáticos en las reuniones anuales de otro de los instrumentos que esta élite creó con el mismo fin de invasión: el Club Bilderberg. En libros anteriores ya he expuesto que el clan Rockefeller se implicó desde el principio en el proyecto, aunque el coordinador fue el coronel C. D. Jackson, el ministro oficioso de propaganda, que dirigía el Consejo de Guerra Psicológica, un órgano vinculado a la CIA y al Departamento de Estado. Hasta dos meses antes de la primera reunión del Club Bilderberg, Jackson fue el asesor especial del presidente Eisenhower en materia de Guerra Psicológica, por lo que actuaba como enlace de este con la CIA y el Pentágono. Sin embargo, el dato más relevante es constatar que, cuando asistió a la primera reunión del Club, celebrada en el Hotel Bilderberg (Países Bajos), Jackson era el editor de la revista *Life* y vicepresidente de Time-Life International, uno de los complejos informativos más poderosos de Estados Unidos, que él utilizaba como centro de difusión de propaganda y desinformación. Jackson elaboró la lista de los asistentes estadounidenses a las primeras reuniones:

CONFERENCIA BILDERBERG 1954

Editor/propietario prensa	5
Política	40
Banca/Financieros	4
Corporaciones/Industriales	15
Realeza/Aristocracia	6
Cultura/Universidad	4
Servicios secretos/militar	15
Otros	6

Análisis estructural de los asistentes a la primera reunión Bilderberg [8] .

Industriales, académicos, presidentes de sindicatos, ministros y funcionarios del Gobierno, monarcas y aristócratas europeos, militares, los servicios secretos y la prensa. He ahí el cuadro de la estructura interna de la nueva «clase atlantista», que marcaría las alianzas para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial unipolar liderado por Estados Unidos desde la Guerra Fría.

En 1956, el sociólogo estadounidense Charles Wrigth Mills, en su libro *La élite del poder* , señaló que dicha élite estaba formada por el triunvirato de los estamentos militar, corporativo y político. Sus cabecillas, a los que la prensa se encargó de divinizar —calificándolos de «líderes», de «expertos» y de «sabios»—, ocupaban las posiciones dominantes de esos tres estamentos, que configuraban las instituciones relacionadas con la seguridad (interna y externa del Estado), la economía y la política, las tres con intereses entrelazados.

Aunque apuntaba que la ciudadanía era objeto de manipulación por parte del triunvirato, Mills expuso que, en realidad, esta élite estaba desorganizada, pues sus miembros «a menudo no están seguros de sus roles», por lo que podrían no ser conscientes de su estatus, aunque aspiraban a ser quienes lo decidieran todo. Mills destacó la importancia de los centros de educación, como las

universidades de Harvard, Princeton y Yale, para acceder a las posiciones de relevancia social. Sin embargo, y pese a que la desorganización era su talón de Aquiles, esta élite comenzó a adquirir cada vez más poder, de manera que, además de reunirse en las universidades, crearon otros centros de interconexión, como el Club Bilderberg. Como veremos a continuación, no hay nada como un «enemigo común» para que la red de intereses de la Guerra Fría se fortalezca.

EL PERIODISMO SE INTEGRA EN LA CLASE DIRIGENTE

Hace ya más de tres décadas, en su columna titulada «Periodistas de la clase gobernante» [9] , el periodista Richard Harwood, exeditor y defensor del lector de *The Washington Post* , describió la relación de dependencia existente entre el poder político estadounidense y los medios de comunicación. Se refirió en concreto a la revista *Foreign Affairs* , publicada por el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), órgano mediático clave del *establishment* que controla la Casa Blanca (aunque se declara «independiente»), cuyo objetivo es orientar la política exterior del país:

> En sus setenta años de historia, la revista trimestral *Foreign Affairs* ha tenido solo cinco editores. El quinto, recientemente nombrado, es James Hoge, exeditor del *New York Daily News* y antes del *Chicago Sun-Times* . La publicación trimestral es publicada por el Consejo de Relaciones Exteriores, cuyos miembros son lo más parecido que tenemos a un estamento gobernante en Estados Unidos [10] .

Y, para terminar su artículo, un último dardo:

> La membresía de estos periodistas en el Consejo [de Relaciones Exteriores], sin importar cómo se consideren a sí mismos, es un reconocimiento a su papel activo y decisivo en los asuntos públicos y de su *ascenso a la clase*

> *dirigente estadounidense* . No se limitan a analizar e interpretar la política exterior de Estados Unidos; ayudan a elaborarla. […] Son parte de ese *establishment* , les guste o no, y comparten la mayoría de sus valores y visiones del mundo [11] . [Las cursivas son mías].

En su columna, Harwood no solo hablaba de los periodistas de la élite, a los que no había que decirles qué debían escribir, porque ya lo sabían, sino que afirmaba que esos periodistas eran parte integradora de la estructura de poder gobernante estadounidense. Ya fuera por nacimiento o por haber sido ascendidos, estaban allí no para informar al pueblo, sino para garantizar que nunca se cuestionara el poder de esa clase privilegiada. No solo no actuaban como denunciantes de los abusos de los poderosos, sino que eran sus máximos guardianes. Los altos directivos de los principales medios de comunicación y de la CIA, los gobernantes políticos, los presidentes de las mayores corporaciones, los mandos del ámbito militar y los mandamases de la cultura, de la filantropía y del mundo académico conformaban la red de poder que ya entonces tenía como objetivo dominar el mundo entero.

Como sostiene el analista político Richard H. Rovere, «los directores del Consejo de Relaciones Exteriores constituyen una especie de *Presidium* de esa parte del *establishment* que guía nuestro destino como nación. […] Rara vez fracasa en su intento de conseguir que uno de sus miembros, o al menos uno de sus aliados, llegue a la Casa Blanca. De hecho, generalmente logra que ambos candidatos sean hombres aceptables para él». Hasta hace bien poco, esta afirmación estaba justificada. En 1993, al presidente George H. W. Bush —exdirector del CFR— le sucedió Bill Clinton, miembro del CFR, y a este, George W. Bush, miembro de la «familia» del CFR. En 2008, John McCain, miembro del CFR, perdió contra el candidato elegido por el CFR, Barack Obama, quien recibió los nombres de todo su gabinete un mes antes de su elección de manos de Michael Froman, entonces miembro *senior* del CFR y hoy su actual presidente.

Esta fue la dinámica que se mantuvo hasta las elecciones de 2016, cuando las maquinaciones del Consejo de Relaciones Exteriores dejaron de tener éxito. En noviembre de ese año, el inesperado y «díscolo» Donald Trump se alzó con la victoria en las elecciones presidenciales, originando una auténtica revolución tanto en la forma de hacer política —interior y exterior— como en la relación del poder político con los medios de comunicación.

2
Primera fase (1945-1970): consolidación ideológica y propagandística

> Un hombre como Humboldt, inspirado, astuto, chiflado, rebosaba de entusiasmo ante el descubrimiento de que la empresa humana, tan grandiosa e infinitamente variada, tenía que ser organizada por personas excepcionales. Él era una persona de excepción, por lo que era un posible candidato al poder. Bueno, ¿por qué no?
>
> Saul Bellow , *El legado de Humboldt*

Fueron muchos los «servicios públicos» que, desde el ámbito de la política, las finanzas y las agencias de inteligencia, el periodismo prestó durante los primeros años de la Guerra Fría. Como veremos, en esa época el control de la prensa se convirtió en un elemento clave de dominio y expansión de una determinada manera de entender el mundo al servicio de quienes manejaban los hilos políticos, culturales y financieros; es decir, de aquellos que en los primeros años de la Guerra Fría ya tenían planes concretos para conquistar el mundo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, se celebraron las conferencias (1-22 de julio de 1944) que desembocaron en los Acuerdos de Bretton Woods, donde la plutocracia estadounidense estableció las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del planeta, unas relaciones que inauguraron un «Nuevo Orden Mundial». Así, para ese grupo de estadounidenses notables, lo primordial era poner fin al aislacionismo que otros reclamaban, una protección que comenzó a

resquebrajarse en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Había llegado el momento de la expansión total, la era estadounidense, que proclamaba que, para vivir en paz, había que extender las bondades del libre comercio a todos los rincones del planeta. Y para supervisar y gestionar ese gran mercado —que incluiría productos ideológicos, culturales y propagandísticos— se necesitaban nuevas normas. Estamos en el origen de la inauguración de la gobernanza global, para lo cual se crearon el Banco Mundial (BM) —recordemos: Meyer fue director de esta institución de junio a diciembre de 1946— y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Tres años después, en 1949, llegó la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) como respuesta al Pacto de Varsovia creado por la Unión Soviética y los países de su órbita.

Aunque estuvo presente en la conferencia, el bloque comunista no se adhirió a los Acuerdos de Bretton Woods, un paso atrás que, quizá, fue uno de los mayores errores estratégicos de la URSS, ya que, posteriormente, los estadounidenses acabaron controlando la mayor parte de las decisiones finales e imponiendo sus reglas al resto. Tanto es así que podemos afirmar que los hombres más influyentes de Estados Unidos *diseñaron* nuestra vida en Bretton Woods. Estados Unidos se convirtió en el gran acreedor mundial: impuso su moneda, su paraguas comercial y su implacable colonización mediática, cultural y militar. De ese modo comenzó la implantación del Nuevo Orden Mundial, asignando un papel específico a cada zona del planeta y diseñando un nuevo vocabulario. Apareció el concepto de «Tercer Mundo» [1] , unas regiones que acabaron siendo concebidas por Estados Unidos como fuentes de materias primas y de mercado para el «Primer Mundo», es decir, para el bloque industrial capitalista. Según la mentalidad del diplomático y politólogo George Frost Kennan [2] , director de Planificación del Departamento de Estado, inspirador de la «doctrina Truman» y figura clave de la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría —la «política de contención» del bloque comunista—, el papel de las naciones del Tercer Mundo no se

diferenciaba mucho del desempeñado por los esclavos, pues aquellas debían ser explotadas para la reconstrucción de Europa y Japón. Para el conocido como uno de «los hombres sabios» de la política estadounidense, la explotación de África supondría además un excelente estímulo psicológico para la desmoralizada Europa de posguerra.

El 5 de junio de 1947, el secretario de Estado de Estados Unidos, George Marshall, pronunció un discurso en la Universidad de Harvard invitando a los países europeos a participar en lo que definió como un «plan cooperativo para la reconstrucción económica», que incluía exigencias explícitas para la liberación del comercio y el aumento de la productividad. El presidente Truman ratificó el Plan Marshall [3] un año después, el 3 de abril de 1948, y creó la Administración para la Cooperación Económica (ACE). Ese mismo año, los países participantes (Alemania Occidental, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía y Estados Unidos) firmaron el acuerdo de creación de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) como agencia coordinadora.

Comienza la guerra por el relato

Fue en este contexto internacional de guerra encubierta entre Estados Unidos y la Unión Soviética cuando las respectivas élites gobernantes proyectaron usar el periodismo en un nuevo campo de batalla ideológico-cultural para conquistar los territorios del enemigo, lo que implicaba invadir y apropiarse de las mentes de los ciudadanos de ambos bloques. Tanto es así que con la Guerra Fría comenzó la era de la manipulación ideológica posbélica, donde la Verdad fue concebida como un objeto utilitarista que, por su peligroso potencial, no debía caer en manos de cualquiera. En esta

época, la Verdad fue sustituida por una bomba mucho más potente que aquella con la que se entretenía a las masas iletradas —la nuclear—; una bomba capaz de arrasar y aniquilar los valores, las religiones, las creencias inmutables, la ciencia, los Gobiernos, las empresas y las personas. Una bomba incendiaria y destructora: la bomba de la mentira.

Para mantener el poder y extender su influencia, los líderes, tanto soviéticos como estadounidenses, necesitaban alimentar la ilusión de unas amenazas externas constantes. No solo se trataba de un combate de ideas, sino de una guerra auténtica, aunque con otras armas, en la que los medios estatales de los dos bloques enfrentados, el diario *Pravda* (en la Unión Soviética) y la emisora de radio *Voice of America* (en Estados Unidos), se convirtieron en instrumentos de legitimación no solo ideológica y propagandística, sino de extensión de influencia y dominación cultural. *Voice of America* se fundó en 1942 y a día de hoy sigue siendo la mayor emisora internacional de radio financiada por el Gobierno de Estados Unidos [4] .

El otro bloque, el de la Unión Soviética, al no disponer del poderío económico estadounidense —tampoco del nuclear—, fue la primera en percibir el enorme potencial del sistema de la información en el campo de la cultura, tanto intelectual como popular, para atraer las conciencias a su causa. Los estrategas soviéticos optaron por centralizar todas sus fuerzas en el combate ideológico, trabajando en la construcción de una imagen cultural con la que mostrarse ante el mundo y ganar adeptos. Así, en septiembre de 1947, los servicios de inteligencia soviéticos fundaron la Kominform [5] (acrónimo de Oficina de Información de los Partidos Comunistas), que al mes siguiente celebró su primera reunión en Belgrado, donde se crearon diversas organizaciones pantalla que difundirían propaganda a través de revistas y agrupaciones sociales [6] .

Mientras Estados Unidos y Gran Bretaña insistían en convencer al mundo de que los rusos eran «incivilizados», desde la Kominform,

su lugarteniente, Andrei Zhdanov, construía una red de «periodistas e intelectuales por la Paz», que se encargaría de abogar por la eliminación de las armas atómicas, al tiempo que lanzaba su manifiesto contra la doctrina Truman y el Plan Marshall.

> Los partidos comunistas de [Europa] han tenido un considerable éxito en su trabajo entre los intelectuales. La prueba es que en estos países los mejores representantes del mundo de la ciencia, del arte y la literatura pertenecen al Partido Comunista y están encabezando el movimiento de la lucha progresista entre la intelectualidad, y gracias a su incansable y creativa lucha están ganando más y más intelectuales a la causa del comunismo [7] .

Berlín Oriental fue el escenario elegido para el I Congreso de Escritores (1947), y Varsovia, para el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (1948). Los soviéticos continuaron potenciando su imagen pacifista con numerosos encuentros, pero ninguno tan audaz como la Conferencia Cultural y Científica por la Paz Mundial (marzo de 1949), con la que se plantaron en el corazón de la casa del enemigo: el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, el favorito de las élites estadounidenses. El descaro fue hondo e hiriente, pues asistieron destacados miembros de la comunidad intelectual de Estados Unidos —Leonard Bernstein, Aaron Copland, Albert Einstein o Norman Mailer—, que conversaron amigablemente con los marxistas Alexandr Fadéiev, presidente de los escritores rusos, y Dimitri Shostakóvich, famoso director de orquesta y pianista soviético. Tras la osadía, el mes siguiente le tocó el turno a París, donde, con motivo del I Congreso Mundial de la Paz, se reunieron alrededor de 30.000 personas, lo que dio al acto una gran repercusión internacional.

Los estadounidenses, que ya habían comenzado a ponerse las pilas, entendieron el provocador congreso como otro ardid de los soviéticos. Un año antes, en 1948, Frank Wisner, uno de los fundadores de la CIA, había sido nombrado director de la Oficina de Proyectos Especiales [8] , con el encargo de crear una organización centrada en «propaganda, guerra económica, acción directa

preventiva, incluyendo sabotaje, antisabotaje, demolición y medidas de evacuación; subversión contra Estados hostiles, incluyendo asistencia a grupos de resistencia clandestinos y apoyo a elementos anticomunistas autóctonos en países amenazados del mundo libre» [9] .

Una de sus primeras medidas fue la puesta en marcha del «programa Mockingbird», un ambicioso plan de guerra psicológica dirigido a infiltrarse en los medios de comunicación y el cine estadounidenses, al frente del cual puso a su amigo Philip Graham, que ya era el editor jefe de *The Washington Post* . Se trataba de influir en todas las áreas humanas, desde el trabajo, a través de los sindicatos, hasta las artes, pasando por los movimientos feministas y juveniles [10] , las editoriales, el cine y, cómo no, la radio, la televisión, los periódicos y las revistas. Estaba claro: el canal vehicular para la difusión de la propaganda sería el periodismo, no solo por las posibilidades de difusión que brindaba, sino porque era la institución más prestigiosa, la gran heroína de la «democracia y la libertad», los dos productos ideológicos que Estados Unidos vendía por todo el mundo. A partir de entonces, y gracias a su halo de independiente honestidad, la desinformación fabricada por la CIA sería difundida por todo el mundo.

La CIA invade el periodismo en Occidente

> Decían que nuestra inteligencia sobre Nicaragua era tan buena que incluso podíamos registrar cuándo tiraba alguien de la cadena del inodoro. Pero yo tenía la sensación de que las historias que le dábamos a la prensa salían directamente del inodoro.
>
> David Mac Michael [11]

Esos pasos fueron el inicio de la infiltración estratégica de la CIA en los medios corporativos durante la Guerra Fría, que en muchos casos supuso la toma directa de las más importantes empresas de

comunicación estadounidenses. Cuando, en 1953, el presidente Dwight D. Eisenhower nombró a Allen Dulles [12] , abogado de Wall Street, y al coronel C. D. Jackson [13] directores de la CIA [14] y del Consejo de Guerra Psicológica [15] , respectivamente, el «programa Mockingbird» avanzó de manera espectacular, dando lugar a un giro dramático en la historia del periodismo. El que estos tres viejos conocidos de los años de la Segunda Guerra Mundial provinieran del campo de la inteligencia militar —habían trabajado en la Oficina de Información de Guerra (OWI) y la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), precursora de la CIA— nos da una pista de hacia dónde se dirigiría este giro de la prensa y en manos de quién acabaría. La «armamentización» de la desinformación alcanzaría cotas propias de una plutocracia. El propio Carl Bernstein, uno de los dos periodistas que desvelaron el escándalo del Watergate, explicó este cambio de sentido en un artículo publicado en la revista *Rolling Stones* :

> Muchos periodistas que cubrieron la Segunda Guerra Mundial eran amigos cercanos de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), la predecesora de la CIA en tiempos de guerra; y lo que es más importante, todos estaban en el mismo bando. Cuando terminó la guerra y muchos funcionarios de la OSS entraron en la CIA, era natural que esas relaciones continuaran. Mientras tanto, la primera generación de periodistas de la posguerra entró en la profesión; compartían los mismos valores políticos y profesionales que sus mentores. Estaban genuinamente motivados y eran muy susceptibles a las intrigas y a estar en el centro del escenario [16] .

Es decir, lo que en realidad se estaba desarrollando era una nueva y sofisticada estructura armamentística bélica. La maquinaria propagandística de guerra no cesó, sino que incrementó su poderío y mejoró sus métodos en tiempos de paz. En este sentido, es importante subrayar que nunca hubo un «tiempo de paz», como han pretendido hacernos creer. La guerra no acabó; tan solo cambió la naturaleza de las armas.

Como parte de este nuevo proyecto militar-cultural, desde los años cincuenta la CIA financió en secreto y fue propietaria de

numerosos medios de comunicación nacionales y extranjeros —sobre todo, periódicos y revistas—, tanto en inglés como en lenguas autóctonas, que proporcionaron una excelente cobertura a sus agentes. Fue el caso del *Rome Daily American,* con sede en Roma, del que la Agencia poseyó el 40 % hasta los años setenta [17] , y cuya intención era dar cobertura a sus «chicos» e influir en el electorado italiano, que en aquel momento amenazaba con votar a los «comunistas». No olvidemos que, en esos años, todo aquel que no fuera aliado de Estados Unidos entraba directamente en la clasificación de «comunista».

Por eso, a nadie debería sorprenderle que, a finales de la década de los años cuarenta, la Agencia emprendiera una misión para reclutar periodistas estadounidenses a gran escala para que transmitieran cualquier información sensible que descubrieran en sus viajes al extranjero y escribieran propaganda anticomunista y procapitalista cuando fuera necesario.

La CIA también compró o creó en secreto sus propias empresas de medios de comunicación. Un claro ejemplo es Capital Cities, creada en 1954 por los empresarios de la CIA William Casey [18] —que más tarde se convertiría en el director de la Agencia con Ronald Reagan—, Lowell Thomas, amigo del director de la CIA, Allen Dulles, y Thomas Dewey, exfiscal de Nueva York y famoso por perseguir a gánsteres como Lucky Luciano. Tres décadas después, Capital Cities se había vuelto tan poderosa que pudo comprar una cadena de televisión entera: ABC [19] .

Así, la CIA usó el periodismo para cumplir sus misiones encubiertas, que no eran ni mucho menos «contener el comunismo y salvar la democracia», tal como rezaba su propaganda desinformativa; una propaganda que difundía en los medios para ocultar cómo corrompía elecciones, derrocaba Gobiernos democráticos, asesinaba a líderes electos e instalaba a dictadores asesinos. En otras palabras: desde los años cincuenta, la CIA comenzó a trabajar incansablemente para reemplazar la democracia —o el régimen político singular de cada nación— por la dictadura…

Es decir, por la dictadura elitista estadounidense. Y con este fin diseñó una máquina «lavacerebros» sin igual que comenzó a pudrir los fundamentos del periodismo, al utilizarlo como máscara para sus agentes y para los planes secretos de los plutócratas estadounidenses, tan patriotas cuando lo que está en juego son sus propios beneficios como internacionalistas y cuando de lo que se trata es de robar lo que no es suyo, sino lo de otros.

Para quienes creen en la separación entre el periodismo y el Estado, la simple idea de que la CIA tenga canales de propaganda secretos en todos los medios de comunicación es sencillamente una aberración intolerable y deshonesta. El motivo por el cual Estados Unidos se ha mostrado tan ajeno a los crímenes de la Agencia desde los años cincuenta es porque los propietarios de los principales medios se convirtieron en parte de esa estructura de poder dominadora. Incluso hoy, cuando la inmoralidad de la CIA debería ser clara y evidente por las guerras que sigue instigando en todo el mundo, el debate sobre este asunto permanece ausente, al menos hasta que se han destapado los escándalos de una de sus entidades fachada, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), cuya financiación y apoyo a ciertos medios recuerdan a las operaciones encubiertas de la CIA y a cómo esta se sirvió del periodismo para extender el poder omnímodo de Estados Unidos (trataremos este asunto en los capítulos 16 y 17).

Allen Dulles toma el mando de la CIA

Las relaciones incestuosas entre el primer civil que se hizo cargo de la Agencia Central de Inteligencia y la élite propietaria de los medios de comunicación marcaron el rumbo ideológico de Occidente durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Como dijimos, Allen Dulles jugaba al golf con sus amigos propietarios de los medios más prestigiosos de Estados Unidos y encubría a los

agentes y periodistas captados. Bajo su liderazgo, la CIA se convirtió en una fábrica de noticias falsas que, posteriormente, sus activos introducían en los principales periódicos, ya fuera mediante agentes infiltrados, periodistas a sueldo u órdenes directas de los propietarios de los medios, todos ellos miembros del *establishment* estadounidense. Junto a estos últimos, en el juego sucio de la desinformación participaron periodistas de todo tipo: directores ejecutivos, columnistas, corresponsales, fotógrafos, reporteros, redactores… Todos eran combatientes en la guerra psicológica, «la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres», como la definió el presidente Dwight D. Eisenhower en una conferencia de prensa. Y para extender su verdad se dedicaron a mentir, subvirtiendo la función principal del periodismo. En resumidas cuentas, las noticias construidas e influidas por la CIA aniquilaron la Verdad al investirla con una ineludible carga ideológica y propagandística.

De nuevo, Bernstein nos explica al detalle cómo era la relación de la Agencia Central de Inteligencia con los principales medios de comunicación estadounidenses. El caso de la cadena de televisión CBS (Columbia Broadcasting System), cuyo logo sugiere una especie de ojo divino que todo lo ve, resulta revelador:

> La CBS era, sin lugar a dudas, el recurso de radiodifusión más valioso de la CIA. El presidente de la CBS, William Paley [20] , y Allen Dulles mantenían una relación laboral y social fluida. A lo largo de los años, la cadena proporcionó cobertura a los empleados de la CIA, entre ellos, al menos, un corresponsal extranjero muy conocido y varios corresponsales; proporcionó tomas descartadas de vídeos de noticias a la CIA; estableció un canal formal de comunicación entre el jefe de la oficina de Washington y la Agencia; dio a la Agencia acceso a la biblioteca de películas de noticias de la CBS y permitió que la CIA controlara de forma rutinaria los informes de los corresponsales de la CBS en las salas de redacción de Washington y Nueva York. Una vez al año, durante los años cincuenta y principios de los sesenta, los corresponsales de la CBS se unían a la jerarquía de la CIA para cenas privadas y reuniones informativas [21] .

Podemos imaginar qué se contaban los unos a los otros en esas «cenas privadas y reuniones informativas». El objetivo estaba claro: Estados Unidos debía ser el gran vencedor de la guerra psicológica que se venía librando desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y el periodismo y la información-desinformación eran las principales armas con las que conseguir el control de la opinión pública y, por tanto, del pensamiento y del comportamiento de los ciudadanos para que se unieran confiadamente al bando «correcto».

C. D. Jackson: «Ganar la Tercera Guerra Mundial sin tener que combatir»

Por su parte, el neoyorquino Charles D. Jackson es uno de los personajes más fascinantes de la época. Llegó por primera vez a la revista *Time* en 1931 como asistente del presidente de la publicación, Henry Luce, aunque su labor no fue únicamente periodística… En 1940, Luce lo animó a organizar y presidir un grupo de propaganda antiaislacionista llamado Council for Democracy (Consejo para la Democracia) [22] , y durante la Segunda Guerra Mundial siguió sirviendo en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), germen de la CIA, en el área de Guerra Psicológica. Al término del conflicto, regresó a *Time* como directivo y editor, trabajos por los que fue conocido en su tiempo, ya que la opinión pública ignoraba que tenía una cara oculta [23] . En sus manos, *Time* perdió la frescura e independencia con las que nació y se convirtió en un instrumento del poder, hasta el punto de que Jackson se encargaba de facilitar acreditaciones de la revista a agentes de la CIA para que las usaran como tapadera en sus viajes.

Para Jackson era preciso un completo «diseño político y un plan para la guerra psicológica de Estados Unidos» con el fin de «ganar la Tercera Guerra Mundial sin tener que combatir» [24] . Su deseo de realizar un nuevo «diseño político» que convirtiera a Estados Unidos

en el vencedor de la Tercera Guerra Mundial promovió la creación, el 4 de abril de 1951, del Consejo de la Estrategia Psicológica (PSB) [25] , cuyo principal estratega fue el propio Jackson. Se trataba de una especie de base central desde donde se coordinaba el trabajo de los distintos centros implicados, como el Comité para una Europa Libre y Radio Europa Libre (creados en 1949), que Jackson presidió entre 1951 y 1952, y que no eran sino fachadas de la CIA para atraer a los países europeos del área comunista. Asimismo, Jackson fue el coordinador de la Cruzada por la Libertad y del Congreso por la Libertad Cultural (CCF), organizaciones dirigidas a extender la propaganda estadounidense por todo el mundo.

Cuando Eisenhower llegó a la Casa Blanca en enero de 1953, Jackson fue nombrado asesor especial para la Guerra Psicológica, «cargo que lo convirtió en oficioso ministro de propaganda, con poder casi ilimitado», cuya primera misión fue «consolidar la capacidad para la guerra encubierta de Estados Unidos» [26] . Así, para exportar el modelo de vida americano, C. D. Jackson, uno de los principales ingenieros socio-culturales de la época, creó el Foro Cultural (1955-1977) y el Congreso por la Libertad Cultural, cuyo objetivo era hacer frente al supuesto expansionismo de la Unión Soviética. De este modo, la prensa estadounidense se transformó para siempre, perfeccionando sus tácticas y concibiéndola como el arma más afilada y eficaz para ganar la guerra mundial de las ideas.

Por sus foros y congresos culturales pasaron no solo los intelectuales afines a la causa estadounidense, sino los miembros de la izquierda no comunista. El objetivo era captar a todo el arco ideológico intelectual para que difundieran opiniones que convencieran a los ciudadanos de que todo lo que decía y hacía el Gobierno de Estados Unidos era lo correcto. En definitiva, usar a los líderes intelectuales para que desarrollaran las tesis de los planificadores. Por ello, muchos acabaron trabajando a sueldo de la CIA: eran parte de la «disidencia controlada», encargada de sembrar dudas, confusión y mentiras, y de hacer que los ciudadanos

perdieran interés en las doctrinas ajenas que pudieran ir contra los objetivos estadounidenses.

Fue así como este antiguo alumno de la elitista Universidad de Princeton —recordemos: miembro del Club Bilderberg desde su creación— se camufló bajo el manto del periodismo para influir en el discurso ideológico de la sociedad de posguerra, usando sus malas artes para conspirar e instaurar en el sistema informativo el patrón modelo que aún persiste. Conviene señalar que, siendo uno de los mayores responsables del grave estado de la prensa y la cultura contemporáneas, sea un auténtico desconocido en las facultades de periodismo. Jackson fue un sagaz manipulador de masas que ayudó a fundar el mundo en el que hoy vivimos. Además, actuaba como enlace del presidente con la CIA y el Pentágono, una labor incompatible con el ejercicio del periodismo, al menos si seguimos creyendo en uno de los principios fundacionales de la profesión: la independencia respecto a cualquier poder, especialmente, el poder político-gubernamental.

La CIA y las corresponsalías en países comunistas y del Tercer Mundo

En este periodo, los países en desarrollo emergieron como escenarios de conflicto indirecto, lo que hoy se denomina «guerra *proxy*» [27] , y comenzaron a incentivarse las corresponsalías y las agencias de prensa en el extranjero. El director de la CIA, Allen Dulles, consideró que, al operar bajo el disfraz de corresponsales de noticias, los agentes en el extranjero tendrían un mayor acceso a información delicada y una libertad de movimiento inalcanzable con cualquier otro tipo de máscara. Así fue como los corresponsales estadounidenses que cubrieron guerras de independencia, como las de Argelia o Indochina, trabajaron con narrativas influenciadas —o directamente definidas— por los servicios secretos. Inventaron

noticias para crear pánico ante la supuesta, e infundada, llegada de los comunistas, asesinaron a críticos y disidentes, y desataron campañas de terror emocional en las poblaciones indefensas.

Pero, bajo el liderazgo de Dulles, el papel de la CIA fue aún más allá en lo que respecta a la política exterior de Estados Unidos, al combinar las operaciones propagandísticas («operación Mockingbird») con la instigación de golpes de Estado, como el derrocamiento de Mohammed Mossadegh, en Irán (1953), o de Jacobo Arbenz, en Guatemala (1954), que los corresponsales estadounidenses y los agentes infiltrados en los medios vendieron como «revoluciones populares» contra terribles dictadores comunistas. En un memorándum de la CIA de 1952 se describía el proyecto de Arbenz para Guatemala como «contrario a los intereses norteamericanos por la influencia comunista basada en la defensa militante de las reformas sociales y la política nacionalista». La CIA preparó este golpe con éxito [28] , pero no tuvo suficiente, pues, más adelante, durante la presidencia de Ronald Reagan, convirtió el país en un matadero.

Los intereses de la CIA abarcaban todas las naciones del planeta, incluida España. El 20 de julio de 1950, en el boletín que la Agencia enviaba diariamente al presidente de Estados Unidos sobre el estado del mundo, aparece un comentario acerca de la composición del entonces nuevo Gobierno de Franco en el que se dice textualmente: «La designación dentro del gabinete de Carrero Blanco, anglófobo notorio, es un rechazo al Reino Unido», aliado de Estados Unidos. Desde entonces, fueron constantes las descalificaciones y hostilidades de la CIA contra Carrero, a quien consideraban más franquista que Franco e incluso más peligroso, porque era «un ultraconservador» [29] que «se dedica a la preservación del *statu quo*» [30] . En definitiva, Carrero era un estorbo para los planes estadounidenses de colonizar España, de manera que no cesaron de acorralarlo, hasta que el 20 de diciembre de 1973 murió asesinado en un atentado orquestado por la CIA. Sin

embargo, la propaganda desinformativa ocultó este hecho y la autoría del magnicidio fue adjudicada a la banda terrorista ETA.

En aquellos años, todo político, gobernante, intelectual, periodista o medio de comunicación que no se aviniera a los planes globalistas pasaba a ser de inmediato un «enemigo», contrario al progresismo que ofrecía Estados Unidos, y, por tanto, susceptible de sufrir campañas intimidatorias por parte de los medios de comunicación controlados por la CIA —bajo la descalificación de «comunista»—, aunque en sus informes secretos hablaran de otras cuestiones. Para entenderlo en su justo contexto, quiero recordar que, en sus notas escritas a mano durante una de las sesiones deliberativas de las reuniones del Club Bilderberg de 1966, el senador estadounidense del Partido Demócrata Fred R. Harris lo dejó bien claro: «El nacionalismo es peligroso». Es muy probable que quien pronunciara la frase fuera el príncipe Bernardo de Holanda, que habló así: «Es difícil reeducar a la gente que ha sido educada en el nacionalismo. Es muy difícil convencerlos de que renuncien a parte de su soberanía en favor de una institución supranacional». Y recordemos que «instituciones supranacionales» son, por ejemplo, la ONU, el FMI, la UE, la OTAN…, todas ellas controladas por Estados Unidos para subyugar al mundo con la impagable ayuda del periodismo controlado por la CIA [31] .

La Agencia Central de Inteligencia también jugó un papel esencial en la narrativa que se creó en torno a la operación de Bahía de Cochinos (1961), con el apoyo fundamental de *The Washington Post* — dirigido por Philip Graham—, y en los atentados frustrados contra Fidel Castro, así como en los intentos de derrocar al presidente Sukarno en Indonesia o en las operaciones encubiertas que tuvieron lugar en Tailandia, Laos y Vietnam. Y todo ello para luchar contra la amenaza «roja» en América y Asia. Tanto es así que la Agencia ha recibido las críticas feroces de muchos de los agentes que trabajaron para ella en los años de la Guerra Fría. Fue el caso del exoficial Ralph McGehee, que llegó a afirmar que la CIA «no es una agencia central de inteligencia. Es el brazo de acción encubierta

de los asesores de política exterior del presidente. […] La desinformación es una gran parte de su responsabilidad de acción encubierta, y el pueblo estadounidense es el público objetivo principal de sus mentiras» [32] .

Como señala Carl Bernstein, la agencia de noticias Copley Press y su filial Copley News Service mantuvieron durante años una estrecha y productiva relación con la CIA al actuar como «los ojos y oídos» de esta contra «la amenaza comunista en América Latina y América Central», y al ser la «mano guía detrás de la Asociación Interamericana de Prensa», una organización financiada por la propia CIA con un gran número de miembros captados entre los editores de periódicos hispanoamericanos de derechas [33] . El propio Allen Dulles inició un procedimiento de «entrevistas», según el cual los corresponsales estadounidenses que regresaban del extranjero vaciaban sus cuadernos de notas y ofrecían sus «impresiones» al personal de la Agencia. Dichas prácticas fueron continuadas por los sucesores de Dulles hasta el día de hoy. En la década de 1950, no era raro que los reporteros que regresaban del extranjero fueran recibidos en el barco por oficiales de la CIA [34] . Esa era la rutina. Así actuaba el periodismo —deberíamos decir «antiperiodismo»— estadounidense y este es el modelo que se extendió por Occidente. ¿Y nos hablan ahora de desinformación? Fue el propio poder de Estados Unidos, con la connivencia de los propietarios de los medios de comunicación y determinados periodistas, el que gestó esta especie de gobierno invisible y acabó con el verdadero periodismo. Fue su mentirosa y codiciosa tiranía la que trastocó la relación de los medios con los lectores, oyentes y telespectadores.

LA TELEVISIÓN COMO NUEVO MEDIO DE MANIPULACIÓN DE MASAS

¿Cuál va a ser el impacto político y social de la radio y de la televisión en pueblos que no tuvieron ni libros ni prensa?
MARSHALL MC LUHAN , *Contraexplosión*

Durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, la televisión comenzó a desplazar a la prensa escrita como principal medio de información, influyendo en la percepción pública y en la propaganda desarrollada por los dos bloques enfrentados durante la Guerra Fría. Está claro que los dos lados utilizaron la televisión para difundir su ideología y sus valores, pero, puesto que fuimos sometidos por el bando liderado por Estados Unidos, seguiremos tratando aquí la manipulación ideológica que se llevó a cabo, gracias a la televisión, en nombre de la «democracia» y de la «libertad», esas dos palabras fetiche que los estadounidenses y sus aliados siempre izan como bandera para justificar lo injustificable.

Programas informativos, reportajes, documentales, concursos, películas, series, retransmisiones en directo, anuncios publicitarios, música… Todo iba dirigido a defender el estilo de vida que debía vencer en la Guerra Fría, es decir, el *American way of life* , pues solo este podía ofrecer bienestar, felicidad y prosperidad a todos los habitantes del planeta. Dicho y hecho: de inmediato, la televisión se convirtió en el nuevo blanco de los agentes psicológicos de la «operación Mockingbird», en el medio preferido por las élites para moldear las mentes de los telespectadores, cuyo número aumentó espectacularmente en las décadas de los años cincuenta y sesenta, sobre todo en Estados Unidos y Europa. Dicho de otro modo: durante este periodo, la propaganda televisiva se impuso como el medio de información por excelencia en Occidente. Todo lo que sucedía en el mundo se emitía —se contaba— por televisión, que pasó a ser la fuente principal de noticias: en la televisión se relataba lo que ocurría y también, y sobre todo, cómo debía interpretarse.

La televisión se convirtió pronto en la transmisora esencial de lo que se vino a llamar «cultura popular» (o «cultura *pop»)* , marcada en esos años por el miedo al comunismo y al estallido de una guerra nuclear. Series y películas abordaron esos temas introduciéndolos en relatos de ficción en los que los héroes (estadounidenses) y los villanos (soviéticos) se enfrentaban en un combate plagado de estereotipos y falacias. Así, películas como *El telón de acero* (1948),

Marte, el planeta rojo (1952) o *La invasión de los ladrones de cuerpos* (1956) salieron directamente de la fábrica de mentiras de la CIA para construir subliminalmente un estado de opinión deseoso de asimilar el martilleante «sueño americano». Al mismo tiempo se realizaban retransmisiones en vivo de eventos significativos, entre los que destacaban los grandilocuentes y emocionantes discursos políticos o los lanzamientos espaciales (como el «programa Apolo»), que captaban la atención del público, simbolizaban la competencia tecnológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética —y la superioridad del primero—, y lograban que los telespectadores tomaran partido de inmediato y se sintieran orgullosos y afortunados de pertenecer al bando «correcto».

Por supuesto, todas estas maniobras de manipulación eran vigiladas de cerca por el principal brazo político y cultural, aunque secreto, del poder estadounidense, la CIA, que no dudó en introducir sus tentáculos en el nuevo medio de comunicación-desinformación preferido, sobre todo en lo relativo a los programas informativos (ya hemos hablado de su injerencia directa en los canales de noticias CBS y ABC) y a las retransmisiones en directo de ciertos eventos que conmocionaron a la opinión pública, como la crisis de los misiles en Cuba (1962) o la guerra de Vietnam (1955-1975).

Un magnicidio filmado, pero no televisado

Pero, sin duda, el evento que cambió el modo de contar una noticia fue la transmisión de uno de los magnicidios más emblemáticos de nuestro tiempo: el del presidente John F. Kennedy en Dallas (Texas) el 22 de noviembre de 1963. El instante fue captado por la cámara de un ciudadano norteamericano, el inmigrante ucraniano Abraham Zapruder, que asistía al desfile del cortejo presidencial justo cuando se produjeron los disparos que acabaron con la vida del presidente. Al día siguiente del atentado, el

ya mencionado C. D. Jackson, entonces vicepresidente de Time-Life International y del Foro por la Libertad Cultural, además de coordinador de las reuniones del Club Bilderberg, antiguo «ministro oficioso de Propaganda» y amigo de Allen Dulles —director de la CIA hasta 1961, cuando fue destituido por Kennedy, aunque presidió el comité que investigó el magnicidio—, compró la cinta de vídeo de Zapruder y encargó a la CIA la redacción de un libro desinformativo acerca de la vida del supuesto asesino, Lee Harvey Oswald [35] . Se trataba de controlar el relato de un suceso que, de saberse la verdad, podría volver a la opinión pública en contra de la mismísima estructura de poder estadounidense, por lo que había que actuar con rapidez y contundencia. Así, Zapruder vendió la película a Time-Life por 150.000 dólares (unos 900.000 dólares de hoy), pero, y aquí viene lo más inquietante, Jackson no permitió que los medios que él mismo dirigía ni ninguna cadena de televisión la emitieran. No solo se la quedó en exclusiva, sino que la editó, eliminando las secuencias que entraban más en conflicto con la versión oficial de los hechos. Tanto es así que seis décadas después siguen existiendo fragmentos inéditos que, sin duda, contradicen dicha versión (la cinta no se habría manipulado si esa versión fuera sólida e irrefutable). Además, aunque los derechos fueron adquiridos por Time-Life, en el contrato no consta el nombre de la corporación mediática como adquiriente, sino el del propio C. D. Jackson [36] , algo del todo inusual en este tipo de transacciones. ¿En nombre de quién procedía el coronel Jackson? ¿A quién representaba en este acto de compraventa?

En este sentido, no podemos pasar por alto el papel de Jackson como principal estratega de la «operación Mockingbird», el programa orquestado por la CIA para consolidar la capacidad de la guerra encubierta de Estados Unidos, la guerra psicológica y las operaciones de propaganda en los medios de comunicación y el cine. Una labor más que incompatible con el ejercicio del periodismo, pues no se puede servir al poder político y militar y ser un editor de medios corporativos independiente y honesto al mismo tiempo. Y

tampoco podemos obviar los vínculos de Jackson con el clan Rockefeller, unos vínculos tan fuertes —las fundaciones de la familia eran las primeras en aportar la financiación para las actividades clandestinas y subversivas supervisadas por Jackson— que Nelson Rockefeller fue quien lo sucedió en la Casa Blanca como jefe de la Guerra Psicológica tras la elección de John F. Kennedy en 1960 [37] .

Tuvieron que pasar doce años para que el público estadounidense viera las imágenes del magnicidio —aunque no en su totalidad—, en el programa *Good Night America* (6 de marzo de 1975) [38] , lo que nos lleva a preguntarnos por los motivos de semejante acto de ocultación de la verdad por parte de un alto ejecutivo de una corporación periodística, aunque, si nos detenemos en el dato de que Jackson era un agente encubierto de la CIA y que no cesó en sus operaciones para influir en la opinión pública (nacional y extranjera), comprendemos mejor los hechos. En 1967, la Agencia instó a sus activos a utilizar sus «recursos de propaganda» para refutar a quienes cuestionaran las conclusiones del «Informe Warren», el documento oficial que redactaron el Gobierno y el FBI tras la investigación acerca de la autoría del magnicidio. Así, en un despacho de la CIA de enero de ese año podía leerse que «las teorías de la conspiración han arrojado sospechas sobre nuestra organización; por ejemplo, al alegar falsamente que Lee Harvey Oswald trabajaba para nosotros. El objetivo de este despacho es proporcionar material para contrarrestar y desacreditar las afirmaciones de los teóricos de la conspiración, a fin de inhibir la circulación de tales afirmaciones en otros países». Este informe marcó el nacimiento de la expresión «teoría de la conspiración», que sigue tan en boga en la actualidad, aunque el público general desconozca tanto su procedencia como su intencionalidad.

A día de hoy, el magnicidio sigue envuelto en el misterio y pocos son los que se atreven a dar una respuesta plausible a la autoría [39] . Los que lo hacen son inmediatamente tachados de «conspiranoicos» y condenados al ostracismo en los medios de comunicación. Como

vemos, la caza de brujas continúa, aunque, quizá, ahora que el hijo del asesinado, Robert F. Kennedy, y sobrino de John F. Kennedy, está en el Gobierno de Estados Unidos, es posible que tenga acceso a la verdad, si es que no se han destruido las pruebas… Y, si llega a conocer la verdad, ¿nos la contará?

Los laboratorios de ingeniería social

Durante los años inmediatamente posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial se produjo un verdadero *boom* de los estudios de ingeniería social —sobre todo en Estados Unidos—, casi siempre dirigidos a elaborar y afinar mensajes que calaran en la opinión pública y domesticaran conciencias. Los laboratorios en los que los sociólogos elitistas trabajaban eran pagados por el Gobierno y/o por grandes corporaciones que tenían contacto directo con los principales mandos políticos, incluidos, cómo no, los jefes de los servicios de inteligencia.

Ya en 1947, el periodista y politólogo Wilbur Schramm reunió en la Universidad de Illinois a teóricos de la comunicación de varios campos, como Charles Osgood, George Gerbner o Theodor Adorno, para desarrollar el programa de doctorado del Institute for Communication Research, semilla de los estudios sobre la comunicación de masas que tanta utilidad tuvieron durante la Guerra Fría y que siguen vigentes a día de hoy. Durante la Segunda Guerra Mundial, Schramm trabajó en la Oficina de Información de Guerra de Estados Unidos, y se dedicó a analizar a fondo los efectos de la propaganda de guerra [40] . Buen aprendizaje para sentar las bases de lo que sería el periodismo en los años de la Guerra Fría… De hecho, Schramm dirigió durante cinco años la Escuela de Periodismo de la Universidad de Iowa, lo que le permitió «formar» y moldear a la primera promoción de alumnos de Comunicación de Estados Unidos, es decir, a los primeros periodistas de posguerra. Reconozco que es

impactante descubrir que la institución que orientó la fundación del nuevo periodismo y que creó el modelo que se extendería por todo Occidente fuera la CIA [41] . Dicho de otro modo: la CIA se convirtió en una «escuela de periodismo».

Sin embargo, el sociólogo pionero en el campo de la manipulación de masas desde los medios de comunicación fue Harol D. Laswell, uno de los primeros «científicos» que analizó el efecto que provocan los mensajes lanzados por distintos canales de comunicación en los electores. En colaboración con el sociólogo austríaco Felix P. Lazarsfeld, Laswell sentó las bases de la teoría funcionalista, que, en resumen, sostiene que el emisor de un mensaje siempre tiene la *intención* de causar un efecto en el receptor, de manera que su investigación se centró en cómo causar ese efecto deseado de la forma más eficaz posible —y más rápida—, es decir, cómo manipular, persuadir o influir en la opinión pública para que «piense» de la manera más adecuada a los intereses de quienes pagan la emisión de los mensajes.

En 1948, Laswell publicó el artículo «Estructura y función de la comunicación de masas», en el que explica —o lo intenta— el comportamiento de las masas en respuesta a determinados estímulos. Esto dio pie a la formación de su teoría más conocida, que determina cuáles son las preguntas que deben tenerse en cuenta para analizar e interpretar un acto de comunicación. Estas preguntas son: ¿quién dice?, ¿qué dice?, ¿en qué medio lo dice?, ¿a quién se dirige?, ¿con qué objetivo? (siguiendo el modelo propuesto por Aristóteles). Más adelante, otros teóricos, como el citado Lazarsfeld o el pedagogo Raymond Nixon, añadieron otras peguntas clave: ¿quién dice qué?, ¿en qué canal?, ¿a quién?, ¿con qué efectos?, ¿con qué intenciones? y ¿bajo qué circunstancias?

Desde la Universidad de Chicago, los trabajos de Laswell fueron financiados por la familia Rockefeller, la más adinerada del país, cuya Fundación se dedicaba a apoyar económicamente a todo aquel dispuesto a «investigar» el comportamiento humano y cómo influir en la opinión pública para que las bases del sistema elitista

estadounidense fueran cada vez más sólidas. Laswell fue uno de sus trabajadores a sueldo más destacados, y su teoría sobre la manipulación de masas encajó a las mil maravillas con los objetivos de la élite norteamericana, empeñada en construir una sociedad domesticada, dócil y obediente. Para Laswsell, los medios de comunicación eran los instrumentos indispensables para la «gestión gubernamental de las opiniones». Lo tenía claro: sin propaganda no hay democracia. Y es que, según sus observaciones, la propaganda es el único medio capaz de suscitar la adhesión de las masas, un medio que, además, resulta más económico que la violencia o la corrupción. Según este planteamiento, la audiencia es considerada un blanco amorfo que obedece ciegamente el esquema estímulo-respuesta.

Ya desde la época de entreguerras, la élite estadounidense estaba ansiosa por conocer de qué manera influían los estímulos publicitarios y propagandísticos lanzados a la población desde los medios de comunicación, principalmente desde la radio. Para responder a esta inquietud, en 1927, Harold D. Lasswell publicó el libro *Propaganda Technique in the World War* , que originó el nacimiento del centro de análisis Mass Communication Research (MCR). Uno de los estudios más importantes del MCR fue el The Radio Research Project, financiado por la Fundación Rockefeller —bajo los auspicios de la Universidad de Princeton— y dirigido por el citado Paul F. Lazarsfeld. Como supervisor actuaba el considerado «pionero de la televisión», Frank Stanton, quien, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1971, fue presidente de la cadena CBS, la empresa de radiodifusión más poderosa y prestigiosa del mundo en aquel momento.

Como nunca antes, el poder disponía de instrumentos en el campo de la sociología para analizar el cambio de percepción que provocaba la transmisión de mensajes manipulados. Esto permitía a los científicos adelantarse a las reacciones del pueblo y, por tanto, predecirlas. Y de predecirlas a alterarlas solo hay un paso. Con la aparición de estos estudios se podían subvertir valores religiosos y

morales, y modificar así las opiniones y los comportamientos de las masas para que las élites consiguieran aún más poder y dinero, mientras el pueblo perdía conocimiento y libertad. ¿Les suena a lo que está sucediendo en la actualidad?

3
SEGUNDA FASE (1970-1990): PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN Y GLOBALIZACIÓN DE LA DESINFORMACIÓN

Es, en efecto, muy difícil salvar una civilización cuando le ha llegado la hora de caer bajo el poder de los demagogos.
Los demagogos han sido los grandes estranguladores de civilizaciones.
JOSÉ ORTEGA Y GASSET , *La rebelión de las masas*

Lejos de cesar en sus actividades subversivas, en el periodo comprendido entre 1970 y el final de la Guerra Fría —con la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991)—, el modelo de guerra psicológica impuesto al periodismo en la fase anterior sufrió una suerte de perfeccionamiento y auge, sobre todo debido a la globalización, que ya había comenzado. Ahora, las nuevas tecnologías de la comunicación se encargarían de incrementar la internacionalización de los modos de actuar concebidos entre los años cincuenta y sesenta por las élites financieras, políticas, culturales y militares de Estados Unidos.

Estos años estuvieron marcados por cierta distensión en el enfrentamiento entre los dos bloques, pero también por la intensificación de conflictos en el Tercer Mundo, como en Afganistán, Irak y en varios países de Hispanoamérica (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Cuba) y África (Angola, Somalia, Etiopía, etc.). Como veremos, la propaganda y la publicidad de masas alcanzaron en estos años cotas nunca vistas, mientras que, en el ámbito de la

política exterior, las élites estadounidenses diseñaron campañas mediáticas que, combinadas con la diplomacia y la fuerza, permitieron que Estados Unidos se posicionara como la potencia hegemónica, presumiendo de los logros de su sistema financiero, cultural y político frente a una Unión Soviética (y sus países satélite) que los propagandistas describían como pobre, atrasada, sometida y peligrosa.

Como veremos, los medios de comunicación occidentales experimentaron algunas transformaciones de calado que dieron lugar a lo que entendemos por periodismo moderno; es decir, un periodismo que se presenta ante el mundo con la apariencia de «libre» e «independiente», pero que sigue centrado en afianzar el relato hegemónico. Un periodismo que, para mantener su imagen de prestigio, juega a desvelar y a denunciar las corrupciones de políticos y financieros de las élites, siempre que no sean miembros del reducido «núcleo duro» de la clase dirigente. De alguna manera, en este periodo, el «cuarto poder» confirma y materializa tanto su razón de ser como su realidad contemporánea: investiga, fiscaliza, manipula, desinforma… y miente.

El auge del periodismo de investigación

Mientras los medios de comunicación en el bloque soviético permanecían subordinados al Estado —salvo algunas voces disidentes en publicaciones clandestinas—, en Estados Unidos tenía lugar un fenómeno que marcaría para siempre el futuro del periodismo occidental. Me estoy refiriendo al *boom* del periodismo de investigación, que tuvo su momento álgido —y claramente propagandístico— con la publicación de los «Papeles del Pentágono» (1971) y el escándalo del Watergate (1972-1974). Nunca antes la profesión periodística había disfrutado de tanto crédito y protagonismo. Tanto es así que los periodistas-investigadores

rápidamente se convirtieron en héroes —de película [1] — a los que la opinión pública comenzó a reverenciar como a dioses. Gracias a ellos conocemos la verdad; gracias a ellos los poderosos no siempre se salen con la suya; gracias a ellos el mundo puede respirar libremente… No solo actuaban como contrapeso del poder político, sino que eran valientes, idealistas, defensores de la verdad, incorruptibles y, por tanto, necesarios.

Los «Papeles del Pentágono»

Titulados oficialmente «Relaciones Estados Unidos-Vietnam, 1945-1967: Un estudio elaborado por el Departamento de Defensa», la publicación de los «Papeles del Pentágono» en 1971, primero por *The New York Times* y después por *The Washington Post* , causaron un profundo *shock* en la opinión pública estadounidense, que desde hacía casi una década se estaba posicionando en contra de la guerra de Vietnam (1955-1975), fundamentalmente por la enorme cantidad de estadounidenses cuyos cuerpos volvían a casa en cajas de pino cubiertas con relucientes banderas de barras y estrellas. La sociedad estaba cansada de enviar a sus jóvenes a luchar en una guerra que cada vez se entendía menos; de hecho, desde 1963 las protestas contra la guerra se habían extendido por todo el país (incluso se produjeron en países del extranjero), generando un clima de máxima polarización en el que se jugaba nada más y nada menos que el «estilo de vida americano», el mismo que desde el comienzo de la Guerra Fría pretendía imponerse como el único viable y capaz de proporcionar felicidad y prosperidad a los seres humanos de todo el planeta.

La revelación de que el Gobierno de Estados Unidos presidido por Nixon había ocultado información acerca de la guerra de Vietnam y sus verdaderas intenciones generó una profunda desconfianza entre la población hacia las instituciones

gubernamentales, que finalmente se vieron obligadas a aceptar, al menos por el momento, la derrota ante la opinión pública. El clima de escepticismo que se impuso a raíz de la publicación de los «Papeles del Pentágono» perduró durante años y transformó radicalmente la percepción del papel de Estados Unidos en conflictos internacionales, lo que, sin duda, llevó a una actitud mucho más crítica hacia las decisiones militares y políticas de la potencia dominante.

Pero, sobre todo, el caso se convirtió en un hito para la libertad de prensa, ya que el *New York Times* , que fue el primero en publicar los documentos, tuvo que enfrentarse a acciones legales por parte del Gobierno. Finalmente, la Corte Suprema estadounidense falló a favor del periódico, reafirmando la prevalencia del derecho a la libertad de prensa y la importancia del periodismo de investigación. A partir de ese momento, los medios de todo el mundo comenzaron a valorar la investigación en profundidad y la búsqueda de información oculta, esa que los gobernantes luchan por mantener en las tinieblas porque saben que, si se desvela, su credibilidad desparecerá y, con ella, su privilegiado modo de vida, su influencia, su autoridad y, finalmente, su poder. De alguna manera, a raíz de la publicación de los «Papeles del Pentágono», los medios de comunicación se erigieron en «guardianes de la Verdad» frente a las mentiras de los gobernantes, y los periodistas fueron admirados, una vez más, como defensores del interés público. Podría decirse que se inició otro tipo de «guerra fría» entre los políticos y sus fiscalizadores (los medios de comunicación tradicionales), que en ese momento gozaban de una enorme popularidad y que, como ya hemos señalado, eran vistos como héroes salvadores con una reputación intachable. Todo lo contrario de la clase gobernante, a la que se consideraba sospechosa de engañar, abusar y manipular a la opinión pública para perpetuarse en el poder y beneficiarse económicamente.

El escándalo del Watergate

El 17 de junio de 1972, cinco hombres fueron arrestados por intentar robar documentos y colocar dispositivos de escucha en la sede del Comité Nacional Demócrata, ubicada en el complejo Watergate, en Washington, D. C. Pronto se supo que esos hombres estaban vinculados al «Comité para la Reelección del Presidente» (CRP), organismo que formaba parte de la campaña electoral de Richard Nixon. En un primer momento, el robo fue tratado como un simple caso criminal, pero pronto se descubrió que había implicaciones mucho más profundas.

Los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein, del diario *The Washington Post* , comenzaron a investigar el caso y descubrieron conexiones entre los ladrones y varios altos funcionarios de la Administración Nixon, del Partido Republicano, en el poder desde 1969. No está de más mencionar que Woodward empezó a interesarse en el caso cuando escuchó que uno de los detenidos era James W. McCord Jr., entonces consejero de seguridad de la CIA, y que otro de los arrestados se había declarado «anticomunista de profesión». También es relevante el hecho de que el personaje clave de la investigación (además del propio Nixon, claro), el conocido como «Garganta Profunda», fuera Mark Felt, director asociado del FBI, cuyo anonimato se mantuvo durante treinta y cinco años.

Desde el comienzo de la investigación, los dos periodistas se toparon con el encubrimiento por parte de diversos miembros del Gobierno, en un claro delito de obstrucción a la justicia que incluía pagos a los ladrones para que guardaran silencio. El trabajo de Woodward y Bernstein condujo a una grave crisis institucional, sobre todo cuando se publicó que, entre las actividades delictivas del Gobierno de Nixon, se hallaba el acoso a opositores políticos y a personas consideradas «sospechosas». En efecto, como las pruebas demostraron, desde la Administración se ordenó acosar, espiar y amenazar a grupos de activistas y a ciertas figuras políticas afines al Partido Demócrata, utilizando para ello organizaciones policiales o

servicios de inteligencia, como el FBI, la CIA o el Servicio de Impuestos Interno (IRS). El escándalo destapó numerosos abusos de poder por parte del Gobierno de Richard Nixon, que se saldó con la dimisión de este como presidente el 8 de agosto de 1974. En total, se vieron involucradas sesenta y nueve personas, de las cuales cuarenta y ocho —muchas de ellas, altos cargos del Gobierno— fueron declaradas culpables por la Corte Suprema de Estados Unidos y encarceladas.

Richard Nixon se convirtió en el primer —y único hasta la fecha — presidente estadounidense en dimitir, algo que, como sabemos, es muy poco habitual en cualquier país del mundo. Le sucedió el hasta entonces vicepresidente, Gerald Ford, que no tardó en otorgar un indulto a su predecesor por cualquier delito que hubiera cometido mientras estuvo en el cargo. Ford perdió las elecciones de 1976 ante el demócrata Jimmy Carter, lo que demostró que el escándalo del Watergate había manchado la reputación de los republicanos y que la desconfianza de los estadounidenses hacia los políticos había calado muy hondo. A partir de ese momento, la polarización de la política en Estados Unidos se hizo mucho más intensa y los ataques frontales entre republicanos y demócratas se volvieron cada vez más encarnizados y frecuentes.

Sin embargo, lo que sí salió fortalecido del Watergate fue el periodismo como profesión «necesaria» para hacer de contrapeso del poder político. Woodward y Bernstein se convirtieron en símbolos de la prensa «libre» de investigación, y el escándalo ayudó a restaurar la credibilidad de algunos medios como «guardianes de la Verdad». De más está decir que a la cabeza de todos ellos se situó *The Washington Post* , en manos entonces de Katherine Graham, que tres años antes ya había apoyado la investigación sobre la guerra de Vietnam que dio lugar a la revelación de los «Papeles del Pentágono». En 1974, justo después de la dimisión de Richard Nixon, la revista *Ms. Magazine* la definió como «la mujer más poderosa del país», en cuya casa se reunía lo mejorcito de la élite estadounidense e internacional: presidentes, políticos, senadores,

empresarios, intelectuales, artistas, actores, directores de cine… Incluso el mayor perjudicado por el escándalo del Watergate, Richard Nixon, llegó a destacar la astucia de Graham cuando, en 1975, señaló que «en Washington hay muchos que leen el *Post* y les gusta, y hay muchos que leen el *Post* y no les gusta. Pero casi todos leen el *Post* , lo que constituye un reconocimiento de la habilidad [de Katherine Graham]» [2] . Un reconocimiento llamativo viniendo del primer presidente estadounidense obligado a dimitir por la investigación realizada por un medio de comunicación. Lo que subyace, y nunca se contó, es que Nixon, a mi parecer, les incomodaba —entre las élites siempre hay guerras de poder— y decidieron quitárselo de en medio.

La CIA «globaliza » la guerra psicológica

En realidad, lo que se escenificó entre bastidores en este periodo con el estallido de semejantes escándalos fueron las complejas y peligrosas relaciones de interdependencia que desde el comienzo de la Guerra Fría hasta nuestros días han mantenido los medios de comunicación tradicionales con el poder político, militar, académico y financiero. Como vimos en los capítulos anteriores, las injerencias de los servicios de inteligencia en los medios fue una nota constante desde que se sentaron las bases del Nuevo Orden Mundial surgido tras el final de la Segunda Guerra Mundial. El periodismo se convirtió en la llave maestra para crear un determinado estado de opinión «anticomunista» y, lógicamente, las élites occidentales —sobre todo, las estadounidenses— en ningún caso iban a permitir que el «cuarto poder» les pusiera la zancadilla y les hiciera trastabillar o incluso caer. La hegemonía de Estados Unidos debía ser clara y no mostrar fisuras —o las menos posibles—, de manera que era imprescindible seguir extendiendo sus tentáculos allá donde fuera posible y, sobre todo, necesario.

En este sentido, el papel de la CIA siguió siendo decisivo a la hora de marcar el camino de sus «aliados» cuando amenazaban con subvertir el orden establecido, así como el de las naciones cuyas riquezas codiciaba y consideraba dentro de su área de «Seguridad Nacional». Fue lo que sucedió, por ejemplo, en Chile, donde la Agencia Central de Inteligencia financió campañas mediáticas dirigidas a provocar revueltas callejeras contra el presidente Salvador Allende, al tiempo que actuó para propiciar el golpe de Estado que finalmente tuvo lugar el 11 de septiembre de 1973. La CIA no solo apoyó a los grupos opositores, sino que proporcionó recursos financieros y logísticos a los conspiradores militares que finalmente llevaron a cabo el golpe. Agustín Edwards Eastman, propietario de los diarios chilenos *El Mercurio* y *La Segunda* , llegó a admitir (en 2013, aunque era algo que muchos conocíamos) que sus contactos con el entonces director de la CIA, Richard Helms —casualmente, periodista de profesión—, y con el asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger —figura clave del Club Bilderberg—, fueron más que fluidos desde que Salvador Allende se convirtió en presidente de Chile en 1970, unos contactos de los que el propietario de esos medios chilenos salió con el encargo de «desinformar» para socavar la popularidad del Gobierno de Allende, presentándolo como incapaz de manejar la economía y los problemas sociales del país [3] .

En 1975, un Comité del Senado de Estados Unidos reconoció esta injerencia en su memorándum final:

> Además de financiar a los partidos políticos [opositores a Allende], el Comité 40 [organismo de los servicios secretos estadounidenses] aprobó grandes sumas para sostener a los medios de la oposición y para mantener así una campaña oposicionista implacable. La CIA gastó un millón y medio de dólares para apoyar a *El Mercurio* , el principal periódico del país y el canal más importante de propaganda contra Allende. Según documentos de la CIA, estas gestiones desempeñaron un papel significativo en la preparación del escenario para el golpe del 11 de septiembre de 1973 [4] .

No quiero pasar por alto la importancia de este Comité, porque, gracias a él, y a partir de 1975, las mentiras que la CIA había inoculado en la prensa comenzaron a salir a la luz. Al fin, los abominables hechos que comentamos en la fase anterior pusieron a los periodistas a investigar a fondo lo que ocurría fuera de foco [5] .

Popularmente conocido como «Comité Church» —en alusión a su presidente, el senador por Ohio Frank Church—, su nombre oficial fue «Comité Selecto del Senado de Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia». Se creó para investigar los abusos de poder y los recursos de inteligencia en el escándalo del Watergate, pero acabó abordando las operaciones llevadas a cabo por los servicios de inteligencia estadounidenses desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la guerra de Vietnam [6] . Tan determinante fue su trabajo que a partir de entonces se creó el Comité Selecto del Senado sobre Inteligencia, dedicado a supervisar los trabajos de esas agencias.

Era la primera vez que se exponían las operaciones de acción encubierta de la CIA y del FBI, como los intentos de asesinato contra líderes extranjeros y los planes para subvertir los Gobiernos contrarios a los intereses de Estados Unidos, además de espiar las actividades políticas de los propios ciudadanos estadunidenses. Cuarenta y cuatro años antes de que, en 2013, Edward Snowden filtrara a la prensa que los americanos estaban siendo espiados masivamente por el programa PRIMS de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) [7] , ya lo había hecho la Administración Nixon con el proyecto Minaret. Según el «Comité Church», el Programa de Contrainteligencia COINTELPRO, del FBI, incluía el acoso a ciudadanos sospechosos de antipatriotas por ser «comunistas».

Las revelaciones a la prensa de las actividades de las agencias de inteligencia [8] causaron un profundo *shock* en la población. El Comité de Inteligencia del Senado concluyó que la CIA manejaba en el extranjero una red internacional de cientos de contactos en los medios, a través de los cuales obtenía información y difundía

propaganda encubierta. Estos individuos proporcionaban a la CIA acceso directo a un gran número de periódicos y revistas, decenas de servicios de prensa y agencias de noticias, estaciones de radio y televisión, editoriales comerciales y otros medios de comunicación extranjeros. En el ámbito nacional, el informe reveló que alrededor de cincuenta agentes de la CIA eran periodistas estadounidenses, de los cuales menos de la mitad estaban «acreditados» por medios de comunicación estadounidenses. Los restantes eran colaboradores independientes no acreditados y representantes de medios de comunicación en el extranjero. Más de una docena de organizaciones de noticias y editoriales comerciales de Estados Unidos dieron cobertura a agentes de la CIA en el extranjero, muchas de ellas sin saber que lo estaban haciendo, pues los agentes ocultaban su afiliación.

Varios altos funcionarios de la CIA, incluido su entonces director, William Colby, y el que asumiría el mando a partir de 1976, George H. W. Bush, presionaron para distorsionar deliberadamente la verdad y encubrir el alcance real de las actividades de la Agencia —que aparecía reflejado en el informe del «Comité Church»— con el argumento de que los «pobres periodistas» no tenían culpa de nada [9] . No solo se demostró que la CIA había engañado a la audiencia con sus noticias inventadas, sino que los propietarios, editores, redactores y directores de los medios formaban parte de la banda —eran cómplices— y que pusieron todos sus recursos al servicio de la lucha contra el «comunismo global». De este modo, la frontera que separa a la prensa estadounidense del Gobierno se disipó, y la «independencia» de la primera pasó a ser una mera declaración de intenciones que ya pocos se tomaban en serio.

Según el periodista Carl Bernstein, el Comité del Senado estadounidense encubrió buena parte de sus conclusiones por las «relaciones embarazosas» ocurridas en las décadas de 1950 y 1960 con algunas de las organizaciones e individuos más poderosos del periodismo estadounidense. Esto explica por qué, desde 1954, los editores jefe de los principales medios occidentales ocupan un

asiento en las reuniones anuales del Club Bilderberg junto a los propietarios y los directivos de la CIA.

El presidente Jimmy Carter, que llegó a la Casa Blanca en 1977, admitió el peligro que conllevaba el que agentes de la CIA se hicieran pasar por periodistas y abolió la práctica con una orden ejecutiva. Y es que más de cien periodistas habían sido asesinados en los dos años precedentes en todo el mundo mientras hacían su trabajo… Cuando George H. W. Bush asumió la dirección de la Agencia, anunció que «con efecto inmediato, la CIA no entrará en ninguna relación pagada o contractual con ningún corresponsal de noticias, a tiempo completo o parcial, acreditado por cualquier servicio de noticias, periódico, revista, cadena o estación de radio o televisión de Estados Unidos». La CIA reconoció entonces que la medida daría como resultado el final de sus relaciones con unos veinticinco periodistas estadounidenses de los cincuenta que, según dijo Bush, todavía estaban afiliados a la Agencia. Sin embargo, la restricción no se aplicaría a colaboradores independientes o no acreditados, lo que dejaba abierta la puerta a nuevas operaciones en las que la participación de los medios de comunicación sería fundamental.

Lo cierto es que el modelo se extendió por todo Occidente. Decenas de periódicos en lengua no inglesa, agencias de noticias y otras organizaciones de medios fueron financiadas y manejadas por la CIA durante los años setenta y ochenta. Dos de las más destacadas fueron la agencia de noticias de Alemania Occidental *Dena* y la agencia *Orbo Latino Americano* , un servicio de reportajes sobre América Latina de tendencia claramente ultraconservadora.

Además de la participación directa de la CIA en la propiedad de diarios de Atenas, Rangún y Roma, fuentes de la agencia afirmaron que también tenía intereses en el *Okinawa Morning Star* , el *Manila Times* , el *Bangkok World* y el *Tokyo Evening News* . «Teníamos por lo menos un diario en cada capital extranjera en un momento dado», afirmó un antiguo agente de la CIA. El objetivo era favorecer la publicación de artículos útiles a la Agencia —y al *establishment*

estadounidense— y torpedear la de aquellos que le eran perjudiciales [10] .

De esta manera, con su guerra de desinformación, el adalid de la «libertad» y de la «democracia» había diseñado una contundente maquinaria orientada a controlar la narrativa de todo lo que ocurría —o no— en el mundo. Una máquina que lanzaba desinformación y mentiras, que inventaba hechos y datos, y que recurría a las historias de ficción para denigrar a quienes no se sometían a su esclavitud.

La CIA era, por tanto, la responsable de subvertir el orden informativo y de crear el caos en el pensamiento individual y social de las naciones. Había que frenar como fuera el avance del «comunismo global» y vender —con mentiras y medias verdades— la supremacía de la potencia estadounidense. Desde mediados de los años setenta, la Guerra Fría se encontraba en un momento delicado: Estados Unidos retiró sus tropas de Vietnam en 1973, aunque la guerra no terminó hasta 1975, cuando los norvietnamitas tomaron Saigón (actual Ho Chi Minh). El descrédito por la derrota en un conflicto que había causado la muerte de cerca de 60.000 soldados estadounidenses (frente a 200.000 vietnamitas) y de cerca de medio millón de civiles, amenazaba no solo con poner en entredicho el poder de Estados Unidos, sino, lo que era aún más peligroso, con deslegitimar la política exterior de Washington y, por tanto, del bloque que aspiraba a liderar el mundo mediante el uso de una falsa imagen de «libertad», «democracia» y «guerras justas».

La Segunda Guerra Fría : la televisión se convierte en el «opio del pueblo »

En la década de los años ochenta, a raíz de la llegada a la Casa Blanca de Ronald Reagan, el enfrentamiento entre los dos bloques en liza de la Guerra Fría tomó un nuevo rumbo, aún más peligroso si

cabe, con el desarrollo de una escalada de violencia que hizo temblar al mundo. El nuevo presidente de Estados Unidos puso en marcha una política agresiva contra todo aquello que «oliera» a comunismo, dando lugar a un conflicto planetario que a punto estuvo de desencadenar la tercera guerra mundial. Las voces más críticas apuntan directamente al presidente Reagan como responsable del aumento de la tensión entre Washington y Moscú, sobre todo por su apoyo a las guerrillas contrarrevolucionarias en América Central y África, argumentando que la guerra contra el «comunismo global» por parte de Estados Unidos enmascaraba el interés de este en mantener una guerra continua para fomentar la expansión del capitalismo, asegurándose el acceso ilimitado a los mercados y recursos del planeta, y conseguir aplastar los movimientos revolucionarios que amenazasen sus intereses.

El panorama para Washington no era nada favorable: tras la pérdida de Vietnam, el comunismo se había extendido a sus vecinos, quedando bajo control soviético toda Indochina; varios países africanos adoptaron gobiernos socialistas, como Etiopía, Mozambique, Guinea, Congo, Angola o Etiopía; en Nicaragua triunfó la revolución sandinista; el Sha de Irán, aliado de Estados Unidos, cayó como consecuencia de una revolución islamista, y, por último, las tropas soviéticas invadieron Afganistán. En este contexto de tensión creciente, Ronald Reagan, anticomunista convencido, se mostró dispuesto a actuar para acabar con la «peste roja». Y el único lenguaje claro frente a Moscú era la fuerza.

Pero no solo… Había que ganarse a la opinión pública —nacional e internacional—, domesticarla y adormecerla. Y en ese sentido, Reagan demostró ser todo un maestro. Se le llegó a apodar como «el gran comunicador» de América, sobre todo por sus apariciones televisivas —en los años ochenta, la televisión era el medio de comunicación de masas por excelencia—, siempre cuidadosamente preparadas, con banderas estadounidenses de fondo y rodeado de periodistas afines. «Cada presidente intenta utilizar a los medios en su provecho», dijo poco antes de finalizar su mandato [11] , si bien en

varias ocasiones se quejó de que los periodistas «solo resaltan las malas noticias» [12] … Paradójica y cínica declaración viniendo del presidente que más recurrió al uso de la fuerza y de la violencia para extender el «modo de vida americano».

Sea como fuere, para intentar mantener bien alto el nivel de optimismo de la población estadounidense, durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989) la televisión se convirtió en el medio de comunicación dominante. Las cadenas por aire, como ABC, NBC y CBS —todas ellas, como hemos visto, con directivos que eran o habían sido miembros de la CIA—, eran las principales fuentes de noticias y de entretenimiento para una audiencia que se mostraba cada vez más despreocupada y sumisa ante el devenir del mundo. La prensa escrita pasó a un segundo plano, los reportajes de investigación dejaron de tener tantos lectores y los contenidos de los periódicos se volvieron más frívolos, contribuyendo así a la creación de una sociedad cada vez más hechizada por la evasión y el entretenimiento.

La realidad se retransmite por televisión

Paulatinamente, en la década de los años ochenta, la información y su difusión pasaron a ser parte esencial del proceso productivo del bloque capitalista, lo que significaba que las leyes del mercado marcaban tanto la generación de noticias como su trasmisión, dando lugar a la uniformidad de la opinión pública. La información se convirtió en una mercancía fabricada a escala industrial para ser vendida en todo el planeta, pero una mercancía nada inocente, pues contenía mensajes ideológicos colocados sutilmente por sus fabricantes. En este sentido, fue fundamental la aparición y el auge de la televisión por cable, que parecía permitir una mayor diversidad de contenido, aunque solo en apariencia, porque los valores e ideas que se manufacturaban y difundían

seguían siendo los mismos: la supremacía de la forma de vida estadounidense.

La cadena de noticias CNN, lanzada en 1980, fue pionera en la retransmisión de información durante las veinticuatro horas del día, cambiando la forma en que se desinformaba al público sobre eventos nacionales e internacionales. La cobertura que realizó de la Primera Guerra del Golfo (1991) marcó un punto de inflexión en la manera de ofrecer contenido bélico, al ser el único medio de comunicación que transmitió desde el interior de Irak durante las horas iniciales de la campaña de bombardeos de la coalición liderada por Estados Unidos. Era la primera vez que se retransmitía una guerra en directo, todo un alarde de «periodismo» y de «servicio público» que convirtió a la CNN en la televisión «oficial» de la guerra, compitiendo con los programas de mayor audiencia de la televisión. Se inició así un nuevo género, el periodismo-espectáculo, que permitía la involucración del telespectador en lo que se estaba contando sin necesidad de moverse del sofá. Era el triunfo de la imagen sobre la palabra escrita/leída; el triunfo de la inmediatez sobre el acto reflexivo, mucho más costoso, que implica leer y comprender una noticia. Era el triunfo de la propaganda y de la desinformación en el campo de batalla. Y es que no en vano el entonces presidente de Estados Unidos, George H. W. Bush, había sido director de la CIA.

Pero nos estamos adelantando… En realidad, el momento clave —desde un punto de vista político— que marcó la nueva forma de «hacer» información fue la retransmisión de la caída del Muro de Berlín, todo un símbolo de la Guerra Fría, el 9 de noviembre de 1989, un evento histórico que atrajo la atención de millones de personas en todo el mundo. En Alemania, las principales cadenas de televisión interrumpieron su programación para informar sobre la noticia y los reporteros captaron en tiempo real las escenas de miles de berlineses orientales y occidentales que se reunieron en el Muro para celebrar el suceso cruzando a ambos lados.

La CNN también ofreció cobertura en vivo, y la imagen del Muro siendo derribado y la euforia de la gente se convirtieron en los símbolos del final de la Guerra Fría. El mundo tomaría un nuevo rumbo a partir de entonces: Occidente, liderado por Estados Unidos, había frenado al malvado «comunismo» del bloque soviético y la «libertad» había triunfado frente a la tiranía. Poco después, en 1991, se produciría la desintegración de la Unión Soviética. El Nuevo Orden Mundial pretendido por Estados Unidos debía actualizarse, incluso reinventarse, pues el enemigo había desaparecido y la lucha contra el comunismo global ya no podía usarse como justificación de las oscuras prácticas de las élites occidentales.

Como veremos en el siguiente capítulo, la información se «democratizará» gracias al uso masivo de Internet y a la aparición de las llamadas «autopistas de la información», eufemismo acuñado en Estados Unidos para ocultar que, detrás de la «liberalización de los mercados globales» para permitir el «libre flujo de la información», se escondían otros intereses. Como veremos, con esta apertura comercial y con la llegada de Internet y la digitalización de las sociedades, la tiranía de los poderosos adquirió un nuevo rostro: el de la globalización de la desinformación al servicio de los intereses de unos pocos, y todo gracias a la manipulación realizada por los «ingenieros sociales» vinculados a la CIA.

4
TERCERA FASE (1990-2000): EL FIN DE LA GUERRA FRÍA Y LAS NUEVAS REGLAS DEL JUEGO MARCADAS POR INTERNET

Es evidente que el fenómeno estaliniano, que ha sido una forma de totalitarismo abundantemente utilizada por la propaganda capitalista, ha debilitado la fiabilidad democrática de los partidos comunistas entre una parte de la población de nuestros países.
SANTIAGO CARRILLO

El terremoto mediático que se produjo a raíz de la caída del Muro de Berlín sacudió los pilares del conjunto del edificio soviético, que en apenas dos años se desmoronó como un castillo de naipes. La llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en 1985 transformó radicalmente la esencia y la razón de ser de la URSS como potencia enemiga de Estados Unidos y Occidente. Apenas un mes después de llegar al Kremlin, Gorbachov puso en marcha la *perestroika* , la reforma política y económica destinada a desarrollar una nueva Unión Soviética. Lo que se pretendía era reorganizar el sistema socialista y reestructurar su arquitectura económica para que la URSS tomara un nuevo rumbo, más «democrático» y transparente, que aportara un mayor bienestar a la sociedad. El plan de Gorbachov pasaba por convertir la Unión Soviética —en quinientos días, es decir, en menos de dos años— en una economía de mercado de tipo estatalista, al tiempo que se estrechaban las relaciones con Occidente. Pero la parte más conservadora del Partico Comunista se

opuso a ambos objetivos, lo que generó una crisis política que acabó afectando a la economía del país. Como consecuencia, la inflación se disparó y la pobreza se extendió por todo el territorio, desembocando en graves protestas sociales que se canalizaron a través del nacionalismo.

Entre el 11 de marzo de 1990 y el 26 de diciembre de 1991 (el 25 de diciembre, Gorbachov se vio obligado a dimitir), las quince repúblicas de la Unión Soviética se independizaron mediante la firma del Tratado de Belavezha —que fue comunicada a Gorbachov por teléfono una vez realizada—, por el cual se declaraba la disolución oficial de la URSS y el establecimiento de Estados en las antiguas repúblicas soviéticas. De este modo, la Guerra Fría llegaba a su fin. Al menos, tal y como se había desarrollado hasta entonces, porque, como veremos, la guerra por el relato continuó siendo el *leit motiv* de las campañas político-mediáticas que llegaron después.

En realidad, la desaparición de la polarización ideológica era solo una suposición o un lavado de cara político y publicitario para Estados Unidos, cuyo proyecto de imperio global seguía intacto. Por poner un ejemplo, en 1996, bajo la presidencia de Bill Clinton, el Consejo de Relaciones Exteriores estadounidense (CFR) pidió que la CIA y los medios de comunicación volvieran a colaborar más estrechamente, tal como lo habían hecho durante la Guerra Fría, es decir, con agentes de inteligencia haciéndose pasar por periodistas e instando a estos a ser usados como tapadera para llevar a cabo operaciones clandestinas. El medio de comunicación estrella para desarrollar esta peligrosa «colaboración» fue *The Washington Post,* que reconoció que existía una «laguna jurídica» que ofrecía a la CIA la oportunidad de operar bajo la cobertura del periodismo [1] . De este modo, en su avance de conquista global, el *establishment* instaba a introducir desinformaciones haciéndolas pasar por noticias periodísticas objetivas y rigurosas. Es decir, el *establishment* político, mediático y cultural estadounidense pedía el reinicio de la legendaria «operación Mockingbird» de la CIA, con la que se pretendía manipular a los medios de comunicación occidentales con fines

propagandísticos. Dicho de otro modo: la guerra continuaba, aunque ahora se trataba de colonizar todas las mentes del planeta y no solo las del área de influencia del antiguo bloque occidental. Como veremos en las siguientes páginas, la llegada de la digitalización (gracias a la expansión de Internet), la concentración del poder mediático y la globalización de los contenidos periodísticos permitirían que esa colonización mundial se produjera en muy poco tiempo.

Concentración del poder mediático

A partir de 1991, los medios de comunicación, tanto del antiguo bloque del Este como occidentales, sufrieron importantes transformaciones. La más destacada fue, como es lógico, cierta apertura y liberalización, pues tanto en la antigua Unión Soviética como en sus países satélite se crearon nuevos medios, a la vez que se redujeron las restricciones estatales sobre la prensa.

Paralelamente, en Occidente se produjo una importante expansión de empresas mediáticas multinacionales, que comenzaron a establecerse en mercados antes restringidos. Esto permitió que la uniformidad cultural y mediática occidental —es decir, estadounidense— fuera más intensa aún que en los años precedentes. Occidente había ganado la batalla por el relato, y ahora se trataba de construir uno nuevo que llegara a todos los rincones del planeta. Ya no era necesario hablar de las «bondades» del capitalismo y de la economía de mercado —nadie podía ya ponerlos en duda—, sino construir un nuevo orden informativo y comunicativo que transmitiera una única «verdad» —es decir, una «verdad global»— para que todo el mundo la creyera sin cuestionamientos ni críticas. Es verdad «porque lo dice la tele» y, además, porque lo dicen todas las teles a la vez. Y todas no pueden mentir… ¿O sí? En esta fase, la invasión del pensamiento —y del sentimiento— único,

es decir, la imposición, en el sistema periodístico, de las verdades construidas en los laboratorios de los servicios secretos— a las órdenes del imperio estadounidense—, vivirían otro momento estelar.

Las empresas y conglomerados mediáticos más poderosos de Occidente vieron con claridad cuál debía ser su siguiente jugada, que en última instancia consistió en apropiarse de los medios de comunicación nacionales mediante fusiones y/o adquisiciones con la excusa de «reducir costes», generar un mayor margen de ganancias y mantener una ventaja competitiva. A fin de cuentas, el capitalismo había triunfado, ¿no? Pues vayamos a por todas… Algo así debieron de pensar los propietarios de los principales medios de comunicación. La información/ desinformación era ya un bien de consumo más y, por tanto, solo la ley de la oferta y la demanda guiaba tanto la generación de noticias como su difusión. ¿O no? El resultado de todo ello fue la construcción de un oligopolio de medios —unas pocas empresas multinacionales dominan todo el mercado mundial de la información y de la comunicación— que, como se ha comprobado, atenta directamente contra el pluralismo, la diversidad y, en última instancia, la libertad de prensa y el derecho a la información recogido en las Constituciones de las naciones.

El «interés público» se convirtió en un concepto trasnochado, en una justificación tramposa, en una especie de brindis al sol sin ningún tipo de efecto en los modos de hacer periodismo. Por su parte, consciente e inconscientemente, los periodistas se sometieron, no se rebelaron, y se limitaron a obedecer las líneas editoriales marcadas por los propietarios de los medios para los que trabajaban, abandonando el principio de independencia que debe regir la profesión. Con cada crisis económica, más y más medios acababan en las manos de las grandes corporaciones, que irían evolucionando hacia la generación de conglomerados y conformando una red claramente monopolista. Las redacciones de los medios se vieron obligadas a realizar recortes presupuestarios, lo que dio lugar a la desaparición del periodismo de investigación serio y a un

aumento del contenido superficial, amarillista o sensacionalista que mantenía las conciencias domesticadas y adormecidas. Una línea perfectamente diseñada para entretener y alejar al público del conocimiento y de la verdad periodística, que es la que se obtiene tras investigar y contrastar los hechos.

Esta forma de actuar se convirtió en norma durante las décadas siguientes. Gigantes como News Corporation (dirigida por el magnate Rupert Murdoch) [2] , The Walt Disney Company, Warner Media, Viacom, Bertelsman o Sony pasaron a controlar el panorama desinformativo y de entretenimiento en todo el mundo: poseían periódicos, emisoras de radio, cadenas de televisión, productoras y estudios de cine… Prácticamente todo lo que se veía en televisión o en la gran pantalla, se escuchaba en la radio o se leía en la prensa era propiedad de estos grandes conglomerados mediáticos, que sentaron las bases para la consolidación —empresarial e ideológica— que continuaría en las décadas siguientes con su peor cara: la de la tiranía de la mentira en una era dominada por el caos desinformativo. En definitiva, la liberalización de los mercados y el triunfo de la globalización elitista estadounidense facilitaron que empresas multinacionales compraran medios en diferentes países, lo que terminó generando una homogeneización del contenido mediático y una disminución de la diversidad cultural. En rigor, desde este planteamiento, la cultura no se concibe como la expresión sintetizada de los valores adquiridos y elegidos a lo largo de los siglos por una civilización, sino como un producto que se fabrica en laboratorios antropolíticos, un bien de consumo que se ofrece en bandeja a unas mentes programadas para aceptar —sin oponer resistencia— su propia domesticación, como animales en el zoo.

Ciertamente, el panorama mediático experimentó en estos años una profunda transformación, aunque no podemos olvidar que, como hemos visto en los capítulos anteriores, los cimientos del «nuevo periodismo» que se impuso a partir de la década de los años noventa en realidad se habían colocado mucho antes. El triunfo de la «libertad» capitalista frente a la «tiranía» comunista hizo que el

poder mediático se concentrara en esas pocas manos y que las alianzas con el poder político se fortalecieran aún más si cabe. La relación entre los medios y los políticos era claramente simbiótica; es decir, se necesitaban y se alimentaban mutuamente, como sigue ocurriendo a día de hoy. Los medios —principalmente la televisión y las nuevas plataformas digitales— buscan en la política contenido atractivo que genere audiencia y distraiga a los ciudadanos de los temas que les afectan, mientras que los políticos buscan la cobertura mediática «adecuada» para llegar al electorado. Obviamente, esta colaboración dio lugar a críticas acerca de la falta de objetividad y el sensacionalismo, que, pese a todo, comenzaron a campar a sus anchas en un panorama mediático mundial cada vez más «globalizado» y voraz.

INTERNET CAMBIA LAS REGLAS DEL JUEGO

Sin embargo, este proceso de control y manipulación no habría sido posible sin la llegada —y, sobre todo, sin la expansión— del sistema comunicativo que cambió las reglas del juego para siempre. Sí, estoy hablando de Internet y de la transformación mundial que se produjo cuando se convirtió en la «nueva ley» que rige la vida de los habitantes de todo el planeta

En realidad, Internet surgió en los primeros años de la década de 1960, en plena Guerra Fría, como un proyecto de investigación del Departamento de Defensa de Estados Unidos. La idea inicial era crear una red de comunicación que pudiera resistir ataques nucleares y permitir la transmisión entre diferentes computadoras, incluso si algunas partes de la red fallaban. El primer paso hacia lo que hoy conocemos como Internet fue el desarrollo de ARPANET (Advanced Research Projects Agency Network), en 1969, que conectó cuatro universidades en California y Utah mediante un protocolo llamado NCP (Network Control Protocol), que permitía la

comunicación entre las computadoras conectadas. Posteriormente, se desarrollaron nuevos protocolos y tecnologías, como el TCP/IP (Transmission Control Protocol/Internet Protocol), que se convirtió en el estándar para la transmisión de datos en redes. En 1983, ARPANET adoptó TCP/IP, lo que permitió la interconexión de múltiples redes, sentando las bases de lo que hoy conocemos como Internet.

El principal centro-laboratorio donde se inició la revolución digital que transformó los pilares de la comunicación humana se ubicó en Silicon Valley, a unos cincuenta kilómetros al sur de San Francisco (California), bajo el liderazgo de la Universidad de Stanford y, como acabamos de señalar, con la financiación del Departamento de Defensa de Estados Unidos, es decir, del complejo militar. Allí coincidieron científicos de varios lugares del mundo para unir sus conocimientos e intercambiar experiencias en torno a las nuevas tecnologías, como William Hewlett y David Packard —los creadores de la empresa Hewlett-Packard—, William Shockley —el inventor del transistor—, Bill Gates —el fundador de Microsoft—, jóvenes ingenieros de los Laboratorios Bell y muchos otros brillantes investigadores. En Silicon Valley nacieron las empresas más importantes del ramo electrónico, como Apple, Comeco y North Star, convirtiendo al lugar en el centro neurálgico desde donde se diseñaría el mundo del siglo XXI .

La expansión de Internet continuó en las décadas siguientes, impulsada por los avances tecnológicos y la creciente demanda de comunicación digital. En los años noventa, con la creación de la World Wide Web (www) por el informático británico Tim Berners-Lee, Internet se volvió más accesible al público en general, lo que llevó a su explosivo crecimiento y a su integración en casi todos los aspectos de la vida moderna. Dicho de otro modo: de herramienta militar (arma de guerra) y académica, Internet evolucionó hasta convertirse en una infraestructura global esencial para la sociedad contemporánea. La aparición de Internet cambió drásticamente nuestra forma de relacionarnos, de trabajar, de consumir y de

informarnos, dando lugar a una nueva era marcada por la inmediatez, el acceso al conocimiento (y al desconocimiento) y una supuesta «democratización» de voces y contenidos que muchos pensaron que fomentaría la libertad de expresión y la pluralidad de opiniones, como en un primer momento ocurrió.

La «democratización» de la información

Si por democratizar entendemos «llegar a todos» o «que todos participen», en efecto, la aparición de Internet produjo una clara «democratización» de la información, puesto que permitió que cualquier persona con conexión pudiera acceder a una vasta cantidad de datos y noticias en tiempo real. Antes de Internet, acceder a información específica requería tiempo y esfuerzo, como visitar bibliotecas o esperar a que se publicaran periódicos y libros. Hoy en día, motores de búsqueda como Google —el principal buscador de Internet— permiten encontrar información en segundos, lo que, supuestamente, dota de poder a los ciudadanos para investigar y formarse opiniones basadas en una variedad de fuentes. Pero ¿de verdad esto es así? ¿De verdad la información está ahí, en la Red, para que cualquiera la busque, la encuentre y la use? Tan solo con echar un vistazo a la biografía y currículum profesional de los dos fundadores de Google, Larry Page y Sergei Brin [3] , vemos que ni mucho menos las cosas son tan bonitas como nos las pintan.

La idea de crear un motor de búsqueda en Internet surgió en el invierno de 1998, cuando, siendo aún estudiantes de la Universidad de Stanford (California), estos dos «pioneros de la información», frustrados por la lentitud de los sistemas de búsqueda que entonces había, decidieron construir otro más avanzado y rápido. Se cuenta que una mañana se encontraron en el campus de la universidad con Andy Bechtolsheim, un inversor de la firma Sun Microsystems y exalumno de la facultad, a quien explicaron los detalles de su idea.

De inmediato, Bechtolsheim les extendió un cheque por 100.000 dólares para que la aventura diera comienzo. Y bien que comenzó… Tras lograr que las firmas de capital de riesgo más relevantes de Estados Unidos (Kleiner Perkins Caufield & Byers y Sequoia Capital) les financiaran con nada menos que 25 millones de dólares, el proyecto pasó a ser una realidad. En solo cinco años, Google se convirtió en el sinónimo de búsqueda de información en Internet. En 2003 tenía alrededor de 112 millones de búsquedas diarias, mientras que su principal competidor, Yahoo!, tan solo recibía aproximadamente 42 millones [4] . Nadie podía hacerle sombra a Google, que se convirtió en el buscador hegemónico en Internet y en una de las cinco empresas más poderosas del planeta, junto con Microsoft (Bill Gates), Apple (Steve Jobs), Amazon (Jeff Bezos) y Aramco (Mohammed bin Salmán) [5] . La pregunta es obligada: ¿la civilización puede permitirse que semejante poder se concentre en las manos de dos personas que lo único que hicieron fue «sistematizar» y «jerarquizar» —gracias a los famosos algoritmos, que se han convertido en una de las nuevas formas de censura del siglo XXI — la información que hay en Internet, hasta el punto de construir un mundo paralelo basado en que *solo existe lo que Google dice que existe?*

Ahora ya sabemos que la recopilación, el uso y la manipulación de los datos personales de quienes entran en Google en busca de información son totalmente intencionados y persiguen un único fin: la homogeneización de las mentes. Porque, en realidad, *en Google solo aparece lo que Google quiere que aparezca* . Es decir, que de la «democratización» de la información hemos pasado, y en un santiamén, al control de las opiniones y de las ideas en una suerte de totalitarismo —aún más feroz y represor que los vistos y sufridos en el siglo XX — que las élites políticas y económicas pretenden vendernos bajo la máscara del pluralismo, la diversidad y el libre acceso al conocimiento.

Los medios de comunicación tradicionales entran en crisis

Al tiempo que se desarrollaban buscadores, blogs, plataformas de vídeo y redes sociales (hablaremos de esto en la siguiente parte del libro), los medios de comunicación tradicionales —prensa, radio y televisión— comenzaron a temblar ante la que se les venía encima. Esa supuesta «democratización» de la información amenazaba su propia razón de ser, por lo que se vieron obligados a actualizarse o morir. La velocidad con la que, a partir de la llegada de Internet, comenzó a publicarse y difundirse una gran y diversa cantidad de contenidos —tanto informativos como desinformativos— suponía un claro riesgo para la propia generación de noticias por parte de la prensa tradicional, que se vio presionada para ser la primera en informar y buscar contenidos novedosísimos hasta límites insoportables para los periodistas. Además, el desarrollo de Internet permitió la interacción entre los creadores de contenidos (cualquiera puede serlo) y las audiencias, una baza que hasta el momento ningún medio tradicional había tenido.

En un primer momento, los principales periódicos y cadenas de radio y televisión pensaron que el peligro no era tal y que las aguas volverían a su cauce más o menos pronto. Como se ha visto, se equivocaron de medio a medio y se vieron obligados a reconfigurar su propia estructura de comunicación. «Si no puedes con tu enemigo, únete a él», debieron de pensar. De manera que del escepticismo inicial pasaron a adaptarse a la nueva era digital, creando versiones *on-line* de sus publicaciones y programas para llegar a una audiencia que cada vez les necesitaba menos. De hecho, en 1994, casi todos los grandes medios estadounidense tenían ya su versión en Internet, entre ellos el *New York Times, Los Angeles Times* o *The Washington Post* (actualmente en manos de Jeff Bezos, propietario de Amazon y uno de los hombres más ricos del planeta). Y, como era de esperar, los periódicos europeos siguieron la estela marcada por sus «hermanos mayores». En España, los primeros en hacerlo fueron *ABC* y *El Mundo* (en 1994), y

los siguieron al año siguiente *El Periódico de Catalunya, La Vanguardia* o el diario deportivo *Marca* . En 1996 lo hizo *El País,* del Grupo PRISA, el mayor periódico impreso por su difusión y audiencia, que eligió la celebración de su vigésimo aniversario (4 de mayo de 1996) para sacar su primera edición digital. Nadie podía quedarse fuera de lo que marcaban los nuevos tiempos, e incluso muchos decidieron aprovechar la coyuntura para crear sus propios diarios *on-line* y competir desde la Red con los tradicionales, que seguían teniendo sus versiones en papel. Fue el caso de *El Español, El Confidencial, OkDiario, elDiario.es, Huffington Post España* o *Público,* que aparecieron en la primera década del siglo XXI , por citar algunos casos españoles.

Sin embargo, el negocio de la información se encontraba en horas bajas, ya que la lectura *on-line* de los diarios apenas generaba beneficios. Por ello, muchos medios tuvieron que explorar nuevos modelos de negocio, como las suscripciones digitales, la publicidad *on-line* y el contenido patrocinado, lo que, en última instancia, contribuyó a una polarización ideológica que parecía haberse olvidado desde los años inmediatamente anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Los usuarios de Internet se fueron posicionando (al pagar por su suscripción a un medio de comunicación concreto) y se mostraron dispuestos a recibir determinado discurso, enfrentado al de otros medios que hacían lo propio. «Lo que me cuentan en "mi medio" es la verdad, y lo que cuentan los otros es mera desinformación o una información manipulada». Esta idea comenzó a extenderse por todo el planeta, de manera que de nuevo se planteaba una guerra por el relato que se mantendría hasta nuestros días y que tiene todos los visos de continuar.

Fue así como el concepto de «desinformación» —bulos, *fake news,* noticias sin contrastar, etc.— se coló en el debate público sobre los medios de comunicación, la libertad de expresión y el derecho a la información. Los usuarios de Internet (es decir, prácticamente todos), cansados de la manipulación ejercida durante

décadas por los medios tradicionales —recordemos: dominados desde el inicio por el *establishment* globócrata estadounidense—, disponían ahora de una herramienta clave para desertar del ambiente construido por esos mismos medios a lo largo del siglo xx y, mientras Internet seguía su avance imparable, comenzaban a ejercer su derecho a alzar la voz, opinar y difundir sus posiciones. Pero eso fue al principio, antes de que pudiésemos imaginar que llegaría un día en el que la cancelación de nuestras cuentas —cuando nuestros discursos y opiniones no se amoldan al discurso hegemónico— se convertiría en moneda de cambio (trataremos este asunto en el capítulo 11).

La credibilidad del periodismo tradicional comenzó a estar en entredicho; lo que pretende «vender» ese o aquel periódico (o un determinado programa informativo) tiene el mismo valor —y posee la misma credibilidad— que lo que sostiene y comparte cualquier ciudadano anónimo que se ha construido una opinión a partir de datos que ha encontrado en Internet o que, en muchos casos, ha contrastado con sus propios ojos y su propia experiencia. De este modo, el relato de cualquier persona tenía la misma validez que el transmitido por un medio de comunicación con miles de suscriptores o el de un científico con una trayectoria independiente. Así lo hicieron creer los algoritmos tramposos cuando comenzaron a viralizar las noticias que interesaban y los discursos de los científicos fieles al *establishment* .

En última instancia, esa falta de credibilidad fue el resultado de la utilización del periodismo como arma en el enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría y, posteriormente, como arma de las élites, y esta ha sido la causa y el origen de la situación actual del periodismo, una de las profesiones más desacreditadas a día de hoy. El periodismo empezó haciendo propaganda y, al ver el éxito, fue más allá en sus objetivos y acabó manipulando masivamente a los ciudadanos. En otras palabras: los medios se emborracharon de poder y terminaron creyéndose invulnerables gracias, en gran medida, a las alianzas sostenidas durante años con las élites y sus

principales brazos armados, como la CIA, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) o el Pentágono —en el caso de Estados Unidos—, dependientes de la Casa Blanca, o los Gobiernos nacionales (y el *establishment* que los respalda) de los demás países occidentales, siempre obedientes a los mandatos de aquellos. Fue como si los ciudadanos les planteáramos al mismo tiempo la misma pregunta a los medios: «Puesto que os vendisteis al mejor postor una vez, ¿por qué vamos a confiar en vosotros ahora?». La reacción de los ciudadanos ha sido —y lo sigue siendo— contundente y, gracias a Internet, han podido canalizar tanto su descontento como su rebeldía contra el intento de construcción de un Nuevo Orden Mundial Informativo (el pretendido por la élites) lleno de grietas y contradicciones. ¿Son las redes sociales las responsables de la «desinformación» que tanto se denuncia hoy día, o son los propios medios de comunicación tradicionales los que, para competir con las redes, han optado por seguir mintiendo en nombre de un «interés público» que ya nadie se cree?

Las «autopistas de la información»: Al Gore y el nuevo discurso hegemónico

Con el fin de la Guerra Fría, y ante la falta de un «enemigo claro», se hizo necesario construir una nueva narrativa global que sustituyera al discurso hegemónico occidental impuesto durante décadas. Los malos ya no eran los soviéticos y el comunismo, de manera que había que encontrar un nuevo «peligro» (o varios) capaz de unir a la opinión pública mundial; un nuevo enemigo para seguir comercializando el rentable negocio de la mentira, para hacer guerras con las que obtener grandes beneficios y mantener a la población asustada y dócil por su «seguridad». El planeta debía seguir siendo percibido como una jungla, y los políticos —al mismo tiempo, creadores de bandos enemigos—, como audaces robinsones

que se enfrentaban a los tiranos que la prensa marcaba con tinta de fuego.

Fue así como, en la década de los años noventa, una vez desaparecido el enemigo comunista de la Unión Soviética, comenzaron a surgir los relatos, cada vez más apremiantes, sobre las nuevas amenazas. La amenaza del terrorismo —primero denominado «internacional» y, luego, «islamista fundamentalista»—; la amenaza del cambio climático causado por el hombre; la amenaza del hambre y la solución de las campañas de vacunación en el Tercer Mundo como único modo de erradicarla, junto con las «pandemias» decretadas por la OMS… (campañas, por cierto, lideradas por organizaciones «globalistas» de supuesto carácter filantrópico, como la Fundación Bill y Melinda Gates); la amenaza del racismo, con la que se pretende neutralizar las críticas contra las nuevas formas de inmigración, porque, según los propagandistas, hay que construir sociedades más «justas» e «inclusivas», o la amenaza de la desigualdad de género, que ha desembocado en la disolución de los sexos masculino y femenino, robándole el espacio propio a la mujer y criminalizando a todos los hombres occidentales.

Insisto en hacer notar que este nuevo catálogo de «peligros» surgió tras la caída del Muro de Berlín, cuando Occidente se quedó huérfano del enemigo comunista. Sin embargo, nos instan a combatir estas nuevas amenazas como se combate a un enemigo en una guerra convencional, pero ocultándonos la identidad de quienes están detrás de la construcción de estos nuevos escenarios bélicos ubicados en el corazón de las sociedades de Occidente [6] . Y aún más, de las familias. Todas la nuevas amenazas están sintetizadas en la Agenda 2030-45-50.

La herramienta fundamental (Internet) para que el nuevo discurso hegemónico calara en las mentes de todos los habitantes del planeta ya estaba lo bastante desarrollada, de manera que solo faltaba ponerse manos a la obra. El principal líder público de este nuevo acto de dominación mundial fue Al A. Gore Jr., vicepresidente de Estados Unidos desde 1993 hasta 2001 en la Administración

Clinton y aspirante a la Presidencia en las elecciones de 2000, que perdió contra George W. Bush en una de las carreras presidenciales más reñidas de la historia estadounidense. Gracias a su intenso trabajo como gran «manipulador de masas», en 2007 Al Gore fue nombrado «Persona del Año» por la revista *Time* y obtuvo el premio Nobel de la Paz, junto al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, por sus trabajos para alertar a la población del nuevo «enemigo» del siglo XXI . Además, recibió un Grammy al mejor álbum hablado (2009) por su libro *Una verdad incómoda: la crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla,* y dos premios Oscar por el documental homónimo realizado por el director Davis Guggenheim. La cinta recaudó 24 millones de dólares en Estados Unidos y 26 millones en el extranjero, lo que la situó como una de las películas-documentales más taquilleras de Estados Unidos.

Pero, en realidad, estos solo fueron algunos de los resultados de la puesta en marcha de su plan estrella, que consistió en el desarrollo (sin límites ni fronteras) de las conocidas como «autopistas de la información», un concepto popularizado durante la década de 1990 por el académico Nicholas Negroponte [7] —a quien tuve que estudiar en mi tercer año de carrera— para referirse a la red de sistemas de comunicaciones digitales y telecomunicaciones asociados y orientados al transporte global de información y conocimiento. En otras palabras: el uso masivo de Internet para hacer llegar un determinado discurso a todos los rincones del mundo. ¿Y cuál fue el discurso elegido? El calentamiento global causado por el hombre y la amenaza que supone para la supervivencia del planeta (hablaremos de este asunto en la tercera parte del libro). Se trataba de conseguir que ese relato dominara a todos los demás, y para ello había que usar el transporte más rápido y eficaz, ese que todo el mundo utilizara —y cada vez más— y que se mantuviera a pesar de los cambios políticos, las crisis económicas o las transformaciones sociales. El propio Bill Clinton lo explicó sin tapujos en un discurso de abril de 1992:

> En la nueva economía, infraestructura significa información tanto como transporte. Más de la mitad de la fuerza laboral de Estados Unidos se emplea en industrias que hacen uso intensivo de la información, pero no tenemos una estrategia nacional para crear una red nacional de información. Al igual que el sistema de autopistas interestatales en la década de 1950 impulsó dos décadas de crecimiento económico, necesitamos un puerta a puerta de fibra óptica del sistema para el año 2015 [8] para vincular cada hogar, cada laboratorio, aula, todos, y todos los negocios en Estados Unidos.

En enero de 1994, Richard Frank, presidente de la Academia de Televisión de Artes y Ciencias de Estados Unidos, y los directores de la Universidad de California Jeffrey Cole y Geoffrey Cowan organizaron una reunión de técnicos, miembros del Gobierno (liderados por el vicepresidente Al Gore) y altos directivos de empresas de comunicación y del mundo del espectáculo para evaluar y discutir el futuro de las «autopistas de la información». Se reunieron más de trescientos cincuenta ejecutivos de medios y empresas de entretenimiento (entre ellos, Rupert Murdoch, de News Corporation, Michael Eisner, de Disney, Robert Iger, de ABC Televisión, y Raymond W. Smith, de Bell Atlantic), que demostraron su enorme interés por el negocio de la información en Internet —para controlar las mentes y las emociones de las personas—, un negocio en auge que nadie podía parar. Sabían que el desarrollo de la Red sería una fuente inagotable de beneficios, sobre todo si se lograba homogeneizar el pensamiento de los usuarios, que en muy pocos años serían la mayoría del planeta o, al menos, la parte con el nivel adquisitivo suficiente como para conectarse a Internet en un dispositivo y comprar bienes tanto materiales como inmateriales. Y ya sabemos que la información y el conocimiento se habían convertido en uno de los bienes de consumo más demandados.

En un primer momento, las «autopistas de la información» (sinónimo *de facto* de Internet) se vendieron con gran entusiasmo como el único método que permitiría una infinita y libre exploración a cualquiera que quisiera informar e informarse, dando a entender que la Red era una idílica fuente de educación y comunicación. Sin

embargo, como hemos podido comprobar, en realidad se trataba de un instrumento, en manos de las grandes corporaciones, para hacer dinero y gastarlo, y para imponer un pensamiento y un sentimiento únicos que nadie cuestionara. Dicho de otro modo: había que poseer y controlar la «autopista» para que por ella solo circularan quienes adoptaran la ideología de las élites y sus relatos «globalistas».

En resumen: las viejas tácticas de la Guerra Fría no habían desaparecido, sino que vivían un nuevo periodo de esplendor gracias a la llegada de la nueva tecnología de la comunicación. Ahora, el combate por conquistar las almas y las mentes alcanzaba un nivel nunca visto. Como un gigante insaciable, el bombardeo al que seríamos sometidos en la reorganización de la guerra psicológica superaría el terror emocional activado años atrás, ya que ahora las «bombas» no se lanzarían contra una única nación rebelde, sino contra la población civil de todo el planeta. Y la *pandemia* de la Covid de 2019 fue el primer gran ataque global de éxito.

LA MAQUINARIA GLOBAL DE LA COMUNICACIÓN , EN MANOS DE UNOS POCOS

Como vemos, las invasivas prácticas imperialistas que dominaron los medios de comunicación durante la Guerra Fría persistían en la última década del siglo xx , aunque con otro disfraz: el de la expansión sin fronteras. Esta estructura se mantuvo gracias a las alianzas de las empresas tecnológicas y los tecnólogos con las élites del poder político, mediático, militar y financiero, cada vez más entrelazadas y dependientes las unas de las otras. En resumen: los propietarios de los medios siguieron dictando lo que se podía publicar o emitir, en un claro signo de que el «verdadero» periodismo y sus principios éticos (verdad y precisión, independencia, imparcialidad, humanidad y responsabilidad) no eran más que papel mojado.

En los capítulos anteriores vimos cómo el periodismo se convirtió en un arma de manipulación masiva en mitad de un campo de batalla desde donde se disparaba propaganda de guerra camuflada de supuesta información. El manejo tergiversado de los datos y la invención de sucesos tenían el objetivo oculto de condicionar la percepción y la acción de la opinión pública, convirtiendo a los ciudadanos en blanco de las balas ideológicas, en blancos de una guerra que no lograban imaginar, pues el éxito consistía en incapacitarlos para ver y distinguir la Verdad mediante el uso de la desinformación. Condicionados como el perro de Pavlov, los francotiradores, ocultos en la niebla de la confusión, deformaban las mentes y las voluntades de unos seres humanos cada vez más sumisos y adormecidos; es decir, cada vez más preparados para el golpe que asestaría la llegada y la expansión de Internet y de las redes sociales, que, como analizaremos en los siguientes capítulos, sustituyeron a los medios de comunicación tradicionales como transmisores de información/desinformación y conocimiento/ confusión, ahora en manos de unas élites globócratas que están demostrando ser insaciables.

Debido a su función como arma propagandística, el periodismo ha dejado de ser reconocido y alabado como el gran héroe que en algún momento fue —o pudo ser—, al actuar como fiscalizador y verificador independiente de lo que se decidía en los despachos de los políticos y gobernantes. La propaganda ideológica y el terrorismo emocional llevados a cabo por el periodismo durante la Guerra Fría crearon una escuela, una forma de conducta que ni mucho menos se ha abandonado a día de hoy, cuando la guerra por el control de las mentes de las personas sigue más viva que nunca. El totalitarismo necesita dominar psicológica y sentimentalmente al individuo y, para lograrlo, debe controlar toda la maquinaria mundial de la comunicación, centro neurálgico de las comunidades, grupos y sociedades en las que viven y se desarrollan las personas. Así, hemos pasado de la libertad de información a la libertad de manipulación y, de esta, a la libertad de represión, de censura, de

cancelación y de desprestigio a través de insultos y ataques deshonestos, amorales e ilegales. En esta guerra, la tiranía de la mentira actúa con total impunidad, porque cree que se ha ganado el derecho a «conspirar para el bien» (un «bien» que las élites se han encargado de definir y señalar) con el viejo argumento de que el fin justifica los medios.

Los tiranos actuales —las élites globócratas— se han apropiado de la Verdad como quien se apropia de una habitación que no le pertenece para después, en nombre de la libertad, decorarla como les viene en gana y usarla para celebrar sus propios éxitos. Pero la Verdad no tiene dueño; está ahí para ser descubierta y contada por quienes sean capaces de acercarse a ella con decisión y valentía. Esa búsqueda de la Verdad era la función del periodismo, que, como hemos visto, ha renunciado a ella para, a cambio, pasar a formar parte del *establishment* político, cultural, financiero y militar que tiraniza el mundo.

SEGUNDA PARTE

LA ERA DEL CAOS

Con la llegada y popularización de Internet se produjo una verdadera revolución en el sistema de la comunicación, la información y el entretenimiento, hasta incrementar la dinámica, previamente iniciada, por la cual los tres campos apenas ya se distinguen entre sí. Los medios tradicionales entraron en crisis y han tenido que adaptarse a nuevos formatos y modelos de negocio subvencionados para subsistir y competir con la generación de contenido y la popularización de las redes sociales. A día de hoy, estas acumulan tal poder que prácticamente todo lo que ocurre e impacta en nuestras vidas se cuenta antes en ellas que en un programa informativo o en un periódico. Pero ¿quiénes son los informadores/desinformadores actuales? ¿Estamos ante el triunfo de la democratización de la información y de la opinión, o son las élites quienes siguen moviendo los hilos para construir un pensamiento/sentimiento único que se adecue, beneficie y promueva sus intereses?

En los siguientes capítulos analizaremos el origen y el desarrollo de las redes sociales más usadas, así como las peripecias vitales y profesionales de sus creadores y propietarios, algunos más «díscolos» que otros, más «tecnoiluminados», más mentirosos, más radicales y ¿libertarios?… Pero todos ellos coincidentes en un punto: han venido para quedarse. Sus plataformas son usadas por millones de personas (la «comunidad virtual») que ansían conocimiento, verdad y entretenimiento, pero que se encuentran con los mismos actos de manipulación y censura —aunque con otro disfraz— que tanta importancia tuvieron en la creación del Nuevo Orden Mundial Informativo impuesto durante la Guerra Fría.

5
Las redes sociales transforman el Nuevo Orden Mundial de la Información

Los viejos lo comienzan, los jóvenes pelean, nadie gana.
Todos en el medio mueren, ¡y nadie dice la verdad!
Silvester Stallone , en *Rambo*

En los capítulos anteriores hemos visto cómo los medios de comunicación «convencionales» —prensa, radio y televisión— se encargaron de construir un mundo que respondía a los intereses de unos pocos, sobre todo a los del *establishment* cultural, político y económico de la gran potencia que surgió tras el fin de la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos) y los grupos de poder que fueron creciendo a la sombra de ese gran gigante que aspiraba a dominarlo todo y a todos. El periodismo, esa noble profesión que, supuestamente, se dedica a buscar la Verdad, se vendió al mejor postor y se convirtió en una de las principales armas de dominación en manos de sus propietarios. Y parecía que nada ni nadie les estorbaría en su tarea. El camino estaba despejado y todo parecía estar bien alineado para que la tela de araña tejida por los hombres más poderosos del planeta se fuera extendiendo hasta atraparnos a todos en ella.

Sin embargo, con la entrada del nuevo milenio las cosas dieron un giro de ciento ochenta grados. Nadie podía imaginar que el Nuevo Orden Mundial surgido del final de la Guerra Fría se iría al traste con la aparición de las redes sociales, que iban a lograr lo que

a sus creadores y dueños les parecía imposible: el advenimiento de un tiempo nuevo y de unas nuevas reglas; una nueva forma de relacionarnos, de informarnos y, lo que es aún más importante, de entender la libertad de expresión. ¡Bienvenidos a la fundación de la Era del Caos!

Los orígenes de las redes sociales

La evolución de las redes sociales, desde que aparecieron a finales de los años noventa del siglo pasado y principios de 2000, hasta convertirse en los comercializadores de información y entretenimiento masivos que hoy conocemos, ha sido un proceso extremadamente rápido y plagado de controversias, sobre todo en lo referente a la libertad de expresión y a la utilización de los datos de los usuarios por parte de los propietarios de las redes. Aunque la idea de conectar a las personas a través de plataformas digitales existía desde que Internet se popularizó durante las dos últimas décadas del siglo pasado —recordemos, a manos del ejército estadounidense como una herramienta de comunicación militar—, fue en este periodo cuando tomaron impulso. El desarrollo vertiginoso de Internet condujo a la idea de que la conexión digital masiva podría crear un gran foro en el que discutir temas de interés y, tal vez, estrechar lazos entre las personas. Con este planteamiento en mente, apareció, en 1997, la red social Six Degrees, que permitía a los usuarios crear perfiles y conectarse con amigos. Luego, en 2003, surgieron otras, como Friendster y MySpace, que popularizaron la idea de compartir contenidos y conectar con personas ubicadas en puntos lejanos del planeta.

Con el tiempo, Facebook, lanzado en 2004, revolucionó el concepto de las redes sociales al ofrecer una experiencia «más interactiva y centrada en los usuarios». Al menos, esa era la idea que se pretendió vender de la red creada por el «iluminado» Mark

Zuckerberg, ese chaval de aspecto de empollón traviesillo —hablaremos de él en el siguiente capítulo— que, rápidamente, siendo aún un estudiante de Harvard, se convirtió en uno de los modelos a imitar por los jóvenes del nuevo milenio. Después aparecieron muchas otras plataformas, como Twitter (ahora X), Instagram, TikTok o Telegram, cada una con su propio enfoque y características. Dicho de otro modo: las redes sociales comenzaron siendo simples conexiones entre amigos, pero, como veremos, con el paso del tiempo se transformaron en complejas plataformas de comunicación, de información (y desinformación), de creación de contenidos y de entretenimiento, hasta el punto de erigirse en los templos actuales del poder y de la manipulación.

La burbuja de las puntocom

Desde que en las últimas décadas del siglo XX comenzó a extenderse el uso de Internet, la idea de permitir que los usuarios se comunicaran, dieran su opinión y consumieran se convirtió en el eje de un nuevo negocio —aún en pañales— que, pese a algún que otro traspiés, en muy pocos años pasó a dominar el sistema financiero mundial. En efecto, el *boom* de Internet —también conocido como la burbuja de las puntocom— tuvo lugar a finales de la década de 1990 y alcanzó su punto álgido alrededor del año 2000, cuando se produjo una explosión en la creación de empresas tecnológicas y sitios web. La especulación acerca del potencial de Internet llevó a un aumento significativo en los precios de las acciones de cientos de empresas relacionadas con la tecnología, dando lugar a una burbuja que estalló a principios de 2001, lo que desembocó en una caída drástica en los valores de las acciones y en el cierre de un sinfín de compañías. ¿Quizá los «visionarios» de aquel momento se adelantaron en sus predicciones? Sin duda, no supieron leer entre líneas —fundamental en los negocios y en la política—, y lo que

prometía ser el mayor festín de la historia económica reciente se transformó en un fiasco de proporciones estratosféricas. Dicho de otro modo: se pasaron de frenada. Las expectativas no se cumplieron y las advertencias de los principales economistas y empresarios del poder establecido, que comenzaron prediciendo la caída de las puntocom en 1997, terminaron por imponerse, haciendo realidad la profecía autocumplida de que la burbuja algún día iba a estallar. Fue el caso del economista Albert Edwards, estratega global jefe de Société Générale [1] , quien, al poco de producirse el *boom* de las puntocom, pronosticó una caída en Bolsa que causaría un daño irreparable en la economía mundial [2] . ¿Acaso las grandes compañías iban a permitir que los pequeños y medianos empresarios reinventaran el liberalismo para robárselo a los dioses de las finanzas?

En el periodo comprendido entre los años 2000 y 2003 desaparecieron 4.854 compañías de Internet, unas porque se fusionaron, otras porque fueron absorbidas por los titanes de la industria y otras muchas por quiebra. Debido al derrumbe bursátil, numerosas empresas de venta *on-line* cerraron, como Pets.co., Webvan, 360Networks, Boo.com, eToys, etc. Sin embargo, otras compañías basadas en Internet sobrevivieron y hoy son gigantes, como fue el caso de Microsoft, Amazon o eBay. Llama la atención que el argumento esgrimido por los grandes economistas del momento fuera el de que la economía mundial no podía seguir un rumbo marcado por la volatilidad, la inestabilidad y la mera especulación. Es decir, que no estábamos preparados para semejante cambio de paradigma. De lo que no hay duda es que algunos tomaron buena nota de lo sucedido para abonar bien el terreno, organizarse «más sensatamente» y tomar las mejores posiciones de salida para la fase siguiente. Se acababa de abrir la caja de los truenos y ahora se trataba de aguardar un poco —muy poco— para asestar el golpe definitivo.

Un monstruo agazapado

Conociendo como conocemos a los autoerigidos dueños de este planeta que compartimos —que debería ser de todos, pero no lo es —, no hay duda de que ninguno de ellos desaprovecharía la oportunidad cuando esta se presentara con un rostro más favorable. Las alianzas del poder son inescrutables, y muy numerosas, y pronto se dieron cuenta de las gigantescas posibilidades que ofrecía la popularización de Internet para controlar (y mercantilizar) el pensamiento y la percepción del mundo por parte de las personas conectadas. Era la coyuntura que tanto esperaban para proclamar el triunfo de lo que llaman «globalización», pero cuya denominación más rigurosa, para mí, es *elitismo* . La idea de que lo que sucede en un lugar concreto tiene impacto en el extremo opuesto del planeta dejaba de ser una premisa más o menos romántica y se convertía en realidad. «Es el momento de pasar a la acción», debieron de pensar los grandes globócratas. «Nuestra hora ha llegado». Y así fue.

Desde un punto de vista geopolítico, el mundo bipolar generado por y con la Guerra Fría había llegado a su fin y ahora se trataba de fortalecer el nuevo mundo unipolar, dirigido desde Estados Unidos —convertido en la gran potencia hegemónica—, y construir otro Nuevo Orden Mundial dominado por un nuevo credo: la globalización. Había que pensar «a lo grande», en global, y dejarse de pequeñeces provincianas. Había llegado el momento de ir a por todas, de adueñarse de todo, incluso de aquello que hasta la fecha parecía no tener dueño, como el pensamiento, la reflexión, la justicia, las relaciones amorosas y sexuales, la salud, el clima… Internet era el arma perfecta, pues permitía unificar ideas, comportamientos y conductas, y crear un pensamiento único que se impusiera como Verdad y, por si con eso no bastara, un sentimiento también único que nos sirviera de guía para amar y odiar a quienes ellos decidan y señalen en sus medios de comunicación y, de paso, llenar aún más sus bolsillos. Así llegaron las grandes operaciones tecnológicas de Bill Gates (Microsoft), Steve Jobs (Apple), Jeff Bezos (Amazon), Mark

Zuckerberg (Meta), Elon Musk (Tesla y Twitter, rebautizada como X), Larry Page y Sergei Brin (Google) [3] , que desde el primer momento se aliaron con los dueños y gestores de los grandes fondos de inversión (BlackRock, Blackstone, Street State, Geode Capital, Goldman Sachs, Deutsche Bank, JP Morgan, In-Q-Tel…), cuya cara visible —a modo de pantalla— serán Larry Fink, Peter Thiel, Warren Buffet, Klaus Schwab… [4] , y con las corporaciones y organizaciones transnacionales —públicas y privadas— dedicadas a narcotizar a la sociedad y fomentar el pensamiento único (Fundación Bill y Melinda Gates, RAND Corporation, WWF, Fundación Rockefeller, European Cultural Fundation, Foro de Davos, Open Society, Fundación Chan Zuckerberg, ONU, OMS, USAID, universidades, museos…) [5] . Los tiranos se frotaban las manos ante lo que estaba por llegar. Disponían de todo el dinero del mundo (sin miedo a exagerar), de la herramienta perfecta (Internet) para alcanzar sus nefastos propósitos y del respaldo de todos los Gobiernos nacionales y supranacionales (UE, OTAN, ONU, Banco Mundial, FMI, etc.) de Occidente. Ahora se trataba de conquistar el planeta entero.

Las redes sociales se ponen al servicio del poder

En libros anteriores ya he hablado de la categoría que adquieren la manipulación social y la creación de opinión cuando lo que se pretende es implantar la tiranía. Es cierto que, como ya avanzamos, en un primer momento los principales medios de comunicación tradicionales miraron con recelo la explosión de las redes sociales —que se produjo, sobre todo, a partir de 2004, a raíz de la aparición de Facebook—, si bien, con la arrogancia que les caracteriza, las tacharon de juguetes frívolos e inofensivos al servicio del mero entretenimiento. Se equivocaban y el tiempo lo ha demostrado. En aquellos primeros años, quienes no estaban al tanto de la jugada del poder estadounidense se debatieron entre no prestarles demasiada

atención y acudir a los tribunales, acusando a las redes de intervenir en sus negocios ilícitamente. Pero, al final, todas las empresas de comunicación terminaron subiéndose al carro y abrieron sus cuentas en Facebook o en Twitter, pensando —erróneamente— que con su simple nombre y membrete seguirían dominando los ámbitos de la información y de la opinión. A fin de cuentas, ¿quién podía competir con ellos? Los usuarios particulares no eran más que personas anónimas de carne y hueso, sin respaldo gubernamental o corporativo, y en ningún caso podrían convertirse en informadores veraces de lo que sucede en el mundo. Se creían que la batalla la tenían ganada y que, de hecho, gracias a las redes sociales aumentaría tanto su número de lectores (convertidos en suscriptores) como de aliados. Como se ha visto en los últimos años, este planteamiento se ha venido abajo como un castillo de naipes, tanto que podríamos afirmar que, como consecuencia de la aparición de las redes sociales, a día de hoy, de los medios de comunicación tradicionales tan solo queda el recuerdo de lo que fueron. O, mejor dicho, de lo que pudieron ser.

En resumen: no es una exageración afirmar que, en lo que respecta a las relaciones exteriores de la potencia dominante en las primeras décadas del siglo XXI (Estados Unidos), su estrategia de hegemonía y liderazgo global va de la mano de las redes sociales del mismo modo que durante la Guerra Fría lo fue de la prensa, la radio y la televisión. Los canales han cambiado, sí, pero el objetivo sigue siendo el mismo: la dominación del mundo y, si la tecnología lo permite (es en lo que están), del universo.

La dominación del mundo adquiere un nuevo sentido

En líneas generales, la explosión de las redes sociales a comienzos del nuevo milenio supuso un cambio drástico en la comunicación de los seres humanos, que en un primer momento

vimos en ellas tanto una ventana por la que entraba un aire nuevo, fresco y renovado, como una oportunidad para dar voz a quienes nunca la habían tenido. Así, numerosos activistas y grupos obviados por los grandes medios han utilizado las redes —y lo siguen haciendo— para compartir sus historias y generar conciencia sobre problemas sociales y políticos. En este punto es importante recordar que la prensa tradicional —gracias, sobre todo, a sus reportajes y entrevistas a los gurús de Silicon Valley— se implicó desde el principio en la comercialización del nuevo invento. Todos vendían —y repito, con cierta condescendencia— la imagen idílica del advenimiento de una democratización de la opinión y de la información que conduciría irrevocablemente a eso que algunos llamaron «era del conocimiento», un tiempo caracterizado por el acceso universal a la sabiduría. No se cansaban de proclamar que el conocimiento difundido en las redes por los usuarios nos haría a todos más sabios, más cultos, más libres, más justos, más demócratas… Esta vez sí, entre todos construiríamos una nueva Biblioteca de Alejandría, y lo conseguiríamos gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, puestas al servicio de la «democracia» y gestionadas desde un nuevo centro de poder, Silicon Valley, la nueva Casa de la Sabiduría alejandrina y sede de las grandes empresas tecnológicas estadounidenses, como Alphabet (Google), Amazon, Apple, Meta (Facebook, Instagram o WhatsApp) o Microsoft [6] .

Desde el Valle del Silicio, estos nuevos prometeos nos entregaban el «fuego» de las redes poniendo en nuestras manos, a golpe de clic, todo el conocimiento existente en el mundo, el cual, tras aportar el nuestro, culminaría en una nueva etapa de la humanidad: la Edad de la Sabiduría. De este modo, de la noche a la mañana la democracia liberal capitalista demostraría, una vez más, que Estados Unidos fue el gran vencedor de la Guerra Fría, que ellos siempre tuvieron la razón, que se ganaron a pulso el título de defensores del «mundo libre»… Y, como orgullosos triunfadores, se arrogaron el derecho de imponer en todo el planeta no solo la forma

de vida al estilo americano *(American way of life)* , sino la *Pax Imperium* , es decir, la versión estadounidense, en el siglo XXI , de la *Pax Romana* . De este modo se iniciaría una nueva edad de oro, solamente posible gracias al imperialismo estadounidense, cada vez más expansivo y sostenible. Se podría imponer la paz y el orden en el caos, la estabilidad y el progreso, pero únicamente si el poder se mantenía en manos estadounidenses. Un poder sostenido —como se ha venido propagando desde los tiempos de la Guerra Fría— sobre el pilar de la «prensa libre», la única garante de la democracia y de la libertad de expresión *made in USA* .

Sin embargo, como la verdad —esa terca compañera que siempre termina imponiéndose— ha demostrado, lo que ha sucedido es más bien lo contrario. El uso masivo de las redes sociales ha derivado en una pandemia desinformativa y tiránica, en una matriz censora que nos envuelve y que ha tomado al asalto los espacios públicos y privados, dando como resultado una fusión de la ficción con la realidad de consecuencias aún impredecibles.

6
MARK ZUCKERBERG Y FACEBOOK (META) ENTRAN EN ESCENA

No hay duda de que la aparición de Facebook en el año 2004 tuvo un impacto decisivo en la forma en que las personas se comunican, interactúan y consumen contenidos, tanto periodísticos como de entretenimiento. Dicho impacto posee un lado positivo, amable, alineado con la idea de progreso socioeconómico, que es al que suele recurrirse cuando la plataforma se encuentra entre la espada y la pared. Y, como sabemos, esto sucede a menudo. Entre esos elementos «positivos» a destacar se encuentran los siguientes:

1. *Conexión global* . Facebook permitió a las personas conectarse con amigos y familiares de todo el mundo, superando las barreras geográficas. Esto facilitó la creación de redes sociales más amplias y diversas, pero también la posibilidad de espiar los pensamientos, los gustos y las opiniones de los usuarios.
2. *Nuevas formas de comunicación* . La plataforma introdujo nuevos modos de comunicación, como el «muro», para compartir actualizaciones, fotos y vídeos, así como la posibilidad de comentar y reaccionar a las publicaciones de otros. Esto cambió la dinámica de cómo se difunden datos e información personales.
3. *Los usuarios generan contenido* . Facebook capacitó a los usuarios para crear y compartir contenido (UGC), lo que cambió

rotundamente la forma —antes unidireccional— de producir datos, noticias o información/desinformación.

4. *Impacto en el periodismo* . Facebook se convirtió en una fuente inagotable de noticias para miles de personas. Muchas de ellas se convirtieron en emisores y en «corresponsales ciudadanos» desde el lugar de los hechos. Ante esta competencia inesperada, los medios de comunicación comenzaron a utilizar la plataforma para distribuir su contenido, lo que alteró el panorama del periodismo, llevándolo a un enfoque más centrado en el compromiso y en la afinidad del usuario con una determinada marca *(engagement)* .
5. *Marketing y publicidad* . Las empresas comenzaron a ver el potencial de Facebook como una herramienta de *marketing* . La publicidad dirigida, basada en datos demográficos e intereses personales, ha permitido a las marcas llegar a audiencias específicas de manera más efectiva.
6. *Movilización social.* Facebook ha sido utilizado como una herramienta para la movilización social y política, permitiendo a los usuarios organizar eventos, campañas y protestas. La plataforma ha recibido encendidas críticas por permitir la movilización de grupos terroristas.

En resumen, Facebook transformó no solo la comunicación personal, sino también aspectos fundamentales del periodismo, del *marketing* y de la organización social, convirtiéndose en un actor clave en el ecosistema digital contemporáneo.

Sí, eso lo sabemos todos. Pero ¿qué hay detrás de las palabras? ¿Qué se esconde tras la puesta en marcha de una de las redes sociales más visitadas y poderosas que existen? ¿Se trata solo de una plataforma que permite que los usuarios y «amigos» se entretengan, compartan fotos, las comenten y, de paso, se enteren del último libro publicado por su escritor de cabecera y de la hora a la que firmará ejemplares en la próxima feria del libro? Sabemos que ni mucho menos es así: detrás —o *más allá* , que es lo que a fin de

cuentas significa *meta* en griego— del gigante tecnológico se mueven intereses ocultos cuya razón de ser no es otra que la manipulación de la opinión de los usuarios y, por tanto, del comportamiento humano en la globalización contemporánea.

Mark Zuckerberg , o la atracción por el caos

Pero vayamos paso a paso…

En 2003, el creador de Facebook, Mark Zuckerberg, aterrizó en la elitista Universidad de Harvard para estudiar Psicología y Ciencias de la Computación, e ingresó en la fraternidad Alpha Epsilon Pi, un club privado donde se fomentan las capacidades de liderazgo entre los estudiantes. Inspirado por ese ambiente de exclusividad, al chaval le dio por eso de «crear» para destacar entre sus semejantes y lanzó un portal web llamado Facemash.com, en el que los estudiantes accedían a la lista de compañeros de clase y los calificaban según su atractivo físico a partir de un repertorio de fotos. Es decir, una especie de selección de «los más guapos»… ¿Hay algo más elitista que este invento en la sede de una de las instituciones educativas más selectas del mundo? Lo que quería era «divertirse», nos dirá luego el travieso Zuckerberg.

Poco después, en febrero de 2004, creó la plataforma The Facebook (semilla de Facebook), una red de conexión entre los estudiantes de la Universidad en la que, una vez registrados, agregaban amigos con los que intercambiar fotos y escribir mensajes en sus «muros». Todo comenzó como un juego de niños, pero pronto las previsiones se vieron desbordadas y, en solo dos semanas, dos tercios de los estudiantes de Harvard se habían registrado en The Facebook. Poco después lo hicieron más de treinta universidades de Estados Unidos.

En agosto de 2004, con solo diecinueve años, Zuckerberg abandonó sus estudios en Harvard y consiguió que Peter Thiel,

entonces uno de los inversores más exitosos de Silicon Valley y miembro del Club Bilderberg desde 2007, le prestase medio millón de dólares para seguir desarrollando su plataforma. Dos años después, Facebook se había convertido en un fenómeno internacional con 64 millones de usuarios concentrados en países de habla inglesa como Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. En 2007 anunció el lanzamiento mundial de la plataforma en la Conferencia del G8 y, al año siguiente, se abrió a otros idiomas, como el francés, el alemán y el español. Sus oficinas en Palo Alto (California) ocupaban cuatro edificios, en los que trabajaban más de cuatrocientas personas y su facturación anual, tras vender el 1,6 % del portal a la Fundación Bill y Melinda Gates, se estimaba en unos 150 millones de dólares.

Sin embargo, el último y más revelador empujón le llegó de la CIA y de su fondo financiero In-Q-Tel [1] , el cual, a través del directivo de la Agencia Howard Cox, miembro de la junta directiva de dicho fondo y accionista de Greylock Venture Capital, realizó una inversión de 27,5 millones de dólares [2] . En marzo de 2008, Zuckerberg, que entonces tenía veinticuatro años, se había convertido en el millonario más joven en acceder al *ranking* de la revista *Forbes,* con una fortuna estimada en 6.900 millones de dólares. Dos años después, en 2010, su figura alcanzó inusuales cotas de proyección y popularidad: *Forbes* lo aupó a la posición número 35 de su lista, por delante del visionario Steve Jobs; la revista *Time* lo nombró «Personaje del año» y Hollywood lanzó un *biopic* , llamado *La red social,* protagonizado por Jesse Eisenberg, Andrew Garfield y Justin Timberlake, que obtuvo ocho nominaciones a los premios Oscar y ganó tres. El éxito de la cinta traspasó fronteras y recibió más de 120 galardones en diferentes países del mundo. Además, fue catalogada como la mejor película de 2010 por más de cuatrocientos medios internacionales y la mejor de la década. Seguro que mis lectores más sagaces están pensando ahora mismo en la «operación Mockingbird» y preguntándose si todo este despliegue

propagandístico no responde a una revitalización de los vínculos entre Hollywood y la CIA…

Ya con el mundo rendido a sus pies, Mark Zuckerberg decidió que había llegado la hora de expandir su influencia mediante la construcción de su gran «ecosistema de redes sociales»: en 2012, Facebook adquirió Instagram —por 1.000 millones de dólares— y dos años después, WhatsApp —por 19.000 millones de dólares—, operación que él mismo definió como «la compra tecnológica más cara de la Historia». El 11 de mayo de ese mismo año, Facebook protagonizó la mayor salida a Bolsa de una empresa de Internet, tras lo cual la compañía quedó valorada en 100.000 millones de dólares.

Una semana después, en su casa de Palo Alto y ante cien invitados, Zuckerberg contrajo matrimonio con Priscilla Chan, con quien, en 2015, creó la fundación Chan Zuckerberg Initiative (CZI) [3] , cuyo lema es «construir un futuro más inclusivo, justo y saludable para todos». Es una táctica bien conocida por quienes intentamos desenmascarar a los creadores y adoradores del caos: todos se invisten de «bienhechores de la humanidad» para llegar a lo más alto mediante alianzas con el poder, ya sea económico, político, militar o cultural. El caso es que la fundación de Zuckerberg, además de invertir en «vivienda, igualdad de oportunidades e investigación científica», financió campañas políticas de los demócratas (a favor de Barack Obama, Hillary Clinton y Joe Biden) y movimientos sociales como el famosísimo «Black Lives Matter» [4] , que, en 2020, a raíz de la muerte de George Floyd a manos de cuatro agentes de policía, generó una sonada revuelta social magníficamente financiada. Las olas de indignación que recorrieron Estados Unidos a raíz del suceso fueron viralizadas en Facebook (y otros medios de comunicación tradicionales), aunque lo cierto es que nunca fueron espontáneas, sino corrientes de emociones manipuladas mediante las tácticas de la «guerra en red» o «guerra de sexta generación» [5] .

Los ojos no entrenados nada saben de estructuras de poder que pagan a científicos del comportamiento, ocultos en sus laboratorios

de ingeniería social, para derribar a un enemigo que, como sucedió entonces, había sido predeterminado: las Fuerzas de Seguridad estadounidenses y el entonces presidente, Donald Trump, precisamente el hombre que hace unos meses ha regresado a la Casa Blanca tras una polémica campaña en la que Zuckerberg reconoció haber recibido «presiones» del Gobierno de Biden para censurar contenido sobre la Covid-19 durante la *pandemia* . Parece que el bueno de Zuckerberg cambia de partido político como de chaqueta… Sabe que las cosas no le irán tan mal con Trump en el poder. Tanto es así que ha decidido recordarnos a todos que Biden, durante la campaña presidencial de 2020, acusó a Facebook —y otras redes sociales— de estar «matando gente» al facilitar la divulgación de información errónea sobre la Covid-19, las vacunas y el avance de la *pandemia* . «Nosotros elegimos qué contenido eliminar o conservar, y somos responsables de esto. La presión del Gobierno fue incorrecta y lamento que no hayamos sido más francos al respecto. Tomamos algunas decisiones que, con el beneficio de la retrospectiva, no tomaríamos hoy», reconoció Zuckerberg hace unos meses [6] , cuando ya tenía claro, por los datos personales que proporcionan los usuarios de Meta, que tanto Joe Biden como Kamala Harris perderían las elecciones. Dicho de otro modo: sabía que Donald Trump volvería a la Casa Blanca, de manera que había que congraciarse con él.

«Nosotros elegimos qué contenido eliminar o conservar», nos dice Zuckerberg desde la cima del Olimpo. Así entiende este buen chico la libertad de expresión. Y, como veremos, ni siquiera se esfuerza por mantener las apariencias y ocultar que desde hace dos décadas actúa como uno de los mayores censores de nuestro tiempo.

A día de hoy, en un mundo donde las redes sociales dominan la comunicación digital, Facebook sigue teniendo un poder difícilmente cuantificable. En 2024 alcanzó un total de 3.070 millones de usuarios activos mensuales (más de 2.100 millones de usuarios activos diarios), lo que equivale a casi el 38 % de la población mundial.

Según los comerciantes, es la red social que más contribuye a las ventas y se espera que los ingresos publicitarios de la compañía alcancen los 121.800 millones de dólares en 2024. Con semejante poder, ¿cómo resistirse a seguir influyendo y a extender su marca?

En este punto es importante tener en cuenta que Zuckerberg es solo la cara visible de la compañía. En el lado invisible se halla una gigantesca telaraña mediática global en la que destacan organismos como la CIA, la NSA (Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos), el Club Bilderberg, fundaciones «filantrópicas» como la de Bill y Melinda Gates, y miembros de la élite económica globalista, así como de la financiera, política y académica. Facebook no es solo una red social; es un gran negocio y una plataforma de comunicación a la que la CIA y la NSA recurren cuando quieren hacer ingeniería social. Aunque, eso sí, siempre lo hacen —y esto no debemos olvidarlo— en nombre de la «seguridad nacional» estadounidense, lo que ha convertido a la red social en una de sus más preciadas armas de guerra.

En octubre de 2021, Zuckerberg cambió el nombre de su empresa por Meta y comenzó a invertir miles de millones de dólares —se calcula que unos 20.000— en un universo que, aseguraba, iba a marcar un antes y un después en la historia de la humanidad: el metaverso, que implica introducirnos en una *matrix* diseñada y modelada por Meta. Colores, formas, olores y sensaciones creados mediante inteligencia artificial para disparar una peligrosa ficción en nuestras mentes. En resumen, una gran mentira basada en la adulteración y en el engaño de nuestras neuronas para sumergirlas en… ¿el caos? Una mentira que ha costado millones de dólares a sus inversores, entre ellos, la CIA. Las acciones de Meta se desplomaron más de un 70 % en 2021 y los ingresos se redujeron a la mitad. Como resultado de todo ello, en el otoño de 2022, 11.000 trabajadores fueron despedidos. Analizando el caso, el vicerrector de Relaciones Internacionales y Transformación Digital de la Universidad de Deusto, Álex Rayón, afirmó que «Meta se ha adelantado en el tiempo y ha proyectado algo que todavía no está

naturalizado ni facilitado tecnológicamente. Es una tecnología cara y contrató a muchísima gente, pensando que esto lo iba a poder monetizar muy rápido, pero se ha dado cuenta de que la gente realmente no lo está usando» [7] . En otras palabras, Zuckerberg se ha pasado de listo y tendrá que recurrir a otros medios para seguir generando el caos. Aunque la verdad es que ya lo ha hecho, al aliarse con Donald Trump y aceptar el papel de «escudo» de las críticas que inevitablemente iban a llegar en cuanto el texano comenzara a gobernar.

Un adicto a la mentira

Pero el poder de Zuckerberg no es infalible. Y la realidad es terca cuando se trata de desenmascarar a los mentirosos. Recordemos que, apenas un mes antes de la ocurrencia del Metaverso, una antigua empleada de Facebook, Frances Haugen, denunció en *The Washington Street Journal* que se «engaña repetidamente» al público y a los Gobiernos acerca de los efectos tóxicos de las plataformas de Meta —Facebook, Instagram, WhatsApp, Messenger Live y Threads—, llegando a afirmar que «casi nadie fuera sabe lo que pasa dentro». Para demostrar esta «verdad devastadora», la denunciante declaró que «los documentos que he proporcionado al Congreso prueban que Facebook ha engañado al público de forma repetida acerca de lo que su propia investigación revela de la seguridad de los niños, la eficacia de su inteligencia artificial y su papel para expandir mensajes divisorios y extremistas».

Así es como se crea el caos. Los documentos que Haugen aportó demostraban que Facebook, mientras censuraba y ocultaba innumerables publicaciones, disponía de un programa que protegía a millones de usuarios VIP que publicaban material de acoso e incitación a la violencia. Ese programa se llamó «verificación

cruzada» o XCheck, y fue adoptado en 2016. Curiosamente, tras la victoria de Donald Trump en las elecciones de 2024, Mark Zuckerberg decidió eliminar —tanto de Facebook como de Instagram— el sistema, porque, según sus propias palabras, «hemos llegado demasiado lejos» en la moderación de contenidos por «presión social y política». Es decir, a partir de ahora, ya con Trump en el poder, el gigante de la red social dejará de usar comprobadores de contenidos y, al igual que su competidora X (la antigua Twitter), delegará en los usuarios la incorporación de notas o correcciones a las publicaciones [8] .

A nadie se le escapa que la decisión de Zuckerberg responde a su deseo de congraciarse con el actual presidente de Estados Unidos, que gobernará con el respaldo de un Congreso controlado por el Partido Republicano y un Tribunal Supremo de mayoría conservadora. Como antes hizo el «intrépido» Elon Musk, se trata de arrimarse al árbol que más sombra da, y ese árbol ahora se llama Donald Trump.

Pero, antes de realizar esta pirueta mediática, Zuckerberg eligió el camino de la falsedad para justificar tanto sus prácticas como su poder. Nos mintió cuando aseguraba que en su plataforma todos los usuarios tenían la misma libertad que las élites de la política, la cultura y el periodismo para hablar y decir lo que quisieran, y que sus estándares se aplicaban a todo el mundo por igual. Él mismo ha reconocido que no era cierto, que se plegó a las presiones políticas de la Administración Biden y que optó por privilegiar a unos y sancionar a otros con el único propósito de formar parte de la élite estadounidense, que entonces mantenía bien atado el entramado mediático del país, sobre todo en lo referente a la falsa *pandemia* de la Covid-19 y a la campaña de vacunación masiva

También nos mintió cuando, hace apenas unos años, dijo que Instagram era una red más amable y *friendly* si se comparaba con otras, mientras que sus empleados fueron demostrando que era la plataforma más perjudicial, sobre todo para los adolescentes. Su creador nunca hizo nada por avisar o advertir de los riesgos; por el

contrario, «la empresa trabajó durante años para atraer a los más jóvenes, «una audiencia valiosa, pero sin explotar», pudimos leer en un informe interno de 2020.

Nos mintió porque, tal y como demostraron los documentos internos de la red social, sus empleados alertaban desde hace años sobre su uso en los países en desarrollo, donde la plataforma está en expansión. Los traficantes de personas en Oriente Medio utilizan Facebook para conducir a las mujeres a situaciones laborales abusivas, mientras diversos grupos armados en algunos países de África se sirven de la plataforma para promover la violencia contra las minorías étnicas. Numerosos empleados enviaron alertas a sus jefes sobre tráfico de órganos, pornografía y acciones gubernamentales contra la disidencia política, y señalaron que la respuesta de la empresa fue casi siempre inadecuada o nula.

Nos mintió cuando aseguró que defendía la libertad de expresión y la neutralidad de su empresa, porque se ha sabido —él mismo lo ha reconocido al abandonar su sistema de verificación— que sus decisiones han ido dirigidas a expulsar a grupos y organizaciones que considera «dañinos».

Sí, Zuckerberg es un gran mentiroso, pero tarde o temprano las mentiras pasan factura. «Me equivoqué con la pandemia», reconoció en noviembre de 2022. Para él, los meses de encierro y de confinamiento de la población a causa de la Covid-19 supusieron un periodo dorado (la red social experimentó un incremento descomunal durante los meses en los que se restringió la movilidad de la población) y pensó que duraría para siempre. Ahora, tras atacar a la Administración Biden y a la élite del Partido Demócrata estadounidense, ha decidido aliarse con Donald Trump y seguir el ejemplo de Elon Musk, que se ha convertido en la mano derecha del presidente y, probablemente, en el brazo ejecutor de sus políticas expansivas más controvertidas.

7
TWITTER (X) MARCA EL PULSO DE LA POLÍTICA MUNDIAL

En marzo de 2006, los estadounidenses Jack Dorsey, Biz Stone, Evan Williams y Noah Glass crearon Twitter Inc., una empresa que operaba varias plataformas de redes sociales, entre las que, además de Twitter, destacaban Vine y Periscope, que finalmente desaparecieron en 2017 y 2021, respectivamente, pese a su indudable éxito como aplicaciones que permitían a los usuarios grabar vídeos muy breves (de solo seis segundos), compartirlos y valorarlos de manera inmediata. El modelo instaurado por Vine y Periscope fue «copiado» por otras plataformas, como Instagram o Snapchat, que rápidamente se convirtieron en las redes más demandadas por los usuarios que deseaban realizar vídeos caseros (más personales y creativos) y subirlos a la Red. Fue así como Twitter se centró en exclusiva en la información y el entretenimiento en tiempo real, convirtiéndose en muy poco tiempo en la plataforma líder del sector y, hasta 2024, en la red social que registraba un mayor crecimiento. A día de hoy se estima que cuenta con más de 500 millones de usuarios, generando alrededor de 65 millones de tuits diarios

Los motivos de este éxito sin parangón tienen que ver con el modo de funcionar de la plataforma, un modo basado en la brevedad, la inmediatez y la simplicidad. Twitter (ahora X) permite enviar mensajes de texto plano (solo caracteres) de corta longitud, con un máximo de 280 caracteres (originalmente 140, aunque ahora, si pagas y eres suscriptor de X Blue, puedes escribir y leer

hasta 4.000 caracteres), que se muestran en la página principal del usuario. Los usuarios pueden suscribirse a los canales o cuentas de otros usuarios; a esto se le llama «seguir», de manera que cuantos más seguidores posea una cuenta, más presencia, influencia y poder de convocatoria tendrá ese usuario en la plataforma.

Las características clave de X (antes Twitter) —y causantes de su éxito— son las siguientes:

1. *Simplicidad y brevedad* . La limitación de caracteres fomentó la comunicación concisa y directa, lo que hizo que los usuarios pudieran compartir pensamientos y mensajes rápidamente.
2. *Interacción en tiempo real* . Twitter permitió a los usuarios seguir eventos en tiempo real, lo que la convirtió en una plataforma ideal para noticias, actualizaciones deportivas y eventos en vivo.
3. *Hashtags* . La introducción del *hashtag* (#) facilitó la organización de conversaciones y temas, permitiendo a los usuarios seguir discusiones específicas y conectar con otros interesados en los mismos temas.
4. *Accesibilidad* . La plataforma era fácil de usar y accesible desde dispositivos móviles, lo que permitió un álgido crecimiento entre los usuarios que buscaban una forma rápida de comunicarse.
5. *Cultura de participación* . Twitter fomentó una cultura de participación activa donde los usuarios podían interactuar directamente con figuras públicas, celebridades y marcas, creando sentido de comunidad.
6. *Viralidad* . La naturaleza del contenido en Twitter permitió que las ideas, noticias y tendencias se propagaran rápidamente, atrayendo cada vez a más usuarios a la plataforma.
7. *Innovaciones constantes* . A lo largo de los años, Twitter ha introducido nuevas características, como los retuits, las menciones y las listas, que mantienen el interés de los usuarios al adaptarse a sus necesidades.

8. *Uso por celebridades y medios* . La adopción por parte de celebridades, políticos y medios de comunicación ayudó a legitimar la plataforma como un lugar importante para el debate público y la difusión de información.

No hay duda de que X —desde sus inicios como Twitter— transformó drásticamente el mundo de la comunicación y de la trasmisión de mensajes. Los usuarios (es decir, cualquiera que lo desee) expresan su opinión, comparten noticias, las comentan y valoran, y se suman a la tendencia que prefieran sin necesidad de pasar por caja (la plataforma sigue siendo gratuita, pese a las amenazas de su actual propietario, Elon Musk, de convertirla en una red de pago). Esta especie de «habla y se te escuchará» resultó irresistible para los usuarios, que entendieron de inmediato que, abriéndose un perfil en la plataforma, podían acceder a un sinfín de información y, al mismo tiempo, opinar y compartir con cualquiera aquello que sucede a nuestro alrededor, eliminando la jerarquía con la que siempre nos encontramos en el mundo *off-line* .

Hasta aquí todo bien… Pero, si nos adentramos un poco más en las consecuencias de este planteamiento —empresarial, porque, no nos olvidemos, X es una empresa—, nos daremos cuenta de que este acceso sin barreras ni límites ha contribuido a generar un caos de apariencia «democrática» e igualitaria en el que, como siempre, el que más poder tiene es el que manda y, como se ha demostrado en los últimos años, el que mejor y más miente es el que impone su relato, aunque para ello tenga que recurrir a la manipulación mental del «público», que a fin de cuentas somos todos.

TWITTER COMO ARMA DE GUERRA PARA GOBERNANTES , POLÍTICOS Y PERIODISTAS OBEDIENTES

Como era de esperar, desde que, a finales de primera década del siglo XXI , Twitter pasó a dominar el mundo de la comunicación y de la información —por la cantidad de usuarios registrados en la plataforma—, los medios de comunicación tradicionales, en plena crisis existencial, optaron por subirse al carro y competir «desde dentro» para sobrevivir. «O nos sumamos a ellos, o perecemos de inanición», debieron de pensar los propietarios de los principales periódicos del mundo. Su hegemonía como informadores se encontraba en entredicho; perdían lectores a mansalva y la única opción era adaptarse a los nuevos modos que se estaban imponiendo.

Lo mismo sucedió con la clase política, que vio en la plataforma una manera rápida y eficaz de trasladar sus mensajes, criticar a adversarios y mantener vivo el debate político, social y cultural, cada vez más polarizado y plagado de falacias y mentiras. El fenómeno llegó a tal extremo que a día de hoy no hay político en el mundo que no tenga una cuenta en X desde donde opinar y lanzar sus eslóganes, casi siempre trasnochados, torticeros y alejados de la realidad. Dicho de otro modo: gracias a la plataforma, los políticos se han convertido en los grandes desinformadores de hoy. En efecto, Twitter era —y lo sigue siendo, aunque ahora se llame X— la herramienta perfecta para comunicarse directamente con los votantes, sobre todo durante las campañas electorales. Mucho mejor que un mitin o una entrevista en un diario, publicar un *tuit* pasó a ser la marca de la «nueva política», esa que, como ya sabemos, es la de siempre, pero vestida con un nuevo disfraz.

La elección presidencial estadounidense de 2008, que llevó a Barack Obama a la Casa Blanca, marcó un punto de inflexión en este sentido. La campaña del vencedor fue un claro ejemplo de cómo llegar al votante gracias a las redes sociales. Obama consiguió que le votaran dos de cada tres jóvenes, dos de cada tres hispanos, nueve de cada diez negros y el 56% de las mujeres que se acercaron a las urnas, con una participación global del 60 %, diez puntos por encima de lo que había sido habitual hasta entonces. Esa

movilización a su favor se logró gracias a un enfoque innovador que utilizaba Internet y las redes sociales no solo como fuentes de comunicación, sino como impulso para alcanzar el poder. La que fuera directora de campaña de Obama en aquellas elecciones, Rahaf Harfoush (considerada por muchos una «visionaria»), afirmó poco después de la victoria demócrata que «fueron capaces de utilizar la comunicación *on-line* para las movilizaciones *off-line»* . Además, la «comunicación horizontal que se estableció entre los propios seguidores y entre estos y otras entidades públicas constituyó la mayor campaña de *marketing* viral que jamás se haya registrado en el ámbito político» [1] . Tanto es así que podríamos afirmar que Obama cambió la forma de hacer política, instaurando un nuevo tiempo en el que las redes sociales (en aquel momento fue Facebook; ahora es X) ocupan un lugar preeminente a la hora de «vender» sus postulados, sean estos verdaderos, semiverdaderos o directamente falsos.

En efecto, Barack Obama abrió el nuevo camino de la comunicación política, pero, como se ha visto, después llegaron todos los demás. En 2016, Donald Trump se sirvió de Twitter —principalmente— para aventajar a su rival, la demócrata Hillary Clinton, y movilizar a sus votantes prioritarios, desmotivar a los de su adversaria y lanzar sus mensajes. Y, pese a todo, su victoria supuso un *shock* para medio mundo, sobre todo para todos aquellos que seguían pensando que la comunicación, la política y el poder les pertenecía por «derecho de herencia» o por haberlo detentado durante décadas.

Durante su primer mandato (2016-2020), uno de los mejores «amigos» de Trump fue, sin duda, Twitter. Prácticamente todas sus medidas las anunciaba antes en la plataforma que en el Congreso y el Senado de Estados Unidos; allí se despachaba a gusto y repartía golpes a izquierda y derecha, sin olvidar los medios tradicionales, que se convirtieron en la diana de muchos de sus ataques. Sin duda, Twitter estaba hecho a su medida: encajaba a la perfección con su carácter impulsivo, vehemente y «políticamente incorrecto», y le

permitió tanto asegurar a sus votantes como conquistar nuevos espacios. Tanto es así que fue con Donald Trump como se vio el incalculable poder que esta red social tenía para alcanzar y mantenerse en el poder. Y también para hacerte caer cuando los demás poderes —incluidos los medios de comunicación tradicionales— se alinean y llenan la plataforma de mensajes contrarios. Lo vimos con el mencionado «Black Lives Matter» o con el llamado «asalto al Capitolio» de enero de 2021, en el que miles de estadounidenses protestaron por lo que creían había sido un pucherazo orquestado por los demócratas para echar a Donald Trump de la Casa Blanca y favorecer la llegada de Joe Biden al poder [2].

Fue entonces cuando ocurrió algo insólito e inesperado… A raíz de lo sucedido en Washington, la cuenta de Trump en Twitter fue cancelada por, supuestamente, haber incitado a los asaltantes, «glorificar la violencia» y «desinformar» con sus mensajes en lo que ya no solo era una red social, sino un medio de comunicación de masas. Al aún presidente de Estados Unidos le apagaron los focos y el micrófono. No hay duda de que esta cancelación —fenómeno del que hablaremos en el capítulo 11— estaba motivada por el uso de Twitter como arma de guerra por los rivales de Trump en su lucha por el poder.

La capacidad de silenciarlo demostraba, para todo aquel que quisiera verlo, que existía un poder por encima del supuestamente todopoderoso presidente de Estados Unidos. Un poder que, al silenciar a un gobernante, lejos de exponer una fortaleza inexpugnable, lo que mostraba era precisamente su talón de Aquiles. No habían logrado convertir a Trump en un títere al servicio de la estructura de poder estadounidense que se fraguó durante la Guerra Fría, sin importar que fueses o no un seguidor del personaje. La lección era obvia y, si no tomabas nota de lo sucedido, corrías el riesgo de quedarte atrás.

En este punto de inflexión salieron a relucir dos aspectos fundamentales que marcaron un cambio irreversible en el

ecosistema mediático: que determinadas personas ya no eran fácilmente manipulables, o al menos no al estilo de la Guerra Fría, y que los poderes tradicionales (o convencionales) estaban perdiendo la capacidad de influir y de manipular *sine die* a los ciudadanos. Estos comprendieron que las mayores *fake news* eran —y son— fabricadas por los propietarios de los medios de comunicación tradicionales, de manera que decidieron alzar la voz, ya fuera en Twitter o en cualquier otra plataforma. El mensaje fue contundente: no se dejarían avasallar.

Es bien sabido que la plataforma se benefició muchísimo de la participación constante del presidente Trump durante sus primeros cuatro años en la Casa Blanca. Twitter era el lugar al que ir para conocer la última palabra del hombre más poderoso del mundo ante cualquier suceso que ocurriera dentro o fuera de las fronteras de Estados Unidos. Por eso algunos vimos que su expulsión de la red social no fue tanto por «desinformar e incitar a la violencia», sino porque sus enemigos habían orquestado una conspiración para echarlo de la Casa Blanca. En este punto, surge una pregunta clave: ¿todos los que protestaron en el Capitolio en enero de 2021 eran votantes de Trump y pensaban que le habían robado las elecciones, o eran también ciudadanos que defendían la libertad de expresión y de prensa?

La respuesta a esta pregunta la ofreció Elon Musk, el magnate de origen sudafricano que adquirió Twitter en octubre de 2022 y que inmediatamente decidió rehabilitar la cuenta del entonces expresidente norteamericano. Probablemente porque ya intuía que Biden no lograría la reelección y que ningún candidato demócrata podría evitar que Trump, el único presidente que ha protagonizado una guerra abierta contra los poderosos medios de comunicación de Estados Unidos —a los que tachó de propagadores de *fake news* —, regresara a la Casa Blanca. Aunque tuviera que esperar cuatro años, era la gran oportunidad que el multimillonario estaba esperando para aliarse con el poder y llegar a lo más alto cuando Trump ganara las elecciones de noviembre de 2024. Y, en efecto, así ha sido.

Y entonces llegó Elon Musk

Como ya conté en mi libro *Los dueños del planeta* [3] , a algunos no les basta con ser los hombres más ricos del mundo, sino que aspiran a controlar el universo y convertirse en las piezas clave con las que se dibujará el futuro de la humanidad. El mejor ejemplo de esto es Elon Musk, otro «iluminado» que asegura saber cuáles son los asuntos que nos interesan a todos y, por tanto, cuál es el mejor modo de manipularnos. Basta con echar un vistazo a su trayectoria personal y profesional, al menos hasta que decidió mostrarse agarrado del brazo del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de cuyo Gobierno ahora forma parte como director del recién creado Departamento de Eficiencia Gubernamental.

Elon Musk, nacido en Pretoria (Sudáfrica) en 1971, vivió una infancia bastante convulsa que le causó numerosas inseguridades en su adolescencia, de las que intentó escapar refugiándose en la lectura de libros de ciencia ficción y en los ordenadores (se cuenta que aprendió a programar cuando tenía nueve años). A los diecisiete abandonó su país natal y se instaló primero en Canadá y luego en Estados Unidos para seguir estudiando en la Universidad de Pensilvania, donde se licenció en Economía y Física. Poco después de graduarse supo que el mundo le esperaba con los brazos abiertos. Analizó bien las cuatro áreas en las que, según él, existía un notable margen de mejora y un sinfín de posibilidades por explorar: Internet, la energía, la conquista del espacio y la inteligencia artificial. Y, sin dudarlo, se dirigió hacia ellas.

En 1995, cuando tenía veinticuatro años, se mudó a California para estudiar en la prestigiosa Universidad de Stanford —nido de Silicon Valley—, a la que solo asistió dos días, ya que dejó los estudios para fundar, junto a su hermano Kimbal, su primera compañía, Zip2, que inicialmente se dedicaba a proporcionar licencias de *software* de guías de ciudades *on-line* para los periódicos —muchos la señalan como el germen de lo que hoy es Google Maps—. Apenas cuatro años después, Musk vendió la *start-*

up a Compaq, empresa de ordenadores personales que llegó a convertirse en el mayor fabricante de PC durante la década de los años noventa del siglo pasado. No hay duda de que el joven Musk, como su ahora mejor amigo Donald Trump, tenía olfato para los negocios.

El caso es que, durante su época de estudiante, Musk descubrió que era posible vivir con un dólar al día comprando fruta y salchichas al por mayor en el mercado y hartándose de la misma comida mañana, tarde y noche [4] . Así fue como supo que llegaría lejos: si era capaz de sobrevivir con treinta dólares al mes, podría lograr cualquier cosa que se propusiera. Dicho y hecho. En menos de tres décadas, Elon Musk se convirtió no solo en el hombre más rico del planeta, sino en una de las figuras más poderosas, imitadas y controvertidas del posglobalismo del siglo XXI , un dios rebelde, generador de caos, que ha decidido retar al *establishment* globócrata de Estados Unidos aliándose con el actual presidente; el más controvertido, es cierto, pero también el que más seguidores e imitadores posee en la principal red social del mundo.

En 2002, Musk creó la empresa SpaceX (Space Exploration Technologies), cuyo objetivo último es «abaratar» el precio de los viajes al espacio. Dos años después se convirtió en uno de los primeros inversores del fabricante de vehículos eléctricos Tesla Motors, Inc. (ahora Tesla, Inc.), en su presidente, en su arquitecto de productos y, finalmente, en 2008, en su director ejecutivo. En 2006 también contribuyó en la creación de Solar City, empresa dedicada al almacenamiento de energía solar que posteriormente fue adquirida por Tesla. Como vemos, no hay sector puntero en el que Musk no haya puesto sus garras. El caso es que la empresa estadounidense, con sede en Austin (Texas), desde 2003 diseña, fabrica y vende coches eléctricos, componentes para la propulsión de dichos vehículos, techos solares, instalaciones solares fotovoltaicas y baterías eléctricas. Su inmersión en el mercado ha estado marcada por una estrategia de *marketing* y publicidad que ha revolucionado el mercado automovilístico y pillado a contrapié a los

grandes nombres de la industria. El bombardeo informativo sobre el cambio climático —hablaremos de este asunto en la tercera parte del libro— ha forzado a la mayoría de las empresas del sector del automóvil a buscar alternativas a los combustibles fósiles, lo que ha propiciado que los coches de Tesla se hayan convertido en los más deseados, en un ideal de producto de lujo al que solo los más poderosos pueden aspirar. Eso es Elon Musk: exclusividad, deseo, lujo, millones de visitas en las redes sociales y, desde finales 2022, dueño y señor de la plataforma líder en el sector.

En octubre de 2022, Musk, que llegó a tener más 125 millones de seguidores en la plataforma, adquirió Twitter por 44.000 millones de dólares tras la guerra que le declaró la Administración Biden, que consideró la compra como «una cuestión de seguridad nacional». Al entonces presidente de Estados Unidos le horrorizaba que la red social pasara a manos del magnate sudafricano, pues eso permitiría que ciertas opiniones sobre él y su familia (en concreto, sobre su hijo Hunter, acusado de varios cargos fiscales, de consumir crack y de hacer negocios turbios en Ucrania, iniciados cuando su padre era vicepresidente de Barack Obama) salieran a la luz. El caso es que, desde que Musk se hizo con el control de la plataforma y amenazó con cambiar radicalmente su funcionamiento, el *establishment* globócrata hizo lo posible por manchar su imagen pública, acusándole de actitudes transfóbicas y despóticas, tachando de errática su gestión para desplomar el valor de la compañía en Bolsa (y así adquirirla a un precio menor) y asegurando que sus opiniones sobre la guerra de Ucrania eran —y son— políticamente incorrectas, como también ocurrió con sus afirmaciones sobre la *pandemia* . El 28 de diciembre de 2022, Musk escribió en un tuit que el virus de la Covid-19 fue producto de una investigación de «ganancia de función» [5] , es decir, un arma biológica concebida para matar. Desde entonces, la plataforma no ha dejado de publicar archivos y noticias sobre la falsa *pandemia* de la OMS, como que los gestores (el Gobierno) imposibilitaron el debate científico legítimo al censurar las informaciones de médicos, periodistas y otros *disidentes* que

trataron de exponer la verdad —entre los que me incluyo— porque atentaban contra los intereses de las farmacéuticas y los planes del *establishment* [6] .

Cuando Musk asumió el control de la red social (posee dos tercios del capital de la compañía), lo primero que hizo fue prescindir del director ejecutivo, del jefe financiero, de la máxima responsable legal y de políticas, y del abogado principal. El magnate publicó un tuit asegurando que «el pájaro [símbolo de Twitter] está liberado», tras lo cual apeló al papel de la publicidad en la plataforma: «Fundamentalmente, Twitter aspira a convertirse en la plataforma de publicidad más respetada del mundo que fortalecerá tus marcas y hará crecer tu empresa. Construyamos juntos algo extraordinario». El mensaje del magnate debió de convencer a los principales fondos de inversión del planeta, que rápidamente acudieron como las moscas a la miel para hacerse de oro. Entre los principales accionistas de X se encuentran el príncipe Alwaleed bin Talal al Saud, de la familia real saudí, e importantes empresas de gestión de fondos, como Baron Opportunity Fund, Andreessen Horowitz y, por supuesto, la omnipresente BlackRock, gestionada por el multimillonario Larry Fink, verdadero experto en el juego sucio del capitalismo y, como no podía ser menos, uno de los hombres más ricos del mundo [7] .

Musk justificó su empeño por adquirir la red social aludiendo a la necesidad de mejorar el «periodismo global». De hecho, cuando anunció la oferta de compra, declaró en una entrevista que deseaba «privatizar la plaza pública» que es Twitter para «liberar sus algoritmos», porque sufre de un «aprecio patológico por la verdad» y, como consecuencia, necesita «garantizar la libertad de expresión» [8] . Para mí, esto es lo más grave del caso, porque el periodismo nunca debe caer en manos de multimillonarios con intereses en múltiples sectores productivos y, como acabamos de señalar, Musk tiene sus garras bien metidas en la energía, en el espacio, en la automoción, en Internet… Y, sí, ahora en la política. A día de hoy podemos pensar que sus decisiones han sido correctas, porque, al

menos, liberó información clasificada sobre la *pandemia* y nos ha permitido conocer los oscuros planes de las élites cuando nos obligaron, primero, a encerrarnos en casa y, después, a vacunarnos sin que las *vacunas* hubieran sido debidamente testadas. Pero ¿quién nos garantiza que no callará ante informaciones que le comprometan tanto a él mismo como al Gobierno del que ahora forma parte?

La Administración Biden hizo todo lo posible por impedir que Twitter fuera adquirida por Elon Musk porque, si eso sucedía, todas las operaciones de guerra psicológica, la censura, las mentiras y las manipulaciones encubiertas en las que los miembros del Gobierno demócrata y los servicios secretos estaban implicados podrían salir de los lugares oscuros donde debían permanecer. Pero ahora Musk es miembro de la estructura de poder gobernante de Estados Unidos; participará en conspiraciones, mentirá, pondrá sus satélites Starlink al servicio de la guerra [9] —lo que le reportará pingües beneficios— y ocultará secretos inconfesables. ¿Acaso alguien piensa que el «periodista» Musk nos va a contar la verdad en su muro de X?

La alianza de Elon Musk —y, por tanto, de X— con el actual presidente estadounidense ha tenido sus altibajos a lo largo de los años. No debería extrañarnos, pues los dos son hombres anti-*establishment* , arrogantes, soberbios e inaccesibles al desaliento. Con la adquisición de X, Elon Musk aspiraba a tener el control absoluto de uno de los espacios más importantes de la comunicación social y política contemporánea, un terreno abonado para situarse en la cúspide del poder y, de la mano de Donald Trump, definir el rumbo del planeta. Musk se ha investido de gran defensor de la libertad de expresión, que para él «es la base de una democracia que funciona». Y su red social es la plaza digital donde se debaten «asuntos vitales para el futuro de la humanidad».

No hay duda de que el magnate sabe leer los tiempos, sabe detectar las tendencias sociales «ganadoras» y sabe qué hacer para tener como aliado al presidente de la primera potencia del mundo.

En efecto, a Donald Trump le clausuraron su cuenta de Twitter en enero de 2021, apenas cuarenta y ocho horas después del «asalto al Capitolio», por «ensalzar la violencia» y no asegurar una transición pacífica de poderes con el candidato que venció en las elecciones de noviembre de 2020. Pero, menos de dos años después, el magnate sudafricano se hizo con el control de Twitter, rehabilitó la cuenta de Trump y, con el paso de los meses, fue acercándose a la tela de araña que poco a poco fue tejiendo el hombre que en noviembre de 2024 consiguió una victoria rotunda en las elecciones presidenciales y que regresó a la Casa Blanca en enero de este año.

Desde que la alianza entre Elon Musk y Donald Trump comenzó a fraguarse han sido muchos los medios de comunicación tradicionales que han decidido desligarse de la red social al «considerar que sus desventajas y toxicidad superaban los beneficios que les aportó durante años». Por ejemplo, NPR, la radio pública nacional estadounidense, decidió suspender sus cuentas en X en abril del año pasado. También lo hizo la televisión pública PBS, el Festival de Cine de Berlín, la Policía de Gales del Norte e incluso el Colegio Real de Ortopedia del Reino Unido. En noviembre de 2024, el diario británico *The Guardian* —muy valorado por «la calidad de su periodismo», en palabras de los defensores del *establishment* globalista— decidió cancelar todas sus cuentas en X por la «toxicidad» de la red social, aludiendo a la alianza de Musk con Trump para alcanzar la Casa Blanca: «Hemos estado considerando [la decisión de abandonar X] durante un tiempo, dado el habitual contenido alarmante promovido o hallado en la plataforma, que incluye teorías de la conspiración de extrema derecha y racismo», explicó el periódico en un comunicado. «Las elecciones presidenciales de Estados Unidos han servido para corroborar lo que llevábamos considerando desde hacía tiempo: que X es una plataforma mediática tóxica y que su propietario, Elon Musk, ha usado su influencia para influir en el debate político» [10] … Llama la atención el perverso uso de las palabras de estas declaraciones. La alianza que les ha permitido «corroborar lo que llevábamos

considerando desde hacía tiempo» no es más que un eufemismo para decir —sin decirlo— que es lo mismo que ha sucedido desde que los medios de comunicación abandonaron la búsqueda de la Verdad para convertirse en marionetas del poder establecido, algo que, como vimos en la primera parte del libro, sucedió en el siglo pasado mediante pactos y alianzas secretas «firmadas» en las sedes de la CIA, de la NSA o, directamente, en el Despacho Oval.

Quienes han decidido abandonar la plataforma coinciden en señalar que, durante años, Twitter revolucionó el debate público interno de muchos países y el debate internacional [11] . Por lo que parece, ya no se sienten cómodos con la alianza del propietario de la plataforma con el actual presidente de Estados Unidos, una alianza creada a la vista de todos y sin disfraces. «No tenemos nada que ocultar y vamos a por todas», parecen decirnos los dos multimillonarios cuando se muestran juntos y abiertamente ante las cámaras. Sin duda —y en esto tienen razón los que han optado por abandonar la red social—, una verdadera revolución del debate público a la que prefieren no mirar.

Quién necesita más a quién es una cuestión de difícil respuesta. Yo creo que Donald Trump y Elon Musk operan en un sistema basado en la simbiosis; es decir, se alimentan el uno del otro sin necesidad de guardar las apariencias. No lo necesitan. Los dos están en lo más alto y saben que controlan todos los resortes del poder. Con la alianza de estos dos multimillonarios «díscolos», el poder político y el poder informativo-mediático, ahora en manos de las redes sociales, van agarraditos de la mano —incluso parecería que están viviendo una apasionada historia de amor— y se disponen a marcar el rumbo del planeta y a sentar las bases del futuro.

8

TIK TOK : LA RED (CHINA) PREFERIDA POR LOS ADOLESCENTES

A raíz de la aparición de Twitter, que desde el primer momento tuvo en la brevedad y en la inmediatez los motores de su éxito, fueron lanzándose otras plataformas —dirigidas, principalmente, al público más joven— dedicadas fundamentalmente a la imagen y a los contenidos audiovisuales; es decir, a la creación de vídeos cortos para subirlos y compartirlos en la Red. En el otoño de 2017, la aplicación china Douyin, que formaba parte de la compañía ByteDance, fue presentada al mercado internacional con el nombre de TikTok, que, mediante la incorporación de la aplicación Musial.Ly, rápidamente se consolidó como una de las principales redes sociales de creación de contenidos audiovisuales y en una de las aplicaciones más descargadas del mundo, atrayendo a millones de usuarios con su formato creativo y su algoritmo, que promueve contenido personalizado. Era el triunfo de la imagen audiovisual por encima del mensaje construido con palabras. Una escena divertida coreografiada al ritmo de la canción más escuchada de la temporada se convertía al instante en un gancho para miles de usuarios, que pasaban de un vídeo a otro en cuestión de segundos, contribuyendo así a la expansión de la plataforma y al triunfo de la transmisión de unos «mensajes» divertidos que en ningún caso exigían una gran atención por parte del espectador.

El éxito de TikTok podría atribuirse a los siguientes factores:

1. *Formato de contenido atractivo* . La plataforma permite la creación de vídeos cortos y dinámicos, lo que se adapta a la capacidad de atención reducida de muchos usuarios (deberíamos preguntarnos por qué), dando lugar a un formato ideal para el consumo rápido y fácil.
2. *Algoritmo potente* . El algoritmo de recomendación de TikTok es altamente efectivo en la personalización del contenido que se muestra a cada usuario. Esto significa que los usuarios ven vídeos que son relevantes para sus intereses, lo que aumenta el tiempo que pasan en la aplicación.
3. *Facilidad de uso* . La plataforma es muy intuitiva y accesible, lo que permite que personas de todas las edades creen y compartan contenido sin necesidad de poseer grandes habilidades técnicas.
4. *Creatividad y tendencias* . TikTok fomenta una creatividad simple al ofrecer herramientas muy atractivas, como efectos especiales, filtros y música popular. Además, las tendencias virales (como desafíos y bailes) motivan a los usuarios a participar y crear su propio contenido.
5. *Comunidad y participación* . La plataforma promueve un sentido de comunidad que hace que los usuarios interactúen mediante comentarios, *likes* y compartiendo vídeos.
6. *Diversidad de contenido* . Aunque comenzó como una plataforma centrada en la música y el baile, TikTok ha evolucionado hasta incluir una amplia variedad de temas: comedia, humor o educación, lo que atrae a diferentes grupos sociales y demográficos.
7. *Estrategias de marketing efectivas* . TikTok ha utilizado campañas publicitarias creativas y colaboraciones con *influencers* para aumentar su visibilidad y atraer a nuevos usuarios.

En muy poco tiempo, la plataforma china se impuso como la primera en el mercado de las redes sociales de contenido

audiovisual. A día de hoy, se calcula que posee 1.218 millones de usuarios en todo el mundo. Su empresa matriz, ByteDance, está valorada en 268.000 millones de dólares, de los cuales un 60 % estaría en manos de grandes fondos de inversión, como G42 (de Emiratos Árabes Unidos), Sequoia Capital, Carlyle Group, General Atlantic y Susquehanna International Group (Estados Unidos); un 20 %, en las de uno de sus fundadores, Zhah Yming, y el 20 % restante en las de «diversos empleados». En marzo de 2023, el CEO de la aplicación, Shou Chew, compareció ante la Comisión de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes de Estados Unidos para aclarar las dudas que existen sobre el origen y el funcionamiento de TikTok y ByteDance. Lo acusaron de espiar a los usuarios y de utilizar los datos obtenidos contra los intereses norteamericanos. Una vez más, la Administración Biden consideraba a una plataforma de comunicación como un asunto de «seguridad nacional». Nótese el interesante vínculo continuado que existe en Estados Unidos entre comunicación-información-datos-periodismo y el área militar-defensiva. Ante las acusaciones, Chew respondió que, en realidad, él prefiere ver su red social no tanto como «una marca china», sino como una «organización global» que tiene sus oficinas en Singapur y Los Ángeles [1] . ¡Y tan global! Los fondos de inversión mencionados son los mayores de Estados Unidos, aunque, como era de esperar, no tienen reparo alguno en aceptar que la dirección de la empresa cuente con un comité interno del Partido Comunista chino compuesto por empleados que son miembros.

Sin embargo, a finales de 2024, todo el poder estadounidense se puso manos a la obra para prohibir la expansión e incluso la continuidad de la red social, a menos que su empresa matriz, la china Bytedance, vendiera la plataforma a una empresa de Estados Unidos. O sea, que no les bastaba con que los fondos de inversión que financian TikTok fueran estadounidenses, sino que ansían su propiedad y su control total. La resolución del Tribunal Supremo, que se refirió en su fallo a que el riesgo para la «seguridad nacional» que suponen los vínculos de Bytedance con China supera la

preocupación por limitar la libertad de expresión de la aplicación o de sus 170 millones de usuarios estadounidenses, entró en vigor un día antes de la toma de posesión de Trump como 47.º presidente de Estados Unidos, por lo que, en realidad, el asunto lo dejaron en sus manos.

El domingo 19 de enero de 2025 apareció este mensaje en las cuentas de los usuarios de TikTok:

> Se ha promulgado una ley que prohíbe TikTok en Estados Unidos. Desafortunadamente, eso significa que no puedes usar TikTok por ahora. Tenemos la suerte de que el presidente Trump haya indicado que trabajará con nosotros en una solución para restablecer TikTok una vez que asuma el cargo. Por favor, permanezcan atentos.

La red estuvo sirviendo sus contenidos durante varias horas, pero dejó de funcionar en torno a hora y media antes de la medianoche, tal y como estaba previsto en la ley que se suscribió en el Congreso de Estados Unidos en abril de 2024. Donald Trump aseguró el mismo 19 de enero que, en cuanto tomara posesión como presidente al día siguiente, aprobaría una prórroga para no «dejar a oscuras» a la red social preferida por los adolescentes, y declaró que emitiría una orden ejecutiva de inmediato para ampliar el periodo de tiempo antes de que las prohibiciones de la ley entraran en vigor. Como consecuencia, la red social reaccionó reactivando sus servicios unas trece horas después del apagón [2] . TikTok cuenta con el apoyo de Donald Trump, que ha solicitado que «solo» el 50 % de las acciones de la red social pase a manos estadounidenses para evitar riesgos a la «seguridad nacional». En realidad, lo más probable es que la plataforma sea adquirida por Elon Musk, que para algo se ha convertido en el brazo derecho del presidente.

¿Niños y adolescentes a la deriva ?

El momento de mayor auge de TikTok tuvo lugar en 2020, coincidiendo con la restricción de movilidad de la población por la falsa *pandemia* de la Covid-19 —supuestamente, también de origen chino—, que hizo que millones de niños y adolescentes tuvieran que quedarse en casa durante meses y relacionarse con sus semejantes únicamente a través de las redes sociales. Sin duda, era la situación humana ideal para que una plataforma de contenido audiovisual se convirtiera en la compañera elegida por millones de adolescentes. Tanto es así que, a día de hoy, son muchas las voces que se alzan acerca del riesgo adictivo de TikTok (y de otras redes sociales) entre los menores, como si les hubiera pillado por sorpresa… ¿Acaso no sabían que esto sucedería? No hay que ser un experto en psicología o en ingeniería social para saber que, si encierras a niños y adolescentes en sus casas durante meses, con solo su móvil y un ordenador para relacionarse y expresarse, terminarán desarrollando una adicción —al móvil y a las redes sociales— de terribles consecuencias para su crecimiento.

Cuesta trabajo creer que, antes de la falsa *pandemia* , los riesgos que entrañaba el crecimiento de una plataforma de las características de TikTok no fueran tenidos en cuenta por las «autoridades», que, dicho sea de paso, son las mismas que nos encierran en casa cuando les viene en gana, se inventan peligros donde no los hay y promueven conductas antinatura entre niños y adolescentes. Como decimos, los destinatarios —y principales usuarios— de la red social eran los más jóvenes, es decir, las personas destinadas a vivir —o a sobrevivir— en el planeta Tierra cuando los que ahora detentan el poder desaparezcan. Hablamos de la siguiente generación de seres humanos, los próximos en construir una sociedad con sus propios valores y creencias… ¿O lo harán con los valores y creencias de la clase dominante, esa que sigue intentando lavarnos a todos el cerebro?

Sea como fuere, a partir del éxito de TikTok hubo quien intentó denunciar que la plataforma ponía en riesgo la privacidad y la seguridad de los datos de los usuarios, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una empresa con sede en China, un país que con el uso de las tecnologías y las redes sociales pretende centralizar la vida de los ciudadanos creando una especie de «sistema de crédito social», una especie de *ranking* que califica a los ciudadanos como «confiables» o «no confiables» para ganar y perder el acceso a servicios y oportunidades —incluso la posibilidad de encontrar un empleo o hacer un viaje— dependiendo de sus comunicaciones, de con quién y cómo se relacionen en Internet, en el trabajo o en la calle, y de cuáles sean sus compras y actividades [3] . Es decir, un sistema de vigilancia total.

También se ha criticado la difusión de «contenido inapropiado», sobre todo por la grabación de vídeos que muestran violencia, situaciones de acoso, desinformación o contenido sexualmente explícito. Por un lado, en las escuelas se les enseña a los niños a masturbarse, para ser personas libres y dueñas de sus cuerpos [4] , y a mantener relaciones sexuales desde la adolescencia, y luego se echan las manos a la cabeza cuando los chavales graban y comparten vídeos «de contenido sexual explícito». ¿Cinismo o simple maldad?

Por supuesto, las voces críticas también han apuntado al potencial adictivo de la plataforma, puesto que el formato de vídeos cortos y el algoritmo que promueve contenido atractivo pueden llevar a un uso excesivo y, como consecuencia, dañar la salud mental de los usuarios y su autoestima, ya que se sienten presionados a cumplir los estándares poco realistas de belleza o de éxito que llenan la red social. Es decir, ahora resulta que el bombardeo de imágenes puede dañar la salud mental de los individuos… A buenas horas han llegado a esta conclusión. ¿Acaso la publicidad en prensa y televisión no nos dañaban? ¿Acaso no se ha tratado siempre de construir imágenes que despierten el deseo de los espectadores —ahora usuarios de redes sociales— para posteriormente hincar el diente en

sus puntos más débiles y convertirlos en ciudadanos/consumidores dóciles? Como vimos en la primera parte del libro, ya lo hacían —y a conciencia— en el siglo XX . La única diferencia es que ahora lo hacen desde el móvil y sin intermediarios. Pero, sobre todo, lo que subyace de todas estas «denuncias» de riesgos es que los centros de difusión de información y de manipulación ya no están controlados por quienes lo hacían en la Guerra Fría. Dicho de otro modo: el poder se les escapa y no saben cómo evitarlo.

Entre toda esta larga serie de «delitos» no podía faltar la famosa «desinformación», es decir, la desinformación que desarrollan quienes no están dispuestos a obedecer los postulados de las élites globócratas. En los últimos años, a TikTok se le ha criticado por ser un vehículo perfecto para la propagación de «bulos y teorías conspirativas», algo que atenta contra el *establishment* . Y ya sabemos cómo el *establishment* se las gasta: todo aquello que no se alinee con su modo de ver y de entender el mundo es un bulo o una conspiración (trataremos este asunto con más detalle en la última parte del libro), lo que ha llevado a censurar ciertos contenidos «políticamente incorrectos». Es decir, a actuar contra la libertad de expresión.

9
TELEGRAM : ¿UN REDUCTO DE LIBERTAD ?

Lo universal es el caos. El mundo (el escenario que representa este planeta) es, por tanto, algo monstruoso, un acertijo de infortunios que deben ser aceptados, pero por los cuales uno nunca debe capitular.
FRIEDRICH DURRENMATT

El 14 de agosto de 2013, los hermanos Nikolái y Pavel Durov, de origen ruso, lanzaron oficialmente la plataforma de comunicación Telegram como respuesta a la creciente inquietud por la privacidad y la seguridad de los medios *on-line* . La aplicación se diseñó para ofrecer mensajería instantánea con un enfoque en la seguridad, utilizando cifrado de extremo a extremo para proteger las conversaciones de los usuarios. Sin embargo, este afán por la «protección» no deja de ser una suerte de brindis al sol, pues, como se ha visto, los principales grupos de poder, los Gobiernos —y sus tentáculos— y las grandes empresas transnacionales pueden acceder a los datos de los usuarios de Telegram, si se lo proponen, del mismo modo que lo hacen en, por ejemplo, WhatsApp (Meta), que a día de hoy sigue siendo la red de mensajería instantánea más utilizada en el mundo.

Sea como fuere, Telegram se ha convertido, probablemente, en la red social más controvertida. Y no lo es por sus innovaciones técnicas, dirigidas supuestamente a que los mensajes y los contenidos de los usuarios estén más protegidos, sino por la rabiosa resistencia al control por parte de Gobiernos y corporaciones protagonizada por su propietario, otro joven «díscolo» que parece

haber llegado a este mundo para marcarnos una nueva senda por la que transitar. Está por ver si sus principios son tan férreos como los pinta.

¿Un Zuckerberg a la rusa ?

Pavel Durov, de tan solo cuarenta años, viste siempre de negro, como Neo, de *Matrix* , y se declara libertario y comprometido en la misión de ofrecer una comunicación rápida, segura y anónima. Un sueño tecnoutópico que le ha obligado a tener que sortear centenares de escollos, además de enfrentarse —y cada vez más— al intento de manipulación y censura por parte del *establishment* globalista.

Si hacemos un leve recorrido por la trayectoria de este otro «chico malo», vemos que, ya en 2006, al poco de acabar sus estudios universitarios, y siguiendo los pasos del «iluminado» Zuckerberg — los dos tienen la misma edad—, lanzó la red social VK (VKontakt, que en ruso significa «en contacto»), una especie de Facebook «a la rusa» (incluso utilizaba el típico color azul de la plataforma estadounidense) que tuvo un éxito fulgurante. De ser usada inicialmente por universitarios, rápidamente se extendió a todo tipo de público, convirtiéndose en muy poco tiempo en la plataforma más visitada de Rusia.

Los encontronazos de Durov con la geopolítica llegaron a finales de 2013, cuando desde el servicio de inteligencia ruso, el Servicio Federal de Seguridad (FSB), le exigieron que bloquease las cuentas en VK de los gestores ucranianos del Euromaidán. Durov, en lugar de silenciar la maniobra, decidió publicar el hecho en su red social unos meses después junto a las órdenes escaneadas del FSB y la imagen de un perro con una sudadera con capucha [1] : «El 13 de diciembre de 2013, el FSB nos exigió que facilitáramos información personal sobre los organizadores de los grupos del Euromaidán.

Nuestra respuesta fue, y sigue siendo, un rechazo categórico: la jurisdicción de Rusia no se extiende a los usuarios ucranianos de VKontakt. Entregar datos personales de ucranianos a las autoridades rusas no solo sería una violación de la ley, sino también una traición a todos esos millones de ucranianos que confiaron en nosotros» [2] .

Su mensaje se hizo viral, lo que le animó a colocarse la capa y el antifaz de defensor de la libertad de expresión en lucha permanente contra los poderosos… En 2022 volvió a recordar los hechos; sin embargo, ya no se refirió a «los organizadores de los grupos del Euromaidán», sino a «los usuarios ucranianos de VK que protestaban contra un presidente prorruso». El matiz es sumamente importante ya que marca una diferencia consustancial entre ciudadanos que se manifiestan y los organizadores de un golpe de Estado, como fue el Euromaidán. Es decir, y analizando sus propias declaraciones, la exigencia del FSB procedía de haber comprendido que se trataba de una guerra encubierta en la que los promotores usaban esa plataforma de comunicación social como instrumento. La red se convertía, una vez más, en un arma para la estrategia de Seguridad Nacional estadounidense en su guerra contra Rusia. Y así, las cuentas magnificaron las protestas masivas ucranianas a favor de la Unión Europea que acabaron derrocando al presidente Viktor Yanukovych.

Como era de esperar, pronto le llegaron nuevas presiones, hasta que, al fin, en 2014, Durov vendió sus acciones de VK al multimillonario ruso Alisher Usmanov, para después abandonar su país. Pero como las llamadas redes sociales siguen siendo armas en esta Tercera Guerra Mundial, las presiones no han cesado. Ahora proceden del FBI y otras agencias de inteligencia estadounidenses y europeas que acosan a Durov para que les facilite los detalles técnicos de Telegram e introduzca herramientas de vigilancia en las cuentas de los usuarios. Además, como él mismo ha denunciado, los grandes conglomerados estadounidenses Apple y Google también están amenazándolo con retirar la aplicación de sus tiendas [3] .

Y es que, antes de marcharse a colonizar el planeta, los hermanos Durov habían creado un sistema de cifrado destinado a evadir el espionaje y las interferencias de los servicios secretos rusos, un sistema que sería el germen de Telegram, plataforma que los Durov lanzaron en forma de *app* y sin anuncio público en el verano de 2013. Pavel y Nikolái compraron la ciudadanía en el diminuto país caribeño San Cristóbal y Nieves, lo que les permitió adoptar el estatus de «ciudadanos del mundo» y, junto a unos pocos ingenieros escogidos, llevar una existencia nómada, viviendo en albergues, en AirBnbs o, en verano, en una casa junto a un lago finlandés. Obsesionados por la privacidad, cambiaban de teléfono móvil con frecuencia, costumbre que para ellos es «como una medida de higiene, como cambiar de cepillo de dientes» [4] . Se trataba de no caer en las redes de ninguna intriga política y de escapar a los tumultos económicos de cualquier país: «Incluso en países que parecen buenos, nunca sabes qué nueva regulación loca pueden sacarse de la manga», declaró Pavel Durov en una de sus contadas entrevistas [5] .

A día de hoy, tras varios intentos de injerencia por parte de diferentes Gobiernos —como la inesperada presencia del FBI en un desayuno, el intento de sonsacar información a uno de sus ingenieros o un ataque en San Francisco para robarle el móvil a Pavel Durov—, la sede de la empresa se encuentra en Emiratos Árabes Unidos, donde, en palabras del propio Pavel (único CEO de la empresa), hay «más facilidad para hacer negocios, porque cuentas con una infraestructura a cambio de la mínima cantidad de impuestos» y, además, «es un país pequeño y neutral» que no está aliado geopolíticamente con ninguno de los superpoderes. En resumen, «es el mejor lugar para estar si quieres defender la libertad y la privacidad de la gente» [6] . Llamativa y reveladora declaración de intenciones…

En 2016, en el World Mobile Congress de Barcelona, Pavel Durov anunció que la compañía ya alcanzaba los 100 millones de usuarios. El crecimiento era imparable, un crecimiento que, como

estamos viendo, se vio impulsado por la postura de rebeldía ante cualquier intento de control, aunque en ningún caso la plataforma se encuentre libre de polémicas y de conflictos éticos. Actualmente, Telegram cuenta con unos 900 millones de usuarios (alrededor de 100.000 millones de cuentas) y, aunque, en sus comienzos, la aplicación se centraba en la mensajería instantánea y el envío de archivos, con el tiempo se han añadido numerosas funciones, como la creación de canales y grupos con capacidad para miles de miembros [7] . Su expansión no conoce límites, por más que, como veremos a continuación, son muchos los envites y tropiezos que debe sortear.

Telegram , en el centro del debate mundial

Desde que, en 2013, Edward Snowden desveló los programas de espionaje masivo del Gobierno de Estados Unidos (con la participación de Facebook, Google y Apple), las redes tecnológicas compiten por mejorar sus sistemas de cifrado, y la protección de datos se ha convertido en un verdadero quebradero de cabeza para Gobiernos, grandes corporaciones internacionales, empresas —de todos los tamaños— y ciudadanos. Nuevamente, es la tensión entre el caos y el control, el segundo siempre acompañado —de cara a la galería— de «buenas intenciones», como el control del terrorismo, aunque en el fondo se estén defendiendo los siempre oscuros objetivos de las élites.

En este sentido, conviene señalar que el propio Pavel Durov reconoció en una entrevista en abril de 2024 que los yihadistas responsables de los ataques de París en 2015 en la sala de conciertos Bataclan utilizaban Telegram para sus comunicaciones entre ellos y con el ISIS. Ante las críticas y las exigencias de un mayor control, Durov respondió eliminando cientos de cuentas de perfiles terroristas y canales que habían fomentado el yihadismo,

pero añadió que dejar a los terroristas sin Telegram suponía un «impacto imperceptible en su capacidad de destrucción. Encuentran otras vías» [8] . El joven ruso no se doblegó y, además, dedicó unos elocuentes «piropos» a las agencias gubernamentales, que imagino enfurecería a sus miembros, acusándolas de ser el verdadero problema por «ineficientes, vagas e incompetentes». Durov subrayó un hecho profundamente relevante: «Nunca en la historia las autoridades han tenido tanta información en sus manos como hoy… Y todavía se quejan de que los grupos "se vuelven invisibles"». Propongo a mis lectores que reflexionen sobre esta declaración.

El hecho es que Telegram no cambió sus niveles de privacidad y, aunque efectúa tareas de control sobre aspectos «intolerables para cualquier ser humano decente», eliminando cuentas y canales de difusión de propaganda terrorista, estos vuelven a aparecer casi de inmediato, pues la plataforma, debido a su negativa a leer y supervisar los mensajes de los usuarios, es el terreno perfecto para la difusión de discursos extremistas, según argumentan aquellos que pretenden controlarla. Expertos estadounidenses en la lucha antiterrorista insisten en que Telegram es una de las vías de comunicación más importantes para estos grupos, aunque se olvidan de citar a WhatsApp y Facebook, que también lo son. El caso es que, contra viento y marea, Pavel Durov mantiene unas líneas rojas que se niega a cruzar, mientras su red social sigue siendo —o, al menos, eso es lo que pretende— un reducto de libertad y anonimato.

No deja de resultar llamativo que la mayor presión que Telegram soporta no venga directamente del mundo de la política, sino de gigantes tecnológicos como Apple y Google, que censuran todo lo que cualquier usuario lee o escribe en sus dispositivos, y que amenazan a la plataforma de Durov con impedir que se ofrezca en sus tiendas de aplicaciones, AppStore y Google Play, respectivamente. Sin duda, sería un gran golpe para Telegram, pero también para Apple y Google, sobre todo teniendo en cuenta la relevancia mundial de la plataforma y su reputación como defensora de la libertad de expresión. Todos se juegan mucho y, por eso,

dialogan e intentan llegar a acuerdos y compromisos que, por supuesto, no siempre se respetan.

Y, mientras los tiras y afloja entre las tecnológicas continúan, las injerencias y presiones políticas son cada vez más evidentes. Pavel Durov defiende una «neutralidad» política que saca de quicio a las élites globócratas, cuyo mayor deseo es que sus oponentes nunca consigan aliarse y organizar una verdadera y efectiva disidencia, teniendo en cuenta que esta consiste hoy día en no pensar *eso* que unos pocos han decidido que «pensemos». Telegram ha sido usada por la oposición en revueltas como las sucedidas en Hong Kong, Bielorrusia o Barcelona (con motivo del referéndum de autodeterminación de octubre de 2017), o por los «rebeldes» del mensaje oficial —entre los que me encuentro— durante la *pandemia* de la Covid-19 y la campaña mundial de *vacunación* . Durov fue una de las pocas voces públicas de los medios de comunicación que se opuso «a la imposición de una verdad que era a todas luces una manipulación». Por ello, Telegram permitió el intercambio libre de información y que los usuarios «expresaran opiniones contrarias a la versión oficial» [9] . Este posicionamiento moral, ético y político contrasta con el de otras plataformas, sobre todo Facebook, que en los últimos años ha demostrado un gran interés en elegir y hacer caer Gobiernos, así como un afán por imponerse como la red social políticamente correcta por excelencia —veremos cómo se comporta ahora que ha decidido eliminar su sistema de verificación para garantizar la libertad de expresión—. Durov insiste en la que la neutralidad de Telegram es «necesaria para la humanidad» [10] y, precisamente por ello, supone una enorme amenaza para los poderosos y sus gobernantes títeres.

Necesaria o no, lo cierto es que la polémica no deja de rodear a la plataforma y a su único propietario —Pavel Durov controla el 100 % de la empresa—. A estas alturas, ya a nadie le sorprende lo que las élites globalistas son capaces de hacer con tal de mantenerse en el poder con su mensaje único y hegemónico. El pasado agosto de 2024, Durov fue detenido en París cuando salía de su avión privado

en el aeropuerto de Le Bourget, acusado de no tomar las suficientes medidas para frenar el supuesto uso delictivo de Telegram. De hecho, la Fiscalía gala presentó un informe en el que se afirma que Durov está siendo investigado por una docena de cargos, que incluyen complicidad en la difusión de imágenes pedófilas, estafa y tráfico de estupefacientes. Tras pagar una fianza de 5 millones de euros y comprometerse a no abandonar Francia mientras dure la investigación, Durov fue puesto en libertad a la espera de juicio. Tres días después de la detención, el magnate ruso afirmó que Telegram «cumple con las leyes de la Unión Europea, incluida la Ley de Servicios Digitales», y que la moderación de sus contenidos «está dentro de los estándares de la industria y mejora constantemente». Por su parte, su abogado señaló que «Durov no tiene nada que ocultar. Es absurdo afirmar que una plataforma o su propietario son responsables de los abusos que se cometen en esa plataforma. Estamos esperando una pronta resolución de esta situación», y añadió que las acusaciones a su defendido eran como «culpar a un fabricante de automóviles por un accidente o por el uso de sus vehículos para cometer delitos. La detención es absolutamente ridícula» [11] y un ataque a la libertad de expresión. Desde el Kremlin, el portavoz, Dmitry Peskov, también se pronunció, considerando «ilógico» responsabilizar a Durov por delitos asociados al uso de su plataforma.

Apenas un mes después, en septiembre de 2024, en un *post* dirigido a sus 13 millones de suscriptores, Durov anunció que Telegram «facilitará las direcciones IP (la cadena de números con la que se identifica a un usuario) y los números de teléfono de los usuarios a las autoridades si tienen peticiones legales válidas». ¿Es Pavel Durov un héroe o un villano que, como tantos otros, ha decidido venderse al mejor postor? En mi opinión, la expresión elegida —«peticiones legales válidas»— no deja de ser una declaración diplomática, volátil y abstracta para persistir en la política de la empresa, que desde su creación siempre se ha negado a vigilar lo que escriben y leen sus usuarios.

La pregunta es del todo pertinente: ¿Telegram es la única red social capaz de hacer frente al discurso oficial? Por desgracia, las últimas noticias sobre la plataforma indican que Telegram está cediendo a las presiones de los Gobiernos europeos y de la propia Unión Europea, y actualmente ya está utilizando algoritmos para reducir artificialmente la visibilidad de canales «disidentes» —contrarios al discurso oficial—, eliminando seguidores o bloqueando accesos sin aviso previo. En España, donde la Audiencia Nacional ordenó en marzo de 2024 una suspensión temporal de la plataforma por denuncias de piratería y violaciones de derechos de autor, las tensiones entre la plataforma y las autoridades están llegando a un punto insostenible, hasta el extremo de que se puede afirmar que las medidas contra Telegram en nuestro país podrían haber derivado ya en acciones más amplias, incluyendo la censura de contenido político.

Conviene resaltar que las principales denuncias contra Telegram se están produciendo en otras redes sociales, principalmente en X, donde cuentas como @DisidenteEU han compartido hilos argumentando que la pérdida de seguidores de Telegram —una pérdida provocada artificialmente— es sistemática y afecta principalmente a canales críticos con políticas migratorias o económicas de la Unión Europea. Si las acusaciones fueran ciertas, la manipulación de seguidores en Telegram tendría graves implicaciones para la libertad de expresión en Europa, pues canales «disidentes» y críticos con el *establishment* , especialmente en países con Gobiernos progresistas, como España (bajo el PSOE) o Francia (bajo Emmanuel Macron), podrían estar siendo silenciados de manera indirecta, reduciendo su capacidad de movilización y alcance [12] .

¿Serán ciertas estas acusaciones y Telegram está dejando de ser ese último reducto de libertad accesible a todo el mundo? ¿De nuevo nos encontramos con «buenas intenciones» tras las cuales se esconden los intereses de unas élites que no están dispuestas a permitir que un espacio de libertad les fastidie sus planes

globalistas? El tiempo lo dirá, pero mucho me temo que la cosa no pinta nada bien y que la guerra abierta contra la libertad de expresión seguirá marcando nuestro futuro inmediato.

10

EL CAOS INFORMATIVO AMENAZA LA ESENCIA DEL SER HUMANO

El humilde razonamiento de uno vale más que la autoridad de miles.
GRIGORI PERELMÁN

«No quiero estar expuesto como un animal en el zoológico. No soy un héroe de las matemáticas. Ni siquiera soy tan exitoso. Por eso no quiero que todo el mundo me esté mirando». Estas contundentes palabras las pronunció el matemático ruso Grigori Perelmán tras rechazar, en marzo de 2010, el millón de dólares con el que el Clay Institute of Mathematics pensaba premiarle por haber resuelto la conjetura de Poincaré, uno de los siete Problemas del Milenio y, hasta la fecha, el único al que se ha hallado solución. El teórico ruso recibió una lluvia de ofertas —honores, premios en efectivo y fondos para investigación, así como lucrativos cargos académicos en las universidades más distinguidas del mundo—, que rechazó aludiendo a que, en su opinión, «la monetización del logro es el máximo insulto a las matemáticas». Poco después tomó una decisión drástica: anunció que dejaba su profesión y se retiró para vivir con su madre como un anacoreta en un modesto apartamento, del que dicen que solo sale para comprar víveres y, de vez en cuando, para asistir a la ópera y conciertos de música clásica.

Perelmán no ha sido el único hombre genial que ha optado por salirse del camino marcado por la mercantilización y el materialismo circenses propios del modelo plutócrata. Pero, en un acto singular de

libre albedrío, el ruso eligió mostrar su inconformidad —y su rebeldía — hacia un sistema corrompido por el dinero recurriendo a una de las armas más en desuso de las últimas décadas: el silencio. Un silencio despectivo que nos grita a todos y nos invita a la reflexión: ¿en el mundo actual, donde cualquier opinión es válida, e incluso «cierta», porque aparece en la tele, en el periódico de turno o en las redes sociales, es posible hallar un ápice de verdad? En nuestro siglo, donde se compra y se vende hasta el Sol, ¿es posible la supervivencia del Ser? Lo que, para mí, ha decidido Perelmán tras soportar un dolor lacerante es lo siguiente: si no valoráis mi humanidad, no la tendréis. El alma no se compra con dinero. No seré un mono de vuestro circo. Y créanme si les digo que sé de lo que hablo: ontológicamente, conozco bien el proceso interno que ha llevado al matemático ruso a aislarse del absurdo lodazal mundano. Para el alma sensible no hay acomodo fácil en un sistema que todo lo convierte en mera mercancía. ¿Es el ser humano un simple objeto en venta?, ¿un bien utilitario en el circo de los monstruos?

«Si no estás, no eres»

Desde que, en la primera década del siglo XXI, las redes sociales transformaron el modo de comunicarnos e informarnos, se aprecia un cambio sustancial también en la manera de relacionarnos con otras personas y, como consecuencia, en la forma de vivir y de proyectarnos. A nadie le parecerá contraproducente que tengamos a nuestra disposición una tecnología que nos permite informarnos y conectarnos con amigos, familiares y grupos de personas con intereses comunes. Pero ¿qué ocurre cuando esa tecnología pasa a ser el *único* punto de apoyo para ser y estar, para medirnos, para confrontar opiniones; en definitiva, para construirnos como seres humanos plenos y libres? ¿Qué sucede cuando las redes sociales se convierten en el «mundo real», hasta el extremo de que las

personas sienten que no existen si no están en ellas? Precisamente eso es lo que está ocurriendo, y tampoco debería sorprendernos demasiado teniendo en cuenta la deriva en la que nos encontramos.

Adicción, complejos, falta de autoestima y de carácter, aislamiento social, bajo rendimiento escolar, situaciones de ciberacoso… Las consecuencias negativas de la existencia y el abuso de las redes sociales se encuentran entre las principales preocupaciones no solo de quienes aspiran a dominar el mundo, sino de los padres de hoy en día, que ven cómo sus hijos dejan de interactuar con ellos para adoptar —e imitar— únicamente los comportamientos que ven en la Red. Es importante señalar que, paradójicamente, esos mismos padres están tan enganchados o más que sus hijos a las redes.

Los valores y las creencias que han definido a la humanidad se vuelven obsoletos, ridículos y, aún más, inexistentes en los medios digitales controlados, donde solo importa lo que se «vende», lo que se muestra, y donde se propaga un retrato de éxito basado exclusivamente en la imagen, en el aspecto físico, en el logro de lo material… Todos cabemos en las redes sociales, es cierto, pero solo si lo que dices y enseñas responde a determinados objetivos y argumentos, es decir, a una *ideología* (de consumo, de éxito profesional y económico, de género, climática, etc.). La pregunta clave es: ¿quién marca esos objetivos y argumentos? ¿Quién decide lo que, en última instancia, debe ser valorado positivamente, imitado y ensalzado? En pocas palabras: ¿quién decide cómo debemos ser y pensar en el siglo XXI ? El algoritmo tiene ideología, no es neutro. La respuesta parece bastante obvia: los propietarios de las redes —como antes ya sucedió con los dueños de los medios de comunicación tradicionales— son los responsables de lo que se transmite y se vende en sus plataformas. Con sus famosos algoritmos, ellos consiguen que un determinado comportamiento o una determinada opinión se conviertan en tendencia, en moda y, finalmente, en Verdad. Lo hemos visto con fenómenos tan extraños a la biología como la «tiranía transgénero», la estrategia para la

disolución conceptual de los dos sexos —hombre y mujer— como base de la familia —y origen y bastión de las sociedades— y la aparición de los «multigénero» y su particular «neolengua»: *neutrois,* dos espíritus, transgénero, *neither, genderqueer,* no-binario, género cuestionado, agénero, género fluido, pangénero, multigénero, *bigender* , cisgénero, persona de género expansivo, no-Hombre, no-Mujer…, y así hasta el infinito. Es un nuevo gran mercado donde cada cual *elige* comprarse un género, lo que equivale a comprarse una identidad. Es el culmen de la tiranía de la mentira. Lo que está en juego es la destrucción de la identidad personal para domesticarnos, someternos, esclavizarnos y eliminarnos como seres humanos. Esta es la amarga verdad de la tiranía de la mentira, que anhela sustituir la libertad ontológica del individuo por una dañina y del todo falsa «libertad sexual». ¿Desde cuándo el alma es una cuestión de sexo?

Los últimos informes señalan que la mayoría de los jóvenes de hoy se informan en las redes sociales, donde sobre todo reina la opinión, construida por los diseñadores del sistema, y no la información. En España, según señaló un informe de Save The Children de septiembre de 2024, el 60 % de los mayores de catorce años se informa por las redes sociales, donde «abundan los contenidos falsos y los discursos de odio». El documento de la ONG subraya que estos contenidos son especialmente preocupantes porque no es fácil «contrastarlos y desactivarlos con datos o información real» [1] . ¿Información real? Ya sabemos que lo que algunos consideran «información real» no es más que manipulación ideológica, de manera que a lo que estamos asistiendo es al plante de los más jóvenes ante esa manipulación «tradicional», un plante que ha desembocado en otro intento de manipulación, ahora en las redes sociales, que actúa directamente —repito: sin intermediarios— en sus gustos, sus relaciones y sus comportamientos.

Los medios de comunicación tradicionales están llenos de mentiras, y las redes sociales, también. El engaño, la confusión, las falsedades, la infoxicación y los artificiosos psicoescenarios

generados durante décadas han dado lugar a la Era del Caos, un caos que reduce a las personas a simples usuarios, a consumidores de opio digital para acabar alejándose de la realidad y perdiendo el interés por lo que sucede a su alrededor. Tampoco debería sorprendernos, porque este era el objetivo marcado. Cuando no se distingue entre información y manipulación, todo da igual, cualquier noticia tiene el mismo valor —es decir, ninguno— y, por tanto, el pensamiento crítico y la reflexión desaparecen. Eso sí, en la Era del Caos, quien más *likes* obtenga y más seguidores consiga mejor situado estará para convertirse en un modelo a imitar, en lo que se debe ser (hacer, pensar, mostrar…), y contribuir de ese modo a generar más caos.

El triunfo del caos

En las dos primeras décadas del siglo XXI estamos asistiendo a un combate feroz entre dos púgiles que representan dos maneras de entender la información, la comunicación, y la búsqueda de la Verdad que caracteriza al periodismo auténtico. En la esquina izquierda, el púgil que encarna a la élite estadounidense, que, como hemos visto, se encargó de mantener bien atado su legado y construir a partir de él un mundo —a su imagen y semejanza— caracterizado por el control de los medios y de las clases financiera y política para construir con ellos el Nuevo Orden Mundial que debía surgir tras el final de la Guerra Fría. En la esquina derecha, ese otro boxeador, mucho más joven e inexperto, que encarna a ese otro nuevo orden, mucho más desorganizado, volátil, cambiante y amante de la inmediatez, que ya no amenaza con poner patas arriba el poder tal y como lo hemos conocido hasta ahora, sino que lo está deshaciendo, como han demostrado los acontecimientos con que terminamos 2024 e iniciamos 2025.

Los medios de comunicación tradicionales han dejado de obedecer a su máxima, que era buscar la Verdad y fiscalizar al poder, y han pasado a ser meras comparsas de lo que las élites ordenan y deciden en sus cumbres y reuniones, tanto en las publicitadas como en las más secretas o «discretas» (Club Bilderberg, Foro de Davos, OTAN, FMI, UE, G7, ONU, OMS, UNESCO, UNICEF…). El descrédito de los medios ha llevado a la caída de un dios, a su casi irrelevancia como «cuarto poder» encargado de investigar y cuestionar a los Gobiernos nacionales y supranacionales.

Hace demasiado tiempo ya que contar la verdad ha dejado de ser el objetivo de los medios de comunicación periodísticos. Solo importa conseguir lectores que inmediatamente se alineen con una determinada manera de ver una noticia. Pero si antes solo había dos formas de contarla —la interpretación de los partidos de derecha y la de los de izquierda—, ahora, con las redes sociales, una misma noticia es contada de cientos de maneras distintas y, casi siempre, excluyentes. Es la Era del Caos y los lectores ya no saben cómo distinguir lo que es verdad de lo que es mentira.

No solo fue por la novedad, sino por el descrédito de los medios tradicionales por lo que los lectores/oyentes/espectadores eligieron las redes sociales —donde, recordemos, cualquier información es válida y puede ser tomada como «cierta»— para buscar información. En las principales plataformas —en sus departamentos de contrainformación— trabajan los sempiternos servicios secretos (como la CIA), que fabrican millones de bulos y *fake news* , y manipulan los algoritmos que viralizan los contenidos triviales, dotando de un falso éxito a lo banal y a las mentiras mientras se ridiculizan y/o eliminan las opiniones de los verdaderos especialistas. Por ello, lo grave no es que cualquier opinión volcada en una determinada red social sea válida o «cierta», sino que el fenómeno es aún más dañino, pues, ante determinados acontecimientos planeados en secreto, solo las mentiras son catalogadas como verdades. Es decir, se le da más valor a la ignorancia que al conocimiento. La tiranía de la mentira dicta que, puesto que todo el

mundo tiene opinión, por «derecho democrático» todas las opiniones valen lo mismo. Sin embargo, esta idea no es más que un subterfugio para acabar afirmando que solo la opinión —sugestionada— que coincide con la de la autoridad es legítima. En realidad, a los ignorantes les han hecho creer que son sabios, llevándolos a pensar que leer y transmitir un mensaje es conocer a fondo un tema.

Desde los medios tradicionales nos bombardean con mensajes criticando la «desinformación» que campa a sus anchas en las redes sociales. De lo que no se habla tanto es de la desinformación que trasladan ellos, los mismos medios que en el siglo xx se erigieron en los transmisores de la Verdad. Como vimos, se aliaron con el poder establecido y, de hecho, gracias a él se financiaron y siguieron desinformando para validar sus propias reglas del juego. Ahora protestan ante lo que consideran una usurpación ilegítima de su papel y han decidido dar la batalla. Pero todos sabemos que no hay marcha atrás. Sobre todo si tenemos en cuenta que esos mismos medios necesitan a las redes sociales para conseguir lectores/espectadores/usuarios para no desaparecer por completo. La convivencia en el Reino del Caos será difícil, sin duda, pero, como bien nos ha demostrado la Historia, la lucha por crear y controlar el relato —y hacerlo hegemónico— no tiene fin.

Como dijimos al comienzo del capítulo, el matemático ruso Gregori Perelmán, tras conseguir lo que nadie había logrado antes y recibir por ello un sinfín de alabanzas y galardones, optó por desaparecer de la escena pública y guardar silencio para no «estar expuesto como un animal en el zoológico», que es lo que hacen determinadas plataformas con sus usuarios: los transmutan en monos de feria. Perelmán se adelantó a lo que venía y decidió *no estar para ser.* «No puedo decir que esté furioso. Hay personas que hacen cosas peores. Claro está, hay matemáticos que son más o menos honestos, pero casi todos ellos son conformistas. Toleran a los que no son honestos. No es la gente que rompe los estándares éticos y morales a los que se considera raros, sino a las personas

como yo, que estamos aisladas», dijo en la última entrevista que concedió [2] . En el mundo de hoy, una decisión como la suya no solo se considera «rara», sino que supone una amenaza directa a las reglas del juego impuestas por el poder. Perelmán no desea ser ejemplo de nada ni servir de modelo a otros científicos. Tan solo ha decidido abandonar la plaza pública para que esta no adultere ni manche su ser. Una decisión controvertida, sí, pero honesta y valiente. La exposición individual a la que obligan —y fomentan— las redes sociales aniquilan el ser íntimo que todos llevamos dentro, el ser que verdaderamente somos. Es tarea de cada cual protegerlo del ruido y de los mensajes hegemónicos que tan solo persiguen construir y sostener una sociedad aborregada, materialista y obediente. Una sociedad sin humanidad.

11
¿Quién es el censor de hoy ?

Todas las censuras existen para impedir que se desafíen las concepciones actuales y las instituciones existentes. Todo progreso es iniciado al desafiar las concepciones actuales y es ejecutado al cambiar las instituciones existentes. Por tanto, la primera condición para el progreso es la supresión de la censura.
George Bernard Shaw

En 1953, el escritor estadounidense Ray Bradbury publicó *Fahrenheit 451,* una novela distópica sobre el papel fundamental de la cultura y el conocimiento para el avance de las sociedades, y sobre la obligación individual (y social) de preservarlos antes de que desaparezcan. En una entrevista de radio en 1956, Bradbury afirmó que la novela nació de sus preocupaciones por la amenaza de quema de libros en Estados Unidos y la famosa «caza de brujas» desarrollada durante el macartismo; es decir, durante el largo proceso de declaraciones, acusaciones infundadas, denuncias, interrogatorios y listas negras desarrollado entre 1950 y 1956 —es decir, en plena Guerra Fría— contra personas sospechosas de ser «comunistas». Sin embargo, años después, Bradbury describió su obra más famosa como una fábula sobre la forma en que los medios de comunicación de masas reducen el interés por el conocimiento en general, logrando de paso que la búsqueda de la Verdad deje de ser su principal objetivo.

El protagonista de la novela, un bombero llamado Guy Montag, encargado de quemar libros por orden del Gobierno, ha de pasar por un sinfín de peripecias hasta que, finalmente, se encuentra con el

líder de la organización de los «antiguos profesores», que le explica que cada miembro de este grupo ha memorizado un texto de un libro para que el conocimiento no se pierda y para que, en caso de que el Gobierno decida acabar con el mundo (como así sucede), poder reconstruirlo.

En resumidas cuentas, lo que Bradbury retrata en su novela es el acto de censura por excelencia: la quema de libros como una manera de impedir el acceso al conocimiento de los ciudadanos, una práctica que ni mucho menos es de ciencia ficción. Generalmente promovida por autoridades políticas o religiosas, la quema de libros se suele vincular al fanatismo religioso o político, y, de hecho, lo habitual es que vaya ligada al estallido de conflictos bélicos. Fue lo que sucedió, por ejemplo, durante las quemas de libros de autores judíos, cristianos y/o considerados «no alemanes» durante el régimen nazi en Alemania, entre las que destaca la gigantesca quema que se llevó a cabo el 10 de mayo de 1933 en la Opernplatz de Berlín, a la que asistieron 40.000 personas y, por supuesto, el ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels. Y es que no podemos olvidar que la propaganda y la censura siempre han ido de la mano, se alimentan y, juntas, trabajan para un mismo fin: imponer una verdad, aunque en absoluto lo sea.

Según el *Diccionario de la lengua española,* censura es la «intervención que practica el censor en el contenido o en la forma de una obra, atendiendo a *razones ideológicas, morales o políticas»* . En un sentido amplio, se considera censura a cualquier supresión de material de comunicación que pueda ser considerado ofensivo, dañino, inconveniente o innecesario para el Gobierno o los medios de comunicación*,* según lo determinado por un censor. La clave esté en la última frase: *según lo determinado por un censor…* ¿Y qué es lo que determina ese censor? Pues que todas las voces canten a coro y al unísono y que ninguna se atreva a «desentonar». Y puesto que vivimos en un «mundo libre», esto no se hará por medio de la fuerza o la coerción, sino que todos aceptaremos y seguiremos «libremente» las consignas impuestas por el poder. A fin de cuentas,

es lo que sucede cuando te lavan el cerebro, que no te das cuenta de que te lo han lavado.

Lo cierto es que, desde tiempos inmemoriales, la censura ha sido una constante en el devenir de las sociedades de todo el mundo y ha sido ejercida por los Estados, las religiones, los sistemas educativos, los grupos de presión y los medios de comunicación para hacer callar cualquier tipo de expresión que pueda poner en riesgo o deslegitimar a quienes detentan el poder. De hecho, desde la antigua Grecia —recordemos que Sócrates y Arquíloco, filósofo y poeta, respectivamente, fueron censurados—, la censura opera siempre en una zona crepuscular que se sitúa entre la opresión y el silencio cuando el poder establecido se siente amenazado.

El censor de ayer : la Guerra Fría y las «cazas de brujas »

Cuando hablamos de censura, a todos nos vienen a la mente imágenes en las que un señor con chistera, monóculo y bastón, armado con un bolígrafo rojo, se dispone a leer un texto publicado (o a punto de publicarse) y a comprobar que nada de lo que ahí se dice es «ofensivo» o «peligroso» para el Gobierno o la sociedad a la que supuestamente representa. También pensamos de inmediato en esas grandes obras literarias censuradas en el siglo pasado, como *Alicia en el país de las maravillas* , de Lewis Carroll, que fue prohibida en China; *Lolita* , de Vladimir Nabokov, que fue retirada de las librerías en Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Sudáfrica; *La colmena* , de Camilo José Cela, que fue censurada en España durante la dictadura franquista, o *Rebelión en la granja* , de George Orwell, que fue prohibida en Inglaterra en los años cuarenta, pese a ser una fábula antitotalitarista que oculta una crítica feroz contra el nazismo y el comunismo. ¿Quizá la censura de esta última obra se debiera, en realidad, a que trata directamente el tema de la censura

que se estaba produciendo en Inglaterra justo cuando Orwell la escribió (1945)? El caso es que todas estas obras tienen un elemento común: resultaban incómodas para el poder, pues proponían una manera diferente y novedosa de analizar la realidad y escondían una crítica, más o menos velada, al *establishment* que movía los hilos y marcaba la agenda política del mundo.

En el siglo xx , la censura puso sus garras en el arte, principalmente en la literatura y el cine, que sufrieron cortes, retrasos en sus fechas de publicación, modificaciones de contenido e incluso prohibiciones. En Estados Unidos, durante la «caza de brujas» (años cincuenta), la censura alcanzó cotas nunca vistas y cualquier expresión que pusiera en duda el famoso *American way of life* era analizada con lupa y, casi siempre, rechazada para su exposición pública. Numerosos guionistas y directores de cine vieron truncadas sus carreras en esos años, e incluso algunos fueron a parar a la cárcel porque se sospechaba que pertenecían al Partido Comunista. Fue el caso de Dalton Trumbo, guionista de *Vacaciones en Roma* o *Espartaco* ; Herbert Biberman, director de *La sal de la tierra* ; Edward Dmytryk, director de *El baile de los malditos* y *El motín del Caine,* o Albert Martz, guionista de *La casa roja.* El Comité de Actividades Antiamericanas, creado por el senador Joseph R. McCarthy, había puesto sus ojos en Hollywood, una de las industrias más poderosas de Estados Unidos y uno de los focos desde donde era posible extender mensajes inapropiados para el mantenimiento de Estados Unidos como líder indiscutible de Occidente en su enfrentamiento contra la Unión Soviética.

Pese a que buena parte de la industria cinematográfica norteamericana se movilizó frente a este ataque a los derechos y las libertades más básicas, formando el Comité de la Primera Enmienda (que integraban, entre otros, Humphrey Bogart, Lauren Bacall, Bette Davis, Gene Kelly, Edward G. Robinson o Billy Wilder), no pudieron evitar que los «Diez de Hollywood» (los acusados por pertenencia o simpatía al Partido Comunista) fueran encarcelados y que otros muchos fueran privados de sus empleos y señalados como

«antipatriotas» por el *establishment* político estadounidense y su principal brazo armado: la CIA.

Por supuesto, este tipo de censura «directa» también se practicó en el bloque liderado por la Unión Soviética, ya fuera por medio de la *Glavlit* (Administración Principal para la Salvaguarda de los Secretos de Estado en la Prensa), que se encargaba de censurar cualquier intento de publicación o transmisión de secretos «sensibles»; la *Goskomizdat* , que censuraba todo lo relativo a material impreso; la *Goskinó* , encargada del control de la cinematografía, o la *Gosteleradio,* que censuraba las emisiones o transmisiones de radio y televisión. Miembros del personal de estos organismos, presentes en cada editorial, periódico, emisora de radio o estudio de televisión o cine soviéticos, revisaban lo que salía de ellos antes de que se difundiera, de manera que al público nacional y extranjero únicamente le llegara la información (siempre ideologizada) que el Estado deseaba transmitir. Como vimos en la primera parte del libro, la «guerra por el relato» fue una de las claves de la Guerra Fría; es decir, solo una narrativa podía ser cierta e imponerse, para lo cual era preciso que la contraria en ningún caso llegara a calar en las mentes de los ciudadanos de uno u otro bloque.

La censura, por tanto, fue moneda de cambio durante todo el siglo pasado, un tiempo marcado por los totalitarismos (nazismo, fascismo y comunismo) y por la Guerra Fría, de la que salió vencedor el bloque capitalista, liderado por Estados Unidos, y su siempre manoseada «libertad», la misma que se convierte en papel mojado cuando alguien decide alzar la voz y denunciar los desmanes de las élites gobernantes, ya sean políticas, financieras, militares, científicas o «culturales».

La censura en los medios occidentales en el siglo xx

Durante el siglo pasado, los medios de comunicación occidentales asumieron la función de trasladar a los ciudadanos el mensaje de que solo había un modo de vida que garantizaba la libertad, la prosperidad y los derechos fundamentales. Ese modo era el capitalismo y la ley del mercado, defendidos por Estados Unidos y, en concreto, por las élites, que salieron aún más fortalecidas de los Acuerdos de Bretton Woods que dieron lugar al Nuevo Orden Mundial occidental y, como consecuencia, a la Guerra Fría.

Lo vimos en la primera parte del libro: la Agencia Central de Inteligencia estadounidense se introdujo en los principales medios de comunicación, sobre todo en lo relativo a los conflictos militares que se fueron sucediendo durante la segunda mitad del siglo XX . Sabemos que agentes de la CIA se hacían pasar por periodistas para conseguir información valiosa y/o delicada, y que numerosos corresponsales en el extranjero estaban en nómina de la Agencia y que sus altos mandos les recibían con los brazos abiertos cuando regresaban de sus «misiones». El poder político necesitaba que los medios de comunicación participaran directamente en la labor de convencer a la opinión pública de que estaban en el bando correcto y de que cualquier acción controvertida (como la participación directa en conflictos bélicos, como la guerra de Vietnam o de Corea) estaba justificada si se enarbolaba la bandera de la «libertad» y la «democracia» frente a la de la tiranía comunista de la Unión Soviética y sus países satélite.

No me cansaré de repetir la idea de la propietaria del *The Washington Post,* Katherine Graham, cuando, en 1988, en la sede central de la CIA, dijo que el periodismo debe callar lo que sabe porque «vivimos en un mundo sucio y peligroso» y, por tanto, el Gobierno debe «mantener sus secretos» para que la democracia florezca. En esta coyuntura, los medios de comunicación traicionaron sus principios básicos y optaron por aliarse con unas élites que ya entonces se consideraban legitimadas para controlar el mundo y apropiarse de todas sus riquezas, incluida la libertad de expresión y de pensamiento. Como veremos, en las primeras décadas del siglo

XXI , ese control se volverá aún más siniestro, y responderá a unos intereses cada vez más oscuros. Todo sea por que la democracia florezca.

La censura del siglo XXI : Internet y las redes sociales

Supuestamente, vivimos en un mundo en el que la libertad de prensa, de expresión y de opinión es considerada un derecho fundamental. Y, sin embargo, una y otra vez nos topamos con leyes y normas que atentan contra ese derecho, e incluso con esa otra nueva manera de censurar que consiste en que, directamente, nadie te escuche o te lea porque así lo «ha decidido» un algoritmo.

El cambio radical que produjeron la popularización de Internet y la aparición de las redes sociales en la primera década del siglo XXI ha dado lugar a una especie de «censura global» que escapa a las legislaciones de los países, aunque responde a los mismos planteamientos y objetivos que la censura tradicional —la que se ejerció durante la Guerra Fría y en otras épocas pasadas—, es decir: control e imposición de un relato hegemónico. La supuesta «democratización» de la información que traería la expansión de Internet en realidad suponía una amenaza para las élites, que ni mucho menos iban a permitir que la participación masiva —gracias a las redes sociales— de los ciudadanos en los asuntos políticos, económicos y culturales pusiera en tela de juicio su poder. La «comunidad virtual» no podía moverse (y pensar) a sus anchas y expresar opiniones no adecuadas o perjudiciales a los intereses de dichas élites, de manera que había que controlar la tecnología para «moderar» los contenidos que se creaban y se difundían en la Red.

Ya no bastaba con ejercer una censura gubernamental o estatal, es decir, una censura directa a través de leyes y regulaciones que limitaran la expresión en determinados temas sensibles, como la política, la religión, los derechos humanos o las críticas a los propios

Gobiernos. Había que ir un paso más allá y controlar lo que se decía, se leía y se veía en Internet y en las redes sociales, que, como dijimos, pronto sustituyeron a los medios de comunicación convencionales en la tarea de informar. Fue así como comenzaron a aparecer las «políticas de moderación» de contenidos en las redes sociales, en teoría diseñadas para combatir la «desinformación» y los «discursos de odio», aunque en realidad han servido —y sirven— para silenciar (censurar) opiniones sobre asuntos de importancia vital para la humanidad, como los ataques con armas biológicas (virus, bacterias, etc.); los ataques cibernéticos a infraestructuras esenciales, como los sistemas de energía, las telecomunicaciones, los servicios financieros o el propio abastecimiento de agua, que podrían causar un caos masivo en el mundo; los ataques mediante la geoingeniería climática (hablaremos de este asunto en la tercera parte), que provocan un «cambio climático» acelerado y miles de muertes por hambrunas, inundaciones o incendios masivos, o los ataques que usan la desinformación masiva, la propaganda y la manipulación para generar caos y desencadenar conflictos internos y externos.

La censura de los algoritmos

Los algoritmos en las redes sociales y buscadores de Internet son sistemas de reglas y cálculos que determinan qué contenido se muestra a los usuarios en sus *feeds,* esas corrientes continuas de contenido, formadas por publicaciones, fotos y vídeos, que se presentan en orden cronológico o según lo que decida el propio algoritmo. Se supone que su objetivo es personalizar la experiencia de los usuarios, asegurando que vean el contenido más relevante y atractivo para ellos, como las publicaciones de «amigos» y los anuncios publicitarios que más se adecuen a su perfil. Dicho de otro modo: solo leo y veo lo que me interesa, y ni caso a todo lo demás.

En esto consiste la «democratización» de Internet… El caso es que, gracias a esos algoritmos, las redes sociales recopilan una gran cantidad de datos de los usuarios, incluyendo sus interacciones (sus *likes* o sus comentarios compartidos), el tiempo que pasan en diferentes perfiles o cuentas, sus conexiones y seguidores, así como su comportamiento general en las diferentes plataformas. También analizan el contenido que publican y las páginas que siguen (incluyendo textos, imágenes, vídeos y enlaces), y evalúan la calidad y la relevancia de estos a partir de las reacciones de otros usuarios y de las interacciones que provocan.

Desde el principio nos han vendido la idea de que toda esta recopilación de datos sirve para que la participación de los usuarios en las redes sea más atractiva y personalizada, aunque se olvidaron de mencionar que esa «personalización» limita la llegada de opiniones diversas y que, como consecuencia, favorece la polarización ideológica. En realidad, estamos ante una «censura a la carta», pues son los propios algoritmos los que deciden lo que el usuario puede/quiere, y no puede/quiere, leer.

En última instancia, y bajo la apariencia de un acceso ilimitado a la información, las plataformas pueden manipular —de hecho, lo hacen— y decidir qué temas son tendencia, ajustando sus algoritmos para favorecer ciertas conversaciones o *hashtags* , e influir así en la opinión pública y desviar la atención de otros asuntos importantes. En otras palabras: son las propias redes sociales las que actúan como censores, pues está en manos de sus directivos promover un determinado discurso y silenciar otro. ¿Es esto libertad de expresión? ¿Acaso no estamos volviendo a presenciar —y a padecer— un claro acto de aniquilación de la libertad de pensamiento? Si partimos de la base de que nadie está en posesión de la verdad absoluta, ¿cómo es posible que unos pocos se hayan erigido en censores de lo que se puede o no se puede decir y, lo que es más preocupante, de lo que se puede y no se puede pensar?

Censura mediante la «verificación» de contenidos

Desde que las redes sociales se convirtieron en el medio de comunicación más utilizado por los ciudadanos, la necesidad de controlar lo que en ellas se publica se volvió perentoria. El argumento utilizado fue que Internet y las redes constituían un gigantesco e inabarcable campo abonado para que los bulos, las *fake news* y los discursos de odio prendieran y se extendieran sin control. De alguna manera, había que «proteger» a los usuarios de las mentiras que se cuentan en Internet y, sobre todo, en las redes sociales, para evitar que ciertos relatos generaran el caos entre la población. Pretender normalizar que coarten nuestras libertades y nuestros derechos «por nuestro bien», es algo que las élites vienen haciendo y justificando desde hace siglos, de diferentes maneras según la coyuntura política y social del momento, pero siempre con una total falta de respeto por la capacidad del ser humano de pensar por sí mismo.

El caso es que, ante el peligro que implicaba eso que llamaron «desinformación» o «caos informativo», las élites globalistas optaron por construir empresas dedicadas exclusivamente a la verificación de contenidos en Internet. Así, en 2015 se creó la International Fact-Checking Network (IFCN), donde periodistas de cincuenta países se dedican a la verificación internacional de informaciones. En España hay tres organizaciones adscritas a la IFCN, Maldita.es, Newtral y Efe Verifica, que comparten el mismo código «deontológico»:

1. Compromiso con el no partidismo y la equidad.
2. Compromiso con la transparencia de las fuentes.
3. Compromiso con la transparencia de la financiación y la organización.
4. Compromiso con la transparencia de la metodología.
5. Compromiso con las correcciones abiertas y honestas.

En realidad, de lo que se trata es de ir a la caza de bulos o de noticias falsas, para lo cual estas organizaciones cuentan con periodistas en nómina que, guadaña en mano, recorren Internet y las redes sociales hasta dar con informaciones viralizadas (muy compartidas) que les generan la «sospecha» de no ser del todo ciertas, de estar manipuladas o, directamente, de ser falsas. Son los nuevos «guerreros de la Verdad», valientes, honestos e inaccesibles al desaliento… Los nuevos héroes del siglo XXI , los únicos capaces de decirnos qué es cierto y qué no lo es y, en consecuencia, de ayudarnos a distinguir el bien del mal.

Pero ¿de verdad vamos a creernos este relato, que parece sacado de un cómic de *Superman* o, para llevarlo a nuestro terreno, de *Mortadelo y Filemón* ? No hay más que mirar a los orígenes de estos sistemas de verificación para darnos cuenta de que algo huele mal. Si buceamos un poco más en los «patronos» de la Red Internacional de Verificadores de Datos (IFCN), vemos que esta pertenece al Instituto Poynter, con sede en Florida, que se dedica a formar a periodistas sobre todo en la nueva disciplina de «la caza del bulo y de la desinformación»… Y aquí viene la sorpresa: los principales donantes de este organismo —supuestamente, sin ánimo de lucro— son la Fundación Bill y Melinda Gates, Google News Initiative, Google News Lab, Meta Platforms (Facebook), Microsoft, National Endowment for Democracy, Open Society Foundations (George Soros), Tik-Tok y WhatsApp. ¿Se puede esperar independencia, equidad, transparencia, imparcialidad y honestidad en una empresa que, en última instancia, está financiada —e ideológicamente dirigida— por los mismos a quienes supuestamente debe vigilar? [1] .

La alianza de las grandes empresas tecnológicas y los medios de comunicación impulsada por Bill Gates para luchar contra la «desinformación» en Internet —es decir, lo que él considera «desinformación»— se corresponde con los puntos 16 (Instituciones sólidas) y 17 de la Agenda 2030 (Alianzas para lograr los objetivos). Lo que se pretende en realidad es reforzar la censura uniendo en

una sola red global a todas las agencias de verificadores de datos o *fact checkers* .

En España, el caso de Maldita.es resulta de esclarecedor: no solo pertenece a la IFCN y, por tanto, al Instituto Poynter, sino que la empresa —también sin ánimo de lucro— ha recibido subvenciones del Gobierno de Pedro Sánchez (y de la Unión Europea), por lo que en rara ocasión verifica las fuentes oficiales cuando el presidente se coloca la capa y el antifaz de «salvador de los españoles» y de la democracia. El ejemplo más claro lo vimos durante la *pandemia* de la Covid-19 y la campaña de vacunación masiva, momento en el que Maldita.es dictaminó que no era «recomendable» buscar información más allá de la oficial [2] . ¿Es así como estas empresas realizan su «más que necesaria» labor de verificación?

Una de las tareas fundamentales del periodismo es dudar de la información proveniente de los poderes fácticos. Si esto no se hace, lo lógico es pensar que estamos ante un censurador oficial disfrazado de periodista independiente, una figura que, por muy bien que nos suene, a día de hoy está en vías de extinción en los medios elitistas.

No sabemos aún qué deriva tomarán las redes sociales más utilizadas (X, Facebook, Instagram, WhatsApp, TikTok o Telegram) ahora que han decidido —algunos, como Elon Musk, lo hicieron hace tiempo, y otros acaban de hacerlo, como Mark Zuckerberg [3] — eliminar sus sistemas de verificación de datos, con los socios acreditados a los que venía recurriendo (es decir, las empresas adscritas al IFCN), y sustituirlos por un «sistema de apuntes de los usuarios» *(Community Notes)* , que es el que Elon Musk adoptó cuando adquirió Twitter y decidió llamarlo X. En mi caso particular, mi cuenta sigue igual que cuando Musk compró la plataforma, y la censura disimulada *(shadow banning* o «baneo en la sombra») se me sigue aplicando. Es decir, la cuenta aparece en la red, pero no todos los seguidores la ven.

A partir de la implantación del sistema de verificación de los usuarios, o *Community Notes* , llevada a cabo por las principales

redes sociales —no olvidemos que la red preferida por los adolescentes, TikTok, está en proceso de ser adquirida por Elon Musk—, los usuarios de las plataformas serán los encargados de señalar las publicaciones potencialmente engañosas y que necesiten más contexto, una labor que hasta ahora era realizada por esas empresas de verificación que se venden como independientes, pero que en realidad obedecen los dictados de las élites globalistas y sus Gobiernos afines.

Insisto en recordar la frase que pronunció, sin ruborizarse, el presidente del fondo de inversión estadounidense BlackRock, Larry Fink, en el Foro de Davos de 2015: «Hay que educar al pueblo para que vote al líder correcto» [4] . Es decir, el que ellos quieren. De la misma forma nos señalan no solo el *qué* sino el *cómo* debemos leer. La nueva Santa Inquisición, como el Ministerio de la Verdad de la novela de George Orwell, en realidad tiene un único objetivo: la fabricación en masa de analfabetos funcionales obedientes a la autoridad tiránica.

La censura de la «cancelación»

Han sido tantas las cuentas canceladas y cerradas en las redes sociales en los últimos años que ni mucho menos es una exageración afirmar que existe una especie de «cultura de la cancelación», es decir, una manera de actuar asumida por todos y no cuestionada, como pagar impuestos, votar en las elecciones o escribir una queja en el libro de reclamaciones de un establecimiento cuando consideramos que no nos han atendido correctamente o nos han engañado. Sin embargo, las implicaciones de cancelar la cuenta de un usuario en una red social van mucho más allá de las de las costumbres o los usos adquiridos con el tiempo, pues conectan con algo que parecía que habíamos superado e incluso olvidado. Estamos ante un acto de imposición totalitaria, un «ordeno y mando,

y tú te callas» que atenta contra los derechos fundamentales y, por supuesto, revela la mala calidad de las democracias occidentales, transmutadas en dictaduras.

Sabemos que la censura es una práctica habitual —pasada y presente— en todas las sociedades, pero lo que la cancelación de cuentas pone de relieve es el carácter coercitivo de quienes tienen el mando de Internet, esa «autopista de la información» que llegó para «democratizar» nuestras sociedades y permitir un acceso «ilimitado» al conocimiento. Así, el fenómeno de la cancelación enlaza con la censura más rancia y dictatorial, pues lo que se cancela (se prohíbe) es la voz de quien es mal visto socialmente, de quien intenta proponer un análisis distinto al hegemónico y resaltar sus contradicciones. Que yo sepa, expresar una opinión no es un delito (al menos en los Estados democráticos) y, sin embargo, el usuario «cancelado» tiene que soportar una especie de condena social, pues es señalado como machista, homófobo, xenófobo, racista, antidemócrata, antipatriota o, como poco, como un «malvado conspiranoico», por lo que nadie debe escucharle —o leerle— y mucho menos mostrarle su apoyo. De esta manera, los derechos de quien es cancelado se ven vulnerados, obligándolo a mantener un silencio forzado que se asemeja a la muerte social.

Además, la cultura de la cancelación ha creado una severa censura en Internet y provoca miedo a «equivocarse» en las redes sociales y, por tanto, autocensura, pues el usuario teme ser tachado de conspiranoico, machista, homófobo, etc., de manera que, al final, o se calla, o pide perdón, o asume el discurso dominante y se une a la opinión de las masas, una opinión que, como hemos visto, ha sido previamente grabada a fuego, desde la escuela, en las mentes de las personas para construir un determinado orden político, social y cultural esclavo.

Sin embargo, todavía hay quien encuentra en las prácticas de la cancelación una expresión responsable de la ciudadanía que robustece la democracia, con líderes visibles —los anónimos no valen— que propagan, viralizan y globalizan «causas sociales» y que

claman por «justicia» y «libertad». Cínica justicia la que se le ofrece a un ciudadano que no puede defenderse y al que se le obliga a callar, a pedir perdón y a asumir los postulados del discurso elitista, pues, de lo contrario, su vida personal y su carrera profesional serán «juzgadas» y condenadas por las masas, aun sin haber cometido delito alguno. Por ese motivo, en junio de 2020, ciento cincuenta intelectuales de distintas nacionalidades criticaron duramente esta «cultura de la cancelación» masiva en las redes sociales en una carta firmada, entre otros, por Margaret Atwood, Noam Chomsky, Martin Amis, John Banville o Salman Rushdie [5] .

La manera de derrotar malas ideas es la exposición, el argumento y la persuasión, no silenciarlas o expulsarlas. Como escritores, necesitamos una cultura que nos deje espacio para la experimentación, la asunción de riesgos e incluso para cometer errores. Debemos preservar la posibilidad de discrepar de buena fe sin consecuencias profesionales funestas.

Connivencia de las redes sociales con la censura gubernamental

Como vemos, la libertad de expresión se ha convertido en su antítesis, es decir, en censura (directa o indirecta), y todos estamos expuestos a la posibilidad de ser señalados y «cancelados» (es decir, silenciados) por mantener y transmitir discursos que no se alineen con el relato hegemónico. Desde las propias redes sociales nos pueden penalizar con restricciones e incluso con bloqueos permanentes sin que nos den una explicación clara. Es labor del propio usuario averiguar qué ha dicho, escrito, leído o compartido para que la red social tome esa decisión. Si te has expresado contra el relato del cambio climático causado por el hombre (o lo has puesto en duda), serás cancelado; si te has expresado contra esas campañas «justas» basadas en la igualdad de género y has

mostrado tus dudas sobre el discurso que las sustenta, serás cancelado; si criticas el discurso oficial sobre la *pandemia* de la Covid-19 y su posterior campaña de vacunación, que dejó cientos de miles de muertos, serás cancelado… Echen un vistazo a los principales temas de discusión o de debate que se tratan y promueven en las redes sociales y verán que hay que tener mucho cuidado con lo que se dice y cómo se dice. Si no lo tienes, acabarán contigo. Vivimos en la Era del Caos, y cualquier norma puede ser quebrantada en un segundo sin que nadie te explique el motivo.

El propio Zuckerberg reflexionó sobre el papel que plataformas como Facebook desempeñaron al moderar información sobre la *pandemia* de la Covid-19, reconociendo que su empresa a menudo siguió las orientaciones del Gobierno (y de la OMS) para implementar políticas de censura. También expresó su pesar por cómo esta deferencia contribuyó a suprimir contenido veraz:

> No creo que presionar a las empresas de redes sociales para que censuren cosas fuera sea legal. […] La Primera Enmienda no se aplica a las empresas en nuestra moderación de contenido. Es más, un *ethos* estadounidense sobre cómo creemos que debe llevarse a cabo el mejor diálogo.

Pero la Primera Enmienda sí se aplica al Gobierno. Ese es el punto central. El Gobierno no puede censurar ni realizar actos relacionados con la censura. Y la Administración Biden presionó a empleados de Meta con tácticas agresivas para vender un relato sobre la *pandemia* y la vacunación para «cancelar» opiniones contrarias.

> Algunos miembros de la Administración [Biden] llamaron a los chicos de nuestro equipo para gritarles, maldecirles y amenazar con repercusiones si no eliminábamos cosas que son ciertas. Es… bastante grave.

Dijeron que todo fue por la seguridad y el interés del país (de nuevo, la famosa «seguridad nacional»), pero «la forma en que lo

llevaron a cabo», y eso es lo importante, «violó la ley», dijo Zuckerberg [6] . Las declaraciones de la cara visible de Meta, que posee tres de las redes sociales más relevantes de nuestro tiempo (Facebook, Instagram y WhatsApp, además de Threads), son enormemente significativas, pues hemos sabido que Meta aceptó que la Casa Blanca señalara contenido para su eliminación. Es decir, Facebook facilitó la supresión de discursos legales. E incluso, después de reconocer los problemas jurídicos y éticos que esto implicaba, Meta continuó censurando información veraz, tanto sobre la *pandemia* como sobre las campañas de vacunación mundiales.

¡Ah! ¿Pero entonces Zuckerberg era un censor? Como él mismo dijo, «hemos llegado a un punto en el que son demasiados errores y demasiada censura» [7] . ¿El hecho de que lo haya reconocido nos debe tranquilizar y llevar a pensar que el bueno de Zuckerberg ha decidido ser fiel a sus principios y respetar la libertad de expresión? Lo dudo, simplemente se congracia con el nuevo presidente. Sin embargo, no podemos obviar que Zuckerberg expuso estos hechos delictivos justo cuando Meta cerraba un acuerdo de compensación a Donald Trump por haberlo expulsado de Facebook e Instagram tras el denominado «asalto al Capitolio». La demanda del político le ha costado a la compañía 25 millones de dólares. Por su parte, Elon Musk ha resuelto el caso con 10 millones de dólares.

Tan solo añadir que, en mi opinión, este ha sido el resultado del Nuevo Orden Mundial Informativo que se creó en el siglo XXI a raíz de la popularización de Internet y la aparición de las redes sociales: el caos. Nadie sabe ya quién y cuándo dice la verdad y cuándo miente. La información se ha convertido en un asunto enormemente delicado, porque ya nadie sabe qué es información y qué es manipulación, tergiversación de datos o mera propaganda. Hace unos meses, desde el Gobierno de España el presidente pedía que las redes «digan la verdad» [8] y no contribuyan a sembrar el caos. Ante semejante petición pública, lo único que puedo decir, como ciudadana y como periodista, es que hago lo que puedo, señor presidente, pero, sí, es cierto, dudo de sus «verdades», porque es

mi obligación. Y eso no solo no es un delito, sino que es necesario. Precisamente es en épocas de tiranía cuando el periodismo se vuelve más necesario.

Desde que Elon Musk, Mark Zuckerberg, Sundar Pichai (CEO de Google) o Jeff Bezos (Amazon y *The Washington Post)* se han aliado con el actual presidente de Estados Unidos, a algunos Gobiernos occidentales, sobre todo europeos, les ha entrado el pánico. Y con razón, porque si de verdad las redes sociales abandonan sus sistemas de verificación (controlados por las élites) y recuperan su principio básico —la libertad de expresión de los usuarios—, su labor les va a resultar cada vez más complicada. En palabras de Zuckerberg:

> Las elecciones [de Estados Unidos de noviembre 2024] también se sienten como un punto de inflexión cultural para priorizar de nuevo la expresión. Así que vamos a volver a nuestras raíces, centrarnos en reducir los errores, simplificar nuestras políticas, y restablecer la libertad de expresión en nuestras plataformas. […] Vamos a recalibrar nuestros filtros de contenido para ser mucho más exigentes antes de retirar contenido [9] .

¿Esto quiere decir que no van a censurar las publicaciones de quienes critiquen a Donald Trump y a las élites estadounidenses, aunque las segundas no comulguen con las medidas que impone el primero? ¿De verdad las redes sociales van a permitir la pluralidad de opiniones e impedir que te tachen de «desinformadora» y de «propagadora de bulos» solo por no estar de acuerdo con ciertas decisiones y por argumentar y expresar tu opinión? Me mantengo escéptica en este punto, pero aseguro que, si es así —es decir, si se respeta la libertad de expresión—, dejaré de estarlo. Y, sobre todo, dejaré de estarlo cuando me devuelvan mi cuenta de Facebook, de donde me expulsaron por mis análisis periodísticos sostenidos sobre datos contrastados que acabaron demostrándose veraces.

TERCERA PARTE

GUERRA EN VALENCIA

(Investigación periodística sobre la «operación DANA»)

Lo que expongo a continuación es la investigación periodística que yo misma he realizado al observar con estupor las peligrosas, antidemocráticas e incluso criminales desinformaciones emitidas por el poder en torno a la catástrofe sucedida en Valencia a raíz de la «operación DANA» del 29 de octubre de 2024.

Lo que he podido descubrir, entre otros hechos, es que diversos brazos del poder globalista estadounidense han conspirado para cometer lo que, en mi opinión, presuntamente, es un acto de terrorismo contra civiles desarmados, a los que previa y paulatinamente se les había conducido a un estado de extrema vulnerabilidad en el que tanto sus posesiones materiales como sus propias vidas estaban en peligro de muerte o de desaparición. Ante semejante delito de lesa humanidad, el periodismo de investigación debe actuar como contrapoder y denunciar los crímenes que la tiranía de la mentira causa en las personas y en las sociedades. Y ese es el objetivo de esta tercera parte del libro: ofrecer a mis lectores las conclusiones obtenidas a partir de un riguroso —e independiente— trabajo de investigación periodística, unas conclusiones que, como era de esperar, son radicalmente distintas de las ofrecidas por el poder, sus instituciones y los medios de comunicación que actúan a su servicio.

Como se verá en las siguientes páginas, las pruebas demuestran que las tramas que dan sentido y consistencia al suceso valenciano han sido censuradas en los medios de comunicación controlados. Es decir, ni están ni se las espera. El periodismo elitista —ese lacayo que les hace el trabajo sucio— no solo no las investiga, sino que directamente las considera «desinformación», bulos o mentiras que en ningún caso deben llegar a la opinión pública, lo que demuestra que para los tiranos de hoy —y de siempre— la búsqueda de la

Verdad es una actividad «peligrosa» que pone en riesgo tanto sus actuaciones como su propia razón de ser.

Cuando la versión oficial omite los hechos más relevantes, nuestro deber como periodistas es investigar. Si no investigamos al poder, ¿qué sentido tiene el periodismo?

12
TRAMA 1: *¿QUÉ* HA PASADO ?

Nunca subestimes la posibilidad de cambiar creencias falsas por hechos.
HENRY ROSOVSKY

El 3 de noviembre de 2024, cinco días después de la tristemente famosa «gota fría» de Valencia, me llamó una amiga que vive muy cerca de la zona afectada:

—¿Qué está ocurriendo, Cris?

Afiné mi oído con la intención de detectar los destellos lanzados por cada nota de su voz. Necesitaba conocer cómo estaba su ánimo. Rápidamente supe que no había brizna de miedo en ella. Respiré aliviada, mientras pensaba que hay pocas cosas que espanten a «la Leona», que es como la apodo por su carácter valiente y decidido. Su voz sonaba fuerte y firme, soberana y poderosa, como una fortaleza inexpugnable. No había ni un ápice de miedo. Pero en su tono percibí el enfado iracundo que la turbaba.

—¿Quién lo ha provocado? ¿Qué está pasando? —repitió con mayor intensidad.

—Está pasando lo que tú ya sabes —respondí—, lo que hemos comentado tantas veces que pasaría… No es natural. ¡Lo han provocado!

—¡Son unos criminales! —me interrumpió—. Esto es una película de terror.

—Es peor que una película…, porque está sucediendo en la vida real.

«La Leona» comenzó a describirme las escenas espantosas que estaban viviendo los valencianos:

—Avisaron a algunos, sí, pero a otros no… No entiendo qué criterio han seguido. Por ejemplo, a mí me llamaron para que recogiera a mi hijo del colegio, pero mi jefe mantuvo el horario normal. ¿A dónde iba a llevar a mi hijo si su padre y yo estábamos trabajando y los abuelos no estaban en casa? Fue un caos… Y eso que mi zona no se ha visto afectada. Hay personas que lo han perdido todo y ¡se están suicidando! Eso no sale en la televisión… ¡Lo silencian! —exclamó con profunda indignación—. Como también ocultan el infierno que han vivido tantas personas… Aquella noche, muchos sobrevivieron subiéndose a los árboles y al capó de los coches. Un amigo pasó dos noches en el tejado de una gasolinera, mientras veía pasar helicópteros sobre su cabeza. ¡Nadie lo rescató! Y ¿sabes? Desde entonces, muchos han perdido el habla. El choque emocional ha sido tan fuerte que se han quedado mudos… ¡No pueden hablar! Y eso tampoco lo están contando…

No sé por qué, pero este fenómeno es de los que más me han impactado de los cientos que he conocido directamente por boca de las víctimas. Conforme avanzaban los días e iba obteniendo más información real de los hechos, mi turbación fue en aumento, pero, a pesar del tiempo transcurrido, no logro quitarme de la mente la imagen de quienes pasaron la noche a la intemperie, agarrados a ramas, árboles o coches… Y aún no he dejado de preguntarme si al fin habrán recuperado la voz.

Durante meses, miles de personas han contactado conmigo para describirme el horror y el sufrimiento que aún soportaban:

—Mi mejor amigo ha perdido a su prima, después de estar dos días atrapada en el garaje a la espera de que alguien acudiera a salvarla…

—Mi prima es militar y recibió órdenes directas de no venir a Valencia. ¡Está indignada! A los militares les prohibieron usar el uniforme y llegaron a Valencia vestidos de paisano. Pidieron días libres para venir a ayudar y ¡se los han quitado de sus vacaciones!

Cualquier persona mínimamente informada comprenderá que abandonar a los ciudadanos valencianos a su suerte fue un plan de tortura deliberado. Ha habido quienes, durante varios días, durmieron en sus casas junto a sus familiares muertos. Otros tuvieron que escarbar en el barro durante días para encontrar los cadáveres de sus seres queridos. ¿Dónde estaba Protección Civil? Ya fuera un fenómeno natural —producto de una salvaje gota fría— o el resultado de un ataque a la población —que, como veremos, es mi conclusión—, lo que sucedió en Valencia podría considerarse terrorismo psicológico y emocional. De hecho, la pregunta más relevante aún no ha sido respondida: ¿por qué no auxiliaron a los ciudadanos?

El caso es que, unos días después de la «operación DANA», mientras en mi cuenta de Instagram me censuraban la frase «SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO », en Algemesí, una de las poblaciones más afectadas, se colgó una enorme pancarta de la Agenda 2030 y sus diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) [1] . ¿Casualidad? ¿O quizá los planes de la Agenda [2] estaban detrás de la catástrofe?

ESCENARIOS DE GUERRA

Pero no nos adelantemos…

El 29 de octubre de 2024, setenta y tres municipios valencianos fueron arrasados por el agua, que, con la furia del caos, destruyó casas, automóviles, negocios, farmacias y supermercados, y, según los controvertidos datos oficiales, se llevó la vida de 232 personas (224 en la provincia de Valencia; siete en Castilla-La Mancha y una en Andalucía). Todo lo que el agua halló a su paso quedó reducido a ruinas: las vías del tren, el metro, los suministros de electricidad y agua, las calles, los parques, los puentes y, por supuesto, cientos de edificios [3] .

La «gota fría» afectó a tres comarcas valencianas: Utiel-Requena, La Ribera y, especialmente, la Huerta-Albufera, al oeste y sur de la capital. También causó estragos en algunas zonas de Málaga, Cuenca y Murcia. Las legendarias huertas de naranjas valencianas desaparecieron bajo el fango. La guadaña negra no distinguió entre pobres y ricos, y tres importantes empresarios españoles murieron arrastrados por el agua: el propietario de las marcas Bosque Verde y Deliplus, Miguel Burdeos; el de Luanvi, Vicente Tarancón, y el exdirector general de la escuela de negocios EDEM, José Luis Marín [4] .

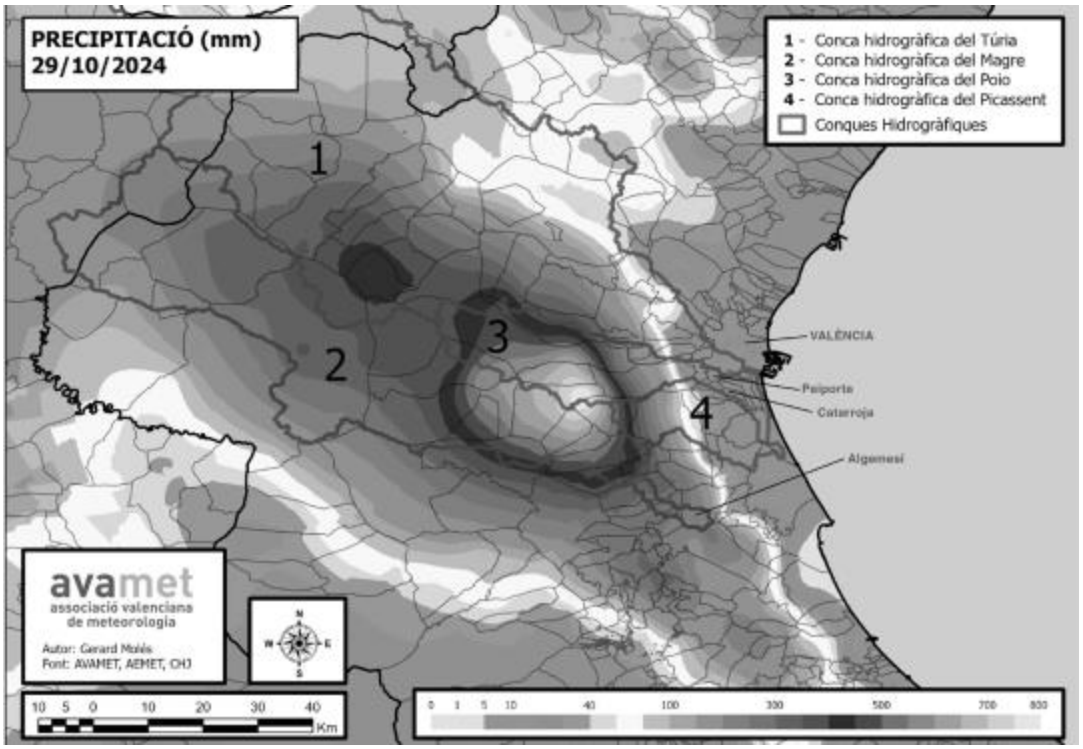
Otra amiga valenciana me contó que los soldados, cuando llegaron a la «zona cero» (la localidad de Paiporta), dijeron que lo que allí se encontraron les recordaba a Irak, a Afganistán, a Bosnia… E incluso alguno reconoció que aquello no lo había visto ni en los lugares en guerra en los que había actuado:

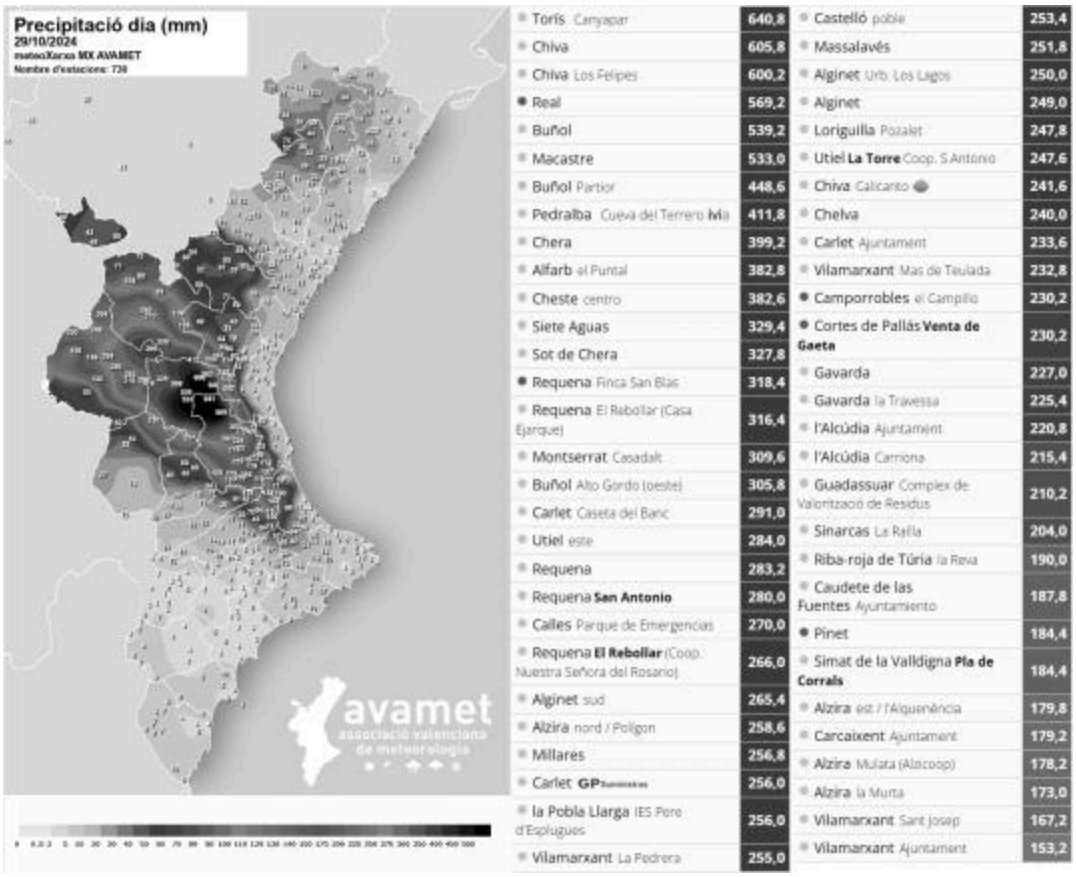
—La gente muerta en las calles, los coches amontonados en filas verticales, las vías del tren desaparecidas… Vi barcos encallados en tierra. Y todo ocurrió en una noche. Nuestra mente era incapaz de asimilar las escenas escalofriantes que veían nuestros ojos al amanecer.

Y, mientras todo esto sucedía, la palabra «natural» comenzó a adquirir un papel protagonista, sobre todo en las tertulias de televisión y en las redes sociales: «¡Esto ha sido una riada *natural* , totalmente *natural* , como tantas otras…». Es decir, que el hecho de que apenas lloviera ese día, salvo en un punto concreto (en la localidad de Chiva); que se formara de repente una ola, una especie de tsunami a la inversa (del interior al mar) que, como una bomba, destruyera todo a su paso, y que las autoridades se negaran a socorrer a las víctimas en los primeros días, era del todo *natural* . Como también lo es que las leyes de protección de la biodiversidad que la Unión Europea impone a sus Estados miembros castiguen con elevadas multas la limpieza de la maleza y ramas secas, o que incluso incluya a las cañas que el tsunami arrastró en el listado de «especies protegidas». Dicho de otro modo: lo sucedido era debido

al cambio climático y, obviamente, la culpa era nuestra. Habíamos enfadado a la madre naturaleza y esta se vengaba mostrando su poder y su ira inclemente.

Los sucesivos gobiernos autonómicos de Valencia, de distinto signo político, llevaban años ignorando muchos de los planes propuestos para evitar el grave riesgo de inundación de la zona. O sea, que no solo hay obras hidráulicas pendientes de ejecutar desde 2009, sino que el actual Ministerio de Transición Ecológica paralizó las actuaciones sobre los cauces de los ríos de toda España, destruyendo azudes, presas y micropresas [5] , para así «liberarlos». «España lidera la lista europea de demolición de presas, represas y azudes que alteran los ríos», rezaba un titular de 2022; «Así se recupera el primer río "liberado" por iniciativa ciudadana», proclamaba otro [6] de enero de 2024. Los datos publicados entrarían luego, tras la «operación DANA» de Valencia, en la espiral de desmentidos —práctica característica de la propaganda de guerra—, pero el eslogan estaba claro: «¡Libertad para los ríos esclavos y muerte a los humanos esclavistas!».





Turís Cañyapar	640,8	Castelló poble	253,4
Chiva	605,8	Massalavés	251,8
Chiva Los Felipes	600,2	Alginet Urb. Los Lagos	250,0
Real	569,2	Alginet	249,0
Buñol	539,2	Loriguilla Pozalet	247,8
Macastre	533,0	Utiel **La Torre** Coop. S.Antonio	247,6
Buñol Partor	448,6	Chiva Calicanto	241,6
Pedralba Cueva del Terrero **Ivia**	411,8	Chelva	240,0
Chera	399,2	Carlet Ajuntament	233,6
Alfarb el Puntal	382,8	Vilamarxant Mas de Teulada	232,8
Cheste centro	382,6	Camporrobles el Campillo	230,2
Siete Aguas	329,4	Cortes de Pallás **Venta de Gaeta**	230,2
Sot de Chera	327,8	Gavarda	227,0
Requena Finca San Blas	318,4	Gavarda la Travessa	225,4
Requena El Rebollar (Casa Ejarque)	316,4	l'Alcúdia Ajuntament	220,8
Montserrat Casadalt	309,6	l'Alcúdia Carriona	215,4
Buñol Alto Gordo (oeste)	305,8	Guadassuar Complex de Valorització de Residus	210,2
Carlet Caseta del Banc	291,0	Sinarcas La Ralla	204,0
Utiel este	284,0	Riba-roja de Túria la Reva	190,0
Requena	283,2	Caudete de las Fuentes Ayuntamiento	187,8
Requena **San Antonio**	280,0	Pinet	184,4
Calles Parque de Emergencias	270,0	Simat de la Valldigna **Pla de Corrals**	184,4
Requena **El Rebollar** (Coop. Nuestra Señora del Rosario)	266,0	Alzira est / l'Alquenència	179,8
Alginet sud	265,4	Carcaixent Ajuntament	179,2
Alzira nord / Polígon	258,6	Alzira Mulata (Alzcoop)	178,2
Millares	256,8	Alzira la Murta	173,0
Carlet **GP**	256,0	Vilamarxant Sant Josep	167,2
la Pobla Llarga IES Pere d'Esplugues	256,0	Vilamarxant Ajuntament	153,2
Vilamarxant La Pedrera	255,0		

Acumulados del 29 de octubre de 2024. Se observa claramente que las precipitaciones más intensas solo ocurrieron en la zona de Chiva y alrededores. Cortesía de © Gerard Molés y © AVAMET. Fuentes: AVAMET, AEMET y CHJ.

Pero, más allá de las especulaciones acerca del clima como posible causa —o «excusa»— de la tragedia y de otras cuestiones indirectas, como qué autoridades eran las encargadas de advertir a la población, por qué se han seguido construyendo casas en zonas inundables de alto riesgo, o la nula formación de la ciudadanía ante una catástrofe «natural», hay un hecho objetivamente innegable: ni se avisó ni se auxilió a la población. Un posible delito de omisión de socorro que plantea una pregunta esencial: ¿la tragedia se debió a un fenómeno «natural» o a un acto de geoingeniería favorecido tanto por las condiciones climáticas —propias del otoño en esa zona de España— como por las leyes de protección de la biodiversidad —impulsadas por la Unión Europea como respuesta a los mandatos de

la Agenda 2030—, así como a una intencionadamente nula gestión de emergencias? El caso es que, como veremos, tanto si el desastre se explica por causas climáticas «naturales» como por una «guerra climática» declarada, la ausencia de aviso a la población y la posterior omisión de socorro apuntan a un plan premeditado y oculto a la opinión pública.

Pero ¿con que objetivo? Es decir, ¿qué beneficios perseguían quienes lo planearon y ejecutaron? Iré respondiendo a estas preguntas en los siguientes capítulos, aunque ya en este punto propongo una reflexión que puede servir de hilo del que tirar: tanto si se «dejó hacer» como si se planificó meticulosamente, lo sucedido en Valencia fue un crimen por inacción, un crimen con unos culpables que deberían pagar por sus actos.

Patrones que se repiten

El periodista y el científico son observadores de patrones que se repiten, y de ellos se deducen, *a posteriori* , los modelos y las teorías objetivas, no al revés. El método científico no consiste en elevar una teoría —como la del cambio climático— y encajar en este molde, con calzador, todo lo que sucede en el mundo. Yo he podido observar que entre los últimos desastres atribuidos al cambio climático existen demasiadas similitudes que cualquier mente seria y rigurosa no puede pasar por alto. Similitudes que son obviadas, por ejemplo, por los autores del estudio [7] —que se presenta como «científico»— realizado por la World Weather Attribution (WWA) (Estudios de Atribución del Clima Mundial) y el Climate Central, dos grupos —más bien *lobbies* — que aseguran estar especializados en analizar cómo influye el cambio climático en un evento extremo. Así, la doctora Friederike Otto, directora del WWA y profesora titular de Ciencias del Clima en el Imperial College de Londres, señaló en diciembre de 2024 que «los efectos del calentamiento provocado por los

combustibles fósiles nunca han sido tan claros ni devastadores como en 2024. Vivimos en una nueva era peligrosa» [8] .

Pero no son solo estos *lobbies* los que se encargan de señalar al cambio climático como causa de todo lo que sucede y ha sucedido en la historia de la humanidad; también lo hacen los grandes medios de comunicación, que trabajan al albur de los mandatos de las élites globócratas y su omnipresente Agenda 2030 [9] . Es propaganda de guerra.

En lo sucedido en Valencia se observa la confluencia de varios factores. Por un lado, un fenómeno climático peligroso, como la gota fría —que se da todos los años— y, junto a él, un estado de vulnerabilidad —construido con el tiempo, a conciencia y paso a paso— tanto del territorio como en las mentes de las personas que lo habitan. Una vulnerabilidad que, como acabo de mencionar, responde al bombardeo de leyes «de protección de la naturaleza» que conducen a que los seres humanos se salgan de la ecuación y dejen de tener importancia y valor. Peligro y vulnerabilidad constituyen, por tanto, el caldo de cultivo previo y necesario al lanzamiento de un arma climática que, en el caso de Valencia, tomó la forma de un «hidromisil». Lo ocurrido no obedece a causas naturales, sino a razones militares de control y dominio. Lo sucedido en Valencia ha sido premeditado, lo que viene a demostrar que los españoles no solo somos conejillos de indias en un laboratorio bélico, sino que nos están robando y matando sin oposición.



Estudios de la WWA en 2024. Según esta ONG, 26 eventos extremos han estado influidos por el cambio climático; dos fueron menos severos o probables, y en uno no se pudo determinar la influencia del cambio climático.

Justo cuando yo publicaba en mis plataformas mediáticas (Instagram, YouTube, X y Telegram) la descripción de lo que estaba ocurriendo en Valencia tras la «operación DANA», cientos de personas me escribieron desde Estados Unidos, Brasil, México, Colombia o Chile informándome de las semejanzas con las tragedias climáticas ocurridas recientemente en esos países. Sus mensajes subrayaban que la forma de actuar es siempre la misma: los responsables ni avisan ni envían ayuda, los ciudadanos quedan abandonados, hay omisión de socorro, caos logístico, burocrático, legal y desinformativo… Y, como consecuencia, los afectados no dan

credibilidad ni a los datos oficiales sobre el número de fallecidos [10] —como ha ocurrido en Valencia, en California, en México o en Brasil— ni a la versión que los respectivos Gobiernos ofrecen de los motivos y de la gestión de las catástrofes.

El caso es que, cuando un periodista o un científico compara los datos y descubre que son idénticos, estos se convierten en pruebas que demuestran la existencia de un patrón. Así pues, no hay casualidad —ni siquiera ineptitud—, sino un plan premeditado.

Veamos a continuación algunos de esos patrones.

Coincidencias (I): California (enero de 2025)

El 13 de enero de 2025, tres meses después de la *gota fría* de Valencia, y al otro lado del Atlántico, un incendio infernal destruyó miles de hogares y negocios en el condado de Los Ángeles (California), incluidas las viviendas de ricos y famosos como Hunter Biden, Puff Daddy, Paris Hilton o Kamala Harris. Cerca de 120.000 kilómetros cuadrados de los barrios de Malibú, Pacific Palisades y Pasadena quedaron reducidos a cenizas y se calcula que la pérdida económica causada supera los 50.000 millones de dólares, lo que lo convierte en uno de los desastres «naturales» más costosos de Estados Unidos.

En este caso, las brasas fueron alimentadas por los llamados «vientos huracanados de Santa Ana», un fenómeno meteorológico que influye de forma significativa en el clima de esa zona del planeta [11] . Inmediatamente intuí que las características climáticas singulares de Valencia y de California era un dato al que debía prestar atención, además de al hecho de que en los dos casos las víctimas reconocían no haber recibido notificación alguna advirtiéndoles del peligro. Es bien sabido que, en cualquier tipo de atentado, el factor sorpresa —lo inesperado— es esencial para tener éxito. Yo me pregunto si, en plena era de las telecomunicaciones, es posible mantener ignorante

a la población ante la inminencia de una catástrofe natural… ¿De verdad son tan ineficaces —como han pretendido demostrar— los medios destinados a avisar a la población de un peligro inminente?

En el incendio de California se observan los mismos patrones vistos en Valencia (y en otros lugares azotados por catástrofes supuestamente «naturales»). Por ejemplo, la alcaldesa de la ciudad de Los Ángeles, Karen Bass, estaba de viaje en Uganda cuando sucedieron los hechos, mientras que, en el caso de Valencia, el presidente español, Pedro Sánchez, realizaba su particular *tour* por la India, justo cuando el agua se tragaba una de las regiones más ricas del país. Y aún hay más… La entonces ministra de Transición Energética y vicepresidenta del Gobierno, Teresa Ribera, nunca llegó a pisar el lugar de la catástrofe, como tampoco lo hizo Kamala Harris, aún vicepresidenta de Estados Unidos cuando las llamas asolaron el estado de California. También resulta llamativo que los principales funcionarios del Estado —tanto españoles como estadounidenses— descuidaran y descuiden sistemáticamente las infraestructuras hidrográficas, prohibiendo y destruyendo la construcción de embalses, presas y diques, como lleva haciendo desde hace años el gobernador de California [12] , donde, además, como sucede en España, está prohibido limpiar la foresta seca.

Por otra parte, vemos coincidencias en la obstaculización de los servicios y servidores públicos. En España, los militares habían recibido órdenes de no ir a Valencia, de manera que los mantuvieron durante varios días haciendo maniobras. En Estados Unidos, donde los bomberos no pudieron extraer agua de las bocas de incendio de los barrios afectados por los incendios, además debían hacer frente a un recorte presupuestario de casi 18 millones de dólares (para el año fiscal 2024-2025). Eso sí, la jefa del cuerpo de bomberos del estado de California no solo no se quejó por la falta de medios, sino que se dedicó a presumir de ser «la primera mujer LGBTQ que ha decidido contratar (un 70 % de su plantilla) a bomberos no blancos, no hombres, no binarios o no anticuados y duros» [13] .

Coincidencias (II): México (2023)

Mientras avanzaba en mi investigación, desde México me escribió mi amiga Alejandra:

> Hola, Cristina:
> Cuando el huracán Otis golpeó Acapulco y otras ciudades de Guerrero [25 de octubre de 2023], se denunciaron los siguientes hechos:
> 1. El Gobierno no avisó de la llegada del huracán y la gente no pudo protegerse.
> 2. Dicen que hubo cuarenta y ocho muertes «oficiales», pero la destrucción fue enorme.
> 3. Familias en varios lugares esperaron días a ser ayudadas y tuvieron que convivir con los «muertos» durante varios días.
> 4. Se denunció que la Guardia Nacional no permitía el acceso a la ciudadanía para entregar la ayuda.
> 5. Dicen que el entonces presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, no visitó la zona; solo «tocó» ciertos lugares de manera muy superficial.

Le pedí a Alejandra que me documentara esa información y me enviara las noticias que se publicaron entonces. Estos son algunos titulares [14] :

> El huracán Otis exhibió la falta de preparación y organización del Gobierno mexicano.

> Otis, el huracán que es un desafío para la ciencia.

Los muertos por Otis en Acapulco son muchos más, según privados.

Los olvidados del huracán Otis: «No tenemos ni agua para lavarnos, ahora vienen las enfermedades».

Respecto al envío de ayuda, Alejandra me envió los siguientes extractos:

Desde la sociedad civil ya han surgido denuncias de que no dejan pasar víveres en retenes desde Chilpancingo.

Usuarios en redes expresaron su molestia; incluso varios pidieron no donar para los damnificados por el huracán Otis.

Con sus propias manos, los vecinos de Acapulco tuvieron que desenterrar los cuerpos sepultados tras el paso del huracán:

> Las familias han usado palas para localizar los cadáveres que quedaron bajo toneladas de tierra y escombros. Los vecinos han cooperado para los funerales [15] .

También lo corroboraban desde cuentas de X:

> Gravísima situación descrita por un ciudadano que iba en camino a Acapulco a ¡AYUDAR! Narra la actuación del Ejército y de la Guardia Nacional. Están encabezando los saqueos y asaltando a los que quieren ayudar. Todo bajo la exclusividad que les dio AMLO [Andrés Manuel López Obrados] para actuar [16] .

> Reportero de *NPC* en Acapulco reporta que vieron a rescatistas sacar cuerpos del agua. Un funcionario de seguridad en el lugar les dijo que recuperaron cincuenta cuerpos. AMLO insiste en que han muerto veintisiete personas: «muy pocos» [17] .

¿Acaso no nos recuerda todo esto a lo que ocurrió en Valencia?

El entonces presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, no visitó a los damnificados, sino que se limitó a refugiarse en una base militar. Los soldados incautaron las ayudas que los ciudadanos o las organizaciones civiles enviaban a las víctimas y prohibieron el acceso a las zonas afectadas, aunque, esta vez sí, la denuncia de un ciudadano fue amparada por un juez [18] . Por su parte, en Valencia, fueron los voluntarios llegados de toda España los encargados de prestar auxilio, mientras la Cruz Roja [19] —a quien el Gobierno había puesto al frente de la gestión de las ayudas, junto a la empresa estadounidense Palantir Technologies, como veremos— protagonizó una inquietante omisión de su deber, ganándose la animadversión de todos los españoles. Apenas un mes antes de la tragedia, la vicepresidenta de la Fundación Cruz Roja Española, Therese Jamaa, pareja del ministro de Exteriores, José Manuel Albares, había declarado con orgullo que «todos los libaneses recordamos cómo, bajo intensos bombardeos, las ambulancias de la Cruz Roja iban a socorrer a los heridos en las aceras. Eran voluntarios» [20] . Por

desgracia, los valencianos no tuvieron esa suerte… Jamaa es miembro del consejo de administración de Hispasat, el operador de satélites de telecomunicación —con participación de capital público español—, y consejera de Aguas de Barcelona, la empresa metropolitana de gestión del ciclo del agua [21] . De más está decir que José Manuel Albares se mueve en los círculos de gobierno de la influencia global —es decir, el *establishment* político mundial— y, de hecho, fue uno de los anfitriones (junto al presidente, Pedro Sánchez) de la reunión del Club Bilderberg, celebrada en Madrid en junio de 2024, en la que el cambio climático ocupó un lugar central de la agenda. ¿Otra casualidad?

Coincidencias (III): Brasil (2024)

En abril de 2024, el estado brasileño de Río Grande del Sur quedó sepultado bajo el agua tras la crecida del lago Guaíba [22] . El aeropuerto, las presas, las carreteras, los hospitales, las casas, las granjas… Todo quedó arrasado. El 80 % de una zona del tamaño de Francia fue destruido. Las primeras noticias hablaban de cien muertos y cerca de 50.000 personas refugiadas en centros de acogida.

Una ciudadana afectada relató así lo sucedido en un vídeo que se viralizó [23] :

> Pensamos que el Guaíba no iba a llegar hasta aquí. Y, de hecho, no llegaría si el sistema de compuertas estuviera funcionando, pero no lo está. El poder público municipal nos dejó a la buena de Dios. Además de no darles mantenimiento a las compuertas, no dio avisos preventivos.

El Gobierno de Lula da Silva bloqueó la llegada de ayuda mientras la prensa desinformaba asegurando que todo iba como debía ir. En una nueva entrega del «ellos contra nosotros», también en este caso solo el pueblo auxilió al pueblo. ¿Cuál fue el resultado

final? Pues que, desde aquellas terribles inundaciones, se están confiscando tierras y creando «ciudades inteligentes»; es decir, ciudades controladas y vigiladas con la excusa del «crecimiento sostenible» que tanto defienden la Agenda 2030 y las élites globalistas.

Casualmente, el estado de Río Grande del Sur es uno de los tres mayores productores agrícolas y de derivados pecuarios del país [24] . Y, como todos sabemos (no se cansan de repetírnoslo), la industria agropecuaria es responsable del 50 % de la emisión de gases contaminantes —en particular, de gas carbónico y metano—, por lo que es una de las que más «contribuye» a la contaminación atmosférica. Afortunadamente —y nótese la ironía—, miles de bovinos, cerdos y aves de corral criados para el consumo humano se vieron afectados por la catástrofe, fueron arrastrados por las corrientes o se ahogaron en almacenes inundados [25] .

Mientras los brasileños morían ahogados, la prensa cubría el concierto de Madonna en una playa de Copacabana ante la indiferencia del Gobierno y de los periodistas. El Ejecutivo prohibió la ayuda ofrecida por países vecinos, como Uruguay, y cobró impuestos a las donaciones enviadas por los brasileños de otras zonas. Esta acción delictiva acabó conociéndose por la denuncia efectuada por el entrenador de la selección nacional de fútbol, Carlos Caetano Bledorn Verri (conocido como «Dunga»), pues la ayuda que él trataba de hacer llegar era obstruida por la administración de Lula da Silva.

Hace ya una década, en 2015, durante la gestión de la expresidenta Dilma Rousseff, se publicó el informe «Brasil 2040: escenarios y alternativas de adaptación al cambio climático». El estudio fue encargado por la Secretaría de Estudios Estratégicos de la Presidencia a varios grupos de investigación y tenía como objetivo garantizar la adaptación del país a la crisis climática a través de políticas públicas y de préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial… ¿Dónde ha ido a parar todo ese dinero? Porque lo cierto es que, como quedó demostrado diez años después,

ni hubo recursos suficientes para hacer frente a la tragedia de Río Grande del Sur ni, por lo que parece, las políticas para mitigar los efectos del cambio climático pasaron a ser una prioridad para los gobernantes. Si se trataba de «proteger» a los ciudadanos de los peligros del cambio climático, lo cierto es que se consiguió todo lo contrario: la sensación de vulnerabilidad se extendió entre una población a la que, en realidad, se había colocado deliberadamente en peligro mortal.

Brasil será la anfitriona de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2025 (COP30), prevista para el mes de noviembre de 2025. En la celebrada en Dubái en 2023, el presidente Lula da Silva se comprometió al «deforestamiento cero» para el año 2030, mientras su ministro de Hacienda, Fernando Haddad, presentaba el «Plan de Transición Ecológica», que incluye la «urbanización de las favelas para la prevención de riesgos y desastres» y la «resiliencia urbana y de infraestructura, con prevención de desastres, como deslizamiento de laderas e inundaciones». En la cumbre sobre el clima de 2023, los negociadores de casi doscientos países acordaron crear un fondo de «pérdidas y daños» destinado a ayudar a los países vulnerables para hacer frente a los desastres climáticos. Dicho de otro modo: los grandes tenedores de capital necesitan catástrofes (yo los llamo «atentados climáticos») para justificar tanto su existencia como los miles de millones de dólares que se embolsan en nombre de la lucha contra el cambio climático, mientras nos endeudan con sus préstamos.

En definitiva, existe un patrón de atentado climático cuando los mismos hechos objetivos y comprobados se repiten en México, Brasil, Estados Unidos, España… Para el periodismo y para la ciencia, cuando un patrón se repite, deja de haber coincidencias, sino pruebas de un delito y/o de un fenómeno planificado. En los sucesos descritos, no hubo aviso previo, no hubo auxilio, pero sí caos logístico y desinformativo. En sus declaraciones a la prensa, los gestores gubernamentales siempre aseguran volcarse con los

afectados y hacen promesas que, al final, nunca cumplen. Hasta que la gente olvida y se produce el «apagón informativo». Luego ocurre una nueva tragedia y el caos se repite. Se sube el telón del *show* mediático, se encienden las luces y las pantallas vuelven a llenarse de imágenes apocalípticas de incendios, tsunamis, inundaciones… y de búsqueda de unos responsables que jamás aparecen. Puesto que el único culpable es el cambio climático, ¿cómo sentarlo en el banquillo?

Esa es la rutina de la era de la desinformación: nos han inmunizado contra el dolor, la muerte y los crímenes, y hemos normalizado el mal. Nos hemos acostumbrado a que los culpables no paguen por sus crímenes, a que las víctimas sean abandonadas a su suerte y a que, en definitiva, la mentira gane la partida e imponga su perversa tiranía. Pero todo tiene un final. Y la cuenta atrás ya ha comenzado.

13
TRAMA 2: *¿CÓMO* HA PASADO ?

Gracias, en fin, a la hermana madre Tierra que nos acoge.
Que nos da la vida y nos sostiene. Gracias por su infinita paciencia.
PAPA FRANCISCO , Encíclica *Laudatio si, mi Signore*

Lejos de conformarme con la verdad oficial, que, como hemos visto, sostiene que la catástrofe de Valencia fue el resultado de un fenómeno natural «extremo» debido al cambio climático, el siguiente paso de mi investigación consistió en averiguar si, en realidad, lo sucedido pudo deberse a la utilización de la geoingeniería climática como arma de guerra. Dicho de otro modo: ¿se podría estar librando una guerra climática a nivel planetario en la que la «operación DANA» de Valencia fuera una más de sus múltiples batallas? A fin de cuentas, el uso de la geoingeniería no es ningún secreto: sabemos que es uno de los planes «estrella» de la Agenda 2030 (principalmente, de su ODS 13, «Acción por el clima»), defendido por instituciones tan poderosas como la NASA estadounidense o la Royal Society británica, aunque, eso sí, concebido —supuestamente — para limitar o revertir el calentamiento global.

Mi planteamiento, por tanto, seguiría el camino contrario del propuesto por la Agenda y las instituciones globalistas que actúan a su servicio; es decir, ¿podría ser la lucha contra el calentamiento global la excusa perfecta para usar las técnicas de geoingeniería climática en diferentes puntos del planeta y así arrasarlos, empobrecerlos, arruinar a los habitantes que allí viven y llevarlos a

pensar que, como dijo Pedro Sánchez unos días después de la tragedia de Valencia, «el cambio climático mata»?

ANTECEDENTES : EL CLIMA COMO ARMA DE GUERRA

Aunque no me resultó nada fácil hallar información fiable —no está a la vista—, descubrí que, en efecto, las Fuerzas Armadas estadounidenses contemplan desde hace décadas operaciones y ataques climáticos como parte de su «arte de combate». De hecho, después de largas horas de indagación descubrí que la guerra climática aparece como tal en la web oficial de la Fuerza Aérea del Ejército de Estados Unidos, en el apartado de «Guerra Especial» [1] , donde leí lo siguiente [2] :

> Como oficial de Tácticas Especiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, formarás parte de un equipo de élite que brinda apo*yo fundamental a las fuerzas de la coalición en todo el mundo* .
>
> EL ARTE DEL COMBATE
>
> Algunas misiones requieren conocimientos y habilidades sumamente especializados para realizar el trabajo. Los oficiales de Tácticas Especiales […] ayudan a proporcionar acceso global a las fuerzas de la coalición con evaluación y control de zonas de asalto, apoyo de fuego, recuperación de personal/búsqueda y rescate en combate, atención de traumatismos en el campo de batalla y *operaciones tácticas climáticas* . [Las cursivas son mías].

En el apartado dedicado a la carrera de meteorólogo militar se alude, además, al «oficial de Ciencias Climáticas (meteorológicas) y Ambientales», que será quien se encargue de «dirigir las operaciones meteorológicas» [3] :

> COORDINANDO LO INCONTROLABLE

> El clima puede ser nuestro mayor aliado o nuestro adversario más fuerte. […] Los oficiales de meteorología y ciencias ambientales de las Fuerzas Aéreas realizan, gestionan y *dirigen operaciones meteorológicas* , que tienen un efecto directo en las actividades de las fuerzas militares de Estados Unidos. Estas tareas implican principalmente la integración de las condiciones meteorológicas atmosféricas y espaciales actuales y previstas en las operaciones *y la planificación* . Los oficiales de meteorología y ciencias ambientales también desarrollan, dirigen y coordinan estudios e investigaciones meteorológicas.
>
> Lo qué harás:
>
> Liderar unidades y elementos climáticos en apoyo a la Fuerza Aérea, el Ejército, *las operaciones especiales* y las misiones conjuntas. [Las cursivas son mías].

Comprobé, además, que en los últimos sesenta años la denominación de estos pilotos «combatientes» ha ido modificándose como resultado de su cada vez mayor especialización. Considero importante tener en cuenta este dato, porque no deja lugar a dudas ni del carácter de las misiones de los oficiales de Tácticas Especiales ni de que existe una continuidad en el tiempo. En una publicación de 2019 leí que «en un avance importante, el Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea (AFSOC) [4] cambió el campo profesional de técnico Meteorológico de Operaciones Especiales (SOWT) por el de técnico de Reconocimiento Especial (SR)» [5] , un rango que consiguen muy pocos militares en el mundo. De hecho, en otra publicación del sector [6] , también de 2019, se señalaba que

> […] el esfuerzo de la Fuerza Aérea para transformar a sus antiguos pilotos del equipo climático de «Operaciones Especiales» [7] en pilotos de «Reconocimiento Especial» dio un gran paso adelante el jueves pasado con la graduación de la primera clase del curso de entrenamiento del nuevo trabajo. El jueves se graduaron en el aeródromo militar Pope, en Carolina del Norte, solo *dos nuevos aviadores de reconocimiento especial* , junto con siete controladores de combate y *un oficial de Tácticas Especiales* . Pero en una entrevista realizada el miércoles, el mayor Spencer Reed, comandante del 352.º Escuadrón de Entrenamiento de Guerra Especial, dijo que [esa graduación] marca un hito en la *consolidación de este nuevo campo profesional* y en la

> mejora de la forma en que la Fuerza Aérea lleva a cabo las operaciones de reconocimiento. [Las cursivas son mías].

Pero ¿a qué se debió ese cambio de nomenclatura? En un artículo del *US Air Force Times* [8] se argumentaba que de ese modo se lograba «reforzar los equipos de Tácticas Especiales de la Fuerza Aérea» ante la «era de gran competencia energética» que se avecinaba. Es decir, que se preparaban para librar una guerra climática en un contexto internacional marcado por la rivalidad en el acceso y el control de la energía, algo que, como sabemos, es fundamental para gobernar el mundo. Recientemente, Elon Musk reconocía que nos acercábamos peligrosamente a una grave crisis de escasez de energía eléctrica. La computación cuántica, la inteligencia artificial, la obtención y gestión de datos, las identidades y monedas digitales, así como las «ciudades inteligentes» precisan ingentes cantidades de electricidad para funcionar. Por todo ello, esos militares de élite tendrán unas «habilidades únicas para comandar operaciones que integran capacidades aéreas y terrestres»… Y todo ello «para lograr objetivos en el *campo de batalla*» [9] . Sí, han leído bien. Se trata de actuar bélicamente —mediante «operaciones especiales» de manipulación climática— en unos territorios considerados «campos de batalla». Y, como vimos en octubre pasado, uno de esos territorios fue Valencia.

La «operación Popeye»

A pesar de que la desinformación oficial se empeña en negar lo innegable, durante la Guerra Fría el concepto de «guerra climática» saltó a las portadas de los periódicos estadounidenses de gran tirada, siendo la «operación Popeye» el caso más ilustrativo e incuestionable. Desarrollada durante la guerra de Vietnam, la operación consistió en causar artificialmente precipitaciones para volver intransitables las vías de comunicación terrestres de

determinadas zonas e impedir así que el Vietcong se reabasteciera. El plan salió a la luz pública en marzo de 1971, cuando un periodista norteamericano publicó una noticia basada en un memorando secreto de 1967, enviado por el Estado Mayor Conjunto al presidente Lyndon B. Johnson, que decía lo siguiente:

> Operaciones en Laos: continuar como hasta ahora, además de Popeye para reducir la transitabilidad a lo largo de las rutas de infiltración, y se solicita autorización para implementar la fase operativa del *proceso de modificación del clima* que previamente se probó y evaluó con éxito en algunas áreas [10] . [Las cursivas son mías].

Los miembros del Congreso presionaron al Pentágono para que revelara detalles del programa de modificación del clima. El senador Claiborne Pell, presidente del Subcomité Senatorial de Océanos y Medio Ambiente Internacional, fue el promotor de la iniciativa, aunque hubo otros, tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes, que pusieron todos sus esfuerzos para llevarla a cabo.

Al demostrarse que la información era veraz, las operaciones para generar lluvia se convirtieron en motivo de preocupación no solo por el impacto de los planes en sí, sino porque se consideraba que abrían la puerta a un nuevo y peligroso tipo de guerra. Las fuertes lluvias y los tifones que azotaron Vietnam del Norte en 1971 aumentaron la inquietud, ya que se sospechaba que existía un vínculo entre esos fenómenos y las operaciones de «siembra de nubes» estadounidenses. Para camuflarlas y no despertar sospechas, se había decidido que las operaciones coincidieran con las dos principales temporadas de monzones en Laos y Vietnam. «Simplemente, se trataba de añadir algo a lo que ya había», declaró un oficial ante el Senado estadounidense. «Estábamos tratando de adaptar el patrón climático a nuestra conveniencia», explicó un exfuncionario del Gobierno que tenía conocimiento detallado de la operación.

La CIA fue el primer organismo que utilizó la «siembra de nubes» sobre la ciudad de Hue, en la zona norte de Vietnam del Sur. «Utilizamos ese sistema por primera vez en agosto de 1963 —dijo un exagente de la Agencia—, cuando el régimen de Diem estaba teniendo problemas con los budistas. […] Se quedaban parados durante las manifestaciones cuando la policía les lanzaba gases lacrimógenos, pero notamos que, cuando llegaba la lluvia, se marchaban». Además, cualquier duda quedó disipada cuando el mismo agente señaló que «hubo otra demostración» y un avión de la CIA llevó a cabo una «siembra de nubes similar en Saigón» al menos en una ocasión durante el verano de 1964 [11] .

Pese a que los miembros del Congreso realizaron reiteradas indagaciones y plantearon un sinfín de preguntas sobre los programas de modificación del clima en el sudeste asiático, el Departamento de Defensa se negó a proporcionar información precisa, porque, como reconoció un antiguo funcionario de alto rango, «Henry [Kissinger, asesor del presidente en materia de seguridad] restringió la información» sobre esos planes a quienes tenían la obligación de conocerlos.

En Estados Unidos había partidarios acérrimos de la guerra medioambiental; entre ellos, el almirante Pier Saint-Amand, del Laboratorio de Artillería Naval de China Lake (California), director de la investigación de la «siembra de nubes» que dio lugar a la «operación Popeye» y que, en 1969, declaró que defendía la manipulación del clima y del medio ambiente como un «arma tan buena como cualquier otra» [12] . Unos años después, en una audiencia celebrada en enero de 1974, Saint-Amand se reafirmó en su idea de que la guerra medioambiental debía desarrollarse y ponerse a disposición de Estados Unidos, porque «existe la posibilidad de que, con el paso de los años, la aplicación de la geofísica en la guerra pueda convertirse en una herramienta importante» [13] . Tanto es así que él y varios de sus colegas llegaron a plantear la idea de que hacer llover es «más humano que

bombardear», no sin antes explicar la distinción entre los usos «tácticos» y «estratégicos» de la modificación del clima [14] :

— *Los usos tácticos* de la modificación del clima permitirán a las tropas beneficiarse del clima o dificultar la vida a las formaciones enemigas y el reabastecimiento.
— *Los usos estratégicos* irán destinados a perturbar gravemente la economía y la vida de un país.

Obviamente, al ser un arma secreta del ejército estadounidense, estos hechos criminales se conocieron con posterioridad, pero, tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, el asunto se convirtió en un tema de atención internacional [15] . Dos años después, en la Cumbre entre Estados Unidos y la Unión Soviética celebrada en Moscú (27 de junio3 de julio de 1974) se decidió propugnar medidas eficaces para eliminar los peligros que entrañaba el empleo de técnicas de modificación del medio ambiente con fines militares [16] . Finalmente, las negociaciones se trasladaron a la Asamblea de la ONU, donde, el 10 de diciembre de 1976, se aprobó una declaración en la que se prohibía la guerra ecológica y el uso de técnicas de modificación ambiental [17] . En el texto resultante se explica el significado de este concepto:

> Tal como se utiliza en el artículo 1, el concepto «técnicas de modificación ambiental» se refiere a *cualquier técnica para cambiar, mediante la manipulación deliberada de procesos naturales* , la dinámica, la composición o la estructura de la Tierra, incluida su biota, litosfera, hidrosfera y atmósfera, o del espacio ultraterrestre. [Las cursivas son mías].

Aunque muchos confiaron en que la resolución frenaría la investigación y el uso militar de este tipo de prácticas, pronto se vio que la experimentación climática continuaría. Tres años después, el 23 de enero de 1979, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España,

Marcelino Oreja, firmó el «ACUERDO sobre el proyecto de intensificación de la precipitación (PIP) entre la Organización Meteorológica Mundial, el Gobierno español y otros Estados miembros de la Organización Meteorológica Mundial participantes en el Experimento» [18] .

> Considerando que la Organización Meteorológica Mundial proyecta realizar un Experimento científico relativo a los procesos meteorológicos que intervienen en los mecanismos de la precipitación y a su satisfactoria modificación dentro del marco del programa de investigación de la Organización Meteorológica Mundial.
>
> Considerando que España ha ofrecido un emplazamiento adecuado para realizar este Experimento, así como instalaciones y servicios idóneos, y que, por tanto, se ha recomendado que el principal centro de operaciones del Experimento se establezca en Villanubla, cerca de Valladolid. […]
>
> SECCION 1. DENOMINACIÓN DEL EXPERIMENTO: El Experimento se denominará Proyecto de Intensificación de la Precipitación (PIP).
>
> SECCION 2. FINALIDAD DEL EXPERIMENTO: Facilitar a los miembros información real sobre las posibilidades de *intervenir artificialmente con éxito en los procesos meteorológicos para aumentar la precipitación.* [Las cursivas son mías].

Un año después, se reforzaría el carácter confidencial y secreto de esta experimentación climática militar con el «Acuerdo de 19 de junio de 1980 sobre intercambio de datos principales para el desarrollo mutuo de sistemas de armas entre el Gobierno de España y el Gobierno de Estados Unidos de América» [19] .

Aviones «hacedores de lluvia»

Tras largas horas de búsqueda e investigación, encontré una información irrebatible que prueba —con todo rigor periodístico— el uso de la guerra climática por parte del ejército de Estados Unidos. En la web de la Asociación de Reconocimiento Meteorológico Aéreo

(AWRA, por sus siglas en inglés), fundada en San Antonio (Texas), en 1995, por antiguos veteranos de los Escuadrones especializados [20] , encontré los testimonios de los propios «hacedores de lluvia» como arma de guerra. El editor de la web escribe lo siguiente:

> De todas las actividades llevadas a cabo por los equipos de reconocimiento meteorológico, las más controvertidas fueron los intentos de *modificación del clima.*
>
> Otro *proyecto de modificación del clima fue el denominado «operación Popeye»* . Esta misión intentó alterar la logística norvietnamita haciendo que lloviera sobre el «rastro». Después de cierto éxito durante una prueba en 1966, la USAF asignó tres C-130A [21] al 54.º WRS, y el 17 de marzo de 1967, los Typhoon Chasers también se convirtieron en *Rain Makers* [hacedores de lluvia]. La misión *fue clasificada* y tuvo distintos grados de éxito.
>
> Entre las tripulaciones del 54.º WRS, la *misión de generar lluvia* se conocía como «Motorpool». […] Las tripulaciones diseñaron un parche para exhibir su afiliación [22] . [Las cursivas son mías].

La relevancia de estos datos es sólida e irrefutable, ya que se trata de una fuente primaria obtenida a raíz del testimonio de los propios militares que provocaron las lluvias. Uno de los pilotos que participó en la guerra climática fue Tom Robison, quien, en su artículo «Whiskey Charlie» [23] , de 2005, explica cuál era el modelo de avión (el WC-130A Hercules) que se utilizó en la «operación Popeye»:

> Pocos escritores e historiadores de aviación parecen saber que hubo tres WC-130A. Estos tres eran originalmente transportadores de basura, prestados por TAC a finales de 1966 para su uso en la «operación Popeye», la misión de generar lluvia en el sudeste asiático, que comenzaría el año siguiente. El objetivo de la misión era crear suficiente lluvia durante todo el año para mantener los senderos de Ho Chi Minh intransitables por el barro. Se realizaron pruebas sobre Laos en 1966, y las misiones operativas comenzaron en marzo de 1967 desde Udorn RTAFB, Tailandia. Los volaron las tripulaciones del 54.º WRS, que partían regularmente desde Guam [24] .

Además de la producción de lluvia, el piloto cuenta que también se realizaron acciones de «siembra de niebla» [25] , si bien reconoce que «hasta ahora se ha publicado muy poca información sobre esta *intrigante operación*» . [Las cursivas son de Robison].



Fotografía del WC-130A t/n 56-0522 tomada por Tom Robison en la Base de la Fuerza Aérea Andersen, Guam, en 1970.

Mientras leía estos documentos, una pregunta se volvía cada vez más urgente en mi mente: ¿los aviones que muchos valencianos aseguraban haber visto días antes de la riada y que habían dejado extrañas estelas en el cielo eran del modelo descrito por los militares «hacedores de lluvia» norteamericanos? Para contestarla me puse en contacto con el mejor fotógrafo especializado que hay en España dedicado a documentar el enigmático vuelo de los aviones militares. En sus canales de comunicación se hace llamar «Fotógrafo John, Observador del tráfico aéreo» (@fotografo_John), y me explicó que el modelo que lleva tiempo fotografiando es el Boeing C-17 Globemaster III [26] , fabricado actualmente por Boeing Integrated Defense Systems. Indagué acerca de este dato y comprobé, que, en

efecto, el C-17 fue el que sustituyó al legendario WC-130 Hercules. Tras enviarle varias fotos y vídeos realizados en las inmediaciones de la base de Rota (Cádiz), el fotógrafo me confirmó que se trataba del Globesmaster —el tipo de avión militar más habitual en nuestros cielos—. Sin embargo, el 24 de octubre de 2024, cuatro días antes de la «operación DANA» de Valencia, él mismo llegó a captar con su cámara un WC-130 Hercules sobrevolando los cielos de Cataluña, lo que significa que alguno aún sigue en activo.

Guerra climática en Valencia : aviones y nubes artificiales

En este punto conviene recordar algunos datos relevantes acerca de la *gota fría* de Valencia que únicamente nos hemos preocupado por conocer quienes no recurrimos a los grandes medios de comunicación de masas para investigar e informarnos:

1. La tormenta se concentró en áreas específicas, especialmente en Chiva —a una hora en coche de Valencia capital—, donde la lluvia intensa y persistente llegó a acumular 491,2 litros por metro cuadrado en doce horas. Los vecinos de las demás zonas afectadas aseguraron que «no había llovido nada», por lo que es del todo legítimo sospechar que se «sembraron nubes» en la zona donde cayeron las precipitaciones.
2. He recogido testimonios de valencianos que coinciden en señalar que, el 29 de octubre, «las nubes se movían a una velocidad brutal. Las veía desde mi casa, en el centro de Valencia. Desviaban las precipitaciones hacia Chiva, donde cayó toda el agua de golpe con una fuerza impresionante». Estos testimonios, además de los aportados por especialistas en geoingeniería, sugieren que las nubes fueron desplazadas artificialmente para concentrar las lluvias en la zona de Chiva.

¿Cómo es posible que unas nubes no cesaran de descargar agua sobre un punto concreto, a pesar de los fuertes vientos que desplazaban todas las demás nubes? Por ello resulta sensato argüir que se utilizara un arma climática secreta para causar este fenómeno.

3. La afirmación de que se había abierto la presa del pantano de Forata saltó de las calles de Valencia a las plataformas de redes sociales. Maldita.es y otros verificadores controlados se apresuraron a desmentirla, tildándola de «bulo» y de «desinformación». Sin embargo, ante el clamor popular y la comprobación del hecho, poco después se vieron forzados a reconocerlo, aunque lo interpretaron como un «acto necesario». Mis fuentes valencianas afirman que «al abrir la presa, el agua salió de una forma salvaje e inundó los pueblos, porque no estaban preparados para recibir semejante cantidad de agua». También se abrió la presa de Buseo y el conjunto de Loriguilla. De nuevo es legítimo preguntarse si el hecho estuvo planificado y si formaba parte de una operación de ataque completo.
4. El día siguiente de la «operación DANA», el 30 de octubre, según distintas fuentes, se observó un fenómeno que los estudiosos de la geoingeniería identifican como *una especie de calima* . «El cielo se vuelve entre radiante y nebuloso. Tuvimos sensación de ahogo y de bochorno. Subieron las temperaturas, supuestamente por el uso de productos químicos para provocar la lluvia» [27] .
5. Según mis propias fuentes, el día de autos no se vieron aviones «porque el cielo estaba cubierto de nubes. No se veía nada a través de ellas. Me parecieron nubes naturales, pero lo que no me resultó natural ese día fue la velocidad a la que se movían». Sin embargo, como ya se ha mencionado, los aviones sí fueron observados los días anteriores.
6. Un agricultor muy conocido en las redes sociales, que firma con el nombre de «El Palleter», denunció que el satélite meteorológico de la AEMET «se averió» dos días antes de la

riada, por lo que estuvo desconectado cuarenta y ocho horas antes de la catástrofe [28] .

7. Los valencianos recibieron una alerta en el móvil cuatro horas después de que la situación se volviera crítica.

Por supuesto, la investigación sigue abierta, pero, sin duda, en mi opinión, lo más determinante de lo ocurrido —y lo que inclina la balanza hacia la existencia de un ataque planificado completo— es el que el Gobierno nacional no socorrió a los afectados ni envió al Ejército hasta cuatro días después. Ni siquiera desplazó a los bomberos. Tanto es así que cuando los bomberos franceses —el ministro del Interior español había rechazado su ayuda— entraron en la localidad de Alfafar, uno de ellos, horrorizado, le preguntó a un vecino: «¿Me está diciendo que somos los primeros en llegar?» [29] . Dos días después, *El País* publicó: «El Gobierno sopesó declarar la "emergencia nacional", pero renunció para no quitarle el mando a [Carlos] Mazón» [30] . Es decir, mientras los civiles morían y los supervivientes carecían de agua y de comida, los gestores políticos discutían acerca de quién debía actuar, si el Gobierno central o el autonómico. Para mí, no hay duda de que todo este enredo formaba parte del plan, una excusa perfecta para aumentar el número de fallecidos y los daños materiales, y hacer que la zona pierda valor económico y, como consecuencia, los fondos buitre entren a saco a apoderarse de ella a un módico precio.

No actuar a tiempo le costó la vida a muchas personas. Y dejarlas morir es un delito de homicidio. Por si fuera poco, hace unos meses, cuando los pueblos de Valencia siguen en estado ruinoso, hemos descubierto que las catástrofes ya no le importan al Estado central, pues ha decidido desviar el dinero destinado a las emergencias a aumentar el gasto en defensa. «España rompe la hucha de las emergencias para pagar la millonada de las maniobras de la OTAN» [31] , pudimos leer en un titular del pasado mes de febrero.

Por otra parte, como ya hemos mencionado, el número de víctimas sigue siendo motivo de polémica, por lo que los familiares de los fallecidos han iniciado una cruzada legal para que se investiguen las cifras verdaderas y se esclarezcan los hechos [32] . El caso es que, meses después de la tragedia, hay zonas que continúan devastadas. Está claro que miles de casas y empresas no podrán reconstruirse, las ayudas prometidas por el Gobierno siguen sin llegar y los campos de naranjas tardarán diez años en volver a ser productivos.

Ante este panorama, la pregunta es del todo pertinente: ¿se ha recurrido a la geoingeniería para arruinar a los valencianos y, posteriormente, obligarlos a vender sus propiedades a precio de saldo? Cuando, hace quince años, denuncié la armamentización del cambio climático con fines de conquista y dominación, me estaba refiriendo precisamente a esto. Y, por desgracia, no me equivocaba. El hecho de que me censuraran el libro en el que exponía esta tesis es en sí mismo revelador.

La capacidad de dominio que el control del clima proporciona a un Estado o a un grupo de poder es hoy una de las formas más sencillas de conquistar un territorio o de ganar una guerra sin disparar un misil (clásico). Y no solo porque, al modificar las condiciones atmosféricas, se puede conquistar más fácilmente el territorio enemigo, sino porque un arma tan poderosa de control y poder, vinculada a la seguridad y la defensa, se mantiene siempre en secreto.

Sin embargo, el secreto se ha roto, pues, como acabamos de exponer, hay numerosos antecedentes de guerra climática y de operaciones militares vinculadas a la estrategia de Seguridad Nacional estadounidense, que incluye la conquista del planeta entero. En este contexto, y antes de cerrar este capítulo, no podemos olvidar el informe del Departamento de Defensa de la Escuela de Medio Ambiente y Libertad Académica, titulado «El Clima como multiplicador de fuerza: Dominando el Clima en 2025» [33] , redactado por y para militares. Otro caso es el estudio de

geoingeniería realizado en Argentina en 2013 —financiado por la CIA —, que duró dos años y que contó con una subvención inicial de 630.000 dólares. Lo ejecutó la Academia Nacional de Ciencias, con la participación de la NASA y la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica del país [34] . Además, la geoingeniería ha propiciado el desarrollo de miles de proyectos a tal fin, que pueden ser consultados en la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos.

Sin embargo, para mantener oculta esta arma militar, así como los ataques delictivos contra la población civil, sus instigadores recurren a la táctica de desinformar, para lo cual han usado, una vez más, la tapadera de la criminal ONU. En este sentido, en 2017, el Atlas Internacional de Nubes, publicado por la Organización Meteorológica Mundial, incluyó el descubrimiento de doce nubes nuevas [35] , cuya tipología y formación coinciden con las fotografiadas por numerosos analistas especializados en geoingeniería climática. ¿Tendrá algo que ver con esto el aumento de publicaciones en las redes por parte de ciudadanos y científicos críticos que miran al cielo con preocupación? Está claro que nos toman por idiotas, del mismo modo que, hace cien años, los sociólogos consideraban al público una masa uniforme fácilmente manipulable.

Además, dominar el clima implica usos comerciales, lo que apunta a la existencia de la geoingeniería climática como una realidad demostrada. En mayo de 2023, el periódico digital *Arabian Business* publicó que Arabia Saudita había comprado cinco nuevos aviones con el objetivo de impulsar la «siembra de nubes» para aumentar las precipitaciones en el reino [36] , y eso que, desde 2015, la princesa saudí Basmah Bint Saud, hija del rey Saud, denuncia el programa de geoingeniería en curso como un arma de destrucción masiva y como un método de envenenamiento lento que amenaza la vida en la Tierra. Además, añade que los cielos saudíes han cambiado desde 2011 y que ahora se parecen a los de Londres, que también son distintos. Por último, señaló que la geoingeniería amenaza el suministro de agua y alimentos en todo el mundo [37] .

Otro país que ha utilizado ampliamente la técnica de «siembra de nubes» es China, que ha gastado millones de dólares para alterar el clima antes de la realización de grandes eventos, como los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008. El Consejo de Estado de China dijo en 2020 que, para 2025, el país tendrá un «sistema desarrollado de modificación del clima que abarcará más de 5,5 millones de kilómetros cuadrados con lluvia artificial y 580.000 kilómetros cuadrados con supresión de granizo» [38] .

Por último, señalar que, desde la década de 1980, Marruecos lleva investigando diferentes métodos para aumentar los suministros de agua mediante la modificación del clima. Justo unos días antes de la «operación DANA» de Valencia se publicó que el país estaba relanzando su «siembra de nubes» y que esta podría afectar a España [39] . ¿Otra coincidencia?

Después de los graves e inhumanos sucesos de Valencia, el silencio de los meteorólogos resulta terriblemente cómplice, pues no hay ninguna duda de que conocen la existencia de las armas climáticas. Tanto es así que, en el temario de las oposiciones al Cuerpo Superior de Meteorólogos del Estado, convocado en diciembre de 2022 por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, aparece el siguiente asunto como objeto de estudio: «Modificación artificial del tiempo atmosférico: Estimulación de precipitación, disipación de nubes y supresión del granizo» [40] .

A pesar de que, durante los últimos años, lo han negado —y quienes osamos mostrarlo con pruebas somos señalados y censurados—, la verdad es que difamar a los denunciantes no nos convierte en creadores de bulos ni en desinformadores. Denigrar no mata ni cambia la verdad de unos hechos objetivos demostrados: la geoingeniería climática es una realidad, y no de hoy, sino de décadas atrás. Es una de las armas en manos del poder global, y su uso contra civiles desarmados no solo es ilegal, sino que constituye un crimen de guerra y un delito medioambiental. Además, es el mayor peligro al que nos enfrentamos los seres humanos —y el entorno natural— por la toxicidad de las sustancias químicas que se utilizan,

unas sustancias que afectan directamente a la salud. Pero no solo eso… Al ser una práctica que no está regulada jurídicamente, ni es denunciada por la prensa, ni es conocida por la ciudadanía, los promotores de la geoingeniería climática —verdaderos homicidas— campan libremente a sus anchas y continúan planificando atentados por todo el planeta.

14
TRAMA 3: *¿PARA QUÉ* HA PASADO ?

Tal y como claman a los cuatro vientos los centros de propaganda occidental, el principal problema al que se enfrenta el mundo de hoy es el cambio climático. Tanto es así que no es exagerado afirmar que prácticamente todo lo que se debate y se decide en los Parlamentos nacionales y en los foros internacionales gira alrededor de un eje: la lucha contra el calentamiento global, que se ha convertido en el «enemigo necesario» que justifica tanto la aprobación como la puesta en marcha de proyectos y programas que sistemáticamente se ocultan a la ciudadanía, no vaya a ser que nos dé por preguntar adónde va el dinero de nuestros impuestos y a rebelarnos por el futuro de nuestros hijos.

Entre los planes más llamativos se encuentra el llamado «Cien ciudades inteligentes y climáticamente neutras para 2030», elaborado por la Unión Europea (en mayo de 2022) bajo el paraguas de «Horizonte Europa», el programa marco de la UE en el ámbito de la investigación y el desarrollo con el que se pretende «alcanzar un impacto científico, tecnológico, económico y social de las inversiones». El presupuesto calculado para el periodo 2020-2027 es de casi 100.000 millones de euros, dirigidos a realizar una «transición hacia un futuro próspero y sostenible» [1] . Y, como ya sabemos, esa «transición próspera» pasa por la creación de las llamadas «ciudades inteligentes», después, claro, de haber destruido los cimientos, las infraestructuras y las dinámicas de las «ciudades estúpidas» en las que vivimos los «estúpidos» seres humanos.

ESPAÑA : UN LABORATORIO PARA LAS *SMART CITIES*

En un primer momento, la Comisión Europea seleccionó cien ciudades europeas susceptibles de ser «transformadas» en *smart cities,* de las cuales siete eran españolas: Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia, Valladolid, Vitoria-Gasteiz y Zaragoza. Posteriormente, el número se incrementó y se incluyeron también San Sebastián, Bilbao, Málaga, Valladolid, Alcobendas y La Coruña. Para alcanzar la «neutralidad climática en 2030», todas esas urbes cuentan con el asesoramiento de la plataforma NetZeroCities, que ayuda a los Gobiernos nacionales a «superar las barretas estructurales, institucionales y culturales» que actualmente impiden avanzar al ritmo deseado por la ONU y su Convención Marco sobre Cambio Climático.

Las cien ciudades seleccionadas deberán desarrollar «contratos de ciudad por el clima», que incluirán tanto un plan general para la neutralidad climática en todos los sectores —energía, edificación, gestión de residuos y transporte…— como sus respectivos planes de inversión. Por supuesto, nos aseguran que el ciudadano «está en el centro de las políticas públicas», en las que participarán, además, «organizaciones de investigación y el *sector privado»* . De hecho, los 360 millones de euros que «Horizonte Europa» presupuestó para el periodo 2022-2023 acabaron en los bolsillos de las compañías privadas que mejor posición tenían en la puja, sobre todo tras haber mostrado «sinergias positivas» con otros programas de la Unión Europea.

O sea, que la «neutralidad climática en 2030» es la solución que se ha encontrado para el principal peligro que nos acecha (el cambio climático), y para alcanzarla se deben tanto privatizar las ciudades y sus recursos naturales como expropiar bienes a sus legítimos propietarios. Es lo que se está haciendo, por ejemplo, en la localidad valenciana de Algemesí, una de las más afectadas por la «operación DANA» del pasado octubre, donde el Ayuntamiento puso en marcha el «proyecto CEL La Ribera», que pretende «impulsar la creación de

comunidades energéticas locales (CEL) utilizando la compra pública de innovación, favoreciendo así la producción de energía renovable y contribuyendo a reducir la factura energética de las personas que participen en esta comunidad. Todo esto para contribuir a la transición energética de la comarca hacia un modelo económico sostenible y competitivo» [2] . Es el mismo discurso —los mismos conceptos— que llena de arriba abajo la Agenda 2030, cuyo lema «Actúa localmente, piensa globalmente» significa precisamente esto: para apropiarse del planeta —que es el verdadero objetivo— hay que conquistar primero cada pueblo y ciudad mediante la «compra pública» de una innovación controlada por los gigantes tecnológicos ubicados en su mayor parte en Silicon Valley.

¿Es otra casualidad que Valencia haya sido la primera ciudad española que, en 2013, estrenó una plataforma de *Smart City* , llamada VLCi [3] , que recopila todo tipo de información sobre los habitantes para después analizarla y desarrollar proyectos de vigilancia centralizada? El caso es que, desde que este centro de monitoreo comenzó a funcionar, todas las infraestructuras de la ciudad (alumbrado, aparcamientos públicos, servicios de jardinería, mantenimiento de vías públicas, etc.) son gestionadas por una especie de «comité de mando» invisible y silencioso que se encarga de adjudicar contratos a ciertas empresas privadas, que son las que en última instancia reciben los suculentos fondos europeos.

Por si fuera poco, en 2020 Valencia se incorporó al grupo de dirección de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI) [4] , un circuito en el que los directivos y gestores públicos de los Ayuntamientos dan y reciben «formación» de asesores y expertos, de ONG y de fundaciones que los guían en la toma de decisiones, no sin agasajarlos con alguna que otra prebenda. De este modo, las riquezas de los valencianos acaban en manos ajenas, es decir, en las manos de quienes han diseñado las «soluciones» al cambio climático, mientras los ciudadanos desconocen tanto qué hacen los alcaldes con sus datos y con su dinero como para qué sirven todos esos sensores y cámaras de vigilancia que se han colocado en las

calles. ¿Acaso los ciudadanos somos «el enemigo» al que el poder global *debe* identificar, vigilar y, en última instancia, aniquilar?

Valencia, líder de las «ciudades inteligentes»

Justo unos días antes de la supuesta *gota fría* que arrasó el sureste de la región, la capital valenciana se convirtió en el epicentro mundial de las «ciudades inteligentes» al acoger el foro «Future Innovation Cities» [5] (22-24 de octubre de 2024). La cita contó con la presencia de los personajes más «ilustres» del negocio de la inteligencia artificial, como Firas Mahmoud, que trabaja en la construcción de Neom, una ciudad futurista que se está levantando en Arabia Saudita; Sami Sahala, de Forum Virium Helsinki, o Karl-Fillip Coenegrachts, experto en estrategias urbanas y transformación digital, y asesor de la empresa belga Open & Agile Smart Cities. En el evento también participó el director de Valencia Capital Verde Europea, Antonio García Celda, quien ya había señalado en una entrevista que el objetivo que se persigue a corto plazo con la «Capitalidad Verde» (galardón otorgado en 2022 a Valencia por la Comisión Europea) era «transformar la mentalidad de los valencianos y las valencianas» [6] para construir una ciudad cada vez más sostenible, segura y resiliente que sirva de ejemplo a todas las demás.

En efecto, ese *cambio de mentalidad* de los ciudadanos es la piedra angular de todo este siniestro plan, concebido para implantar un modelo económico —basado, en una primera fase, en la «colaboración público-privada»— que permita la construcción de un futuro «esperanzador y lleno de posibilidades», ya definitivamente en manos privadas…. Un futuro completamente entregado a los brazos de la inteligencia artificial. Todo lo anterior es viejo, inservible, obsoleto. Las posibilidades solo llegarán gracias a gigantes como Siemens, Hitachi, Toshiba, HP, Lufthansa, Aviatar o

Hyperion Group —además de las citadas más arriba—, que justo se instalaron en Valencia antes de la «operación DANA». Argumentan su interés por la región debido a que, desde hace una década, en ella se está construyendo un ecosistema dinámico, «haciendo coincidir los intereses de inversoras, aceleradoras, escuelas de negocio, universidades y demás piezas clave de dicho ecosistema». Ahora, con el impulso que la catástrofe ha supuesto, se frotan las manos ante lo que está por llegar.

No hay duda de que esta dinámica recuerda demasiado a la de la *pandemia* de la Covid-19, un evento que, según el comité de investigación del Congreso estadounidense, no fue natural, sino provocado. Por mi parte, no guardo ninguna duda de que la «operación DANA» de Valencia también lo ha sido. A fin de cuentas, tanto la ciudad como las zonas más afectadas por el desastre se han convertido en el espacio ideal para desarrollar sistemas de seguridad y vigilancia basados en la inteligencia artificial. Y como las élites globalistas no dejan nada al azar, la tragedia les ha brindado la «posibilidad» de embolsarse una buena partida del dinero público —es decir, de todos— destinado a la reconstrucción. Y, claro, esta se hará siguiendo el modelo de «ciudad inteligente» que se pretende implantar en todo el mundo, un modelo que, como se señala en la Agenda 2030, busca el «equilibrio entre personas, instituciones, tecnología y sostenibilidad» para «reducir el impacto medioambiental, aumentar la competitividad económica y garantizar la seguridad de los ciudadanos» [7] . Traducción: el objetivo real es acabar con la actividad agropecuaria y ganadera, con los pequeños y mediados empresarios y propietarios; fomentar la llegada de las grandes empresas tecnológicas, y vigilar a los ciudadanos. Por mucha palabrería que usen, la verdad es la que es: están atacando con sus nuevas armas de guerra nuestras formas y modos de vida para implantar su tiranía basada en la mentira, el robo, la vigilancia y el mercantilismo más salvaje.

Había que destruir Valencia para reconstruirla siguiendo el modelo de las «ciudades inteligentes», donde las empresas

tecnológicas necesitan la electricidad de las placas solares y el espacio que ahora ocupan las huertas y los pueblos. Por ello, a los agricultores se les instiga desde hace tiempo a abandonar sus propiedades para instalar en ellas granjas de paneles solares… Y por eso sobraban las barracas, las alquerías, los animales y las personas, y había que echarlas barranco abajo.

En mi libro anterior, *Libertad o tiranía* (2024), ya analicé en detalle el impacto que los planes de la Agenda 2030 tiene en nuestras vidas. Detrás de toda la desinformación, la mentira y propaganda con la que el poder nos bombardea a diario a cuenta del cambio climático se ocultan intereses de dominación, expolio y manipulación ideológica. Porque de lo que se trata es de «poseer» el mundo, y para ello es fundamental «desposeer» a los habitantes de sus bienes, de su libertad e incluso de su identidad. Las «ciudades inteligentes» responden a este perverso plan: nos venden la idea de que son *la única solución* al cambio climático —se parte de la falsa premisa de que el cambio climático es el principal peligro al que nos enfrentamos— cuando, en realidad, el objetivo es construir un mundo deshumanizado y sometido en el que nadie se atreva a disentir.

Los tiempos —y los usos— de la Guerra Fría han regresado, si es que alguna vez se fueron: el crítico, el que piensa por sí mismo o el que no comulga con el relato hegemónico supone un riesgo para el poder global, por lo que hay que hacerle frente con todas las armas de las que se disponga. Ya sabemos que las principales —las más directas y mortíferas— son los medios de comunicación y los servicios de inteligencia y militares de los Estados, que se alimentan mutuamente para mantener viva su alianza vital. Unos y otros están ahora en pie de guerra… Pero ¿en guerra contra quién? Como veremos en las páginas siguientes, la guerra es contra nosotros.

Palantir Technologies : la CIA se instala en Valencia

Sí, han leído bien. La Agencia de Inteligencia norteamericana, con el apoyo del Pentágono, ha puesto sus garras en la zona devastada por la «operación DANA» de Valencia del 29 de octubre de 2024, y lo ha hecho con la «excusa» de la solidaridad y la ayuda a las víctimas. ¿Acaso alguien pensaba que, después de provocar la catástrofe mediante técnicas de geoingeniería climática, se marcharían con las manos vacías? Estaba claro que algún tipo de «compensación» les sería otorgada tras su macabro plan, y, por supuesto, la tajada la sacarían bajo el disfraz de las «buenas obras». Como ya sabemos, la filantropía es el recurso habitual de quienes mueven los hilos del planeta para ocultar sus verdaderos intereses, que, sobre todo, pasan por controlar a los ciudadanos, impedir que se salgan del camino marcado y, de paso, llenar aún más sus bolsillos.

En este sentido, la recopilación y el análisis de datos masivos *(Big Data)* son esenciales, pues se trata de, primero, observar para, después, condicionar y manipular el comportamiento y las mentes de las personas y las sociedades. A esto es a lo que se dedica Palantir Technologies —entre otras actividades—, una empresa público-privada estadounidense de *software* y servicios, especializada en el «análisis» de *Big Data* , que ha decidido instalarse en Valencia para gestionar y «administrar» las donaciones «anónimas» dirigidas a los damnificados por la tragedia de Valencia.

Un dato llamativo para comenzar: los principales accionistas de Palantir son el multimillonario Peter Thiel, que está detrás de las mayores tecnológicas del mundo (Meta, PayPal), y el fondo de inversión de capital riesgo In-Q-Tel, que provee a la CIA con lo último en tecnología para la guerra de la desinformación. El CEO de la compañía es el controvertido Alex Karp, otro multimillonario —se considera un «socialista convencido»— que parece haber sido llamado por los dioses para «salvar el planeta» y que, como era de esperar, participó activamente en las reuniones del Club Bilderberg

celebradas en Madrid en junio de 2024. Por supuesto —no podía ser de otro modo—, los temas centrales de las reuniones fueron la inteligencia artificial, la lucha contra el cambio climático y el futuro de la guerra.

De la guerra pandémica a la guerra climática y la devastación

A finales de 2020, en plena *pandemia* de la Covid-19, el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, se mostró más que satisfecho por la llegada a nuestro territorio de Palantir Technologies, a la que algunos medios catalogaron de «misteriosa» empresa norteamericana que se dedica a «orientar los planes sectoriales, regionales y estatales, y las estrategias regionales» dirigidas a superar las crisis [8] . En aquel momento, el Gobierno exhibía con orgullo su «Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia», dotado con más de 600 millones de euros de fondos europeos, y su «Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial» (ENIA) [9] , dos proyectos en los que Palantir Technologies encajaba como un guante. Así, con la excusa de la *pandemia* y con el objetivo de impulsar «la transformación de todos los sectores económicos mediante la cooperación público-privada», la compañía se instaló en España. Dicho de otro modo: llegó para «ayudarnos» a superar la crisis del coronavirus y, en realidad, actuó como un caballo de Troya preparado para asestar su siguiente golpe mortal.

Pero ¿qué es Palantir Technologies? Básicamente, es una de las empresas pantalla de la CIA, vinculada al escándalo de Cambridge Analytica [10] (uso y manipulación de datos), que utiliza tecnología policial predictiva como base para sus sistemas de seguridad. Se trata más o menos de lo que se cuenta en la película *Minority Report* (de 2002, basada en un cuento de Philip K. Dick de 1956), donde se describe cómo usar la tecnología para detener y condenar a asesinos *antes* de que cometan sus crímenes… Así pues, los productos de

Palantir van dirigidos a sentar las bases de los nuevos programas de seguridad y vigilancia que ya se están implantando en el mundo, unos programas basados en la predicción y en la toma (semi)automatizada de decisiones mediante la inteligencia artificial. De nuevo, no hay que ser un lince para darse cuenta de que esto se traduce en una alta criminalización de los ciudadanos «desobedientes» y en una cada vez más rápida capacidad de acción de las Fuerzas de Seguridad del Estado contra todo aquel que se salga del camino marcado.

Desde 2020, Palantir Technologies tiene contratos con la Policía danesa, con la Policía del estado alemán de Hesse y con Europol, y es miembro de Gaia X, la iniciativa europea de empresas y Gobiernos destinada a crear una nube de datos «interoperables» [11] . Como vemos, la compañía ofrece siempre sus servicios a países «aliados» de Estados Unidos, con el objetivo de establecer con ellos una relación a largo plazo. Es decir, que ha venido para quedarse… Eso sí, no sabemos ni cuántos trabajadores hay en su plantilla ni cuánto dinero maneja: en 2021 —el último ejercicio presentado por la empresa en España—, Palantir Technologies Spain S. L. facturó 2 millones de euros, aunque su beneficio bruto de explotación fue de 38.997 euros. En el mes de diciembre de ese año, en su plantilla no constaba ningún empleado [12] .

Pero ¿a qué se dedica Palantir en España? ¿Qué pretende? Las respuestas a estas preguntas las he podido encontrar al investigar lo sucedido con la «operación DANA» de Valencia. Aunque no ha sido una tarea fácil, porque, como era de esperar, la principal característica de esta «misteriosa» compañía —como también ocurre con la CIA y el Pentágono— es la opacidad.

«Mejorar el mundo» e «identificar al enemigo»

El 4 de noviembre de 2024, la Generalitat Valenciana publicó en su web oficial [13] que «toda la ayuda destinada a los afectados por la DANA se gestiona a través del portal Som Solidaritat». Y añade:

> Los recursos ofrecidos se incorporan a un CRM (Customer Relationship Management) creado por un grupo de doce ingenieros voluntarios para ordenar, agilizar y coordinar la ayuda. El equipo está formado por personas de las empresas Yurest Solutions y Palantir, que han trabajado durante tres días para crear una solución que permite gestionar los recursos ofertados por las empresas donantes y las solicitudes de recursos de los municipios en una misma plataforma creada con inteligencia artificial.

O sea, que ahora tenemos a la CIA, a través de Palantir Technologies, trabajando en la administración y gestión de los fondos donados para la reconstrucción de Valencia, lo que, sin necesidad de ahondar demasiado, significa que la Agencia Central de Inteligencia norteamericana se quedará gratis con los datos de los donantes, mientras analiza el comportamiento de los voluntarios que dieron al traste con sus planes inhumanos de abandonar a los valencianos a su suerte y dejarlos morir… Y, además, ¿dónde acabó el dinero de las donaciones?, una pregunta que muchos planteamos en las redes sociales después de que los afectados aseguraran que no estaban recibiendo nada. Pero ¿qué busca la CIA en Valencia?

Sabemos que para la construcción y el desarrollo de las *smart cities* se necesita tecnología procedente de la industria armamentística militar, antes reservada a la guerra y al espionaje. Lo que no se conoce tanto es que dicha tecnología servirá para crear y ofrecer servicios dirigidos a «identificar enemigos». Así lo reconoció el CEO de Palantir Technologies, Alex Karp, en la feria militar que se celebró en Madrid en mayo de 2023. «Mis *palantinianos* adoran trabajar en España con clientes españoles», agregó, refiriéndose a sus empleados [14] . Pero ¿quiénes son esos empleados? ¿A qué se dedican?

Aunque se dice que Palantir ayudó a la CIA a encontrar a Osama Bin Laden en 2011, desde la compañía ni lo confirman ni lo

desmienten. Uno de sus trabajadores sostiene que la misión de la empresa es «salvar la Comarca», en referencia a la tierra de los hobbits de *El señor de los anillos* , el libro favorito de Peter Thiel —repito: principal accionista de la empresa—. Otro afirma que en ella trabaja «un equipo extremadamente inteligente, motivado y diverso que combina ingeniería y mente para hacer del mundo un lugar mejor». Esa parece ser la idea central: «trabajar con un *software* que mejore el mundo», en palabras de otro ingeniero de la empresa, que subraya la contribución de los programas informáticos de Palantir en las operaciones de rescate del huracán Haiyan, que azotó Filipinas en noviembre de 2013 y causó la muerte de 6.300 personas [15] .

Sin embargo, lo que resulta verdaderamente inquietante son las palabras del propio Alex Karp jactándose de tener un arma letal: «Nuestros productos se usan para matar personas», en clara referencia al programa estrella de Palantir Technologies, un *software* llamado Gotham que, según el propio Karp, se utiliza para «atacar y acabar con terroristas» [16] . Tanto es así que el CEO de la compañía asegura que, gracias a su *software* , todas las semanas se desarticula un atentado terrorista en Europa. Está claro que a este multimillonario le gusta presumir de sus logros, sean reales o no. No en vano forma parte de la élite globalista que pretende domesticarnos a todos con el argumento de la lucha contra el cambio climático y la construcción de un «futuro sostenible».

Pero ¿acaso somos los ciudadanos españoles «terroristas de la desinformación» a los que Palantir ha puesto en su diana? Tenemos un caso claro en Alemania, donde la policía, que ya trabaja con un *software* de Palentir Technologies, puede arrestar a ciudadanos solo por poner un tuit en el que se critique al Gobierno [17] . La verdad es que, ahora, opinar ya puede ser considerado un delito de odio.

Palantir, Gotham y el Ejército español: una alianza perversa

El 6 de julio de 2023 se publicó en el Boletín Oficial del Estado la «Aprobación de la Estrategia de desarrollo, implantación y uso de la inteligencia artificial en el Ministerio de Defensa», que permitió que, en octubre de ese mismo año, el Gobierno adjudicara un contrato —sin pasar por concurso público— por 16,5 millones de euros a Palantir Technologies para instalar su *software* de inteligencia militar Gotham en nuestras Fuerzas Armadas. Se da la circunstancia de que el presidente Pedro Sánchez y Alex Karp eran viejos conocidos, pues habían coincidido en 2015 en la reunión anual del Club Bilderberg que aquel año se celebró en la localidad de Telfs-Buchen (Austria). Sánchez fue allí presentado como una «joven promesa» de la política española y europea, mientras que el CEO de Palantir acudió al encuentro para vender sus programas de minería de datos aprovechando que uno de los temas centrales de aquella reunión fue «la inteligencia artificial» (tema recurrente del Club Bilderberg). Y todo esto muchos años antes de que el público conociera la existencia de ChatGPT y, por supuesto, de un *software* de inteligencia militar llamado Gotham.

Pero, volviendo a nuestra investigación, lo cierto es que la secuencia de los hechos resulta alarmante, máxime cuando en la web de Palantir se lee que Gotham está programado para obtener resultados de manera instantánea… Pues si es así, algo debió de «fallar», porque, poco más de un año después, el 29 de octubre de 2024, en plena época de gota fría en Valencia, Gotham no detectó anomalía alguna, pese a estar «programado» para ello, pese a ser Valencia una «ciudad inteligente» y pese a haber una base militar de la OTAN a apenas media hora de la zona que resultó devastada, en la localidad de Bétera, cuando es bien sabido que la CIA tiene un destacamento en todas las bases en las que hay fuerzas norteamericanas.

Además, en el mencionado texto del Ministerio de Defensa se señala que «el jefe de Estado Mayor de la Defensa [JEMAD] [18] determinará los vínculos [del programa Gotham] a las capacidades y operaciones militares», de las que destaco estas tres:

b) *Inteligencia* . Interpretación de imágenes, análisis de datos y documental.

d) *Conocimiento y vigilancia* del entorno en los ámbitos terrestres, marítimo, aeroespacial, ciberespacial y cognitivo.

i) *Análisis* geoespacial, meteorológico y oceánico.

La conclusión, para mí, es bastante obvia: o los españoles hemos pagado por un programa que no cumple las funciones que promete —y, por tanto, nos han timado más de 16 millones de euros —, o hemos pagado para apoyar el ataque y el asesinato de personas inocentes.

«Desde el espacio hasta el barro», se lee en la web de la compañía [19] , que presume de su *software* estrella asegurando que Gotham está capacitado tanto para observar en tiempo real todo lo que sucede durante una gota fría —como la de Valencia— como para coordinar los distintos departamentos que trabajan en el rescate y auxilio de personas en casos de catástrofes, aportando la infraestructura tecnológica que conecta y facilita la interoperabilidad entre diferentes agencias y fuentes de información.

Si todo esto es así, ¿por qué no se actuó a tiempo? ¿Por qué abandonaron a los heridos? ¿Por qué no rescataron a las víctimas? ¿Por qué prohibieron a los bomberos y a los militares ir a las zonas afectadas cuando el Ejército dispone de un programa de inteligencia artificial que permite una «toma de decisiones inmediata»? Puesto que se trata de un sistema de seguridad muy eficiente, ¿por qué no se usó para salvar vidas? Porque, en realidad, todo estaba previsto, supuestamente, para arrebatarlas.

En su «Estrategia de Inteligencia Artificial», el Gobierno español afirma que esta tecnología (Gotham) tiene como objetivo «proporcionar el desarrollo de una IA inclusiva, sostenible y centrada en la ciudadanía» que, además, ayude a «resolver problemas como el reto demográfico». Ya sabemos —no se cansan de repetirlo— que hay demasiados seres humanos en el planeta, de manera que la solución a eso que llaman «reto demográfico» pasa por *despoblar…* Es como si estuviéramos leyendo el discurso de la Agenda 2030 y de

cualquiera de sus de Objetivos de Desarrollo Sostenible: las mismas palabras, los mismos conceptos, los mismos propósitos… Lo grave del asunto es que, supuestamente, Palantir Technologies se encarga de diseñar nuestra seguridad y, sin embargo, como su propio presidente afirma, para esta empresa los territorios en los que actúa no son más que «campos de batalla» que saquear una vez ha entrado en ellos para matar.

La web de Palantir explica con cierto detalle cuáles son las ventajas de su producto estrella: «Gotham permite el envío de satélites a cualquier lugar del mundo», unos satélites que, junto a sus drones y sus algoritmos, permiten «una orquestación precisa para garantizar que los modelos *correctos* procesen los datos de los sensores *correctos* en el momento y el lugar *correctos*» , permitiendo «a los operadores y comandantes colaborar en un centro de operaciones virtual en entornos periféricos». Todo ello les da una clara «superioridad en combate», de la que sus directivos no se cansan de presumir:

> Palantir Gotham es una solución moderna para la gestión eficiente y responsable de objetivos. Los usuarios pueden gestionar de forma centralizada la recopilación de información y la *identificación de objetivos* , aprovechando una imagen compartida y con acceso controlado de inteligencia, operaciones y objetivos para visualizar el orden de batalla. [Las cursivas son mías].

Desde una sala plagada de ordenadores, este brazo de la CIA puede observar cualquier suceso que ocurra en cualquier lugar y en tiempo real. Además, como ya se ha mencionado, en la localidad de Bétera, a escasa media hora de la zona devastada, hay una base de la OTAN (con una oficina de la CIA), por lo que la pregunta es inevitable: ¿por qué no avisaron a la población, si disponían de todos los datos de lo que estaba a punto de suceder? ¿Acaso no ofrece Palantir unos productos de seguridad basados en la *tecnología predictiva* ? ¿Por qué no dieron la voz de alarma? La respuesta la ofrece la propia web de la compañía, donde se subraya que toda la

organización debe implicarse «en la seguridad estricta de la plataforma». Es decir, las misiones son altamente secretas, por lo que el autor —o autores— de cualquier ataque o acción bélica permanecerá siempre en la invisibilidad.

Nuestras vidas en manos de la CIA y de la inteligencia artificial

El Gobierno español, que presume de que la inteligencia artificial es una «herramienta para el progreso», ha confiado tanto la base tecnológica de la infraestructura militar del Estado como la reconstrucción de la zona devastada por la «operación DANA» de Valencia a una de las empresas tecnológicas más valoradas de Silicon Valley, pero con peor reputación por participar directa o indirectamente en numerosos crímenes y violaciones de los derechos humanos.

Uno de los últimos escándalos ha estallado a raíz del acuerdo que Palantir tiene con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE), la agencia responsable de ejecutar las redadas del presidente Donald Trump contra los inmigrantes indocumentados en el país [20] . ¿Es esta la ética de la que presume Pedro Sánchez? ¿Es esto responsable? Las políticas antinmigración de Donald Trump se sirven de los «productos» tecnológicos de Palantir Technologies para vigilar, espiar y, en última instancia, actuar mediante expulsiones masivas. Y, como hemos señalado, Palantir Technologies ha sido la empresa elegida por el Gobierno de España para gestionar las «ayudas» a los damnificados por la catástrofe de Valencia y enfocar la reconstrucción de la región. Pero ¿dónde está el dinero? Más de cuatro meses después, los valencianos siguen denunciando que no han recibido las «ayudas» y que las zonas afectadas siguen siendo escenarios apocalípticos de guerra. El acto de maldad es aterrador. ¿Es este el mundo del futuro, más «justo», «inclusivo» y «sostenible», que no paran de

vendernos? ¿O es que, acaso, toda la implementación tecnológica se ha llevado a cabo no para mejorar la vida, sino para acelerar la muerte? Por mucho secretismo que rodee tanto a Palantir Technologies como a las técnicas de guerra climática que analizamos en el capítulo anterior, todo parece apuntar en esa dirección [21] .

Las últimas armas de guerra diseñadas por Palantir son los llamados «drones suicidas», lo que significa que, para que la vigilancia de la tiranía tenga un éxito total —y se complete con un rápido castigo a los «rebeldes»—, solo se necesita que los alcaldes de las «ciudades inteligentes» compren los drones suicidas de Palantir, recién salidos al mercado. Todos los políticos, da igual el signo (la Agenda 2030 los ama a todos por igual), están implicados en la construcción de estas nuevas «polis», en las que, gracias a la inteligencia artificial, se perseguirá y castigará a los desobedientes, al tiempo que se criminalizarán la libertad y el periodismo no controlado por el sistema

Las aplicaciones de la inteligencia artificial en el ámbito militar demandan un nuevo marco de análisis ético y moral sobre la guerra. Hace apenas tres meses, a Alex Karp se le preguntó sobre los peligros de la inteligencia artificial, a lo que este respondió sin inmutarse: «La única solución para detener el abuso de la inteligencia artificial es usar la inteligencia artificial» [22] .

¿Delitos de homicidio amparados por la ley ?

Como estamos viendo, ya antes de la «operación DANA», Valencia estaba proyectada como epicentro mundial de las «ciudades inteligentes» del futuro. Ahora, después de la catástrofe, el presidente de la comunidad autónoma, Carlos Mazón, ha rescatado un plan millonario de *data centers* — en la zona devastada — que ya fue aprobado por el presidente anterior, Ximo Puig [23] . El proyecto se llama Digital Valley, y contempla recalificaciones y

expropiaciones para la construcción de varios centros de datos y un ecosistema de servicios vinculado a ellos en una superficie de 77,3 hectáreas en el municipio de Picassent, una de las poblaciones más afectadas por la catástrofe. Se calcula una inversión de 2.200 millones de euros y está previsto que se creen más de 30.000 empleos. «No es un *data center,* es el aeropuerto, el valle de los *data centers* del Mediterráneo español, y la referencia europea a por la que vamos», dijo Mazón el pasado mes de enero [24] . Como era de esperar, el acuerdo mantiene la confidencialidad de las compañías interesadas.

Un mes después se aprobaron dos nuevos proyectos: el centro de datos en Vara de Quart (Valencia), de Nethis Telecom y el fondo inversor británico Adequita, y el nuevo centro tecnológico de IBM en The Terminal Hub, en la Marina de Valencia [25] . En total, hay más de 38.000 millones de euros para inversiones anunciadas en centros de datos en España. Ante semejante plan de inversión —que conlleva la creación de miles de puestos de trabajo—, la extensión de la red eléctrica constituirá un grave contratiempo, por lo que, visto lo visto, no es ninguna locura pensar que se produzcan nuevos ataques climáticos que arrasen las zonas implicadas para instalar en ellas paneles solares. ¿Cuántas vidas humanas costará ese siguiente paso? ¿Cuántas muertes provoca el llamado «progreso»?

Tal y como se lee en la Agenda 2030-45-50, en la primera fase, el 10 % de las tierras agrícolas y ganaderas deben dejarse en desuso para alcanzar el nivel marcado de cero emisiones netas. En un artículo de finales del pasado mes de enero, *The Telegraph* se refirió a este asunto y afirmó que «granjas solares, plantaciones de árboles y hábitats para la vida silvestre reemplazarán la producción de alimentos, mientras el Partido Laborista asesta un nuevo golpe a la vida rural» [26] . En Valencia, numerosas áreas irán destinadas a la instalación de plantas fotovoltaicas, como la zona de Requena, según me han confirmado distintas fuentes consultadas.

Durante los días posteriores a la «operación DANA» no paré de preguntarme cuánto tiempo tardaría el omnipresente megafondo de

inversión BlackRock en hacer su aparición… ¡Sorpresa! «Inversores intentan comprar plantas bajas arrasadas por la gota fría a precio de ganga. Ofrecen 200 o 250 euros por metro cuadrado por un bajo sin reformar aprovechando la situación desesperada de algunos propietarios» [27] , decía un titular del mes de diciembre de 2024. En efecto, el mayor fondo de inversión del mundo está comprando barrios enteros en ciudades estadounidenses, y el hecho de que, meses después de la «operación», numerosas localidades valencianas sigan abandonadas me hace sospechar que su intención es adquirir pueblos enteros a precio de saldo. Ese era el objetivo desde el principio, y para lograrlo dispusieron —no lo olvidemos— de la inestimable «ayuda» de altos mandos del Ejército español, que bloquearon el socorro a las víctimas hasta varios días después y que solo enviaron a ciertos contingentes para realizar «tareas señaladas» con el propósito de agravar la ruina, supuestamente.

Lo que estamos presenciando es una masiva expropiación «amparada» por la ley, que no es otra que la Ley de Protección de la Naturaleza. Destruyo infraestructuras hidráulicas; multo a quienes retiran la maleza del territorio; ataco con armas climáticas para matarte y robarte… Y, mientras tanto, la ministra títere de turno presume de los bloqueos climáticos y de que «por primera vez en España se legisla teniendo en cuenta la crisis climática» [28] . Y si te rebelas y decides no callarte, te acusan de delito de odio o de «desinformar». Recurren al insulto y a la censura porque lo que han cometido es un supuesto delito tipificado jurídicamente. Por ello, tanto los gobernantes como los fondos buitres, siempre tan «preocupados por el bienestar de la gente», intentan ocultarlo mediante estrategias desinformativas. Es el signo de nuestra época. Es la tiranía de la mentira.

Como ya expuse en mi libro anterior *(Libertad o tiranía)* , lo que estamos viviendo es un despiadado plan neofeudal global dirigido a privatizar la naturaleza bajo el eslogan «salvemos la naturaleza». Para verlo solo hace falta la voluntad de abrir los ojos e ir más allá de la versión oficial. Culpar a la ciudadanía del cambio climático es

una trampa, pues de ese modo las gigantes filantroempresas que dominan el mundo quedan exculpadas. Y, repito, todo ello con la complicidad —consciente o inconsciente— de los gobernantes «democráticos» y los periodistas.

Frente a ellos, los voluntarios que acudieron a socorrer a las víctimas de la «operación DANA» de Valencia fueron los verdaderos héroes. Los Gobiernos central y autonómico, la OTAN, la Unión Europea, la Organización Meteorológica Mundial…, todos esos que tanto nos cuidan y se preocupan por nuestro bienestar nos dejaron desamparados. En octubre y noviembre del año pasado les tocó a los valencianos, pero mañana les tocará a los extremeños o a los andaluces, a los chilenos, a los franceses… Atacarán las zonas que han decidido apropiarse con la excusa de un fenómeno «natural extremo». Pero ahora ya sabemos que no se trata de una «emergencia climática», sino de un crimen de lesa humanidad. Eso sí: si necesitamos ayuda, pidámosla… Palabras de un presidente del Gobierno.

15
TRAMA 4: *¿QUIÉN* LO HA HECHO ?

Cui prodest scelus, is fecit .
Aquel a quien aprovecha el crimen es quien lo ha cometido.
LUCIO ANNEO SÉNECA

Apenas dos días después de la catástrofe valenciana, la ONU emitió un comunicado [1] en el que se afirmaba que «las mortales inundaciones en España ponen de relieve la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero». Por su parte, la Oficina Meteorológica Mundial (OMM) afirmó que las «lluvias récord y las inundaciones repentinas mortales que azotaron España esta semana subrayan por qué, a medida que el cambio climático acelera el clima extremo, salvar vidas debe ser una prioridad máxima». De nuevo, el dedo acusador de las instituciones del poder global señalando el rumbo, interpretando los hechos en su beneficio y diciéndonos lo que debemos pensar… Y, de nuevo, los medios de comunicación convencionales haciendo el trabajo sucio al difundir las declaraciones sin un ápice de crítica ni de investigación, y contribuyendo no solo a un lavado de cerebro masivo e inmisericorde, sino a ocultar el crimen y, por tanto, a cooperar con los autores del delito. No informar correctamente es desinformar, y la dejación de sus funciones informativas los convierte en cómplices. Es decir, el periodismo controlado mediante subvenciones y prebendas forma parte de ese *«quién* lo ha hecho» que da título a este capítulo. Es la guerra psicológica funcionando a toda máquina.

Puesto que llevo ya muchos años estudiando y denunciando a las élites que conforman el poder global, desde el primer momento supe que el relato que nos vendían escondía algo más. Nadie avisó de la riada, nadie envió ayuda a tiempo, nadie asumía responsabilidades…, mientras unos y otros se echaban los trastos a la cabeza y alimentaban a los leones del circo para que devoraran a las masas. El caos se había instalado en Valencia y estaba claro que ningún gobernante —de cualquier signo— estaba dispuesto a coger las riendas de la situación e investigar a fondo qué había sucedido. Y es que, a fin de cuentas, todos eran responsables de una realidad que comenzó a gestarse años atrás. Pronto comenzaron los reproches partidistas, las mentiras, las ocultaciones… Y, en el medio, miles de ciudadanos abandonados por los poderes públicos haciendo lo posible por sobrevivir en medio de un campo de batalla.

La ineptitud y la amoralidad demostradas por nuestros gobernantes ante lo ocurrido en Valencia rayaron la obscenidad. Pero ¿fue solo incompetencia, o detrás de esa dejación de funciones había algo más? Según pasaban los días, mi bandeja de entrada y mis redes sociales se fueron llenando de testimonios de valencianos que aseguraban que nada de lo que estaba ocurriendo podía considerarse ni «normal» ni «natural», y que afirmaban ser conscientes de que habían sido víctimas de un ataque premeditado y muy bien planificado.

Los planes criminales del Club Bilderberg

Entre el 30 de mayo y el 2 de junio de 2024 tuvo lugar un evento que ningún medio de comunicación y ningún periodista ha asociado con la tragedia, pero que, en mi opinión, en absoluto debe pasarse por alto. En efecto, cinco meses antes de la «operación DANA» de Valencia, el ultrapoderoso Club Bilderberg [2] celebró en Madrid su 70.º aniversario, al que asistieron varios ministros del

Ejecutivo de Pedro Sánchez y los presidentes de algunas de las empresas españolas de mayor proyección mundial y de varios conglomerados mediáticos. Como es costumbre, la cita, que tuvo lugar en el Hotel Mirasierra, uno de los establecimientos más elitistas del centro financiero de la capital, estaba cerrada al público y a la prensa, de manera que nadie pudiera hacerse eso de lo que se habló allí dentro. Aun así, en la web de la organización se señalaba que, entre otros temas, se debatiría sobre el estado y la seguridad de la inteligencia artificial, el clima y el futuro de las guerras. Para mí, el último asunto, más allá de los conflictos activos en Ucrania y Gaza, era el principal.

A pesar del silencio habitual, los nombres y los altos cargos militares de algunos de los asistentes (en total, 130) hablaban por sí mismos de por dónde iban los tiros. A la cita acudieron la entonces directora de la Agencia de Seguridad de Infraestructura y ciberseguridad estadounidense, Jen Easterly; el comandante supremo Aliado en Europa, Christopher Cavoli, que lleva años asistiendo; Thomas J. Wright, director de Planificación Estratégica del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSC) y uno de los principales diseñadores de la estrategia de Seguridad de la Administración Biden; el director adjunto de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), Jonathan Finer; el director de Tecnología y Seguridad Nacional, Tarun Chhabra, y, por supuesto, Jens Stoltenberg, entonces aún secretario general de la OTAN, junto al que en octubre se convertiría en su sucesor, el exprimer ministro holandés Mark Rutte. Por cierto, Stoltenberg fue nombrado copresidente del Club Bilderberg el pasado otoño. Esto sí que son puertas giratorias en su máximo esplendor.

También acudió lo más granado de la inteligencia artificial, como Mustafa Suleyman, CEO de Microsoft AI; Demis Hassabis, director ejecutivo de Google DeepMind; Peter Lee, presidente de Microsoft Research; Arthur Mensch, CEO de Mistral AI, y, por supuesto —estos no podían faltar—, Peter Thiel y Alex Karp, principal accionista y CEO de Palantir Technologies, respectivamente, quienes seguro que lo

sabían todo sobre la inteligencia artificial y el «futuro de las guerras»…

Inteligencia artificial, cambio climático y guerra. Una combinación explosiva. Esa fue la consigna en el último cónclave y, viendo la lista de asistentes, estaba claro que la colaboración de todos sería de lo más «fructífera». Sabiendo lo que sabemos ahora, ¿alguien se atreve a dudar de que la «operación DANA» de Valencia se terminó de «definir» en Madrid durante las reuniones del Club? Como siempre, el secretismo y la opacidad son marca de la «casa Bilderberg», pero sabemos a qué se dedican todos estos personajes y lo que sucedió en Valencia unos meses después. ¿Vamos a seguir pensando que fue una simple casualidad?

Construyendo una macro-red criminal

Quienes asisten a las reuniones del Club Bilderberg no solo mueven los hilos del poder (desde Estados Unidos) y desarrollan estrategias —políticas, económicas, culturales y militares—, sino que, además, configuran el relato que se construirá, se difundirá y se amplificará cuando cualquiera de sus «planes» se ejecute. Por ello, la colaboración de los principales grupos mediáticos es imprescindible, y por ello sostengo que los unos se necesitan a los otros y que todos comparten el mismo objetivo: mantenerse en el poder una vez que lo han alcanzado. La Unión Europea, la OTAN, la NSA, la CIA, el Departamento de Defensa de Estados Unidos, el Pentágono, junto con las *Big Tech* y los principales conglomerados mediáticos trabajan desde hace décadas para construir ese poder global que actúa sin ningún escrúpulo cuando le viene en gana. Mejor dicho: cuando considera que las mentes de las personas a las que ataca están preparadas para asumir y creer el relato con el que se justificará y se camuflará el ataque.

En realidad, hace décadas que las élites estadounidenses reunidas en el Club Bilderberg le declararon la guerra a España. Una prueba de ello es el magnicidio del presidente Carrero Blanco en 1973 [3] . Sin embargo, en las reuniones celebradas en Madrid el año pasado se acordó dar un paso más: el primer gran atentado climático encubierto contra nuestro país, tomando Valencia como punta de lanza. La operación táctica ha sido todo un éxito, así que este caso paradigmático de «guerra futura» les servirá para presumir de hazaña en la siguiente cita del Club Bilderberg y en otras reuniones secretas en las que Palantir Technologies no desaprovechará la ocasión para vender su producto estrella (Gotham). Porque, a fin de cuentas, ¿a qué gobernante que de verdad represente a su nación se le ocurre comprarle un programa de espionaje militar a una empresa extranjera? ¿Se imaginan a Rusia o a China adquiriendo inteligencia artificial de uso bélico a la CIA? Como dijo Henry Kissinger: «Ser enemigo de Estados Unidos es peligroso, pero ser amigo es fatal». Estados Unidos no tiene amigos, solo tiene intereses. Y esta es la realidad con Joe Biden o con Donald Trump —pese a sus diferencias— en la Casa Blanca. Conviene no olvidarlo.

Para seguir conquistando territorios, mentes y almas, las élites estadounidenses y sus aliados británicos, holandeses, belgas, etc., precisan de la cooperación de los gobernantes españoles, que actúan como vasallos del imperio atlantista y, lo que es mucho más grave, como cómplices necesarios de sus crímenes. Nos guste o no, esa es la verdadera cara tanto del Club Bilderberg como de los gobernantes españoles convocados, entre los que se encontraban el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares; el de Economía, Carlos Cuerpo, o el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, todos ellos invitados por la anfitriona del cónclave, Ana Botín, presidenta del Banco Santander y directiva del Club desde hace más de cinco años. Seguro que para ellos es «todo un honor» formar parte de la lista de asistentes de Bilderberg, pues les parece que de ese modo el

emperador les tiene en cuenta, les aprecia, les valora… Pero ni mucho menos es así. Simplemente, les necesita como tontos útiles para facilitar la invasión y la apropiación de nuestro territorio en una suerte de «balcanización» facilitada por el enfrentamiento continuo entre españoles, un enfrentamiento que a diario es amplificado por tertulianos y gobernantes. Lejos de servir al pueblo, gestionando con eficacia los riquísimos recursos y la convivencia en paz, los políticos y gobernantes actúan como meras comparsas, sumergiéndonos en el caos de problemas culturales, climáticos, migratorios, de género o identitarios absolutamente delirantes que no hacen más que debilitarnos como individuos y como sociedad.

Divide, debilita y vence. Así es como se hacen ahora las guerras, con armas antropolíticas [4] . Quieren que miremos hacia otro lado, que nos distraigamos con problemas psíquicos, mientras los principales fondos de inversión estadounidenses (BlackRock, JP Morgan, State Street, Fidelity, KKR…) y las *Big Tech* , con la connivencia de los grandes conglomerados mediáticos, se apropian de nuestras riquezas y de la gobernanza de las naciones. Para eso construyen sus famosas «ciudades inteligentes»; para eso se crean ministerios (en toda la Unión Europea) dedicados a la «Planificación Territorial y la Descentralización», a la Transición Digital y la Agenda 2030… Y por eso, cuando consideran que los avances son demasiado lentos o cuando prevén que un rival político —como el «díscolo» e impredecible Donald Trump— puede poner en peligro sus planes, llevan a cabo un atentado climático coordinando todas las fuerzas (armas) de la macro-red que llevan construyendo desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. Como estamos viendo, esas armas son la tecnología, la colonización militar —la OTAN tiene más de ochocientas bases en el mundo—, la economía —implantando un neoliberalismo que en realidad es un monopolio—, la cultura —construyendo valores antihumanistas— y el control informativo —en realidad, desinformativo—, que es su principal arma de guerra.

La Agenda 2030: el marco ideal para un atentado climático

A estas alturas, todos sabemos que existe un «pacto mundial» [5] para la implementación de la principal «LEY » que desde hace décadas marca el rumbo tanto de la política mundial como de nuestras vidas. Me estoy refiriendo a la Agenda 2030-45-50, esa «Biblia» política que llegó como caída del cielo, sembrando ilusiones paradisíacas mientras alentaba el miedo al apocalipsis climático y la polarización entre la ciudadanía, para, en el fondo, otorgar un poder omnímodo a quienes, en la sombra, han planificado saquear el planeta. A su alrededor, y como las moscas a la miel, en los últimos años (y décadas) no han cesado de acudir y nacer nuevos y costosos organismos, ONG, *lobbies* , departamentos de universidades y asociaciones civiles que intentan convencernos de su independencia cuando, en realidad, no son más que sociedades pantalla al servicio de la plutocracia globalista, que les paga muy bien y que en última instancia es la beneficiaria real de la implementación de la Agenda.

Uno de los esos organismos es el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de la ONU, que reconoce —y este dato tiene enorme relevancia— el uso de la geoingeniería climática, a la que define como «el vasto conjunto de métodos y tecnologías que tiene por objeto alterar deliberadamente el sistema climático a fin de aliviar los impactos del cambio climático» [6] , un aserto que mezcla verdades y mentiras, pues hasta la fecha solo disponemos de datos documentados de su uso bélico durante setenta años, como ocurrió con la «operación Popeye».

En este momento abro un paréntesis para introducir un dato esencial que, como suele ser habitual, los periodistas pagados por el sistema pasan por alto. Me refiero a que la ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Sara Aagesen Muñoz, es miembro del IPCC desde 2002, y a que la mujer que ocupaba esa

cartera cuando se produjo la «operación DANA», Teresa Ribera, recibió un sonoro espaldarazo al ser nombrada vicepresidenta primera para Asuntos Ecológicos, Energéticos y de Competitividad, y comisaria de Competencia de la Comisión Europea. Sin duda, una recompensa por los servicios prestados…, pero no a los valencianos, ya que ni siquiera apareció por allí. ¿A quiénes sirven estas dos políticas? ¿A los españoles o a los dueños de las organizaciones globalistas que apoyan su infiltración en los Gobiernos nacionales y europeos? [7]

Las mentiras de estas entidades que aseguran haber llegado para «salvar el planeta» han sido denunciadas incluso por ilustres miembros de las organizaciones ecologistas más publicitadas por los medios controlados por el sistema, como Patrick Moore, cofundador de Greenpeace, que reconoció públicamente los falsos dogmas que rodean al cambio climático y denunció la deriva anticientífica que se estaba produciendo en todo el mundo sobre este asunto. En 2014, tras abandonar la organización que él mismo creó, Moore reconoció que «la ciencia y la lógica dejaron de importar; el sensacionalismo, la desinformación y el miedo eran lo que usábamos para promover nuestras campañas». Además, denunció ante el Senado de Estados Unidos que el cambio climático «no es causado por los humanos» y que no hay «pruebas científicas» que respalden el alarmismo que lo sostiene e impulsa.

Lógicamente, estas declaraciones constituyen una amenaza directa a los planes de las élites globalistas (que, repetimos, han encontrado en la lucha contra el cambio climático su principal y recurrente caballo de batalla) y ponen en riesgo la consecución de los diecisiete ODS de la Agenda 2030. Por ello es necesario «pasar a la acción» y bombardear no solo con mensajes «buenistas» y alarmistas —y carentes de rigor—, sino con armas que directamente provoquen muerte y destrucción, y creen titulares e imágenes que den la vuelta al mundo para fortalecer la causa.

Desastres «necesarios» para mantener el relato

«El cambio climático mata», afirmó con contundencia Pedro Sánchez en la 29.ª Cumbre del Clima (COP29), que se celebró en la ciudad de Bakú (Azerbaiyán) en noviembre de 2024, apenas una semana después de las elecciones estadounidenses y cuando, en España, seguíamos en *shock* por la tragedia de la «operación DANA» de Valencia. De su discurso destacaré el siguiente párrafo:

> He venido hasta aquí para alertar de una terrible verdad que la ciencia lleva demasiado tiempo señalando y que, aun así, hay algunos que siguen despreciando. Y es que el cambio climático mata. Solo el año pasado mató a más de 300.000 personas y acaba de contribuir a la muerte de más de 220 de mis compatriotas en España, en el mayor desastre *natural* de nuestra historia. Un desastre que, *según las primeras investigaciones* , habría sido menos probable y menos intenso sin el efecto del cambio climático. [Las cursivas son mías].

¿A qué investigaciones se refiere? No hubo investigación alguna, simplemente repetición de un mantra hasta la saciedad. Es revelador que el presidente del Gobierno español actuara como anfitrión ante los asistentes del Club Bilderberg 2024, pero que unos meses después se olvidara de compartir ¡en Bakú! el contenido de las conversaciones que acerca de la guerra futura y el cambio climático se desarrollaron en Madrid de ese modo tan democrático como es la puerta cerrada. Cumplir órdenes y cobrar por ello significa ir hasta Bakú para, simplemente, limitarse a repetir el discurso lavacerebros —y lavadinero— sobre el «mayor desastre *natural* de nuestra historia». La siguiente fase consiste en la difusión amplificadora de sus afirmaciones, que ocuparon las portadas de cientos de periódicos —nacionales e internacionales— y abrieron todos los informativos de aquellos días. Sin duda, una operación psicológica de manual… De manual de la CIA.

Sánchez conoce bien la misión para la que ha sido seleccionado; llevaba la lección bien aprendida, y un foro como el de la Cumbre del

Clima es el lugar perfecto para que los medios se hagan eco de unas palabras tan huecas como falaces, tan criminales como mentirosas. Además, Donald Trump, que no solo nunca ha asistido a las reuniones secretas del Club Bilderberg, sino que es su principal amenaza —en el sentido de que pretende acabar con la construcción geopolítica que las élites plutócratas llevan años levantando—, acababa de ganar las elecciones de Estados Unidos y de anunciar las primeras medidas antiglobalistas que tomaría en cuanto llegara a la Casa Blanca, como abandonar la Organización Mundial de la Salud y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Por todo ello, era necesario que el presidente español, uno de los títeres políticos que con más firmeza enarbola la lucha contra el cambio climático y la Agenda 2030, y que con más ahínco defiende los intereses del *establishment* globalista, fuera contundente y demostrara que las élites que lo apadrinaron como gobernador de la colonia española —y a las que él sirve por profesión, interés y devoción— mantenían la moral bien alta y seguían dispuestas a apropiarse de todas las riquezas del planeta, incluidas las posesiones y las vidas de sus habitantes.

A fin de cuentas, eso es lo que en el fondo plantea el ODS 17 de la Agenda 2030, «Alianzas para lograr los objetivos», y eso es el Club Bilderberg. Es decir, alianzas de los poderes político, financiero, militar y académico con el poder mediático desinformativo para lograr sus nefastos propósitos: saquear los bienes del planeta, reducir la población y eliminar el pensamiento crítico de las mentes de los seres humanos. Pero, para alcanzar esos objetivos, las élites necesitan *educar* a los gobernados para llevarlos a pensar que el sistema que llevan años —y décadas— pretendiendo imponer no solo es el mejor, sino el único válido. No hay otra opción, y si no lo aceptamos, moriremos.

¿Qué mejor manera de hacernos entender esta «verdad» que perpetrando un atentado climático que se lleve la vida de 232 personas (según las cifras oficiales) y que provoque una destrucción nunca vista en España? De hecho, la «operación DANA» de Valencia

les sirve a las mil maravillas para su propaganda lavacerebros al ser incluida en el *ranking* de las «catástrofes naturales» más mortíferas y devastadoras de toda Europa, y es de suponer —para eso la han llevado a cabo— que, a partir de ahora, los ciudadanos valencianos, españoles y europeos dejarán de obstaculizar y de poner peros a todas esas medidas dirigidas, según nos cuenta la Agenda 2030, a construir «ciudades inteligentes», basadas en la sostenibilidad y el respeto al medioambiente, esenciales para combatir el monstruo del cambio climático. Es como si nos hubieran leído la cartilla, como si fuésemos niños traviesos a los que les cuesta aprenderse la lección y nos dijeran: «¿Veis lo que ocurre cuando no obedecéis?».

Como ya analicé en mi libro anterior *(Libertad o tiranía)* , los diecisiete objetivos de este plan estratégico global ni mucho menos llevan camino de alcanzarse: ni se está acabando el hambre en el mundo (de hecho, cada vez hay más); ni se acaban las desigualdades (también cada vez hay más); ni la educación de calidad es accesible a la mayoría de los niños y adolescentes; ni la energía es asequible… Sin embargo, inaccesibles al desaliento, las élites globalistas que crearon la Agenda 2030 (hace ya diez años) ahí siguen, erre que erre, dispuestas a todo para alcanzar sus propósitos de dominación y atraco masivo.

En el propio texto de presentación de la Agenda se reconocía que, además de «fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia», con este «plan de acción» los Estados miembros de la ONU se comprometen «a movilizar los *medios necesarios* para la implementación» de los ODS mediante «alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables». De alguna manera, ya nos avisaban: harían lo que hiciera falta, incluso perpetrar un atentado climático (o los que sean necesarios) para que todos los habitantes del planeta acepten y se sometan, cual tecnoesclavos, a la tiranía de la mentira. Y si en algún momento su plan llega a hacerse realidad, entonces seremos extranjeros en nuestra propia tierra.

El cinismo y la ocultación también matan

La «operación DANA» de Valencia se ha vendido a la opinión pública como un suceso «inevitable», producto de un fenómeno «natural extremo», del que los ciudadanos debemos sacar una serie de conclusiones fundamentales (si es que queremos seguir vivos): que el «cambio climático mata» (Pedro Sánchez *dixit)* ; que, si no actuamos rápido, el calentamiento global llevará a la ruina y a la desaparición a miles de empresas y familias, y, por supuesto, que todo aquel que no comulgue con este dogma de fe es un «conspiranoico» y un propagador de bulos al que hay que castigar con sentencias judiciales punitivas. Sin embargo, lo más grave del asunto es la amenaza y la afirmación de que debemos prepararnos para más catástrofes «naturales», porque volverán a suceder [8] . Si esto no es terrorismo emocional, que me digan qué lo es. De este modo, quienes han sufrido el trauma de la «operación DANA» y otros ataques climáticos semejantes viven en un estado de pánico permanente, bloqueados para resistirse y pasar a la acción.

La guerra desinformativa librada a raíz del lanzamiento de las «hidrobombas» que asolaron Valencia y otras regiones cercanas perseguía —y persigue— un único objetivo: imponer el relato hegemónico globalista y silenciar a los «rebeldes», que en este caso son miles de ciudadanos que recopilaron información y la contrastaron con sus propios ojos. Pero nada de lo que denunciaron debía ser escuchado porque, como afirmó Felipe VI en su polémica visita a la «zona cero» unos días después de la tragedia (el 3 de noviembre), «hay mucha intoxicación informativa y personas interesadas en que el enfado crezca. ¿Para qué? Para que haya caos. Hay mucha gente interesada en esto» [9] . Por eso aconsejaba no hacer caso a lo que se estaba publicando sobre la falta de ayuda por parte de los poderes públicos y el abandono de los valencianos, una realidad que había quedado más que contrastada. También dijo que comprendía el enfado y el malestar de la gente… ¡Vaya!, al menos algo que agradecerle al jefe del Estado —que, por cierto, también

asistió a la reunión del Club Bilderberg celebrada en Madrid unos meses antes—, porque los vecinos de la localidad de Paiporta que espetaron a los miembros de la comitiva real (la reina acabó con la cara manchada de barro), en la que también estaba el presidente del Gobierno, se encontraban, literalmente, con el agua hasta el cuello, muchos habían perdido a sus familiares y todos se hallaban sumidos en el dolor y la desesperación tras ver cómo sus vidas habían quedado arrasadas y sepultadas bajo el lodo sin que ningún representante público hiciera nada por ellos.

El enfado de los ciudadanos de Paiporta desembocó en altercados y en algunas acciones violentas que el presidente Sánchez tachó de «marginales» y de estar protagonizadas por «elementos de extrema derecha». A esto yo lo llamo politizar los sentimientos, algo que un responsable político nunca debería hacer. La ira de los valencianos no solo era entendible, sino que estaba totalmente justificada. Lo que ni se entiende ni puede justificarse es la dejación de funciones de los responsables públicos. Solo por eso ya deberían sentarlos en el banquillo. El delito de omisión de socorro está tipificado en nuestro Código Penal, que contempla multas e incluso penas de cárcel a todo aquel «que no socorriere a una persona que se halle desamparada y en peligro manifiesto y grave, cuando pudiere hacerlo sin riesgo propio ni de terceros» (artículo 195). Y, sin embargo, el presidente del Gobierno, que llegó a Paiporta con una sonrisa dibujada en el rostro, las manos en los bolsillos y dos pasos por delante del rey Felipe VI (por protocolo, debería ser al revés), decidió culpar a los propios ciudadanos indignados y tacharlos de «marginales», intolerantes y pertenecientes a la ultraderecha. Al menos nos quedó el «consuelo» de saber que él se «encontraba bien», como afirmó después, en su primera declaración pública, y que el palo que le lanzaron desde la multitud apenas le rozó… El cinismo y la miseria moral del presidente Sánchez están alcanzando cotas nunca vistas en un gobernante supuestamente demócrata.

El presidente debería rendir cuentas al pueblo y a la justicia porque, aunque a muchos les sorprenda, la geoingeniería está regulada por el Derecho español [10] .

> 1. La fase atmosférica del ciclo hidrológico solo *podrá ser modificada artificialmente* por la Administración del Estado o por aquellos a quienes esta autorice.
>
> Toda actuación pública o privada tendente a *modificar el régimen de lluvias* deberá ser aprobada previamente por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo [11] , a propuesta del Organismo de cuenca [esto es, la Confederación Hidrográfica correspondiente].
>
> 2. A tal efecto, el Organismo de cuenca, a la vista del proyecto presentado por el solicitante, del conocimiento que exista sobre la materia y de los posibles efectos negativos sobre las precipitaciones en otras áreas, previo informe del *Instituto Nacional de Meteorología* , elevará propuesta al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
>
> 4. Cuando los procedimientos empleados a los efectos de este artículo impliquen la utilización de *productos o formas de energía* con propiedades potencialmente adversas para la salud, se requerirá el informe favorable de la *Administración Sanitaria* para el otorgamiento de la autorización. [Las cursivas son mías].

Conviene destacar que, tres años después de adhesión de España a la OTAN, para dar seguridad jurídica al invasor estadounidense, el entonces presidente del Gobierno, Felipe González —otro títere del poder globalista—, promovió la aprobación de esta ley, que sustituyó a la previa de 1879 [12] . Es decir, más de cien años con la misma legislación hasta que España entró en la OTAN. O, mejor, dicho, hasta que la OTAN entró en España. En un país soberano, el ataque a Valencia podría constituir, presuntamente, un *casus belli* , pero, claro, somos vasallos de la OTAN y los gobernantes de España no tienen la gallardía necesaria para actuar contra los intereses de su dueño y señor. Por todo ello, a nadie debería sorprender que, tres meses antes de que la ministra de Defensa española, Margarita Robles, dudara si enviar o no al Ejército a Valencia porque «no sé si es una emergencia nacional» [13] , el

director de Planificación Estratégica del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSC), Thomas J. Wright, se reuniera con sus colegas del Club Bilderberg y posiblemente afirmara que las guerras climáticas son guerras estratégicas para el NSC [14] .

Pero, volviendo al tema que nos ocupa e intentando señalar a los presuntos responsables de la tragedia —que son muchos—, vemos que la Administración del Estado, con el presidente del Gobierno a la cabeza, podría estar directamente implicada, así como todos aquellos organismos e instituciones a los que el Ejecutivo habría autorizado a actuar —la OTAN, la CIA…—, como el director de la Confederación Hidrográfica del Júcar (adscrita al ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico); la dirección de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET); el Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible, y el Ministerio de Sanidad. A ello hay que sumar la supuesta omisión de socorro, en la que presuntamente estarían implicados el Ministerio del Interior, de Defensa y la directora general de los servicios de Protección Civil y Emergencias, que debió solicitar a la Presidencia del Gobierno la convocatoria del Consejo de Seguridad Nacional [15] .

Pero ¿qué podía esperarse de un Gobierno que desde sus inicios está demostrando no representar los intereses de los españoles, sino los de las entidades globalistas que lo eligieron?

La geoingeniería climática es un ataque delictivo, un crimen de guerra, un *ecocidio* . Sinceramente, espero que un buen bufete de abogados se haga cargo del caso y que un juez imparta la justicia que nos deben.

Medios de comunicación cómplices

Como he señalado en las páginas anteriores, el relato construido para justificar el «suceso» valenciano responde a los intereses de quienes prepararon y ejecutaron el ataque, y forma

parte de la guerra de la desinformación diseñada por agencias militares y de inteligencia, como la CIA y la OTAN, directamente implicadas en la misión imperialista (encubierta) de invasión del territorio español. Pero, para venderlo a la opinión pública, se necesita la participación de los medios de comunicación, que, en efecto, desde el primer momento se pusieron manos a la obra y comenzaron a «hacer su trabajo» de lacayos de las élites globalistas. Este servilismo se consigue, entre otras cosas, con subvenciones a los medios, con la filtración interesada de relatos ficticios, con la cancelación y la censura a quienes contradigan la versión oficial, con la introducción en la carrera de periodismo de materias que enseñan a construir noticias con «enfoque de cambio climático», y con el apoyo de los inquisidores *fact checkers* —también eficazmente subvencionados—, que vigilan para que nadie se salga del guion.

También se consigue invitando a los medios a las reuniones del Club Bilderberg. Por ello, mientras Alex Karp paseaba por las inmediaciones del Hotel Mirasierra con su amigo Mathias Döpfner, presidente y CEO del conglomerado de medios alemán Axel Springer SE, el mayor de toda Europa —y de cuyo consejo de administración Karp formó parte de 2018 a 2020—, les pregunté por qué no creían en la democracia. Como seguro imaginan mis lectores, no me respondieron.

Directivos de medios tan «independientes» y prestigiosos como POLITICO, *The Economist, The Atlantic, Bloomberg,* el *New York Times* y hasta el CEO de Spotify en Suecia… Todos reunidos en Madrid y conspirando para llevar a cabo un atentado climático y venderlo como un suceso inevitable provocado por el cambio climático. Allí estaba también Pedro J. Ramírez, director de *El Español* , junto al más veterano de todos, el jefe de opinión económica de *Financial Times* , Martin Wolf, miembro del Club desde 1999, y que a su regreso a Londres publicó el artículo titulado «El nacionalismo amenaza el orden mundial» [16] , donde revelaba las intenciones del clan. Pero ¿qué hacían los reyes de España y de los Países Bajos, Felipe VI y Guillermo Alejando, respectivamente, en las

reuniones del Club Bilderberg? Y, remontándonos un poco más atrás, ¿qué hacía la esposa de este, la consorte Máxima de Holanda, pidiendo la implementación de la identidad digital y de las «ciudades inteligentes» en el Foro de Davos de 2023?

No informar sobre las reuniones del Club Bilderberg en Madrid es desinformar. Pero, como expresé a las puertas del hotel donde se celebró el encuentro —en un vídeo publicado en mis redes que se viralizó—, «cuando los dueños del periodismo están ahí dentro, aquí fuera no hay periodistas». Los periodistas no se atreven a contrariar a sus amos y, como mansos corderos, callan. O, lo que es lo mismo, tergiversan publicando maravillas acerca de la reunión, como hicieron para contrarrestar el trabajo de los cuatro periodistas que cubrimos la reunión.

Sabemos que las tareas de fiscalización y vigilancia al poder político —recogidas en el código deontológico de la profesión periodística— hace tiempo que dejaron de realizarse, pero no deja de ser aterrador que, ante una catástrofe de las dimensiones de la de Valencia, las críticas se dirigieran hacia los ciudadanos que mostraban su indignación y su rabia en las redes sociales. De hecho, lo ocurrido en Valencia ha puesto en pie de guerra a los medios convencionales, que parecen haber encontrado un nuevo *leit motiv* que justifica su existencia: la lucha contra la «desinformación» que, según afirman, inunda las redes sociales. Dicho de otro modo: los ciudadanos que no están aliados con ningún grupo político ni de presión son ahora el peligro, porque no solo cuestionan, sino que demuestran con sus publicaciones que el poder miente. Al compartir lo que saben en las redes sociales se convierten en una amenaza para el poder globalista —del que los principales medios forman parte—, porque ponen en riesgo la consecución de sus planes. Nunca antes la opinión de los ciudadanos había sido tan peligrosa, sobre todo porque ahora disponemos de nuestros propios medios de difusión, y esta es una realidad que marca un antes y un después tanto en el periodismo como en las dinámicas sociales y culturales de todos los países.

Las alianzas del poder político y el poder mediático han dado lugar a una adulteración del trabajo —y del valor— del periodista. La investigación, la sospecha y la duda han desaparecido del cuaderno de tareas del informador profesional, que se ha transformado en un peón más en esta siniestra partida de ajedrez. Lo hemos visto a raíz de la tragedia de Valencia. Ningún medio de comunicación se ha preguntado *por qué* ocurrió, *cómo* ocurrió, *para qué* ocurrió y *quién* está detrás de lo sucedido. Tal y como enseñan en la carrera de periodismo, esas son las preguntas básicas que todo periodista debe hacerse ante un hecho noticiable y, sin embargo, ningún medio de comunicación las ha planteado. El cambio climático es la única respuesta que se ofrece a esos interrogantes esenciales y desde los propios medios de comunicación se criminaliza a todo aquel que ose preguntar *algo más* . Si lo haces, inmediatamente te tachan de «conspiranoico», de desinformador y de propagador de bulos, e incluso te sacan en programas supuestamente informativos que se dedican a perseguir a quienes investigamos los posibles intereses que hay detrás del relato oficial y nos atrevemos a expresar nuestra disconformidad. Es decir, a quienes, contra viento y marea, seguimos haciendo periodismo.

Finalmente, la pregunta-hipótesis que propuse al inicio del capítulo 13 ha quedado resuelta. Recordemos que mi planteamiento era seguir el camino inverso al desarrollado por la Agenda 2030-45-50, es decir: ¿podría ser la «Acción por el clima» la excusa perfecta para atacar con armas meteorológicas diferentes puntos del planeta y así arrasarlos, empobrecerlos, arruinar a sus habitantes y mentirnos, con la idea de que todo se debe al cambio climático? En mi opinión, es una obviedad que el cambio climático ha sido provocado por el hombre, pero no por los seres humanos que comemos carne —si queremos—, viajamos en avión y tenemos hijos, sino por los militares ecológicos, por los sembradores de nubes y creadores de tormentas que manejan a su antojo las armas que ofrece la geoingeniería climática.

A la luz de los datos aquí expuestos, todo parece indicar que la catástrofe de Valencia habría sido provocada, presuntamente, de forma artificial y delibera. Se trataría de un atentado climático cuyos promotores han pasado por estas páginas, pero cuyos autores materiales están en la OTAN y en la CIA. Recordemos lo que decía el informe de 1996 titulado «El Clima como multiplicador de fuerza: dominando el clima en 2025»: «En Estados Unidos, la modificación climática formará parte de la política de Seguridad Nacional, con aplicaciones locales e internacionales». Estas operaciones militares secretas se encubren bajo la farsa del cambio climático, y eso que la propia Agenda 2030 le reserva un papel fundamental a la geoingeniería militar, como vimos en las cumbres más recientes, como la organizada por el CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en 2019, cuyo lema fue «Gobernando la geoingeniería para gestionar el riesgo climático en la región» [17] .

Me parece importante destacar las afirmaciones de Matt Anderson, exconsejero ejecutivo de los departamentos aeroespacial y de defensa de la compañía Booz Allen Hamilton (con sede en Chicago), sobre que la geoingeniería civil oculta una realidad más explícita [18] :

> En el sector civil, pocos comprenden plenamente que la geoingeniería es, ante todo, una ciencia militar y no tiene nada que ver con atenuar la temperatura del planeta ni con reducir las emisiones de carbono. Aunque parezca una fantasía, *el clima se ha convertido en un arma.* Al menos cuatro países (Estados Unidos, Rusia, China e Israel) poseen la tecnología y la organización necesarias para alterar regularmente los fenómenos meteorológicos y geológicos para diferentes operaciones militares y misiones encubiertas, relacionadas con objetivos secundarios, incluida la gestión de recursos demográficos, energéticos y agrícolas.
>
> De hecho, *la guerra ahora incluye la capacidad tecnológica para inducir, potenciar o dirigir eventos ciclónicos, terremotos, sequías e inundaciones* , incluido el uso de aerosoles polimerizados, agentes virales y partículas radiactivas transportadas a través de los sistemas globales meteorológicos [19] . [Las cursivas son mías].

En mi opinión, el ataque a Valencia se ejecutó gracias a la alta tecnología bélica y bajo el camuflaje de las condiciones meteorológicas, aunque se ha ocultado al disfrazarlo de fenómeno «natural». La población incluso fue condicionada con anterioridad, pues el capítulo 8 de la serie de Netflix *Respira* (emitido el 30 de agosto de 2024) está dedicado a una gota fría en Valencia que se descontrola. ¿Casualidad? No, operación psicológica que recuerda al «programa Mockingbird» del que hablamos en la primera parte del libro.

La geoingeniería climática es el arma militar perfecta para someter a los pueblos mediante el robo de los recursos vitales, como el agua, la agricultura y la ganadería, y destruir así su soberanía alimentaria. El Estado español debería reclamar indemnizaciones millonarias por los daños económicos y morales provocados por la destrucción, las muertes y los estragos a la salud que estas operaciones climáticas militares están causando, y denunciar a los gobernantes implicados. Según vaticinó el científico Gordon MacDonald, miembro del Comité del Clima del presidente Dwight D. Eisenhower, el país que controle el clima controlará el mundo. Sin duda, la armamentización del clima es hoy una realidad.

Para acabar, quiero subrayar una vez más que nada de lo ocurrido habría sido posible sin la participación del periodismo controlado por el sistema. Desde hace décadas, los medios de comunicación tradicionales le hacen el trabajo sucio al poder global y a sus instituciones, lo que los convierte en cómplices necesarios y en responsables directos de catástrofes como la de Valencia. Al actuar como trasmisores de la propaganda oficial, se han convertido también ellos en culpables.

Repito: no investigar a la autoridad ni a los supuestos «expertos» no es ni periodismo ni democracia, sino una dinámica propia de fanatismos y tiranías totalitarias. El periodismo no es una teoría de la conspiración; es una necesidad social y un derecho humano. Que no se quejen ni se rasguen las vestiduras si ahora nadie les cree.

CUARTA PARTE

LA HORA DE LA VERDAD

En los capítulos finales, incluido el epílogo, ofrezco una especie de resumen o de estado de la cuestión de lo que es el periodismo a día de hoy y cómo ha traicionado su razón de ser al colocarse al servicio de las élites y del poder globalista. El panorama no es demasiado esperanzador, aunque hay signos más que evidentes que me llevan a pensar que la «rebelión de las masas» está tomando un nuevo impulso —facilitado por las redes sociales—, con una nueva dirección y unos nuevos protagonistas: las mujeres y los hombres que no estamos dispuestos a permitir que la censura y el atropello de nuestra libertad se cronifiquen. Estamos en la era de la «rebelión de las personas», una rebelión que invita a pensar que la hora de la Verdad ha llegado.

La Verdad siempre prevalecerá frente a la mentira (desinformación), la manipulación y los ataques perpetrados por los poderosos. Por mucho que nos insulten, nos persigan y nos censuren, los que creemos en la búsqueda de la Verdad como vocación y profesión ni nos rendiremos ni nos conformaremos con palabras huecas y aparentemente bienintencionadas que en el fondo ocultan objetivos de saqueo y exterminio.

Como explico en el epílogo, mi madre no me trajo al mundo para agachar la cabeza y amoldar mis principios a los de quienes mandan en la profesión periodística. Desde niña he peleado —y me la he jugado— para que la Verdad vea la luz o, lo que es lo mismo, para que la tiranía de la mentira deje de ser el eje alrededor del cual se mueve el mundo y, en última instancia, la vida de millones de personas.

16
VERDAD *VS* DESINFORMACIÓN

> Es un misterio que ha perturbado a los gobernantes de todo el mundo: cómo lo sabe la gente. Me han dicho que ahora perturba a los invasores cómo las noticias pasan por la censura, cómo la verdad de las cosas lucha por liberarse del control. Es un gran misterio.
>
> JOHN STEINBECK , *La luna se ha puesto*

A lo largo del libro hemos ido analizando el papel crucial de la información (y su contraria, la desinformación) para mantener, o revertir, un determinado orden/caos mundial. Esto, que ha sido así desde que los seres humanos comenzaron a organizarse y a crear comunidades —en conflicto con otras—, empezó su viaje hacia una dimensión universal y extremadamente «agresiva» en la segunda mitad del siglo pasado, a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. Mediante la «armamentización del relato», las agencias de inteligencia convirtieron el periodismo en un arma. Quien controla la desinformación pretende controlarlo todo: los recursos naturales de los países (y del planeta), la economía, la educación y formación de las siguientes generaciones, el ocio y las actividades culturales, los resultados electorales —allí donde hay elecciones—, las revoluciones, los estallidos sociales, los debates públicos en los Parlamentos y en las calles…, e incluso, aunque cueste creerlo, las catástrofes naturales vinculadas al clima. Todo pasa por establecer una determinada «narrativa» e imponerla en todos los órdenes de la vida, en un ejercicio constante de manipulación de las mentes de las personas cuyo objetivo en última

instancia no es otro que el de volvernos más dóciles, sumisos y obedientes.

Ahora bien: *¿quién* construyó ese relato hace ya ochenta años y, sobre todo, *cómo* logró convertirlo en hegemónico? Como vimos, las élites estadounidenses que se hicieron con el control político y económico de la mitad del mundo tras los Acuerdos de Bretton Woods (1948) decidieron que, para ganar la guerra (fría) que se libraría a partir de entonces, la mejor opción era recurrir a la manipulación psicológica y la domesticación, aunque, eso sí, bajo la bandera de la democracia y el libre mercado. Pero, repito, *¿cómo* hacerlo? La respuesta a esta pregunta la tenían bien a mano, porque allí mismo, unos aplaudiendo —los amos— y otros agachando la cabeza —los esclavos—, estaban los medios de comunicación «convencionales» (prensa, radio y, más tarde, televisión), que desde el primer momento se convirtieron en «sirvientes» de las élites, en sus lacayos más fieles y leales, lo que supuso el fin tanto de su supuesta independencia como de su credibilidad.

Medios de comunicación desinformadores

Al ponerse al servicio de las élites globalistas, los medios periodísticos tradicionales traicionaron su propia razón de ser —la búsqueda de la Verdad y la fiscalización del poder— y adquirieron un nuevo papel: el de vigilantes y censores del pensamiento libre. Es decir: ellos marcan el rumbo; ellos deciden qué se puede y se debe pensar, y qué planteamientos y opiniones deben silenciarse. Se han apropiado de la Verdad y la han convertido en mera mercancía, y, lo que es aún más grave, en mercancía sin valor. Cualquier información que ponga en riesgo la consecución de los planes del poder global es censurada y/o silenciada, mientras las personas que proponen un marco de pensamiento distinto del de los poderosos son condenadas al ostracismo…, incluso aunque sean periodistas de profesión, como

es mi caso (hablaré de mi propia experiencia en el epílogo). Nos tachan de desinformar, de propagar de bulos y mentiras, incluso de practicar el terrorismo porque, según dicen, no contrastamos nuestras informaciones y las manipulamos…, cuando, en realidad, son los medios de comunicación convencionales los que lo hacen desde hace ocho décadas.

Así pues, ¿quién es el verdadero desinformador? ¿Quién es el responsable de que la desinformación reine en el debate público? ¿Por qué a los que investigamos al poder y denunciamos sus prácticas nos tienen tanto miedo? ¿No son los propios medios de comunicación los culpables materiales de su propia crisis? A fin de cuentas, al venderse al mejor postor traicionaron la profesión periodística, su código deontológico y su vocación de servicio público, lo que ha desembocado en la Era del Caos que analizamos en la segunda parte del libro. La desconfianza, la inquietud y la sensación certera de que nos engañan sistemáticamente se han instalado en nuestras mentes, aunque, como veremos un poco más adelante, todo apunta a que, por más que lo intenten, no podrán con nosotros. Está claro que nos han declarado la guerra y están dispuestos a todo para hacernos callar, pero, como bien ha demostrado la Historia, la capacidad de resistencia del ser humano prevalecerá frente a los intentos de destrucción por parte de unas élites cada vez menos ocultas —las estamos desenmascarando— y más expuestas al escrutinio público.

¿Para qué desinformar?

En líneas generales, los objetivos habituales de quienes practican la desinformación son los siguientes:

1. *Manipular a la opinión pública* respecto a creencias y actitudes de las personas sobre temas políticos, sociales, culturales,

científicos y económicos. Es, por ejemplo, lo que hacen con la Agenda 2030 y sus diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible, al marcar unos propósitos «incuestionables» —casi religiosos—, pero completamente alejados de la realidad: erradicar el hambre en el mundo, eliminar las injusticias, luchar contra las desigualdades, permitir el acceso a la educación de calidad a todos los niños y jóvenes, crear «instituciones sólidas» y «alianzas» que promuevan la paz… Todos ellos son conceptos «buenistas», pero vacíos de contenido y altamente propagandísticos, que, en realidad, ocultan propósitos de dominio y saqueo de bienes y riquezas mediante un lavado de cerebro generalizado.

2. *Obtener un rédito personal o político* , como un enriquecimiento ilícito o ganar unas elecciones mintiendo sobre los rivales. Se trata de una práctica a la que cada vez estamos más acostumbrados en las sociedades supuestamente democráticas, donde el «todo vale» con tal de ganar en las urnas y gobernar —aun cuando las urnas no te respalden— se ha convertido en práctica habitual.
3. *Dividir a las sociedades* y fomentar la polarización y el conflicto entre diferentes grupos sociales, lo que debilita la cohesión y la unión, al tiempo que se fomentan el fanatismo y el seguidismo más delirante. El «si no estás conmigo, estás contra mí» se vuelve la norma sectaria que rige las conductas y las opiniones de unos ciudadanos que no solo han abandonado el pensamiento crítico —un abandono programado desde la escuela—, sino que consideran que todo aquel que no piense como ellos es el enemigo a batir.
4. *Atraer la atención del público* mediante prácticas sensacionalistas y convencerlo de que esa (falsa) «verdad» es la única verdad. Es lo que, desde el inicio de la Guerra Fría, hicieron las élites y la plutocracia estadounidenses al construir las poderosas industrias del entretenimiento (cine, series de televisión, espectáculos…), y lo que, sobre todo desde la falsa

pandemia de la Covid-19, más practican los medios de comunicación tradicionales.

Estoy segura de que mis lectores ya se habrán dado cuenta de que estos cuatro objetivos son compartidos por las élites globalistas, por el poder militar, político y económico, el académico-científico, y por los medios de comunicación, que actúan como esbirros de los anteriores. Todos ellos desinforman, porque todos ellos mienten, ocultan, tergiversan y manipulan a la opinión pública. Esa ha sido la realidad del periodismo desde que en la segunda mitad del siglo pasado pasó a formar parte del *establishment* global y a obedecer los mandatos de agencias de inteligencia, como la CIA, el Mossad, el IRD o el MI6; de organizaciones belicistas como la OTAN o el Pentágono, y de instituciones supranacionales, como la ONU o la OMS, subvencionadas con dinero público (impuestos) y privado (fundaciones filantrópicas, farmacéuticas, grandes tecnológicas…), y controladas por multimillonarios mesiánicos que no cesan de planear y desarrollar «experimentos» dirigidos a reducir la población mundial, sembrar el terror entre la población, provocar guerras en todo el planeta y crear un determinado estado de opinión que facilite la invasión, el robo y el homicidio ante el silencio y la complacencia perezosa de una civilización aborregada, ignorante, fanatizada y temerosa. Es lo que persiguen la Agenda 2030 y organismos tan controvertidos como la USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), de la que hablaremos un poco más adelante.

La «cultura woke» *domina el discurso*

Basta echar un vistazo a lo sucedido en las sociedades occidentales desde el comienzo del siglo XXI para darnos cuenta de que se ha construido un nuevo relato hegemónico que, gracias sobre

todo a los medios de comunicación convencionales, ha corrido como la pólvora. Estoy hablando de la llamada «cultura *woke»,* esa especie de mantra que combina reivindicaciones de toda índole —derechos humanos, erradicación del hambre y las injusticias, derechos LGTBIQ+, feminismo, medioambiente, lucha contra el cambio climático…— y que ha llegado para aunar conciencias y mentes; es decir, para homogeneizarlas y erradicar la rebeldía contra la tiranía.

El término *woke* proviene del inglés y, en un primer momento (principios de los años 2000), se usó para describir a las personas que estaban «despiertas» o que eran conscientes de las injusticias sociales y la desigualdad, especialmente en lo que respecta al racismo y la discriminación. Con el tiempo, el concepto fue evolucionando hasta incluir otros temas «de moda», poniendo especial énfasis en la igualdad de género —en realidad, desaparición de los géneros masculino y femenino—, en las teorías de raza, en la «armamentización» de las lenguas indígenas, en la falsificación de la Historia mediante la construcción de memorias falsas y, sobre todo, en la lucha contra el apocalipsis del cambio climático, que, como analizamos en la tercera parte del libro, ha llegado a alcanzar cotas de destrucción nunca vistas. Como ya hemos señalado, la ocultación de información es una forma de desinformar tan eficaz como mentir, como también lo es manipular a la opinión pública planteando problemas donde no los hay y poniendo el énfasis en preocupaciones creadas artificialmente.

Fue a raíz de la publicación de la Agenda 2030, hace ya una década, cuando el fenómeno *woke* comenzó a cobrar fuerza y a extenderse por todo el planeta, si bien podemos afirmar que la cuna del fenómeno fue Estados Unidos y su *establishment* plutócrata, que domina el circuito académico y universitario, y que está altamente representado en los medios de comunicación convencionales occidentales.

Lógicamente, el desarrollo y la expansión de las redes sociales en la primera década del siglo XXI también contribuyeron a que el

discurso *woke* calara en las mentes de millones de personas de todo el mundo, aunque al mismo tiempo permitieron que el debate y la crítica comenzaran a brotar. Los medios convencionales «compraron» y «vendieron» el relato *woke* desde el primer momento, y los artículos de opinión de la mayoría de los periódicos se llenaron de las grandilocuentes palabras pronunciadas por cientos de «expertos» que actuaban como «sacerdotes» de la nueva religión. Unos «científicos» que en muchos casos estaban pagados por organismos e instituciones controlados por las élites estadounidenses y sus servicios de inteligencia. Una vez más, el discurso del poder globalista se convertía en hegemónico, impidiendo el pensamiento crítico y la duda cartesiana.

A quienes ya por entonces comenzamos a investigar lo que se ocultaba detrás de toda la palabrería «buenista» de la «cultura *woke*» nos calificaron de «herejes», «conspiranoicos» o «locos». Nos censuraron, nos silenciaron y nos apartaron de la profesión periodística, aunque ni mucho menos lograron hacernos callar. Nos habían declarado la guerra —en una especie *remake* del David contra Goliat—, pero nosotros contábamos con la fuerza que dan la independencia, la transparencia y la honestidad, tres armas que hace tiempo desaparecieron de la profesión periodística controlada por el sistema. A mí nadie me paga por informar y opinar; tan solo lo hago porque estoy convencida de que la tiranía de la mentira solo vence cuando la Verdad calla, y porque creo que mi labor como periodista es investigar y fiscalizar al poder, por muy bien que suenen sus discursos «salvadores».

El caso es que, gracias a la desinformación llevada a cabo por las élites —con la complicidad de los medios de comunicación convencionales—, el «relato *woke*» se impuso en Occidente con la fuerza de un dogma de fe, marcando el rumbo tanto del periodismo de investigación —que prácticamente se ha vuelto inexistente— como de las políticas implementadas en la mayoría de los países. Mal vamos si los periodistas se alían con el poder político y financiero; mal vamos si la profesión que tanto amo renuncia a su labor

principal —fiscalizar a los poderosos— y se convierte en cómplice de sus acciones delictivas. Como explico en el epílogo, yo, como periodista, he dicho que nunca me sometería, por muy alto que sea el precio que me hagan pagar.

La USAID, un «arma criminal» en manos de Estados Unidos

La deriva que siguió el periodismo durante la segunda mitad del siglo XX , cuando el mundo estaba dividido en dos bloques enfrentados, persiste en la actualidad y con un rostro muy similar al de antes. En la primera parte del libro ya analicé cómo el poder se «instaló» en los principales medios de comunicación occidentales en general, y estadounidenses en particular, y cómo la CIA —principalmente— se convirtió en el director *de facto* del trabajo «periodístico» llevado a cabo en numerosos países del Tercer Mundo. Estas prácticas, que, ingenuamente, muchos pensaron que se terminarían con la caída del Muro de Berlín (1989) y el final de la Guerra Fría, continuaron desarrollándose en todo el mundo gracias al mantenimiento de instituciones tan enrevesadas y opacas como la Agencia de Estados Unidos para del Desarrollo Internacional (USAID), un organismo supuestamente «humanitario» —creado en 1961, durante la presidencia de John F. Kennedy—, cuyo objetivo era distribuir la «ayuda» exterior estadounidense, de carácter no militar, dirigida a los países en desarrollo o en conflicto.

Sin embargo, desde su creación, la USAID ha estado envuelta en la polémica. Se supone que su labor se centraba en promover el desarrollo económico, la salud, la educación y la asistencia humanitaria, pero, como todo el mundo ya sabe, en realidad, su objetivo siempre ha sido influir en las cuestiones políticas de los países en los que actúa e intervenir en sus asuntos internos para someterlos como siervos y esclavos a los intereses de Estados

Unidos. Pero es que no solo el trabajo del organismo ha atentado contra la soberanía de las naciones mediante golpes de Estado, manipulando elecciones, realizando magnicidios o promoviendo revoluciones civiles, sino que, como ha quedado demostrado hace apenas cuatro meses —cuando la Administración Trump decidió cerrarlo—, muchas de sus intervenciones han sido claramente delictivas y criminales o, cuando menos, carentes de ética. Por no hablar de la falta de transparencia, pues buena parte de sus programas se han mantenido en secreto durante años.

Estos son algunos de los más recientes:

— LGBTQ+ en Serbia.
— Ópera transgénero en Colombia.
— Cómic trans en Perú.
— Jamaicanos LGBT.
— Homosexuales en Uganda.
— Ecología en Georgia.
— «Lenguaje de género» en Sri Lanka.
— *Shows* «inclusivos» para niños en Irak.
— Financiación de medios de comunicación alineados con el Partido Demócrata estadounidense.
— Periodismo y propaganda [1] .

Como se aprecia claramente, se trata de implantar la ideología *woke* en todo el planeta, siguiendo los postulados de la Agenda 2030 y controlando los medios de comunicación. De hecho, cuando el pasado mes de febrero la Administración Trump decidió clausurarla, se supo que la USAID tenía presupuestados 268 millones de dólares para pagar a 6.200 periodistas repartidos por todo el mundo y financiar 707 medios de comunicación, entre los que se encontraban Associated Press, *The New York Times, Financial Times* , la BBC o POLITICO, dirigida por antiguos altos cargos de *The Washington Post* , que, como hemos sabido, ordenó en 2020, durante la campaña presidencial estadounidense de aquel año, no

publicar noticias sobre la información delictiva encontrada en el ordenador de Hunter Biden (hijo del entonces candidato demócrata, Joe Biden), ni sobre sus impagos de impuestos, ni sobre su adicción a las drogas y al sexo con prostitutas y menores.

La USAID y la CIA

Desde sus orígenes en la década de los años sesenta del siglo pasado, la USAID puso sus garras, sobre todo, en los países en vías de desarrollo o en conflicto, con el fin de eliminar movimientos opositores que supusieran una amenaza para Estados Unidos. Esa es la cruel verdad que se esconde tras las afirmaciones con las que la propia agencia y el poder globalista han descrito durante décadas su labor: «ayuda humanitaria», «desarrollo económico», «respuesta a crisis humanitarias»… Algo parecido a como la CIA intentó venderse desde sus inicios; esto es, como un organismo encargado de «llevar la democracia» a todo el mundo. Como vemos, los eufemismos constituyen la norma en el lenguaje de los poderosos de antes y de ahora, que se resisten a llamar a las cosas por su nombre.

El caso es que, mientras la CIA recababa «información» sobre cualquier posible «enemigo» de Estados Unidos, su hermana gemela, la USAID, se dedicaba a adoctrinar y a financiar medios de comunicación afines, desarrollar campañas de vacunación (en realidad, de esterilización) en África e Hispanoamérica, promover golpes de Estado, subvencionar grupos subversivos para que cometieran actos de violencia y fraude electoral, o colaborar con entidades dedicadas al desarrollo de armas biológicas (como la Covid-19). Tanto es así que la USAID donó un total de 53 millones de dólares a EcoHealth Alliance, entidad que financió la investigación de ganancia de función [2] del coronavirus en el Instituto de Virología de Wuhan, donde, supuestamente, en el otoño de 2019 se inició la *pandemia* [3] .

Asimismo, la revelación de secretos producida a raíz del cierre de la USAID nos ha permitido conocer otros datos verdaderamente alarmantes, como que la agencia financió a grupos armados en Guatemala, Venezuela, Egipto o Haití, o que en Georgia llevó a cabo planes estratégicos para «fortalecer la integración euroatlántica» (entrada en la OTAN) y frenar así la influencia rusa [4] en la zona.

En realidad, durante más de sesenta años la USAID, con un presupuesto que superaba los 40.000 millones de dólares, ha actuado como una extensión de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. De hecho, así lo reconoció Jack Gilligan, exdirector de la USAID, que admitió que la organización estaba «infiltrada de arriba abajo por gente de la CIA» que se dedicaba a desarrollar «las actividades que tuviéramos en el extranjero: gubernamentales, voluntarias, religiosas, de todo tipo» [5] . Dicho de otro modo: el plan imperialista de Estados Unidos encontró un arma eficaz en esta institución «independiente» dedicada a la «ayuda al desarrollo». Gracias a ella se desestabilizaron Gobiernos, se impulsaron investigaciones homicidas —como la de la Covid-19—, se acallaron y censuraron voces críticas, y se implantaron estrategias belicistas en países clave para la consecución de los intereses de Estados Unidos. Todo esto ha quedado demostrado a raíz del escándalo producido por el cierre de la agencia, que nos ha permitido saber que, por ejemplo, el 90 % de los medios de comunicación ucranianos dependían de la financiación de la USAID, la cual, gracias al apoyo de la Administración Biden y de los países miembros de la OTAN, alentó la resistencia de Volodímir Zelenski a la incursión rusa y, como consecuencia, la prolongación de una guerra que lleva ya más de tres años y que ha causado miles de muertos. Y todo ello mientras el tirano ucraniano cerraba periódicos críticos e ilegalizaba partidos políticos en nombre de la «democracia».

¿La Administración Trump marca un nuevo rumbo?

El 24 de enero de 2025, el presidente Trump ordenó la congelación casi total de la ayuda exterior estadounidense, lo que motivó que más de mil empleados y contratistas de la USAID fueran despedidos o suspendidos y que el jefe de gabinete del organismo, Matt Hopson, presentara su dimisión. Tres días después, el sitio web de la entidad fue desactivado. El 3 de febrero, Elon Musk, encargado de llevar a cabo la reducción de costes gubernamentales de la Administración Trump en el recién creado Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), anunció que el cierre de la USAID, a la que calificó de «organización criminal», estaba a punto de producirse. Ese mismo día, el secretario de Estado, Marco Rubio, fue nombrado director interino de la agencia, lo que significaba que esta perdía su «independencia» (oficialmente, nadie sabe quién dictaba las órdenes, aunque todos lo sabemos) y pasaba a depender del Departamento de Estado.

Finalmente, el 6 de febrero se anunció que, a las 23:59 horas, todo el personal de contratación directa de la USAID sería puesto en licencia administrativa, salvo aquellos designados para «funciones críticas», de manera que, de más de 10.000 empleados, solo se mantendrían 294. Apenas diez días después, Marco Rubio informó que eliminaba cerca de 5.800 programas financiados por la USAID, lo que representaba el 92 % de su presupuesto, y que se cancelarían 4.100 subvenciones. En palabras del secretario de Estado, la eliminación de la agencia permitiría «ahorrar a los contribuyentes casi 60.000 millones de dólares» [6] .

Con el cierre de la USAID, la Administración Trump le ha dado la vuelta al *statu quo* dominante durante los últimos ochenta años. El globalismo, impulsado por Estados Unidos desde el comienzo de la Guerra Fría y que, con la colaboración «necesaria» de los medios de comunicación, ha sentado las bases de la geopolítica mundial, parece haber colapsado tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. Porque, no nos olvidemos, la «ayuda humanitaria» de la USAID ha servido para financiar protestas callejeras y crear estados de opinión que han desembocado en golpes de Estado cuando

Estados Unidos no controlaba el Gobierno de turno de un determinado país con el argumento de actuar en «defensa de los intereses de sus ciudadanos» y de la democracia. Además, desde sus inicios, la USAID ha sido una gigantesca maquinaria de lavado de dinero: 89 millones de dólares fueron a parar a los «proyectos humanitarios» de la Fundación Clinton; 270 millones a las distintas fundaciones de George Soros —ese filántropo corrupto y falto de moral que usa sus contactos con el poder político, militar y mediático para apoyar la agenda internacional estadounidense y occidental desde hace décadas—, y solo un 10 % para financiar proyectos reales dirigidos a ayudar a la gente necesitada [7] .

Que la USAID era una organización pantalla del poder elitista estadounidense integrado por los altos mandos de la CIA es un hecho ya bien conocido por todos. Al desmantelarla, la Administración Trump ha dado un giro de ciento ochenta grados a la política internacional de la principal potencia hegemónica del planeta, aunque ni mucho menos nos atrevemos a pensar que este nuevo rumbo no necesitará nuevas alianzas con el poder mediático para tener éxito. Los líderes políticos y los grandes magnates financieros saben bien que la «creación de un relato» que convenza a la mayoría de la población es crucial para ejecutar sus planes de dominio y expansión. Y para ello necesitan controlar los medios de comunicación convencionales y, si fuera posible, también lo que se dice en las redes sociales, aunque, como se ha visto, estas han favorecido la construcción de un espacio de libertad de consecuencias impredecibles.

La desinformación como arma de las élites en la guerra de Ucrania

En 2016, Hillary Clinton, candidata demócrata a la Presidencia de Estados Unidos, acuñó el concepto *weaponizing information* (la

información como arma de guerra) [8] para aludir a una tenebrosa «conspiración rusa» —que supuestamente injería en las elecciones presidenciales— y que luego se demostró inexistente. Sin duda, la *weaponizing narrative* («armamentización del relato») es un poderoso instrumento bélico que los estadounidenses saben manejar como nadie; no en vano llevan ochenta años perfeccionándolo. Ya lo usaron con la denominada «operación Voz Sincera» *(Operation Earnest Voice)* , un programa de comunicación que fue desarrollado como arma de guerra psicológica para apoyar a las fuerzas de la coalición durante la guerra de Irak, en 2011, y que más tarde fue dirigido contra los yihadistas en Pakistán, Afganistán y varios países de Oriente Medio. La operación contó con el respaldo del Gobierno de Estados Unidos, que firmó un contrato de 2,8 millones de dólares con la empresa de seguridad web Ntrepid para que desarrollase un *software* que permitiera a los agentes de la Administración Obama publicar propaganda en «sitios web en lengua extranjera» y utilizar «títeres» como líderes de opinión para difundir mensajes proestadounidenses en la prensa y en Internet. Casualmente, al frente de la operación estaba el general David Petraus [9] , director de la CIA desde septiembre de 2011 hasta noviembre de 2012 —durante el primer mandato de Barack Obama— y que ahora trabaja y es socio del fondo KKR, propiedad de la copresidenta del Club Bilderberg, Marie Josee Kravis, y su marido, Henry Kravis, otro de los tantos filántropos multimillonarios —experto en los llamados «apalancamientos» financieros— que han decidido que sin su impagable ayuda estaremos perdidos para siempre. O sea, que, de la CIA, el bueno de Petraus ha pasado a dirigir uno de los grandes fondos buitre del Club Bilderberg [10] . Muy revelador.

Y, mientras tanto, el uso de la propaganda bélica —y del relato como arma— siguió su curso, de manera que, apenas cinco años después de la «operación Voz Sincera» en la guerra de Irak, y a raíz del conflicto armado desarrollado en Ucrania oriental, en la región del Donbás, cuando el Gobierno de Ucrania incrementó su acoso y sus ataques armados contra las poblaciones civiles prorrusas para

que abandonaran esa rica zona minera e industrial, las élites *otanistas* volvieron a ponerla sobre el tablero de la geopolítica mundial. Como decía, esta vez en boca de la demócrata Hillary Clinton, quien en 2016 se presentó al mundo como una estridente defensora de una mayor intervención bélica en los territorios de la antigua Unión Soviética. Y eso que esta había desaparecido hace más de tres décadas y que los principales peligros de Occidente y de Estados Unidos ya no estaban en esas latitudes… Nada de eso importaba. Había otros intereses en juego y Clinton se convirtió en la principal valedora del orden mundial construido a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y del *statu quo* unipolar que se impuso con la Guerra Fría y que ha llegado a nuestros días. Un orden mundial que, recordemos, no era otro que la propuesta imperialista estadounidense.

A propósito de la «armamentización» del discurso como parte fundamental de la guerra psicológica contemporánea, el profesor Braden Allenby describe en qué consiste y cuáles son sus ramificaciones [11] :

> El relato como arma es el uso de las tecnologías de la información y la comunicación […] para crear y difundir historias, para subvertir y socavar las instituciones, así como la identidad y la civilización de un adversario. Opera sembrando y exacerbando la confusión y los cismas políticos y sociales. Es un dominio emergente de la guerra asimétrica que ataca las creencias y los valores compartidos que apoyan la cultura y la resistencia de un adversario. Se basa en prácticas anteriores, incluida la desinformación, la guerra de la información, las operaciones psicológicas, las noticias falsas, las redes sociales, la propaganda y otras prácticas y herramientas, y se construye gracias a los avances en campos como la psicología evolutiva, la economía del comportamiento, la ciencia cognitiva […], y en avances tecnológicos en ámbitos como las redes sociales y la inteligencia artificial [12] .

Es decir, la «armamentización» de la palabra es el arma esencial de la Tercera Guerra Mundial que actualmente se está librando en el planeta entre las fuerzas elitistas estadounidenses y sus aliados contra el resto del mundo. La parte que le toca al periodismo

«armamentizado» es elaborar discursos y mensajes que justifiquen este conflicto en nombre de la libertad, de la democracia y de la paz. De nuevo, la *Pax Americana* , como ocurría en la Guerra Fría.

Durante la última década, esa «armamentización» del relato se ha hecho evidente, principalmente, con la revitalización del «enemigo ruso», una narrativa que desembocó en la guerra de Ucrania que aún soportamos. Pero ¿cuál es el origen de ese relato bélico construido artificialmente por los medios convencionales, que actúan al servicio de las élites plutócratas occidentales? Para responder a esta pregunta debemos remontarnos a la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría, cuando el complejo industrial-militar estadounidense observó con pánico que si el gasto gubernamental en armas disminuía (al desaparecer el enemigo soviético, construido gracias al uso de la propaganda psicológica), sus beneficios también lo harían, de manera que era imprescindible encontrar un «enemigo necesario» que evitara el colapso del negocio de la guerra. Con este objetivo en mente, los contratistas del Departamento de Defensa diseñaron nuevos frentes contra los que actuar, como el terrorismo internacional, que derivó en el terrorismo yihadista, hasta que, finalmente, decidieron activar al enemigo que siempre tuvieron en la recámara: Rusia y su supuesto expansionismo, que de nuevo se convertían en la principal amenaza que había que eliminar. Así, destinaron importantes sumas de dinero a construir una narrativa antirrusa que diera salida a la inversión armamentística estadounidense [13] . El Pentágono comenzó a financiar *think tanks* , como el Instituto Lexington o el Consejo Atlántico, para que mantuvieran vivo el relato belicista; diferentes ONG, como la Open Society Foundations, de la familia Soros; grupos industriales, como la Asociación Industrial de Defensa Nacional, y a numerosos políticos y gobernantes para que en sus discursos promovieran e incentivaran las tensiones entre Rusia y las naciones que circundan sus fronteras europeas —incluso el separatismo catalán está financiado por Rusia, según la propaganda—, para, de

este modo, justificar el aumento del gasto en armas y la batalla final para desmembrar la nación y apropiarse de sus riquezas.

Y todo ello, repito, con el argumento de la supuesta «amenaza rusa» [14] y a pesar de que numerosos analistas independientes no pararon de denunciar que se estaba generando una gran desinformación sobre este asunto, una desinformación (manipulación y mentiras) que únicamente beneficia a los fabricantes de armas [15] . Esa es la triste verdad, y cuando clamas la Verdad en un desierto de mentiras, esa misma maquinaria propagandista te llama «prorrusa», como me ha pasado a mí.

El negocio de la guerra de Ucrania

Finalmente, tras numerosas escaramuzas entre el Kremlin y la OTAN —oculta tras el Gobierno títere de Volodímir Zelenski—, el 24 de febrero de 2022, según cuenta la desinformación «armamentizada», Rusia «invadió Ucrania», lo que ha desencadenado el mayor conflicto militar convencional en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial. Decenas de miles de personas han perdido la vida en estos tres años de guerra y se calcula que más de 7,3 millones de ucranianos han abandonado el país. Sin duda, un desastre de proporciones gigantescas del que, como en todas las guerras, algunos —solo unos pocos— se han hecho con el botín. Estados Unidos y su ultrapoderosa industria armamentística han sido los más beneficiados al convertirse en los principales valedores de la «resistencia» ucraniana: en total, se calcula que Ucrania recibió de Estados Unidos —durante la Administración Biden— alrededor de 140.000 millones de dólares en ayuda financiera y militar, un gasto récord cuyos intereses —casi 5.000 millones de dólares en los próximos diez años, aunque en realidad, no se conocen las cifras reales [16] — irán a parar directamente a las arcas de Wall Street y a los bolsillos de los

multimillonarios que forman la aristocracia financiera más poderosa del mundo [17] . Por no hablar del excelente campo de pruebas militar que ha supuesto la guerra de Ucrania para la industria armamentística estadounidense… No solo el valor de mercado de las principales empresas fabricantes de equipos militares de Estados Unidos y Europa se ha disparado en estos últimos años [18] , sino que, gracias a la guerra, esos equipos de última generación (drones, tabletas, sistemas antimisiles, lanzacohetes, obuses, etc.) han probado su utilidad y su eficacia en un campo de batalla real. «Ucrania es un laboratorio de armas en todos los sentidos, porque ninguno de estos equipos se ha utilizado nunca en una guerra entre dos naciones industrialmente desarrolladas», señaló hace unos meses una fuente familiarizada con la inteligencia occidental [19] .

Además, la guerra de Ucrania ha servido para desarrollar uno de los ámbitos más controvertidos en el devenir del mundo actual. Estoy hablando de la inteligencia artificial usada con fines bélicos, un campo lleno de «posibilidades» que puede inclinar la balanza en cualquier conflicto del futuro. Así, las empresas tecnológicas especializadas en el procesamiento de *Big Data* entendieron que Ucrania sería el laboratorio ideal en el que desarrollar sus programas de procesamiento de información. Entre las más poderosas destaca Palantir Technologies, la empresa pantalla de la CIA que, como vimos en la tercera parte del libro, también se encarga de la reconstrucción de Valencia tras el atentado climático del 29 de octubre del año pasado.

En el verano de 2022, el CEO de Palantir, Alex Karp, se desplazó a Kiev para entrevistarse con el presidente Zelenski y poner a su disposición sus programas de inteligencia artificial de uso militar, que, como ya dijimos, son capaces de recibir y procesar información en tiempo real, lo que permite tomar decisiones de manera inmediata [20] . Palantir comenzó a actuar en Ucrania con su vanguardista programa de guerra Gotham, sus drones suicidas y recopilando los millones de datos —tanto de ucranianos como de las fuerzas rusas— que sus drones especializados han ido captando en

el campo de batalla. Por otra parte, Elon Musk, que tan crítico se mostró al principio del conflicto y que llegó a afirmar que podría llevarnos a la Tercera Guerra Mundial, acabó vendiendo los servicios de sus satélites Starlink a Ucrania. En marzo de ese año tuvo un rifirrafe en X con el ministro de Exteriores polaco, Radoslaw Sikorski (uno de los directivos del Club Bilderberg), al que llamó «hombrecillo», además de amenazarle con que, si desconectaba Starlink en Ucrania, toda la línea del frente colapsaría.

En resumidas cuentas, la guerra de Ucrania ha beneficiado sobre todo a la industria armamentística occidental —liderada por Estados Unidos— y a las élites políticas y financieras, que deciden cuál debe ser el «relato» que todos los demás debemos comprar. La narrativa antirrusa ha llenado las páginas de la mayoría de los periódicos de Occidente y ha ocupado cientos de horas de informativos y de «debates» en la radio y la televisión. El bombardeo mediático ha sido tan brutal que nadie ha podido alzar la voz para exponer un marco de análisis diferente del hegemónico. Si te atrevías a decir que detrás de la guerra de Ucrania —y del uso propagandístico de la expresión «invasión rusa» que todos difunden — se ocultan los siempre obscenos intereses de las élites plutócratas occidentales, te tachan de «prorrusa», de «conspiranoica» y de faltar a la verdad. Así ha sido durante los últimos tres años, aunque es probable que el relato antirruso tome una nueva dirección tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca.

Justo cuando escribo estas páginas, Volodímir Zelenski viaja rumbo a Washington para reunirse con el presidente estadounidense y acordar una paz que garantice la seguridad de Ucrania a cambio de la explotación de yacimientos de «materias raras», de las que Ucrania es uno de los principales proveedores mundiales. El control de esos minerales es esencial para el desarrollo de «industrias como defensa, alta tecnología, aeroespacial y energía verde», según asegura un informe del Foro Económico Mundial titulado «El papel estratégico de Ucrania en las cadenas globales de suministro», donde se afirma que Ucrania «cuenta con unos 20.000 yacimientos

minerales de 117 tipos [...] y es un proveedor potencial clave de metales como titanio, litio, berilio, manganeso, galio, uranio, circonio, grafito, apatita, fluorita y níquel. A pesar de la guerra, Ucrania posee las mayores reservas de titanio de Europa (7 % de las reservas mundiales)» [21] . No hay duda de que Estados Unidos no se irá con las manos vacías de esta nueva «intervención». Durante su campaña presidencial, Donald Trump aseguró que, si llegaba a la Casa Blanca, acabaría de inmediato con la guerra de Ucrania. Es lo que está haciendo, aunque no porque sea un acérrimo defensor de la paz, sino porque los beneficios que sacará de su «mediación» serán multimillonarios y porque lo considera necesario para que Estados Unidos siga liderando el llamado «mundo libre». Y, además, porque su prioridad es hacer frente a otro rival: China.

En guerra contra la libertad de expresión : la rebelión de las masas

En la «Encuesta de Percepción de Riesgos Globales 2024-2025», realizada por el Foro de Davos el pasado mes de enero, la «desinformación» ocupaba el primer puesto, seguida de los «fenómenos meteorológicos extremos» y los «conflictos armados entre Estados» [22] . A estas alturas, este resultado no debería sorprender a nadie, pues hemos visto cómo, desde todas las instancias controladas por las élites plutócratas (y el Foro de Davos es uno de sus principales centros de propaganda), el ataque contra eso que llaman «desinformación» se ha vuelto cada vez más virulento, implacable y prioritario.

Como hemos visto a lo largo del libro, el control del relato es una de las claves que permite que el poder elitista se perpetúe y siga marcando el devenir del mundo, lo que significa que únicamente lo que se publica en los medios de comunicación pagados y controlados por el sistema elitista es válido y merece ser

tenido en cuenta, mientras todo lo demás es «desinformación». Así, las noticias y opiniones ofrecidas por todos aquellos que no formamos parte del aparato del poder establecido no solo son ninguneadas, sino que, al suponer una amenaza real de cambio, han pasado a constituir uno de los mayores peligros para las élites. Como ocurre con los demás «peligros» que se han creado artificialmente para manipular a la población, la «desinformación» es la causante de todos los males que nos acechan, desde la polarización de nuestras sociedades hasta el descrédito de las instituciones supuestamente democráticas, pasando por los populismos, los tiranos, las desigualdades sociales, las catástrofes climáticas y sanitarias, e incluso los conflictos bélicos entre Estados.

Y es que, en el fondo, para eso se construye un relato ficticio: quienes hemos decidido ejercer el periodismo y no alinearnos con ninguna estructura de poder —ya sea local o global— somos los culpables de que el mundo esté a punto de colapsar, y por ello es urgente tomar medidas drásticas e impedir que sigamos hablando, ya sea mediante la censura, la crítica despiadada, la cancelación…, o a través de la aprobación —en numerosos países occidentales— de unas «leyes contra la desinformación» que, lejos de conseguir su propósito, en realidad nos devuelven a los tiempos envilecidos de los totalitarismos del siglo xx .

La Unión Europea institucionaliza la censura

El 13 de febrero de 2025, la Comisión Europea y el Comité Europeo de Servicios Digitales aprobaron la implementación del «Código de Buenas Prácticas en materia de Desinformación», redactado originalmente en 2022 (en plena *pandemia* de la Covid-19) y dirigido a regular la conducta de la industria mediática para combatir lo que esa misma industria denomina «desinformación». Entre los primeros firmantes del manifiesto había instituciones y

organismos supuestamente independientes, pero financiados por la Unión Europea, como la Alianza para Europa, el Observatorio Europeo de Medios Digitales (EDMO) o la Asociación Europea de Agencias de Comunicación (EACA); gigantes tecnológicos, como Adobe, Microsoft, Google, TikTok o Meta (Facebook, Instagram, Messenger y WhatsApp); ONG, como Reporteros sin Fronteras, y, claro está, algunas de las principales empresas de verificación de información *(fact checkers)* , como Maldita.es, VOST Europa o PagellaPolitica. El «Código de Buenas Prácticas» contempla 44 «compromisos» y 128 «medidas específicas» y, como puede leerse en la web de la propia Comisión Europea, constituye

> […] la primera herramienta de este tipo a través de la cual los agentes pertinentes de la *industria* acordaron normas de autorregulación para luchar contra la desinformación. En el núcleo de la estrategia de la UE contra la desinformación, el Código ha demostrado ser una herramienta eficaz para limitar la propagación de la desinformación *on-line* , también durante los *periodos electorales* , y *para responder rápidamente a las crisis, como la pandemia de coronavirus y la guerra en Ucrania* [23] . [Las cursivas son mías].

Estoy segura de que ninguno de mis lectores habrá olvidado la persecución que, durante la falsa *pandemia* de la Covid-19, sufrimos quienes nos atrevimos a denunciar las artimañas del poder y la falsedad de unos discursos que solo servían para propagar el terror entre la población, arruinar miles de empresas, enriquecer a las principales empresas farmacéuticas y a los gigantes tecnológicos, y acabar con la vida de millones de personas con las supuestas vacunas que intentaron inocularnos a todos. Durante aquellos más de tres años (desde diciembre de 2019 hasta mayo de 2023), volvieron a recurrir a la «armamentización» de la desinformación [24] , y la «verdad oficial» se impuso con mano de hierro en los medios de comunicación convencionales, que se llenaron de «expertos» y de voceros que clamaban por la necesidad de que todos obedeciéramos los mandatos de los gobernantes de turno y de los responsables de los organismos supranacionales encargados de sembrar el pánico,

principalmente la ONU y la OMS. Solo ellos sabían la verdad de lo que estaba pasando y, por tanto, solo ellos tenían la solución, de ahí que se iniciara la busca y captura de quienes osáramos dudar de la «verdad oficial» y plantear un relato crítico basado en datos veraces.

En realidad, fue entonces cuando se inició el hostigamiento al rebelde con causa, al «desobediente», al «hereje»…, que, en resumidas cuentas, éramos todos los que defendíamos la libertad de expresión y nuestro derecho a pensar y a opinar sin que nos marquen la dirección. El resultado de esa persecución fue la popularización del concepto de «desinformación», que, enarbolado por quienes sirven a la «verdad oficial», comenzaron a aplicarlo para referirse a aquellos ámbitos en los que perdían el control del cuento: el cambio climático, la disolución de los géneros masculino y femenino, el adoctrinamiento en las escuelas y universidades, la privatización de los recursos del planeta… Y, por supuesto las guerras de Ucrania, Israel, Palestina, Irán, Siria…

Lo que estamos presenciando en los últimos años respecto al llamado «combate contra la desinformación» está funcionando como un bumerán o como un espejo que muestra las propias contradicciones y debilidades del poder elitista. Nos hablan de luchar contra los bulos y las mentiras para defender la democracia y la libertad, pero lo cierto es que las leyes dirigidas a ese fin constituyen un atentando contra la libertad de prensa, de expresión, de pensamiento, de cátedra… Es decir, las denominadas «libertades fundamentales», que son la base de cualquier Estado que se considere democrático y de Derecho. Entre los países europeos, Alemania, Francia, Italia y España destacan como los más «reguladores» de la libertad de expresión en nombre de la lucha contra la «desinformación», ya sea durante periodos electorales, para evitar que gobierne quien no interesa al *establishment* — como ha ocurrido en Rumanía, cuando el candidato prorruso Calin Georgescu se alzó con la victoria en las elecciones gracias, sobre todo, a las redes sociales— o en cualquier otro momento, para impedir que los relatos no controlados calen en la opinión pública,

como vimos claramente durante la «operación DANA» de Valencia del pasado mes de octubre.

En el fondo, el objetivo de la creación de herramientas como el «Código de Buenas Prácticas» aprobado por la Comisión Europea no es más que institucionalizar la censura y cancelar la verdad; es decir, hacernos callar por la fuerza de la ley despótica y apartar del debate público a quienes defendemos la libertad de prensa y de expresión frente a la tiranía de la mentira.

Los medios convencionales, heridos de muerte

Desde que, en la década de 2010, las redes sociales se convirtieron en el principal medio de información y entretenimiento para millones de personas —sobre todo, jóvenes—, el poder elitista estadounidense comenzó a armarse para defenderse de lo que, sin duda, estaba por llegar. El desarrollo tecnológico impulsado por Internet ponía en peligro la supervivencia tanto de las élites plutócratas surgidas del final de la Segunda Guerra Mundial como de los medios de comunicación convencionales que actuaban —e informaban/desinformaban— en su nombre. Aunque, como ya dijimos, en un primer momento ni unas ni otros fueron del todo conscientes de la amenaza que se cernía sobre sus cabezas, pronto decidieron tomar cartas en el asunto y pasar a la acción. Como periodista fui apartada de los medios tradicionales porque me resistía a ser mera transmisora del relato mentiroso y porque me empeñé en fiscalizar al poder, al tiempo que soporté unas campañas de desprestigio que rayaban —y rayan— en lo delirante.

Esas mentes prehistóricas seguían creyendo en las irreverentes y elitistas afirmaciones de los primeros sociólogos del siglo XIX , cuando las hojas volanderas y los folletos llegaban a las manos de los obreros. Los ciudadanos éramos entonces una masa uniforme fácilmente manipulable. Pero el siglo XX trajo revoluciones y guerras

mundiales colmadas de mentiras propagandísticas, de manera que algo fuimos aprendiendo por el camino de la manipulación supremacista. Así, en el primer cuarto del siglo XXI , las élites se encontraron con algo con lo que no contaban: la reacción ciudadana. El bumerán volvió a su lugar de origen y quienes se están viendo desacreditados y heridos de muerte son los medios de comunicación convencionales, que siguen experimentando una caída en picado de sus audiencias y sus lectores. Tendrán que aceptar la derrota por la fuerza de los hechos, y los hechos afirman que cada vez menos personas ven la televisión o escuchan la radio para informarse y que los principales periódicos tienen cada vez menos compradores/suscriptores.

El particular viacrucis de los medios convencionales vivió su momento álgido en 2020, en plena *pandemia* del coronavirus, cuando el descenso del número de lectores de periódicos en papel fue, lógicamente, del 100 % (por las restricciones de movilidad), y cuando el aumento del consumo de información y entretenimiento *on-line* se hizo más que evidente. Por supuesto, muchos se mantuvieron fieles a sus periódicos de cabecera, en su versión digital, y a sus programas informativos preferidos de televisión y radio, pero la excepcionalidad de la situación hizo que miles de personas buscaran alternativas al bombardeo mediático y propagandístico que se estaba produciendo desde los medios convencionales. El «relato oficial» de lo que estaba pasando dejó de calar en la opinión pública y cientos de miles de ciudadanos optaron por informarse en las redes sociales, que experimentaron un auge que se ha mantenido desde entonces. Plataformas como Facebook y Twitter vivieron entre 2020 y 2023 su época dorada, pero sabían que su poder de influencia no había hecho más que empezar. Y no se equivocaban, porque sus cifras no han dejado de crecer, a pesar de la censura y la cancelación que siguen practicando.

Así, en un estudio de mayo de 2024 se señala que el éxodo desde los medios convencionales hacia las redes sociales sigue imparable, anunciando un destino aciago para los primeros. El 57 %

de los españoles, por ejemplo, reconoce haber aumentado sus horas en Internet y en las redes sociales [25] y, según una encuesta realizada por el Eurobarómetro antes de que Donald Trump regresara a la Casa Blanca (entre septiembre y octubre de 2024) y publicada por *El País,* el 49 % de los españoles entre dieciséis y treinta años dice informarse a través de las redes sociales, mientras que solo un 20 % reconoce acudir a la prensa o a las plataformas de noticias *on-line* [26] .

Este cambio de paradigma sin precedentes ha pillado con el pie cambiado a buena parte del poder global, que no solo observa con pánico y estupor el advenimiento de una nueva forma de entender el mundo y de actuar en él, sino que se ha visto obligado a amoldarse a parámetros hasta ahora desconocidos. Los ciudadanos van por delante de los gobernantes, de las élites financieras y políticas, y de los medios de comunicación, que ya no saben qué hacer para recuperar el terreno perdido. Las mentiras se han vuelto en su contra y el descrédito los rodea como una manada de hienas. La hora de la Verdad ha llegado y somos todos nosotros tanto los artífices como los protagonistas de la nueva realidad informativa que se está imponiendo con la fuerza de un huracán. Sin prisa, pero sin pausa, vamos a ganarle la partida a las políticas de la cancelación y de la censura. Lo vimos con la *gota fría* de Valencia y lo veremos con otros muchos sucesos del futuro. El periodismo ciudadano le está comiendo el terreno al periodismo practicado por los medios de comunicación convencionales, y todo apunta a que la verdadera información —libre, honesta e independiente— logrará ocupar el espacio que le corresponde, ese al que renunció por un puñado de dólares.

17
RECAPITULANDO ...

Una mentira no tendría ningún sentido a menos que sintiéramos la verdad como algo peligroso.
ALFRED ADLER

Tal y como hemos expuesto a lo largo del libro, desde la Guerra Fría, los sucesivos Gobiernos de Estados Unidos han invertido enormes recursos —financieros y humanos— en su programa secreto de guerra psicológica; en un primer momento, para controlar todo Occidente y, después, para extenderse por el mundo entero mediante guerras y golpes de Estado, y llevando el caos y la desinformación hasta el último rincón del planeta. Desde su origen, la característica fundamental de este plan fue su secretismo, una labor de ocultación de la que se encargó la Agencia Central de Inteligencia, que actuó como brazo ejecutor. Durante veinte años, nada se supo de las misiones encubiertas de la CIA, hasta que, finalmente, a raíz del escándalo del Watergate, las relaciones entre esta y los medios de comunicación salieron a la luz. Entonces se supo que la Agencia había creado una extensa e influyente red en la que estaban integrados sus propios agentes, los propietarios de los principales medios de comunicación, numerosos periodistas, productores de Hollywood, escritores, músicos, banqueros, gobernantes, militares, estrategas políticos y departamentos universitarios. Cuando la polémica por el escándalo pasó a un segundo plano, el plan continuó, hasta que, de nuevo, sus

propósitos han vuelto a ponerse sobre la mesa a raíz de las revelaciones sobre la financiación de los medios de comunicación por parte de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

La CIA, principal escuela de periodismo del mundo

Hoy, como entonces, el mayor secreto del periodismo es que la CIA se autoproclamó —y ejerció— como la escuela del periodismo estadounidense contemporáneo, que, a su vez, es el modelo implantado en Occidente y en los programas financiados por la USAID para «formar» periodistas en Europa, Asia, Oriente y África. Se trata de un modelo basado en la mentira y en la corrupción, cuyo fin último es *ayudarnos a pensar* lo que las élites estadounidenses quieren que pensemos.

La estructura del mundo periodístico alcanzó su forma contemporánea en Estados Unidos a partir de la Guerra Fría. Esta verdad fundacional es ignorada por la mayor parte de mis compañeros de profesión, aunque estoy segura de que, como yo, todos en algún momento han sospechado que existe un poder que, en la sombra, nos dicta qué clase de periodismo *debemos* practicar. Ante esta sospecha, unos optan por mirar hacia otro lado y hacer como si nada… Pero otros hemos decidido investigar. Los primeros siguen traicionando su independencia y su objetividad, pues, a raíz de las revelaciones producidas tras el cierre de la USAID a manos de la Administración Trump, la sospecha ha pasado a ser una realidad que ya no se puede obviar.

Aun así, sé que muchos medios y periodistas subvencionados por la CIA y la USAID seguirán poniendo sus plumas al servicio de la muerte. Es decir, seguirán siendo los soldados de la guerra psicológica, un tipo de combate que el propio Consejo de Seguridad Nacional estadounidense definió sin rodeos:

> [La guerra psicológica] es el uso planificado de la propaganda y otras actividades, excepto el combate, por parte de una nación, que comunican ideas e información con el propósito de influir en las opiniones, actitudes, emociones y comportamiento de grupos extranjeros, de manera que apoyen la consecución de los objetivos nacionales [1] .

Para sus inventores, este es el «tipo de propaganda más efectivo», porque «el sujeto se mueve en la dirección que uno quiere por razones que piensa que son propias». Así, el consorcio montado por la CIA colaboró para sembrar en las mentes de las mujeres y los hombres de todo el mundo la idea de que necesitaban la *Pax Americana* , una nueva época dorada que llamaron «el siglo de Estados Unidos» y que vendría marcada por la ejecución de sus programas internacionalistas. Me estoy refiriendo a los «patriotas» de la Guerra Fría, una «aristocracia dedicada al servicio de esta nación [Estados Unidos] en nombre de unos principios que están más allá de los enfrentamientos entre los partidos», como la definió Henry Kissinger. En enero de 1975, el ultrapoderoso secretario de Estado le confesó al presidente Gerald Ford que se sentía muy inquieto por las revelaciones en la prensa sobre las operaciones encubiertas de la CIA: «Si todas las historias salen a la luz, correrá sangre», dijo. Y es que, según informó William Colby —director de la Agencia y miembro del Club Bilderberg desde sus inicios—, «tenemos una institución de veinticinco años de edad que ha hecho algunas cosas que no debería haber hecho» [2] . Por cierto, también a William Colby se le atribuye la autoría de otra frase lapidaria: «La Agencia Central de Inteligencia es dueña de todos los personajes importantes de los principales medios de comunicación» [3] .

El caso es que, bajo la apariencia del buen samaritano que da agua a los que tienen sed de democracia y libertad, la CIA-USAID llegó a manejar un presupuesto anual de más de 42.000 millones de dólares (según datos de 2023) y a diseñar una agenda política dirigida a interferir en todos los países del mundo para beneficiar a unas élites aristocráticas sociópatas y tiránicas. Los millones de la USAID siguieron llegando a las redacciones de los principales medios

de comunicación —desde los tradicionales hasta las redes sociales—, convirtiendo el periodismo en una profesión corrupta y a los periodistas en cómplices del derrocamiento de Gobiernos y de la imposición de dictaduras sanguinarias, como, por ejemplo, recientemente hemos podido ver en Siria.

UNA FÁBRICA DE MENTIRAS EN SERIE

El estado actual del periodismo es el resultado de la perpetuación del sistema de desinformación, censura y confusión activado en la Guerra Fría. Desde entonces, la maquinaria de producción de mentiras ha evolucionado, provocando que tanto el periodismo tradicional como su extensión en las plataformas tecnológicas pasen de ser una herramienta ideológica y propagandística a ser un instrumento de control y vigilancia en manos de la plutocracia y de los gobernantes, si es que hay alguna diferencia entre una y otros.

Pero todo tiene un fin, y este podría estar más cerca de lo que muchos piensan. El terremoto de la USAID ha desvelado que cientos de medios de comunicación de todo el mundo estaban al servicio de la CIA y, repito, ya no se puede mirar hacia otro lado. Cuando yo denuncié el modo en que la mayoría de medios controlados por el sistema vendieron a la opinión pública el llamado «asalto al Capitolio» (enero de 2021) o la supuesta «masacre de Bucha» (27 de febrero31 de marzo de 2022) a manos de las fuerzas rusas, cientos de orcos salieron de la ciénaga para tacharme de «prorrusa» y «desinformadora». Un sinfín de periodistas se aunaron para atacar con furia a quienes nos atrevimos a señalar al entonces presidente Joe Biden por sus vínculos con la corrupta compañía ucraniana de gas Burisma, donde el entonces hombre más poderoso del planeta había colocado a su hijo, Hunter Biden, en la junta directiva. Todos lo que entonces denunciamos estos hechos éramos

«desinformadores», pero ahora se ha sabido que la USAID era la facilitadora de la trama. De hecho, en 2016, Biden, que entonces era vicepresidente del Gobierno y el encargado de los asuntos sobre Ucrania, presumió en la sede del Consejo de Relaciones Exteriores [4] de haber chantajeado al Gobierno ucraniano con un préstamo de 1.000 millones de dólares si destituía al fiscal general, que ya entonces tenía a Burisma en su punto de mira.

También hemos sabido que, en febrero de 2022, la USAID le pagó 5 millones de dólares a Sean Penn por ir a Ucrania a hacerse unas fotos con Volodímir Zelenski; 8 millones a Orlando Bloom, y 4 millones a Ben Stiller. Aunque la primera en el *ranking* fue Angelina Jolie, que recibió 20 millones de dólares… Estas cifras se dieron a conocer en las redes sociales y en algunos medios independientes, pero los *fact checkers* se pusieron manos a la obra y también ellos cobraron por desmentirlas.

Y suma y sigue… Las revelaciones de la USAID también señalan a la agencia por haber financiado el laboratorio chino donde nació la falsa *pandemia* de la Covid-19, y hemos sabido que, en 2021, la USAID destinó millones de euros a organizaciones de izquierda polacas para derrocar el Gobierno conservador del partido Ley y Justicia. Para lograrlo, la agencia «humanitaria» recomendaba «la cooperación entre gobiernos, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación» en la lucha contra el «desorden informativo» que se estaba produciendo en Polonia, por lo que aconsejaba «promover y silenciar contenidos a través de motores de búsqueda o excluir de los ingresos publicitarios a los medios» no afines [5] .

En Rumanía, el candidato Calin Georgescu, muy crítico con la Agenda 2030, la Unión Europea y la OTAN, y contrario a cualquier apoyo militar a Ucrania, se presentó a las elecciones generales de 2024 y las ganó. Pero el Tribunal Constitucional anuló el resultado, alegando «injerencia rusa», al tiempo que la prensa «libre» lo denigraba para evitar que gobernara. Intentó presentarse de nuevo, pero la Comisión Electoral no se lo permitió, no fuera a ser que

volviera a ganar… En los medios de comunicación controlados por la USAID —que también compra a los jueces— a este acto de despotismo lo llamaron «democracia».

Como vemos, desde hace décadas Europa vive inmersa en la tiranía de la mentira. Y la CIA y la USAID han sido las bestias de las cavernas, a cuyas bocas iba a parar cualquiera que fuera etiquetado como «disidente». La USAID, por medio de sus filiales —muchas de ellas en manos de la Open Society Foundation de George Soros— ha intervenido directa e indirectamente en la llegada al poder —o salida — de gobernantes en multitud de países: Macedonia, Albania, Etiopía, Jordania, Congo, Somalia, Colombia, Bolivia… Y, por supuesto, Ucrania, donde ha estado financiando el Centro de Acción Anticorrupción desde que la llamada «Revolución de Maidán» (noviembre de 2013) derrocó al presidente electo Viktor Yanukovych, contrario a la Unión Europea. Además, en 2019, la USAID ayudó a Volodímir Zelenski a conseguir la victoria en las elecciones presidenciales. Menos de tres años después, en febrero de 2022, se inició la incursión rusa en territorio ucraniano para defender sus fronteras ante el avance de la OTAN, lo que desembocaría en la guerra que a día de hoy aún se libra. No en vano, en 2024, Kaja Kallas, responsable de Exteriores de la Unión Europea, reconoció entre risitas estúpidas que «la derrota de Rusia sería muy positiva, porque podrá ser partida en pequeños países». Esa es la idea maníaca que ha marcado la dirección de Europa y de Estados Unidos en los últimos cien años. Y, por si quedaba alguna duda, la sagaz diplomática estonia concluyó su intervención con una frase que a muchos nos pareció una peligrosísima declaración de intenciones: «Siberia es demasiado grande y rica para ser solo de Rusia» [6] .

El pasado mes de febrero, el presidente Donald Trump calificó a la USAID como un ente dirigido por «lunáticos radicales». Una de las actividades más «lunáticas» es el proyecto de «siembra de nubes» básico para la guerra climática que describimos en el capítulo 13— impulsado por esta agencia tan «humanitaria» a través de la Autoridad del Agua del Sur de Nevada (Estados Unidos), que recibió

2,4 millones de la USAID para provocar lluvias torrenciales en determinados territorios para, posteriormente, saquearlos y adquirirlos a «buen precio». Asimismo, la USAID destinó 2 millones de dólares al Sistema de Educación Superior de Nevada, que controla todas las universidades, colegios e instituciones de investigación financiadas por ese estado para desarrollar la investigación de «siembra de nubes» [7] . Como vemos, la geoingeniería climática es uno de los asuntos que más interesan a la agencia estadounidense, algo que no debe sorprendemos sabiendo lo que ya sabemos del uso que la CIA ha hecho de esta disciplina desde la década de los años sesenta del siglo pasado, unas prácticas que los valencianos tuvieron que sufrir en carne propia a raíz de la «operación DANA» de octubre-noviembre de 2024.

Al mismo tiempo, los vínculos de la USAID-CIA con algunos de los hombres más ricos del planeta —esos que dedican sus fortunas a «salvar la democracia»— es más que evidente. Por ejemplo, encontramos a la USAID dando millones de dólares a George Soros y su Open Society, que, desde el cierre de la agencia a manos de la Administración Trump, se ha visto acorralada, obligándola a buscar otras fuentes de financiación. Es el caso de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ), que, junto a más de sesenta organizaciones de la «sociedad civil», pretenden ahora que los europeos paguemos las fiestas que hasta hace unos meses les pagaba la USAID [8] . Trump ha cortado el grifo [9] , y numerosos parásitos autodenominados «defensores de los derechos humanos y de la democracia» se han quedado sin sustento, por lo que ahora se lo pedirán —o lo exigirán — a la Unión Europea.

Trump también está drenando el pantano del periodismo, haciendo una «selección» de medios. Los que se alineen con su política y sus principios tendrán subvenciones; los otros, no. A fin de cuentas, la CIA y su hermanita de la caridad —la USAID— le hicieron la guerra desde que llegó a la Casa Blanca en 2016 —con intentos de asesinato incluidos—, de manera que ha llegado la hora de tomarse la revancha. Algunos han intentado devolver el golpe, como

el ilustrísimo *The Washington Post,* que hace unos meses puso en su punto de mira a Elon Musk, máximo responsable del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) —desde donde se ha efectuado la limpieza de la USAID—, a quien ha acusado de recibir «38.000 millones de dólares de financiación gubernamental» [10] y ha señalado como uno de los mayores beneficiarios de las arcas de los contribuyentes desde hace veinte años.

En cualquier caso, la suspensión de la USAID ha provocado un vacío enorme. Cuando en 1975 se descubrió que la CIA financiaba medios de comunicación y se cortaron momentáneamente las ayudas, se acuñó la expresión «huérfanos de la CIA». Ahora hablamos de «huérfanos de la USAID» e incluso de «huérfanos de la Administración Trump», que ha dejado aparentemente abandonados a los belicosos títeres europeos, que, de momento, ya no tienen a su imprescindible «enemigo necesario». En una inesperada inversión de los términos, para el nuevo orden estadounidense los rusos son sus nuevos «amigos», mientras que los «salvadores» de la Unión Europea son ahora los «enemigos». Eso sí, no nos sorprenderemos si las tornas se vuelven a invertir.

La propaganda es más barata que las bombas

En el Foro de Davos de 2024, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen señaló que «la preocupación principal durante los próximos dos años no es el conflicto o el clima; es la desinformación y la polarización en nuestras sociedades» [11] . Toda una declaración de intenciones que esconde un único objetivo: pondrán todos los medios a su alcance para acabar con los que nos atrevemos a denunciar las mentiras, las guerras y los crímenes de lesa humanidad que ellos mismos provocan. Nos llaman «terroristas» cuando son ellos quienes financian a terroristas, crean

pandemias , dejan a millones de personas sin hogar ni sustento, y asesinan con sus guerras climáticas.

Conocer que, desde la Guerra Fría hasta hoy, la CIA ha estado infiltrada en el periodismo resulta no solo revolucionario, sino también liberador. Las tornas han cambiado y el Nuevo Orden Mundial que se creó hace ocho décadas y que congregó a la izquierda desilusionada con el comunismo estalinista ha dejado de ser la aguja que marca el rumbo del planeta. La llamada de entonces era al «paraíso de la democracia liberal»; la de Trump y Elon Musk es al «paraíso del patriotismo estadounidense».

Aun así, de lo que no hay duda es de que el programa de guerra psicológica sigue activo y continuará produciendo realidades falsas, en cuya creación y difusión estarán involucrados periodistas, tertulianos de todo pelaje e intelectuales. En Europa, estas falsificaciones avivan ya los fantasmas de la Guerra Fría y justifican un programa de rearme que puede conducirnos a una peligrosa guerra contra Rusia. Inquieta observar cómo esos intelectuales y artistas que clamaron el «NO a la guerra» de Irak permanezcan ahora silenciosos, recordándonos así que su voz solo se escucha cuando por medio hay campañas psicológicas muy bien financiadas.

Los que durante décadas han jugado con las etiquetas del bien y del mal, intercambiándolas de un instante a otro según las estrategias y los intereses del momento, han caído en el pozo profundo de la degradación moral. Ya lo dijo Arthur Miller:

> Si el amigo del mes pasado se puede convertir de repente en el enemigo de este, ¿cuál es el grado de realidad que tienen el bien y el mal? El nihilismo —o incluso algo peor, la bostezante complacencia— en relación con el concepto mismo de imperativo moral, que se habría de convertir en el marchamo de la cultura internacional, nació en aquellos ocho o diez años de realineamiento tras la muerte de Hitler [12] .

El legado de la Guerra Fría fue la incorporación de la CIA a las redacciones periodísticas, una presencia invisible, pero absoluta. Y ese legado ha llegado hasta nuestros días. Los integrantes del

consorcio de la CIA —una estirpe divina de «superhombres»— continúan pensando y actuando como si estuviésemos en 1945, es decir, haciendo frente a su «enemigo necesario». Su programa de guerra psicológica sigue en marcha en el seno de la Unión Europea, y con el mismo relato de hace ocho décadas: el «demonio ruso» va a invadirnos, y por ello tenemos que armarnos. Este acto de «desinformación» es un arma de guerra cultural con el que las élites decrépitas europeas destruyen la paz y la Verdad para promover la Tercera Guerra Mundial y reafirmar su superestado tiránico. El periodista alemán Udo Ulfkotte, arrepentido, lo confesó en 2003: «En innumerables ocasiones puse mi firma en notas que me entregaron los servicios de inteligencia de Estados Unidos, de Alemania o de la OTAN. Mentí, traicioné, recibí sobornos y oculté la verdad a la opinión pública. No hacía periodismo sino propaganda. Me avergüenzo, aunque sea tarde para revertirlo. […] Hoy pasa lo mismo, hay periodistas sobornados para mentir y convencer a la gente sobre la necesidad de una guerra contra Rusia. […]. Salvo contadas excepciones, las redacciones europeas son sucursales de los servicios de la CIA y de la OTAN» [13] .

Las palabras juegan un papel esencial en la manipulación de las masas, porque las palabras están asociadas a emociones, a sentimientos y a historias. Por ejemplo, ¿qué imagen me provoca a mí la palabra libertad? ¿Significa lo mismo para mí que para ti? Cuando una comunidad se pone de acuerdo en otorgar un significado a una palabra o a un concepto, hay convivencia. Por el contrario, cuando se incentiva la creación ficticia de grupos y los manipulas para que una palabra o un concepto tenga significados distintos, el conflicto civil está garantizado. Más aún si, al mismo tiempo, introduces debates y odios inventados o creados artificialmente. Este modo de actuar es lo más contrario a lo moral, y un régimen amoral es el caos en su máxima expresión.

El periodismo consiste en acercarse lo más posible a la Verdad, no en elevar el arte de la mentira hasta la cumbre de la montaña

más alta. Tampoco consiste en perseguirnos y atacarnos como una bestia salvaje tras su presa.

Philip Graham, el que fuera el editor del periódico más alineado con el *establishment* globalista, *The Washington Post* , citó en cierta ocasión las palabras de un agente de la CIA que dijo que se podía «conseguir a un periodista por menos dinero que a una buena prostituta, solo por un par de cientos de dólares al mes» [14] . Esta afirmación va en la línea del planteamiento de Harold D. Laswell (ver el capítulo 2): la propaganda es más barata que las bombas. Esta idea se convirtió en un mantra para la nueva religión política creada por las élites globalistas —la democracia liberal—, como si fueran las suras del Corán o las oraciones cristianas. Y, no lo olvidemos, la industria mediática es la que fabrica los «libros sagrados».

EPÍLOGO
ME HA PASADO A MÍ

La única manera de lidiar con un mundo sin libertad es llegar a ser tan libre que tu propia existencia sea un acto de rebelión.
ALBERT CAMUS

MI PRIMER LIBRO DESATA LA LOCURA

Amo el periodismo tan apasionadamente que mi amor a veces es indistinguible de la locura. Y, como he podido comprobar, no todo el mundo es capaz de percibir los finos matices que separan la irracionalidad de la lógica. Comencé a percibir este fenómeno cuando la publicación de mi primer libro *(El Club Bilderberg. Los amos del mundo)* desató la locura. Pero, en este caso, no fue tanto *mi locura* como la de muchos colegas de profesión, que se apresuraron a calificarme de «loca» a mí. Ubico en esa obra el inicio de mi trabajo como periodista, y también el inicio del acoso por parte de los bordadores de palabras, de todos aquellos que, sin piedad, tejieron sobre mi corazón la palabra «locura» en letras escarlatas. Como dijo el sabio ruso Grigori Perelmán hablando de la corrupción académica, «no es la gente que rompe los estándares éticos la que se considera extraña. Es gente como yo la que es aislada»… Pero tal vez estoy yendo demasiado deprisa y me estoy saltando sucesos esenciales. En este caso, los detalles de lo ocurrido hace ya más de veinte años son importantes y no quiero pasarlos por alto, porque cuando nos referimos a la maldad solemos señalar

a grandes entidades y corporaciones, pero olvidamos que son las personas las que, con sus actos cotidianos e individuales, alimentan a la bestia de la tiranía.

Cuando se publicó mi primera obra —casualmente, el 23 de abril de 2005, Día Internacional del Libro—, desde un programa de actualidad política de Telecinco, cadena en la que yo trabajaba entonces, se interesaron por él y me pidieron una entrevista. Pero, contra toda lógica periodística, en lugar de analizar el contenido del libro y denunciar las corrupciones del poder, optaron por atacar a la mensajera. En el libro, yo planteaba una crítica al presidente George W. Bush por invadir Irak en 2003 con el argumento de unas armas de destrucción masiva cuya existencia no había demostrado, y destacaba la gira que, tras el derrocamiento de Sadam Hussein, el líder del «mundo libre» realizó por Europa para vender lo que él mismo denominó «un nuevo orden mundial». El programa en cuestión no mencionó ninguno de estos hechos y se centró en atacarme agresivamente usando unos argumentos tan extravagantes e irracionales que me llevaron a preguntarme por qué tenían tanto interés en desprestigiarme. En el momento final del reportaje, mi imagen aparecía pausada mientras una voz en *off* decía: «Los amos del mundo… ¿O alucinaciones de la autora?». Es decir, el programa hizo un juicio mediático y me sentenció: la existencia del Club Bilderberg era, simplemente, la *conspiranoia* de una escritora y periodista «loca».

El ataque fue tan burdo y tan fuera de lugar que la periodista del programa —de cuyo nombre no logro acordarme—, la misma que me había entrevistado, vino a buscarme a la redacción en la que yo trabajaba. Me dijo que quería hablar conmigo y fuimos a tomar un café. En seguida percibí un gran desasosiego en su rostro. Muy azorada, se disculpó por lo que «te están haciendo» y me explicó que, aunque ella era la encargada de visualizar el material y editar el vídeo, la directora del programa había decidido, sin darle explicación alguna, encargar esa labor a otra compañera. Me dijo que algo así no le había ocurrido nunca —a mí tampoco—, porque cada redactor

se encarga de elaborar su propio material —sus entrevistas y grabaciones— y este nunca se intercambia entre colegas. Subrayó que no lograba entender qué estaba pasando. Insistió en que mi trabajo era muy valioso, pero, al final de la conversación, me reconoció que había algunos detalles de importancia que no podía compartir conmigo. Me aconsejó que fuera a hablar con la directora del programa, porque la idea de esta era continuar la guerra contra mí emitiendo nuevos reportajes.

¿Cuál era el motivo de una embestida tan brutal? Lo único que yo había hecho era investigar y denunciar al poder… ¿Acaso no era este el deber de cualquier periodista?

Lo cierto es que las mentiras que vertieron sobre mí tampoco me importaban demasiado. Yo nací en un pueblo y mi madre era maestra en el colegio en el que estudié, lo que despertaba los recelos de mis compañeros, y más aún si sacabas buenas notas, como era mi caso. Quizá, el hecho estar familiarizada con los bulos y las difamaciones desde niña —hoy se consideraría *bullying* — me volvieron más fuerte, porque ni me enseñaron ni me permitieron caer en el victimismo. Es cierto que semejante comportamiento entre compañeras de profesión me parecía ruin, pero estaba acostumbrada a verlo a diario. Pocas cosas hay tan falsas como la redacción de una cadena de televisión, donde el ego y las traiciones son el pan de cada día. En realidad, estaba más sorprendida que enfadada, y sentía verdadera curiosidad ante lo que aquella periodista me estaba contando. Ella se disculpó por no poder darme más detalles, pero me dijo que tenía miedo de perder su trabajo. Es decir, había algo sucio que yo ignoraba y que podía explicar el extraño comportamiento de la directora del programa. Tanto insistió que finalmente decidí subir a la redacción para hablar con ella.

Recuerdo su expresión contrariada cuando me vio en la puerta de su despacho. Todos sus gestos corporales indicaban que mi visita le molestaba, por lo que no tuve dudas de que no me atendería con la cordialidad debida entre colegas. Le pregunté con educación por el motivo del tratamiento que le estaba dando tanto a mi entrevista

como al libro, a lo que me respondió de muy malos modos. Intenté obviar sus gestos de enfado y, tras explicarle que mi imagen estaba en juego, volví a preguntarle por la causa de su comportamiento. No escuché un solo argumento profesional en su respuesta; únicamente percibí que su agresividad y su malestar iban en aumento. Me trató como si yo fuera una de sus subordinadas, olvidando que no tenía autoridad alguna sobre mí. Su turbación me decía que no solo se trataba de cubrir las espaldas a alguien a quien, quizá, le debía algún favor… No, estaba claro que sentía un profundo malestar, un malestar de conciencia. Lo que quería era acabar la conversación y perderme de vista cuanto antes. Concluyó afirmando —con una solemnidad que me resultó ridícula— que ella era la directora del programa y, por tanto, la persona encargada de decidir el sentido del siguiente reportaje, que se emitiría esa misma tarde y sin ninguna modificación.

Fue todo lo que obtuve de ella. Se comportó como si yo hubiera insultado a algún miembro de su familia —¿quizá de su familia «política»?—, aunque por la tarde comprobé que había dado un pequeño paso atrás: el segundo reportaje, si bien seguía cuestionando mi trabajo, no destilaba tanta agresividad —algunos lo llamarían «odio»— como el anterior. Pero, aun así, ¿a qué se debía un ataque tan ponzoñoso? ¿Qué interés había en criticar de ese modo a una escritora del todo inédita y recién aterrizada en el ámbito literario? Yo solo era una redactora más. Había escrito un libro, sí, pero mi nombre no era en absoluto conocido. ¿Por qué se ensañaba conmigo de ese modo? Tanta hostilidad carecía de sentido. Yo, simplemente, me había dedicado a hacer mi trabajo. ¿Qué estaba pasando? ¿Qué había detrás de ese intento tan evidente por desprestigiarme?

Se emitió un tercer reportaje —en la misma línea— y volví a hablar con la directora del programa en dos ocasiones más. Necesitaba comprender por qué habían decidido «blanquear» un organismo tan oscuro como el Club Bilderberg atacando a la periodista que lo había investigado. Finalmente, las entregas

seriadas contra la informadora «conspiranoica» llegaron a su fin. Entonces no entendí el porqué de una reacción tan rabiosa contra mí. Entonces yo era muy joven y aún no entendía bien en qué se basaban las relaciones del periodismo con el poder. Ahora sí lo sé.

El otro suceso extraño que viví a raíz de la publicación de mi primer libro fue la crítica que apareció en un blog que se anunciaba como «literario», pero en el que había una única reseña… Y sí, esta era sobre mi libro. El autor del texto era anónimo —algo nada habitual en este tipo de publicaciones— y decía barbaridades contra mi obra. Afirmaba que yo era tan mala periodista como escritora y justificaba su opinión con argumentos absurdos; es decir, con insultos. Pero, en realidad, lo que me resultó insólito fue que alguien abriera un blog exclusivamente para denigrarme a mí atacando mi libro. Después de dos décadas de investigación, ya no tengo duda alguna de que el autor del blog era un agente de la guerra psicológica adscrito a la CIA. ¿Recuerdan la «operación Voz sincera» activada con la guerra de Irak y dirigida por el general Petraeus, miembro destacado del Club Bilderberg? Mi libro actuó como el dedo en la llaga y había que cortármelo como fuera.

Y, sin embargo, y pese a esos dos intentos por desacreditarme, el resultado final fue el contrario del que perseguían, ya que la publicidad que le brindaron hizo que mi libro se convirtiera en un *best seller* . Fue así como descubrí, en primera persona, que la mejor publicidad consiste en que hablen de ti…, aunque sea mal, y que algunas facciones del periodismo, lejos de destapar las corrupciones y los abusos del poder, se habían convertido en sus más fervorosos sirvientes.

Pero la degradación del sector iría a más, porque el periodismo era el objetivo a batir. Desde el 11 de septiembre de 2001, se produjo un incremento de las arremetidas para que todos dejásemos de investigar y fiscalizar al poder y, en su lugar, silenciáramos las «conspiraciones» y acosáramos a todo aquel que osara cuestionar el sistema que las sostiene. En mi libro, yo no hablaba de teorías «conspiranoicas», como se me acusó; yo exponía en qué consistía la

práctica de la *conspiración* del poder, que es una cuestión absolutamente distinta. Porque no es *conspiranoia* , sino «la manera de hacer las cosas», como afirmó cínicamente el británico Denis Healey, miembro del Club Bilderberg casi desde sus inicios y uno de los artífices del Nuevo Orden Mundial que se impuso durante la Guerra Fría y del perfeccionamiento que comenzaría a diseñarse al estrenar el nuevo milenio con la guerra de Irak.

Un camino lleno de obstáculos

A raíz de la emisión de aquellos tres reportajes, entendí (aunque años después) que era más que evidente que mi libro había molestado a alguien y que ese alguien había llamado a la redacción para que tomara buena nota de lo que había que hacer. Y lo que *había que hacer* era censurar la Verdad y quemar en la hoguera a quien había osado exponerla para impedir que su ejemplo fuera copiado y diera nuevos frutos. Fue así como comencé a recorrer un camino vital y profesional enormemente complicado y lleno de obstáculos. La jefa suprema del programa en el que yo trabajaba, una de las «reinas» de las mañanas de la televisión, llegó a afirmar (delante de su equipo más íntimo) que me había vuelto «loca». ¿Y por qué lo dijo? Pues porque los periodistas no estamos para molestar al poder, sino para asegurarnos de que nadie le moleste. ¿Por qué si no se habían puesto todos tan nerviosos, incluidos los periodistas, de quienes se espera que sean personas valientes e independientes?

Yo tenía treinta años y empezaba mi carrera profesional. Rápidamente aprendí que lo que me enseñaron en la facultad era pura teoría, idealismos con los que aprobar asignaturas, pero nada que ver con la práctica de la profesión. También descubrí que el periodismo no era ya ese «cuarto poder» que quizá un día fue, que había abandonado su papel de guardián de la Verdad y se había

transformado en el guardián de la «democracia» —¡qué gran paradoja!—, en el encargado de vigilar que nadie cruzara las líneas rojas, en el elemento que aseguraba que los propios periodistas actuaran como corderos en lugar de como leones dispuestos a hacer frente a la tiranía de la mentira… Y lo peor era que ninguno de mis compañeros se quejaba. Lo que me habían hecho no era tema de debate, ni delante ni detrás de las cámaras. ¿Acaso era yo la única que se daba cuenta de lo que estaba pasando en el mundo del periodismo «libre»? ¿O quizá los que me llamaban «loca» y «conspiranoica» estaban en lo cierto? Respiraba por las grietas por las que asoma la razón, pues, como bien dijo Edgar Allan Poe, «la ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no lo más sublime de la inteligencia».

Tuvieron que pasar varios años para llegar a comprender que lo que más asusta a los planificadores que actúan tras las bambalinas del teatro del mundo es la posibilidad de que alguien descubra que toda la maquinaria periodística es una fachada tras la cual se esconden quienes mueven los hilos del poder. Una auténtica máquina de guerra que protege al poderoso delincuente y persigue a quien lo señala. Se creen que tienen el teatro bien construido, sobre un terreno sólido y completamente asegurado, pero les aterroriza que una simple hoja se mueva entre el decorado y termine afectando al guion.

Desde la publicación de mi primer libro, en la redacción donde trabajaba dejaron de verme como una periodista dócil. Para bien o para mal, estaba claro que yo no era como las demás. Había descubierto una gran anomalía en el sistema y no había permanecido callada; la había sacado a la luz, lo que significaba que me había revelado como una pieza arriesgada y peligrosa. Pero ¿por qué? Pues porque tenía *eso* que debería caracterizar a cualquier ser humano —pues nacimos dotados para ello—, especialmente si eres periodista: pensamiento propio, capacidad de cuestionamiento y de crítica, curiosidad y determinación para indagar y exponer la Verdad. Me había dado cuenta de que investigar al poder —la esencia del

periodismo— es un acto revolucionario, subversivo, peligroso y, por consiguiente, prohibido. ¿Cómo se había atrevido a tanto una simple mortal?

Desde hacía tiempo, yo reflexionaba acerca de los contenidos de los programas de entretenimiento y de las noticias que llenan los espacios informativos, y había observado que ni unos ni otros se centraban en fiscalizar al verdadero poder, lo que, en mi opinión, no era sino *mala praxis* y dejadez de funciones. Había llegado a la conclusión de que la recurrente frase que mis compañeros esgrimían cuando comentábamos el contenido de la parrilla —«Hacemos estos programas porque es lo que demanda la gente»— era una de las mayores falacias de la profesión, pues las personas encienden la tele y ven lo que se emite. Al fin y al cabo, somos animales de costumbres —percatarse de esto es esencial— y si, desde niños, nos habitúan a ver programas que solo emiten «basura», acabamos consumiéndolos sin preguntarnos por los motivos ni por las consecuencias. Los ingenieros sociales lo saben bien: la costumbre determina nuestros actos cotidianos y uno de ellos es tener la televisión encendida cuando estamos en casa.

Por tanto, el diseño de la parrilla completa es uno de los mayores actos de desinformación que se practican en la actualidad. Y, lo peor del caso, la profesión que debería dedicarse a informar —por el bien de todos— es la principal responsable de esta degradada realidad.

Censuran mi tercer libro

En la primavera de 2010, una pequeña editorial de provincias —de cuyo nombre no quiero acordarme— publicó mi tercer libro, *El Club Bilderberg. La realidad sobre los amos del mundo* , donde analizaba las que, en mi opinión, eran las tres tácticas de guerra más vanguardistas de las élites. Llegué a detectarlas después de una

exhaustiva investigación a la que dediqué miles de horas. Recuerdo cómo mi madre me reñía por pasar el día entero frente a la pantalla del ordenador: «¡Te vas a quedar ciega! ¡Levántate ya de ahí!», me decía. Desde la madrugada hasta bien entrada la noche, buscaba información, leía, analizaba, reflexionaba…, hasta llegar a la conclusión de que las pandemias, el cambio climático atribuido a los seres humanos y la creación de líderes artificiales serían las tres principales armas de guerra que las élites activarían en los próximos años. Sin ser consciente de ello, estaba pronosticando lo que, en efecto, sucedió una década después. En mi opinión, eso es el buen periodismo, además de ser el resultado de miles de horas de investigación y de reflexión. Aunque también he decir que buena parte de mis hallazgos se la debo a mi intuición femenina…

El libro se publicó en mayo de 2010 y la sorpresa llegó solo un mes después, coincidiendo con la celebración de la reunión anual del Club Bilderberg en la ciudad de Sitges, en la costa catalana. Fue entonces cuando un sonoro e incesante rumor llegó a mis oídos. «Cristina, no encuentro tu libro en las librerías», me escribían a diario (a mi cuenta de Facebook) cientos de lectores. En un primer momento, no me inquieté. Los libreros eligen las obras que venden en sus establecimientos, y el hecho de que el mío —como el de tantos otros— no estuviera en algunos era normal. Sin embargo, los mensajes de mis lectores no solo no cesaron, sino que fueron en aumento, pero incluyendo una nueva perspectiva: «Cristina, ¡han *censurado* tu libro!»… Fueron tantos los que recibí que decidí investigar. Hablé con los dos amigos que me presentaron al editor que publicó el libro y ambos confirmaron mis sospechas: «Sí, el editor ha retirado el libro de circulación. Ya no está en el catálogo de la web ni lo sirve a los libreros que lo piden». ¡Era imposible! ¿Cómo iba a ser verdad? No podía creerlo. Mis amigos trabajaban en la editorial —por lo que no podía dudar de su palabra— y me pidieron confidencialidad.

Decidí hablar directamente con el editor, que, por cierto, aún no me había pagado, y le pregunté.

—Sí, lo he retirado —reconoció—. Un abogado me llamó asegurando que habías plagiado. Me dijo que, si no lo retiraba, me denunciaría.

—¡Pero eso es una vil mentira! Yo no he plagiado a nadie… —dije—. ¿Cómo has podido censurar mi libro? Es mi trabajo; toda la investigación es mía, y las conclusiones… Te pido que lo vuelvas a poner en circulación.

Pero no lo hizo. ¿Por qué? Pues porque, como él mismo me confesó, tenía miedo. Le dije que yo estaba absolutamente segura de mi trabajo y que, por tanto, no tenía miedo de nadie. ¿Quién era ese abogado que le había llamado? ¿Quién pretendía censurarme alegando una mentira tan flagrante? Era del todo imposible plagiar cuando mi libro había sido el primero en salir, y bastaba con una mera consulta en el registro de ISBN para comprobarlo [1] . Sin embargo, pidió que toda mi obra fuera retirada de las librerías. Querían borrarme, cancelarme, y eso que aún faltaban unos cuantos años para que llegara la cultura de la cancelación… También en esto me tocó ser pionera. Sin duda, se trataba de un nuevo caso del poder actuando contra una periodista que lo denuncia. Cuando se siente atacado, el poder ataca; no soporta la Verdad, y aún menos que fuera una mujer joven quien se atreviera a cuestionarlo. ¿Y si cundía el ejemplo y otros periodistas se ponían también a investigar? Yo era un peligro público y tenían que darme un escarmiento. El caso es que, a día de hoy, ese libro es un tesoro para coleccionistas, y suelo encontrar ejemplares a la venta en webs de España, Hispanoamérica y Estados Unidos a un precio que va desde los cuatrocientos a los mil euros [2] .

Lo que estaba claro es que querían atemorizarme. De nuevo estábamos ante el miedo como elemento de presión, otra de las verdades que había descubierto en mi investigación. Mi pecado era hacer pensar y dudar a los demás sobre la honestidad de la «autoridad», que es lo que lleva a los tiranos a recurrir al miedo como arma de guerra. Pero no solo ellos, porque también lo hacen

muchos otros que presumen de ser «periodistas» y que con una obscena maldad e hipocresía me llaman a mí «conspiranoica».

> Todo poder necesita una estructura mediática para preservarse en el tiempo. La obligación de todo poder es ser poder todo el tiempo que pueda y, para ello, precisa de estrategias comunicacionales mediáticas concretas. Todo poder tiende a legitimarse mediante mensajes que lo sostengan y consoliden. Es una constante de todo poder, sea del signo que sea [3] .

Es decir, y para que quede claro, que me tachen de «conspiranoica» es un mensaje del poder, un mensaje que replican, por intereses diversos, sus sirvientes y sus soldados. Que se censuren mis libros es un mensaje del poder. Y que se me acuse de «plagiadora» es un mensaje del poder. De mis lectores depende creer o no al poder. De vosotros depende que os usen como polichinelas de sus mensajes.

Primeros sueños y primeras decepciones

Cuando los tiempos se vuelven duros, se pierde el sueño, el equilibrio y la cordura. Ante el ataque que tuve que soportar desde aquel lejano 2005, necesité aferrarme a la vida recordando todos los instantes felices que viví cuando, siendo solo una niña, soñaba con ser periodista. Sin embargo, no era fácil hacerlo, porque aquella época era como un viejo universo paralelo que no lograba imponerse ante la dura realidad. Lo cierto es que me pasaba las noches en vela, y una pregunta no paraba de martillear mi mente: ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?… La falta de respuestas era desasosegante. Mientras los que habían traicionado su vocación ascendían en sus carreras, ganaban cada vez más dinero, brillaban, viajaban y formaban sus propias familias, yo no encontraba ni mi lugar en el mundo ni una simple cueva donde refugiarme, respirar y conseguir

que mi mente y mi alma reposaran. Sentía que lo había perdido todo.

Un día, una frase salvadora llegó a mis ojos: «En momentos de tormenta, cualquier orilla es buena». Me aferré a ella como si fuera el último salvavidas. Entendí que mi vida era la tormenta y que estar viva era la orilla. Aunque mis fuerzas flaqueaban y mi alma parecía estar envuelta en la más completa oscuridad —la noche oscura del alma—, había una luz pequeñita y tenue que sobrevivía en mi interior. No conocía exactamente su propósito, de dónde venía ni qué significaba, pero nacía y vivía en lo más hondo de mí y me estaba ayudando a mantenerme a flote.

Recordaba bien la época en la que, de pequeña, mi mayor deseo era convertirme en corresponsal de guerra para alzar la voz de los sin voz. Soñaba con contar las injusticias para que no volvieran a cometerse y, sobre todo, deseaba ser periodista porque, desde que estaba en el vientre de mi madre, había escuchado historias que demostraban que el periodismo ayudaba a las personas a liberarse de la esclavitud de la mentira y de las guerras. En realidad, gracias al periodismo, en mi mente se había formado la idea de que la esclavitud —tanto física como espiritual— es el peor estado por el que puede pasar un ser humano.

Yo nací en un hogar-biblioteca. Mi padre es un gran lector, de manera que crecí rodeada de libros, de cuentos infantiles y de revistas. Estas últimas las recuerdo perfectamente: las fotografías predominaban sobre el texto, siguiendo el novedoso formato ideado por los fundadores de *Life,* los periodistas y empresarios Briton Hadden y Henry Luce, que se conocieron en la Universidad de Yale cuando los dos eran miembros de la fraternidad Skull & Bones. Me acuerdo bien de un reportaje que me impactó especialmente: el del accidente de la central nuclear de Chernóbil, el 26 de abril de 1986, en el que aparecían peces con tres ojos, humanos deformes y fetos abortados con dos cabezas, como resultado, según la publicación, de mutaciones genéticas provocadas por las radiaciones nucleares. Las imágenes de personas ciegas, sin brazos, piernas, ojos o nariz

causaron una honda impresión en mi mente de niña (yo tenía entonces doce años). Aquellos esperpentos eran la versión moderna del circo de los horrores. Años después busqué en Google esas fotografías y encontré otras similares y un titular que me hizo sonreír: «Pez de tres ojos en Argentina, cerca de planta nuclear» [4] . La publicación, de 2011, estaba en un blog carente de rigor periodístico, pero recuerdo que pensé que la estela de la guerra psicológica y sus monstruos se extendían en el tiempo. En 2022 volví a toparme con imágenes parecidas: «Encontraron un pez con dos cabezas, dos bocas y cuatro ojos en Chernóbil» [5] . De nuevo volví a sonreír. El hilo desinformativo seguía más vivo que nunca.

Como dije en la introducción, yo nací en plena Guerra Fría, lo que significa que crecí en un ambiente marcado por la propaganda y las balas psicológicas. Cuando fui lo suficientemente mayor, reflexioné acerca de aquellos monstruos nucleares de las revistas y entendí que eran el resultado de las historias de ficción de la CIA y de sus programas de guerra psiqué, concebidos para evitar el desarrollo de esa fuente de energía y de armamento en los demás países del mundo. En otras palabras: solo Estados Unidos podía y debía disponer de la energía nuclear; si algún otro país se atrevía a desarrollarla, corría el riesgo de acabar como un pez con dos cabezas y cuatro ojos.

Sí, como digo, yo nací en un planeta en guerra, aunque nadie nos lo explicara en el colegio ni en la televisión. Ahora sé que ocultar a la opinión pública el enfrentamiento de la Guerra Fría formaba parte de una estrategia bélica. Porque, entonces, como ahora, todo lo ruso era demonizado. En aquellos años, todo el mundo parecía haber olvidado que seguíamos en guerra, una guerra con armas tan dañinas como las operaciones encubiertas, la manipulación psicológica y la mentira. Y todo ello en el bloque que se autodenominaba «libre» y «democrático». Mis lectores ya saben que, más que Guerra Fría, yo prefiero usar el concepto que el presidente Dwight D. Eisenhower acuñó en 1953 para referirse a la guerra que se estaba librando. Me refiero al concepto de «guerra

psicológica», que el estadounidense describió con estas palabras: «No se asusten por el término. La verdad es que Estados Unidos quiere un planeta en paz… Se trata de ganar las mentes y las voluntades de la gente».

En efecto, eran armas silenciosas. Algunos las llaman así porque no hacen ruido. Yo difiero, porque son como voces enloquecidas que cantan a coro y te provocan un permanente murmullo desasosegante en el alma. Unas voces que pretenden conducirte a la locura mientras llenan tu mente de confusión y te sumergen en el caos del miedo y de la mentira.

Cuando yo nací, el periodismo se esforzaba por adoptar una máscara heroica. Supuestamente, la prensa vivía entonces días de gloria destapando corrupciones, como el del Watergate o el escándalo de los «Papeles del Pentágono», o denunciando a genocidas, pero, como supe años después, en el mundo en el que yo vivía se practicaba permanentemente la conspiración en unas reuniones secretas que se mantenían ocultas por decisión de algunos líderes políticos y de los directores y los propietarios de los principales medios de comunicación. El poder y el periodismo comiendo juntos en la misma mesa… ¡Qué perversión!

Y, sin embargo, ignorante de que la prensa «libre» silenciaba los tejemanejes más criminales del poder, mi mayor deseo era ser corresponsal de guerra. Comencé mis estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca. El primer curso me fue bastante bien, pero en el segundo todo cambió para siempre, sobre todo a raíz de dos asignaturas, Antropología y Sociología, que dispararon mi tendencia a la reflexión y a la crítica. Fue en aquel curso cuando descubrí la Teología de la Liberación, que también contribuyó a cuestionar el sentido de mi ser más profundo, aunque pronto la deseché por parecerme una teoría inservible.

Una noche, mientras veía por televisión una entrega de premios a los mejores informadores del país, me di cuenta de que el periodismo que se practicaba en España era una montaña de vanidades y vacuidades, de manera que me invadió una punzante

inquietud que ya no me abandonaría. En la mitad del tercer año de carrera —que hice en la Universidad de Sevilla—, me planteé abandonar, porque había llegado a la conclusión de que el periodismo no existía. Recuerdo perfectamente la tarde en la que le expuse a mi madre mi decisión. Ella intentó convencerme de que no lo hiciera, pero ningún argumento me resultaba válido. Hasta que me dijo una frase que nunca olvidaré: «El periodismo ejerce una función social insustituible y tú estás destinada a desarrollarla». No sé por qué dijo aquello, de dónde brotó la inspiración, pero recuerdo que la miré a los ojos como si estuviera ante el mensaje de un ángel que me hacía una revelación secreta. No volví a abrir la boca y continué la carrera. Ni mucho menos lo hice por el convencimiento de llegar a ser una periodista más, sino por la esperanza. Fue la esperanza la que me mantuvo en pie; la esperanza de que encontraría las grietas que me permitirían denunciar la maquinaria de desinformación —esa que yo intuía que había arrastrado al periodismo por el barro— y difundir las verdades necesarias para hacer frente a la tiranía de la mentira que se había implantado en el mundo. Y eso que entonces, por mi juventud, aún no había captado la enorme complejidad del proceso.

Cuando acabé la carrera, mis primeras prácticas las hice en Radio Alcores, la emisora municipal de mi pueblo, El Viso del Alcor, donde trabajé cubriendo la información política. Allí descubrí que los gobernantes locales no actuaban tanto como representantes públicos, sino que trabajaban para los partidos políticos a los que pertenecían, pues consideraban que era a estos —y no a los ciudadanos— a quienes debían sus cargos. También descubrí que la radio municipal que me había contratado estaba al servicio del equipo que formaba la alcaldía, a la que estaba prohibido investigar y criticar. Y también aprendí que los miembros de la oposición hacían oídos sordos cuando se cometían irregularidades que no interesaban a sus agendas políticas.

Después trabajé en un grupo de publicaciones locales subvencionado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En

realidad, los periodistas éramos los técnicos que redactábamos las «noticias» dirigidas a alabar a los alcaldes de la formación. Es decir, mera propaganda. El periodismo brillaba por su ausencia, de manera que lo que intuí durante mi época de estudiante se iba confirmando. Unos años después, me instalé en Madrid, donde trabajé para una agencia de sociedad. Curiosamente, fue el único lugar donde practiqué la investigación y donde aprendí a defenderme de los engaños y las mentiras que poco después comenzaron a verter contra mí.

Ataques cada vez más virulentos

Desde 2005, la censura y la cancelación contra mí no han cesado. Al contrario, en los últimos años he tenido que soportar los ataques de un sinfín de personas, de «periodistas» y de medios que decidieron ponerme en el centro de la diana. En los últimos tiempos, y bajo el paraguas de la lucha contra la «desinformación», han aparecido programas dedicados en exclusiva a señalar, con nombres y apellidos, a quienes el poder considera «conspiranoicos» y «disidentes». En estos espacios mi nombre aparece un día sí y otro también, e incluso uno de los tertulianos habituales ha llegado a calificarme de «conspiranoica *premium*» .

Recuerdo que, en 2023, un biólogo reconvertido en «periodista» —aunque, en rigor, el término correcto sería «propagandista»— de Maldito Clima [6] escribió unos tuits acerca de mis libros y me definió como la «conspiranoica mayor del reino». Para más inri añadió que yo «cobraba del Estado ruso vía sus programas en RT» [7] . Tanto para bien como para mal, mi caso es singular. Es lo que sucede cuando nadas contracorriente, que surgen miles de acontecimientos inesperados y sorprendentes. Las respuestas que el biólogo recibió de otras cuentas de X fueron épicas. Desde aquí, agradezco a mis

lectores todas sus aportaciones. Sé bien que ellos son mi mayor tesoro:

A pesar de ser *conspiranoica* y *antiestablishment* , editan sus libros como *best sellers* . Te tiene que escocer…

Chiquillo, estás criticando a una doctora en periodismo y no sigo con el resto de títulos y logros, pero tú mismo has publicado los libros que tiene. ¿Comparamos contigo y el mierdomedio en el que juntas letras? En serio, ¿desacreditas? A ti mismo.

Y el coraje, inteligencia, valentía, capacidad de síntesis e intuición que ni en tres mil vidas tiene el escriba clonado.

Rezumas envidia por todos tus poros… Tú tienes amos y ella ¡a su pueblo! Ella es una mujer brillante y tú un ¡¡SANSIROLÉ!!

Amigo, parece ser que la conspiranoica mayor del reino tiene el récord de «aciertos» al descubrir a los conspiradores…

«Cospiranoica» que ha demostrado y acertado todo. No como tú, dedicado en cuerpo y ¿alma? a la confusión de tus vecinos y amigos españoles. A pastar.

También recuerdo lo que sucedió cuando acudí a la Feria del Libro de la Habana, donde estuve con Fidel Castro en el «Encuentro con Intelectuales», en el que se discutió sobre las estrategias de la Guerra Fría cultural. Yo era la única española invitada y me ofrecieron publicar mi libro, aunque, a los pocos meses, me dijeron que ya no les interesaba el proyecto por algo que, según arguyeron, tenía que ver con la bibliografía. En realidad, yo sabía que el problema era que, además de llamar «dictadores» a los miembros del Club Bilderberg, también se lo llamaba a Fidel Castro… También me invitaron a la Feria del Libro de Caracas —aquello sí que era un nido de agentes de inteligencia de todo el mundo—, y el ministro de Cultura me propuso escribir la biografía de Hugo Chávez.

Los ataques en Instagram se suceden a diario. En los años de la falsa *pandemia* tuve que abrir una cuenta nueva y empezar de cero, e incluso en esta tengo activado el *shadow banning* (bloqueo en la sombra), y me censuran vídeos todos los días. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 2024 compartí uno, que circulaba por las redes, en el que un grupo de ciudadanos increpa al presidente Pedro Sánchez mientras esquía. Miles de personas compartieron esas imágenes, que se hicieron virales, pero el vídeo solo me lo censuraron a mí. El gigante Meta —es decir, la CIA, la USAID y el Club Bilderberg— enarbolando una vez más la bandera de lacayo de los poderosos…

Después llegaron nuevas técnicas de cancelación, y por vídeos que ni siquiera subo yo a mi canal. Simplemente, alguien me etiqueta, pero solo con eso Meta tiene la excusa perfecta para «amonestarme». Otra tipología novedosa, que no habían usado antes y que inauguraron a finales del año pasado, es la de advertirme de que me cerrarán la cuenta si no retiro los vídeos que cuelgo en mi muro sobre los extractos de las entrevistas… ¡que me hacen a mí! Como no pueden alegar que les molesta lo que expreso, recurren al argumento de que las entrevistas están protegidas por derechos de autor [8] . Dicho sea de paso, hasta la fecha yo no he monetizado ninguna de mis redes. Debo de ser la única. Pero puede que esto cambie, ya que es justo ganarse el pan con el sudor de la

frente propia. Sinceramente, creo que he sudado más de lo moralmente aceptable.

Y suma y sigue… En mayo de 2021, Facebook cerró mi cuenta. En la plataforma ya había vivido experiencias de lo más «curiosas», como cuando Podemos irrumpió en el panorama político nacional y yo ejercí mi derecho a la crítica. Una crítica que luego se demostró certera… En aquel momento, a mi muro llegaban diariamente cientos de comentarios —hubo días que hasta ejércitos enteros de *trolls,* sin duda, bien financiados— defendiendo a los miembros de la nueva formación y denigrándome a mí, lo que dio lugar a que se generaran vivos debates entre quienes apoyaban a Podemos y quienes lo criticaban. Además, mi cuenta resultaba muy atractiva no solo porque el nivel de participación era alto, sino porque la mayoría de mis seguidores tenía —y tiene— un nivel intelectual elevado. En realidad, creo que era eso lo que más molestaba, que hubiera sido capaz de crear un verdadero espacio de debate público sobre temas que interesaban a la sociedad. Un espacio que se caracterizaba por el periodismo de investigación y el análisis crítico. Quizá también por eso no lo censuraron antes: mi cuenta de Facebook se convirtió en un objeto de estudio psicosociológico para el poder. Tanto es así que en una ocasión expulsé a un investigador académico al que descubrí realizando un análisis del canal e incordiando con preguntas a los participantes: «¿Por qué estás aquí?», «¿Cómo conociste a Cristina?», «¿Qué es lo que más te atrae de sus publicaciones?»…

Cuando llegó la *pandemia* , las hostilidades tomaron un cariz mucho más agresivo. Primero aplicaron el llamado *shadow banning* ; es decir, las cuentas de Facebook, Instagram y X seguían ahí, pero su visibilidad estaba completamente obstaculizada. O sea, estás, pero no te ven, y si te buscan, no te encuentran, lo que limita tanto la participación como la llegada de comentarios y opiniones. Finalmente, subí dos publicaciones que terminaron de romper la baraja en Facebook. En la primera afirmaba que la «Marcha Verde» (1975) fue una operación encubierta de la CIA para, con la intermediación de Marruecos, robar a los saharauis sus propiedades

territoriales [9] . Ese día, cientos de comentarios fueron borrados y la participación fue bloqueada. En la segunda denunciaba que el patronato de los premios Princesa de Asturias hubiera concedido el galardón, en la categoría de Artes, a Marina Abramovic. Al presidente del patronato ya lo había criticado por asistir a las reuniones del Club Bilderberg y, en consecuencia, por premiar a los colegas de ideología afín. Pero lo de Abramovic… Me pareció insultante que le dieran el premio de las Artes a una «artista» cuyas obras me parecen grotescas y de inspiración satanista. Lo que dije fue que, en mi opinión, no era merecedora del galardón porque lo suyo no era arte, sino un instrumento para el caos y la guerra *psiqué* . No en vano, Abramovic es una de las artistas preferidas de las élites sociópatas que mueven el mundo. Esa fue mi última publicación en Facebook. El argumento que usaron para justificar la cancelación de mi cuenta fue que había mostrado un desnudo, algo que no está permitido en Facebook. Sin embargo, lo que yo había mostrado era una «obra de arte» de Marina Abramovic en la que se veía una parte de un pecho femenino. ¿Acaso no acababan de premiar la obra completa de la «artista» serbia? ¿En qué quedamos? ¿En Facebook se censura el arte? ¿O lo que se censura es la libertad de prensa, de expresión y de pensamiento? Durante los diez años que tuve una cuenta en Facebook, logré construir un archivo hemerográfico fabuloso. Desde aquí denuncio que la plataforma no me lo ha devuelto —pese a las incontables solicitudes que he hecho para que se restablezca mi canal—, en un claro ejercicio de apropiación indebida de derechos de autor que los legisladores no solucionan.

Y, para terminar este epígrafe, algunos de los últimos atropellos. No conozco a nadie a quien hayan expulsado de Wikipedia; solo a mí. Además, en los últimos años he sido censurada en varias universidades —como la de Zaragoza o la de Córdoba, como conté en mi libro anterior, *Libertad o tiranía* —, donde no me permitieron plantear ni mis tesis ni las conclusiones de mis trabajos de investigación. Y recientemente he sufrido un intento de expulsión del

Laboratorio de Comunicación académico al que pertenezco desde hace años. No lo consiguieron.

Los hilos los mueven la CIA y las élites del poder global

Los libros son objetos muy peligrosos. Que una de las preguntas que aparecen en el muro de Facebook sea «¿Qué lees?» no es una cuestión baladí. Que agencias de inteligencia como la CIA estadounidense, el Mossad israelí o el británico MI6 trabajen con editoriales y escritores es una prueba de la enorme amenaza que suponen los libros para aquellos que diseñan sociedades mansas y obedientes. La lectura de unas hojas encuadernadas libera al lector de la esclavitud; puede salvarlo de la muerte y convertirlo en una pieza ingobernable. Así, los estrategas sociales lanzan a escritores al estrellato con *best sellers* que dan la vuelta al mundo y cuyos contenidos responden a las políticas y las agendas del momento.

Tenemos un claro antecedente en el Congreso por la Libertad Cultural (creado en 1950, en plena Guerra Fría), en el que participaron numerosos escritores alineados con el bloque capitalista a cambio de fama y dinero. No olvidemos que tanto este foro como el concepto «teoría de la conspiración» tienen por madre a la propia CIA, y que es el propio Departamento de Contrainformación de la Agencia —así se llamaba cuando recientemente lo descubrí— el que inventa temas y los lanza a las redes para convertirlos en virales. Tras el éxito de estas tramas, otros canales copian los contenidos y así acaban trabajando, sin sospecharlo, para la guerra psicológica de la CIA. Por supuesto, este juego sucio funciona porque Estados Unidos lo mercantiliza todo, y nadie mejor que ellos para hacerlo. Las auténticas teorías de la conspiración, es decir, las que salen de la fábrica de ficciones de la CIA, son hoy un producto extremadamente rentable para una industria que se ha desplazado a las nuevas plataformas de comunicación y que, gracias a la extensión de esas

teorías, obtiene grandes beneficios. Se trata de un negocio que se encarga de difundir las ideas más disparatadas —como el terraplanismo o que los extraterrestres están en contacto con los gobernantes estadounidenses— y que etiqueta en la misma categoría a los verdaderos periodistas que aún luchamos por desarrollar nuestra vocación.

Quienes mueven los hilos de esta industria son las grandes corporaciones occidentales, junto con las agencias de inteligencia, como la CIA, el MI6, el Mossad, la USAID o la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés). Esos organismos fueron los que censuraron todas las entrevistas que concedí durante la *pandemia* de la OMS —es decir, *su* pandemia— y los que estaban detrás de la persecución que he sufrido durante los últimos veinte años.

Cuando un periodista no investiga al poder comete un acto desinformativo, porque el fundamento del periodismo es, esencial y prioritariamente, investigar a quienes mueven los hilos políticos, financieros y culturales. Ya lo dijo el historiador británico John Acton en 1887: «El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente». La función social del periodismo es actuar de contrapoder, es decir, de vigilante de quienes abusan, aunque estos tengan a su disposición herramientas tan poderosas como la censura (directa o encubierta) y el control de los medios de comunicación (convencionales o no). Y, por supuesto, sin olvidarnos de la responsabilidad de los gobernantes y de los propios periodistas. Fueron la CIA y los grandes propietarios de los principales medios quienes prostituyeron el periodismo como profesión y quienes inventaron ese concepto tan de moda —el cajón de sastre de las famosas «teorías de la conspiración»— que ha venido a enmarcar cualquier idea que suponga una amenaza al poder.

Así lo están demostrando las últimas acciones del multimillonario Elon Musk, quien, tras la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump, no ha parado de publicar información sobre las

operaciones encubiertas de censura, caos y desinformación practicadas por el *establishment* estadounidense. Los lectores que han leído mi libro *Los dueños del planeta. Ellos contra nosotros* conocen bien mi opinión acerca del magnate sudafricano. Sigo defendiendo que los medios de comunicación deben estar en manos de auténticos periodistas, y no de empresarios con intereses en diferentes sectores productivos. Aun así, en el caso de Musk, a veces veo un ejemplo del refrán castellano que me enseñó mi abuela Cándida, la salmantina: «Hágase el milagro y lo haga el diablo»… Si de verdad existiera un periodismo sólido e independiente, no aceptaríamos que un magnate comprara un medio de comunicación, porque, en rigor, es inaceptable. Pero los hechos son los que son, como las últimas revelaciones acerca de los perfiles falsos de médicos y sobre la censura ejercida en Twitter durante la *pandemia* de la OMS, o acerca de las misiones reales de la USAID, que constituyen un *remake* del trabajo realizado en 1975 y 1976 por el «Comité Church» [10] , ese que sacó a la luz los abusos cometidos por la CIA, la NSA, el FBI y el Servicio de Impuestos Internos (IRS) hace ya más de cincuenta años. Fue entonces cuando se conoció la existencia de los programas de la Agencia para asesinar a líderes extranjeros [11] , así como sus injerencias e infiltraciones en organizaciones políticas y de derechos civiles [12] . También se destapó la «operación Mockingbird», como vimos, un programa dirigido a expandir la propaganda estadounidense por todo el mundo en el que colaboraron periodistas —de diversas nacionalidades— y decenas de agencias de medios de comunicación, que dieron soporte y cobertura a las actividades de la CIA.

Pese al escándalo, y como ya hemos analizado en los capítulos 16 y 17, la CIA siguió operando a través de la USAID —entre otras asociaciones pantalla—, confirmando las viejas historias que la acusaban de tener peligrosos vínculos con instituciones privadas que atentaban contra la justicia, la libertad, los derechos humanos y la democracia, una labor para la que siempre necesitó la «ayuda» de los medios de comunicación.

El caso es que la conclusión a la que llegó el «Comité Church» se convierte hoy en una profecía autocumplida:

> Al examinar el uso pasado y presente de los medios de comunicación estadounidenses por parte de la CIA, el Comité Church encuentra dos motivos de preocupación. El primero es el potencial —inherente a las operaciones encubiertas de los medios de comunicación— de manipular o engañar incidentalmente al público estadounidense. El segundo es el daño que pueden causar las relaciones encubiertas con los periodistas y las organizaciones de medios de comunicación estadounidenses a la credibilidad e independencia de una prensa libre.

Es decir, se habla de un doble daño: el causado a las personas que reciben la desinformación y el provocado al propio periodismo por jugar con las cartas marcadas. En enero de 1967, la propia CIA expresó su opinión en un informe titulado «Contracrítica al Informe Warren», que fue clasificado como «Secreto» [13] . Me parece importante destacar dos fragmentos. El primero:

> Las teorías de la conspiración han arrojado sospechas con frecuencia sobre nuestra organización [la CIA], por ejemplo, al afirmar falsamente que Lee Harvey Oswald trabajaba para nosotros. El objetivo de este despacho es proporcionar material que contradiga y desacredite las afirmaciones de los teóricos de la conspiración, a fin de inhibir la circulación de tales afirmaciones en otros países. La información de fondo se proporciona en una sección clasificada y en varios anexos no clasificados.

Y atención al segundo, porque en él se expone uno de los contraargumentos que presentaba la CIA para combatir las «teorías de la conspiración»:

> Los críticos se han dejado seducir a menudo por una especie de orgullo intelectual: se topan con alguna teoría y se enamoran de ella.

Parece mentira que haya pasado tanto tiempo y que los pseudoargumentos que tantos han utilizado para desacreditarme

sigan siendo los mismos. Como periodista, he sido atacada por desvelar algunas de las operaciones encubiertas más importantes de la CIA, como la «operación Mockingbird» o la «operación Voz Sincera». Dicho de otro modo: por desvelar la Verdad me han tachado de «teórica de la conspiración». Aunque la última moda es, sin duda, calificarme de «disidente controlada». ¡Suerte con eso, mensajeros del poder!

La Verdad es el faro que me guía

En su libro más conocido, *La rebelión de las masas* , el filósofo José Ortega y Gasset escribió lo siguiente:

> La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de hemiplejía moral.

En efecto, los políticos basan sus discursos en la descalificación del contrario, al tiempo que ocultan sus propias fallas. Habría muchos más argumentos que alegar, pero no estamos tratando ahora ese asunto. La labor de un periodista no consiste en posicionarse ideológicamente junto a un partido que se presenta de izquierda o de derecha, al tiempo que oculta que su orientación está subvencionada por estructuras de poder interesadas. La labor de un periodista consiste en investigar y denunciar las tramas que el poder —sea del color que sea— pone en marcha para imponer un determinado estado de opinión que le beneficie. Para evitar que se produzca esa parálisis moral a la que alude Ortega y Gasset, todos los seres humanos necesitamos información. Porque la información contiene la Verdad que necesitamos para tomar decisiones. Disponer de ella nos permite elegir. Sin ella, no solo somos moralmente

pobres, sino prisioneros, esclavos de las tendencias y de las desinformaciones que otros nos sirven en bandeja de plata para cercenarnos la mente y el corazón.

Cuando fui expulsada de la *polis* del periodismo, recurrí a los libros para difundir la verdad informativa. Cuando censuraron mi tercer libro, me recompuse, y no solo respondí escribiendo nuevas obras, sino que defendí una tesis doctoral que fue calificada con sobresaliente *cum laude* , a pesar de los maliciosos comentarios de ciertos académicos. Y, sin embargo, los ataques continúan y mi nombre sigue siendo arrastrado por el barro. El *establishment* mediático pasea sus «dignas» plumas mientras ignora mis *best seller* . Es extraño y contradictorio, pero todo esto demuestra que las viejas estrategias desinformativas siguen activas.

En los años setenta del siglo pasado, el «informe Church» demostró que la CIA utilizaba clandestinamente a periodistas y escritores para conseguir que cierta información se publicara en los medios extranjeros con el fin de difundirla después en Estados Unidos [14] . De hecho, en las conclusiones se describe cuál era el objetivo:

> Conseguir que se publiquen o distribuyan libros en el extranjero sin revelar ninguna influencia estadounidense, subvencionando de forma encubierta a *publicanos* [15] o libreros extranjeros. […] Conseguir que se publiquen libros por *razones operativas, independientemente de la viabilidad comercial* . […] A finales de 1967, la CIA produjo, subvencionó o patrocinó más de mil libros. [Las cursivas son mías].

Todos esos libros acabaron llegando al mercado estadounidense, ya fuera en su forma original o reempaquetados como artículos para periódicos y revistas. En otro documento publicado en 1961, el jefe de la unidad de propaganda de la CIA escribió:

> La ventaja de nuestro contacto directo con el autor es que podemos informarle con gran detalle de nuestras intenciones, que podemos

> proporcionarle cualquier material que queramos que incluya y que podemos verificar el manuscrito en cada etapa… [La CIA] debe asegurarse de que el manuscrito real se corresponderá con nuestra intención operativa y propagandística [16] .

Puedo señalar, al menos, una veintena de autores que publican en español y que actualmente están financiados por la CIA. No tengo los documentos que lo demuestran, por lo que no diré sus nombres. Sí citaré a una editorial que durante años estuvo presente en las reuniones del Club Bilderberg, la canadiense Indigo Books & Music Inc., que durante años ha realizado importantes donaciones de libros a las escuelas. Lo gratis suele salir caro cuando se trata de llenar las mentes de los niños de las ideas *woke* de la Agenda 2030…

También puedo nombrar a algunos autores premiados internacionalmente, como Noah Harari, que en 2023 se estrenó como invitado del Club Bilderberg tras asegurar que los derechos humanos no tienen consistencia porque los hemos inventado, o Anne Applebaum, una habitual en las reuniones del Club, junto a su esposo, el ministro polaco de Asuntos Exteriores y Defensa, Radosław Sikorski. Tanto Harari como Applebaum son feroces activistas antirrusos y, casualmente, el expresidente español José María Aznar hace poco recomendó los libros de la segunda en su cuenta de Instagram. Mientras ellos, entre otros muchos, son laureados con los galardones más prestigiosos, yo recibo todas las críticas y los ataques del *establishment* y sus secuaces.

Durante la *pandemia* de la Covid-19, y con el objetivo de desacreditar mi libro *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué* (2020), se puso en marcha una feroz campaña contra mí que circuló por toda España e Hispanoamérica a través de las redes sociales. Yo misma puede leerla en los grupos de Telegram en los que entonces participaba y, por lo general, de lo que se me acusaba era de ser una «disidente controlada». Con el paso del tiempo, he observado que los autores más celosos del éxito de mis libros son los que con más rabia me tachan de «disidente controlada», aunque

ninguno ha podido demostrar con pruebas esa acusación. Y no podrán, pues se trata de una vil mentira. Es como cuando los fariseos acusaban a Jesús de herejía por curar a los ciegos y mudos diciendo: «Echa los demonios por obra de Belcebú, rey de los demonios» (Mateo, 12, 24). La respuesta de Jesús es igualmente válida para el caso que estoy narrando:

> Todo reino dividido en dos bandos está perdido, y toda ciudad o familia dividida se aniquila. Si, realmente, Satanás echara a Satanás, se haría la guerra a sí mismo; entonces, ¿cómo, pues, podría durar su poder? Y si yo echo los demonios con el poder de Belcebú, vuestros amigos, ¿con qué poder los echan? Por tanto, ellos mismos juzgarán lo que estáis diciendo.

Por cierto, a raíz del inesperado éxito de *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué* [17] probaron una ofensiva distinta, que consistió en no nombrarme, creyendo que de ese modo dejaría de existir. Desde entonces, ningún programa de televisión de las grandes cadenas me ha invitado a participar. Tenían que castigarme a la *damnatio memoriae* , porque había cometido una herejía: había señalado al verdadero poder. Es decir, había practicado verdadero periodismo en la era de la tiranía de la mentira.

Durante más de veinte años, he informado sobre el proceso globalista planificado y liderado por la plutocracia estadounidense. Siempre he mantenido que, detrás de su apariencia «humanista», se ocultan los fines espurios de quienes están al frente de muchas instituciones, ONG, universidades, medios de comunicación y entidades tan opacas como la CIA o la USAID, que, como vimos, ofreció su infraestructura para el golpe de Estado en Ucrania, realizar los estudios sobre guerra bacteriológica que dieron lugar a la *pandemia* de la Covid-19, o financiar medios de comunicación como la CNN, la NBC, CBS, Reuters, el *Financial Times,* la BBC o *The Guardian.* La USAID ha sido utilizada para la creación de eso que llaman «gobernanza mundial», que no es otra cosa que un gobierno en manos de los planificadores del *establishment* estadounidense.

En eso consisten la Agenda 2030-45-50, el «gran reseteo» y la ideología *woke* , tendencias políticas y sociales que benefician a conglomerados tan opacos como GAVI, la Alianza Internacional para las Vacunas, una organización que está en manos de uno de los mayores filántropos homicidas de nuestra era, Bill Gates.

Jamás me rendiré

El silencio ante el mal es el mal en sí mismo.
Dietrich Bonhoeffer

Durante mi larga y tumultuosa odisea por la profesión periodística, he aprendido mucho acerca de la condición humana. He descubierto, por ejemplo, que los hechos importan menos que las interpretaciones o el «relato», hasta el extremo de llegar a cuestionar el significado de la antiquísima palabra «Verdad». Solo es verdad lo que la gente cree que lo es; es decir, la verdad es una construcción política en manos de los servicios secretos, los Gobiernos y los laboratorios de comportamiento y psicología social. Por ello, la labor de los periodistas no es contar la Verdad, sino convencer a los ciudadanos de que deben aceptar la mentira y la esclavitud sin preguntarse por qué. En ese plan de las élites, nuestro trabajo —como periodistas— consiste en distraer la atención de los hechos que verdaderamente importan, y en hacer creer a la opinión pública, mediante cuentos fantásticos, que los medios de comunicación y los gobernantes se dedican a defender los intereses de todos nosotros porque son los mismos que los suyos. Una vez que esa enorme mentira ha sido aceptada, tan solo hay que dejarse llevar…, hasta la muerte.

Pero yo no lo acepté. Me rebelé y dije no. Elegí vivir en este mundo con mis propias reglas, y no con las suyas, porque son amorales y antihumanas, lo que me convirtió en un ser muy

peligroso. Por ello soy el blanco de un sinfín de operaciones dirigidas a demonizarme y a criminalizar el periodismo que practico. Por eso soy el blanco de campañas de bulos y difamaciones que un ejército de orcos difunde por todas partes para que penséis como ellos quieren que penséis. Sin embargo, no han conseguido doblegarme, sencillamente porque no puedo hacer algo en lo que no creo.

He aprendido que no hay que tenerle miedo a la mentira y que lo mejor que los seres humanos podemos hacer es ser humanos, porque sin humanidad no se puede ser un buen periodista. También he aprendido que el control de la prensa y de la palabra es un elemento clave de dominio y expansión, porque, como en su día reconoció Katherine Graham, propietaria de *The Washington Post* , uno de los periódicos más alineados con el *establishment* , callar lo que sabemos es uno de los «servicios públicos» que los periodistas de antes y de ahora debemos ofrecer. Este dogma yo jamás lo aceptaré.

Como acabo de describir, plantear preguntas incómodas sobre los vínculos entre el periodismo y el poder financiero y político no sale gratis, aunque, en realidad, deberíamos hablar de «antiperiodismo», porque es lo que sucede cuando un banquero o un magnate se convierte en propietario de un medio de comunicación.

Desde muy niña, yo quería ser periodista de guerra, y durante años me fustigué por no haberlo conseguido. Hasta que un día me di cuenta de que verdaderamente lo era. La guerra nos la están haciendo en casa, de manera que sí, soy una periodista de guerra psicológica. En febrero de 1981, William Casey, director de la CIA (de 1981 a 1987), le dijo al entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, una frase que anunciaba una realidad que se ha mantenido hasta nuestros días y que no tiene visos de desaparecer: «Sabremos que nuestro programa de desinformación se ha completado cuando todo lo que crea el público estadounidense sea mentira» [18] . Lo que está cambiando es que ahora conocemos en qué consisten las alianzas del periodismo con la CIA y otras agencias

de inteligencia integradas en la estructura de poder de Estados Unidos. La Agencia Central de Inteligencia ha penetrado en nuestro periodismo, en los políticos y gobernantes, en el arte y la cultura, en las universidades y la ciencia, para influir en nuestros pensamientos y modificar nuestras mentes.

Por ello, ser periodista de verdad es un acto de valentía, pues sirve para liberar a los esclavos de la tiranía de la mentira. Por ello, pido a mis lectores que digan «basta» y denuncien los atropellos a la Verdad que presencian en todos los ámbitos de la vida. El periodismo, tal y como se entendía hasta ahora, ha muerto, pero ha llegado el momento de que todos actuemos con la valentía propia del buen periodista y fiscalicemos al poder con los medios que tenemos a nuestro alcance. La desinformación mata, y la tiranía de la mentira mata. Yo sola no puedo cambiar el mundo, pero sí puedo apartar la venda de los ojos de miles de personas. Y lo hago con un instrumento muy poderoso: la información contrastada.

Como dije al principio del libro, durante la Guerra Fría el periodismo era una profesión —la única— que transformaba a los mortales en héroes, pues solo los intrépidos y sagaces informadores eran capaces de hacer frente a la mentira, causa de las abominables atrocidades que asolaban el mundo. Pero, verdaderamente, ¿era así? Llevo veinte años conviviendo con la censura, los insultos, los intentos de desprestigio y la expulsión de los medios tradicionales y de las redes sociales. He sufrido los ataques más viles y abyectos, y, al echar la vista atrás, me pregunto cómo he podido sobrevivir a tanta maldad.

Desde que tengo uso de razón he sentido una profunda vocación por el trabajo periodístico. Algunos se preguntarán si acaso quería ser una heroína, y la respuesta es un no rotundo. Lo que siempre he querido es dormir en paz, con la conciencia tranquila y segura de estar haciendo mi trabajo. El sufrimiento y el dolor siempre me han conmovido hasta la turbación y, por ello, hace muchos años decidí poner mi granito de arena para hacerlos desaparecer de la vida de la mayor cantidad de personas posible.

Recuerdo cómo lloré sola y sin consuelo cuando, en las reuniones del Club Bilderberg de 2014 —celebradas en Dinamarca—, observé la gran cantidad de militares que allí se congregaron. Semejante número de altos mandos de la OTAN solo podía significar una cosa: guerra y destrucción. A mi corazón acudieron las imágenes de abuelas y madres llorando por la muerte de sus hijos, sintiendo como propio el dolor que les causaría la bestia que venía. Unos días después se desató una nueva confrontación entre gazatíes e israelíes. Y el resto es historia…

Pese a que pronto descubrí que el periodismo ni mucho menos era una noble profesión plagada de héroes —sino todo lo contrario —, nunca he tirado la toalla. Mi misión es informar, con mis errores y mis aciertos, pero informar sobre eso que algunos se empeñan en mantener oculto.

Pero ¿por qué este afán por buscar la Verdad e ir contracorriente?, me preguntarán. En realidad, yo solo elegí no seguir la corriente que el Mal me señaló. Desde muy joven entendí que vivimos en sociedad y que son nuestros actos los que construyen o destruyen esa sociedad. De ahí la necesidad de comprometernos, porque solo así evitaremos la destrucción. Todos formamos parte de una comunidad, y todos tenemos la responsabilidad de cuidarla, por nosotros mismos y por nuestros ascendentes y descendientes, a quienes tanto amamos. Esta cosmovisión del cuidado es la opuesta a la del sociópata, que utiliza y se sirve de quienes forman la sociedad para alcanzar sus objetivos de riqueza, dominio y poder. Por todo ello, desde aquí reivindico el papel fundamental de quien va a contracorriente y no se conforma con los grandes eslóganes con los que nos bombardean a diario. Es responsabilidad de cada cual hacer de este mundo un lugar mejor. Un lugar que no se rinda ante la tiranía de la mentira y en el que, a pesar de que la defensa de la Verdad sea una tarea prohibida y perseguida, prevalezca la valentía de elegir ser, simple y plenamente, humanos.

Yo jamás me rendiré, porque la lección más bella que he aprendido —tras dos décadas siendo periodista— es que mis libros han salvado miles de vidas, como me han hecho saber mis propios lectores. Siempre he sentido que tener miedo y rendirse son lujos que yo, como periodista, no me puedo permitir. ¿Y tú? Seas quien seas —madre, hijo, profesor, abogado, agricultor, pescadero, publicista, peluquera, policía, militar…—, ¿puedes permitírtelos?

Y, para terminar, una última pregunta que espero invite a la reflexión: en la era de la tiranía de la mentira, ¿podemos permitirnos el lujo de vivir desinformados?

Bibliografía

Aldrich , Richard, *The Hidden Hand: Britain, America, and Cold War Secret Intelligence,* Overlook Press, Nueva York, 2001.

Allenby , Braden R., «The Age of Weaponized Narrative or, Where Have You Gone, Walter Cronkite?», *Issues in Science and Technology,* tomo 33, núm. 4, Arizona State University, Tempe, 2017.

Alonso González , Marián, «Audiencia Social, el telespectador comienza a participar en los contenidos televisivos», *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* , núm. 25, 2014.

— «Redes sociales para superar la censura informativa, el caso de China y la revolución de los paraguas», *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* , núm. 28, 2015.

— «Televisión y medioambiente: la cobertura de la Cumbre del Clima de Madrid en los informativos de Antena 3, Telecinco y TVE», *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* , núm. 53, 2021.

Barghoorn , Frederick C., *La ofensiva cultural soviética,* Herrero, México, D. F., 1966.

Bell , Daniel, *El fin de las ideologías* , Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

Bernstein , Carl, «La CIA y la prensa», *Rolling Stones* , Nueva York, 1977.

Carpenter , Edmund y Mc Luhan , Marshall, *El aula sin muros* , Laia, Barcelona, 1968.

Cervantes Jáuregui , Luis, *Los valores políticos (reflexiones acerca del vínculo entre la ética y la política),* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1991.

Clingerman , Forrest y O'Brien , Kevin J., *Theological and Ethical Perspectives on Climate Engineering: Calming the Storm,* Lexington Books, Nueva York, 2016.

Dale , Scott Peter, *The Road to 9/11: Wealth, Empire, and the Future of America,* Universidad de California, Berkeley, 2007.

Debray , Régis, *Introducción a la mediología* , Paidós, Barcelona, 2001.

Delgado Gómez -Escalonilla , Lorenzo y León Aguinaga , Pablo, «De la primacía estratégica a la difusión del modelo americano: Estados Unidos y la España del franquismo», en Ángeles Barrio Alonso, Jorge Hoyos Puente y rebeca Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación* , Universidad de Cantabria, Santander, 2011, págs. 171-185.

Eguizábal , Raúl, *Teoría de la publicidad* , Cátedra, Madrid, 2007.

Evan , Thomas, *The Very Best Men. Four Who Dared: The Early Years of the CIA,* Simon & Schuster, Nueva York, 1995.

Farmer , Thomas G. y Cook , John, *Climate Change Science: A Modern Synthesis* , vol. 1, Springer Science & Business Media, Dordrecht, 2013.

Felsenthal , Carol, *Power, Privilege and the Post: The Katharine Graham Story,* Seven Stories Press, Nueva York, 1993.

Flores Vivar , Jesús Miguel y Salinas Aguilar , Cecilia, *Los estudiantes de periodismo en la reinvención de los medios,* Anagramas, Universidad de Medellín, Colombia, 2009.

Friedman , Milton y Schwartz , Anna J., *The Great Contraction, 1929-1933,* Princeton University Press, Washington, D. C., 2008.

García , José Sixto, «Nuevas exigencias para el periodismo: Gobiernos en la calle y ciudadanos en las redes sociales», *Telos* , 2013.

GIL , Luis, *Censura en el mundo antiguo,* Revista de Occidente, Madrid, 1961.

GLONDYS , Olga, «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el Franquismo», *Revista Complutense de Historia de América* , vol. 41, 2015, págs. 121-146.

GREENE , Robert, *Las 48 leyes del poder,* Espasa, Barcelona, 1999.

HAUSE , Tamzy J., SHIELDS , William B., CALENTANO , Ronald J., *et al* ., «Weather as a Force Multiplier: Owning the Wheather in 2025», Base de la Fuerza Aérea de Maxwell (Alabama), agosto de 1996.

JANNELLO , Karina C., «El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ideas fuerza de la Guerra Fría», *Revista IZQUIERDAS* , núm. 14, diciembre de 2012, págs. 14-52.

KOESTLER , Arthur, *El fracaso de un ídolo* , Unión de Editores Latinos, Buenos Aires, 1951.

LASSWELL , Harold D., *Propaganda Technique in the World War,* Mit Press, Rhode Island, 1971.

— *Psychopathology and Politics* , Chicago Press, Chicago, 1971.

LEVITIN , Daniel J., *Weaponized lies: How to Think Critically in the Post-Truth Era,* Penguin, Nueva York, 2017.

LIFTON , David, *The Great Zapruder Film Hoax,* Catfeet Press, Illinois, 2003.

LÓPEZ QUINTÁS , Alfonso, «La manipulación del hombre a través del lenguaje», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* , núm. 64, 1987.

MARTÍN JIMÉNEZ , Cristina, *Los planes del Club Bilderberg para España,* MR, Barcelona, 2015.

— *Interrelación entre el poder socio-político-mercantil y el poder mediático mercantil: El «Club Bilderberg» (1954-2016),* tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.

— *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué,* MR, Barcelona, 2020.

— *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí,* MR, Barcelona, 2021.

— *Los dueños del planeta. Ellos contra nosotros,* MR, Barcelona, 2023.
— *Libertad o tiranía. Agenda 2030,* MR, Barcelona, 2024.
Martín Mateo , Ramón, *Tratado de Derecho Ambiental* , Trivium, Madrid, 1991.
Martínez , Samuel y Solano , Edwing, *Blogs, bloggers, blogósferas: una revisión multidisciplinaria,* Universidad Iberoamericana, México, D. F., 2010.
Mc Geagh Roberts , Chalmers, *The Washington Post: The First 100 Years* , Houghton Mifflin, Nueva York, 1977.
Mc Gehee , Ralph, *Deadly Deceits: My 25 Years in the CIA,* Open Road Media, Nueva York, 1983.
Mc Gowan , David, *Derailing Democracy: The America the Media Don't Want You to See,* Common Courage Press, Monroe (Maine), 2000.
Mc Luhan , Marshall, *Contraexplosión,* Paidós, Barcelona, 1971.
— *La galaxia Gutenberg* , Planeta, Barcelona, 1985.
Mc Luhan , Marshall y Fiore , Quentin, *El medio es el masaje* , Paidós, Buenos Aires, 1969.
Mc Luhan , Marshall, Fiore , Quentin y Agel , Jerome, *Guerra y paz en la aldea global* , MR, Barcelona, 1971.
Meier Schlesinger , Arthur, *The Politics of Upheaval: 1935-1936, the Age of Roosevelt,* vol. III, Houghton Mifflin, Nueva York, 1960.
Méndez Rocasolano , María, *Ambiente y Derecho Ambiental: Concepto y fuentes* , Rodela, Madrid, 2005.
— *Cultural and Smart City* , Dykinson, Madrid, 2017.
— «Derecho, manipulación climática mediante técnicas de geoingeniería y Objetivo 13 del Desarrollo Sostenible, la Acción por el Clima. La voz que clama en el desierto», *Revista Opinião Jurídica* (17), 2019.
Méndiz Noguero , Alonso, «Diferencias conceptuales entre publicidad y propaganda: una aproximación etimológica», *Cuestiones Publicitarias* , 1 (12), 2008.
Miller , Arthur, *Vueltas al tiempo,* Tusquets, Barcelona, 2012.

MILLER , Toby y YÚDICE , George, *Política cultural* , Gedisa, Barcelona, 2004.
MONTOBBIO , Manuel, *La geopolítica del pensamiento.* Think tanks *y política exterior* , CIDOB y Real Instituto Elcano, Madrid, 2013.
MOSCO , Vincent, *To the cloud. Big Data in a Turbulent World* , Routledge, Nueva York, 2014.
NEGROPONTE , Nicholas, *El mundo digital* , Ediciones B, Barcelona, 1995.
ORTEGA Y GASSET , José, *La rebelión de las masas* , Austral, Barcelona, 1999.
OZMAŃCZYK , Edmund Jan, *Encyclopedia of the United Nations and International Agreements,* Routledge Books, Abingdon, 2002.
PERLINGIERI , I. S., «Las pruebas de que los *chemtrails* y la geoingeniería constituyen el mayor crimen de la Historia», en http://recuperandoelcielo.es/wp-content/uploads/2017/04/12-Estudio-El-mayor-crimen-de-la-historia-Sandra-Perlingieri.pdf
PIJL , Kees van der, *Transnational Classes and International Relations* , Routledge, Londres y Nueva York, 1998.
REIG , Ramón, *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España* , Gedisa, Barcelona, 2011.
— *Educación para el mercado,* Gedisa, Barcelona, 2013.
— *Crisis del sistema, crisis del periodismo. Contexto estructural y deseos de cambio,* Gedisa, Barcelona, 2015.
RIVAS ZAMBRANO , Roque, «El periodismo y las redes sociales», en https://www.academia.edu/12425124/Periodismo_y_redes_sociales
RUIZ DURÁN , Francisco Javier, «El Congreso por la Libertad Cultural visto desde las dinámicas de la Guerra Fría», *Memoria y Sociedad* , núm. 36, 2014.
SANAHUJA , Juan Claudio, *El desarrollo sustentable. La nueva ética internacional* , Vórtice, Buenos Aires, 2003.
— *Poder global y religión universal* , Vórtice, Buenos Aires, 2010.
SAUVY , Alfred, «Tres mundos, un planeta», *L'Observateur* , 14 de agosto de 1952.

SEGOVIA ALONSO , Ana Isabel, «Treinta años de economía política de la comunicación. Las aportaciones de Herbert I. Schiller», *Cuadernos de Información y Comunicación* , núm. 5, 2000.

— «La estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos: análisis crítico del proceso de concentración multimedia», tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.

SHOUP , Laurence H. y MINTER , William, *Imperial Brain Trust: the Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy* , Monthly Review Press, Nueva York, 1977.

STOCKER , Thomas F., *et al* . (eds.), «Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change», Cambridge University Press, Cambridge, 2014.

STONOR SAUNDERS , Frances, *La CIA y la guerra fría cultural,* Debate, Barcelona, 1999.

TRAVERSO , Enzo, *El totalitarismo: historia de un debate* , Eudeba, Buenos Aires, 2001.

TÚÑEZ LÓPEZ , Miguel, «Los periódicos en las redes sociales: audiencias, contenido, interactividad y estrategias comerciales», *Revistas Científicas Complutenses* , Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2012.

VV. AA., «La utilización de internet por parte de Barack Obama transforma la comunicación política», Consell de l´Audivisual de Catalunya, Barcelona, 2009.

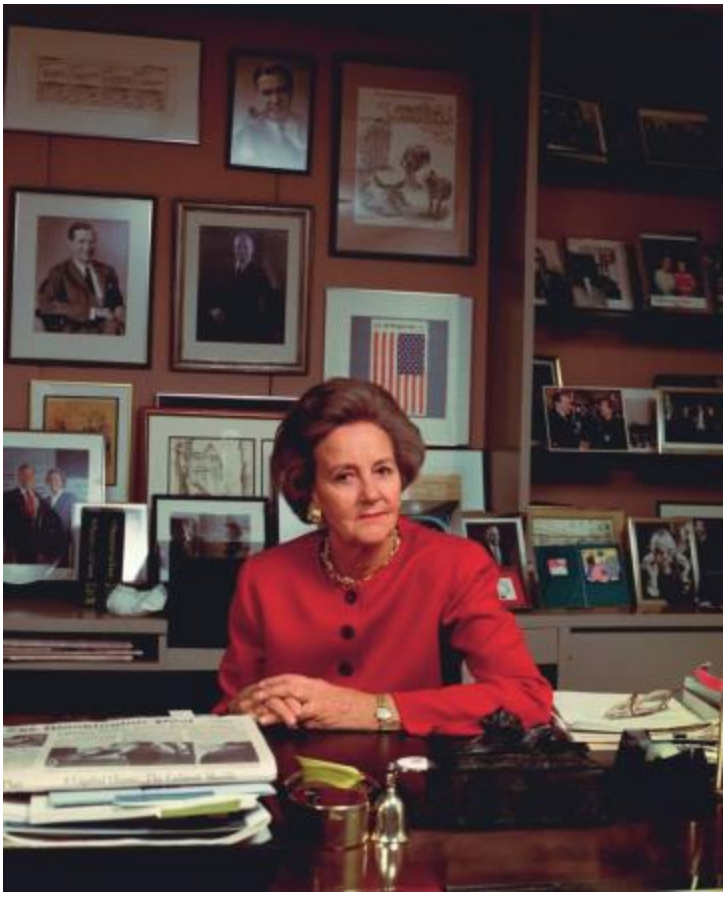
WEINER , Tim, *Legacy of ashes: the history of the CIA* , Doubleday, Nueva York, 2007.

WILFORD , Hugh, *The CIA, the British Left and the Cold War. Calling the Tune?* , Routledge, Londres y Nueva York, 2003.

— *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* , Harvard University Press, Harvard, 2008.

WINOCK , Michel, *El siglo de los intelectuales* , Edhasa, Barcelona, 2010.

WOODWARD , Bob, *Las guerras secretas de la CIA* , Grijalbo, Barcelona, 1987.
ZHDANOV , Andrei, «Report on the International Situation», *Politics and Ideology,* Moscú, 1949.



Katherine Graham (1917-2001) fue durante años la mujer más poderosa de Estados Unidos. Desde 1963 hasta su fallecimiento estuvo al frente de *The Washington Post* , el periódico más alineado con el *establishment* globalista —al que ella pertenecía—, que marcó el rumbo de Occidente durante el siglo XX y estableció el modelo del periodismo contemporáneo al servicio de las agendas elitistas.



El coronel C. D. Jackson (1902-1964), director del Consejo de Guerra Psicológica del Gobierno de Estados Unidos y alto ejecutivo de Time Inc., sirvió en la Oficina de Información de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, como asistente especial en la Administración Eisenhower, donde fue redactor de sus discursos. Agente encubierto de la CIA y principal estratega de la «operación Mockingbird» —por tanto, ministro oficioso de «propaganda»—, Jackson contribuyó también a dar forma a la estructura del sistema periodístico contemporáneo.



Nacido en Nueva York en 1893, Allen Dulles (en la imagen, con pajarita), abogado de Wall Street, fue el primer director civil (1953-1961) de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y una de las personas más influyentes y poderosas del Gobierno de Estados Unidos. Tras la muerte de John F. Kennedy en 1963, formó parte de la Comisión Warren, encargada de la investigación del magnicidio. A día de hoy, son muchos los que lo señalan como posible ideólogo del atentado. Murió en Baltimore (Maryland) en 1969.



A raíz del escándalo del Watergate, en 1975-1976, el senador por Ohio Frank Church presidió el «Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia», más conocido como «Comité Church». Las conclusiones fueron demoledoras: la CIA manejaba en el extranjero, desde los años cincuenta del siglo pasado, una red internacional de contactos en los medios y de agentes infiltrados, mediante los cuales obtenía información y difundía propaganda encubierta que beneficiaba los intereses (supuestamente «anticomunistas» y «democráticos») de Estados Unidos.



Miembro fundador del Club Bilderberg, Henry Kissinger (a la izquierda) fue secretario de Estado con los presidentes Richard Nixon (a la derecha) y Gerald Ford. Desde sus inicios se caracterizó por ser un conspirador extremadamente hábil para manejar a los servicios de inteligencia y a la prensa, siempre a las órdenes del plutócrata David Rockefeller. Pese a sus juegos sucios, recibió el premio Nobel de la Paz en 1973. Murió en 2023, a los cien años de edad.



En 1954 tuvo lugar la primera reunión del Club Bilderberg con el objetivo de reunir al centenar de personas más influyentes de Estados Unidos y Europa para coordinar las políticas que les permitieran seguir siéndolo. Numerosos políticos, empresarios y dueños de medios de comunicación españoles han asistido a estas reuniones, que se hacen a puerta cerrada y sin presencia de periodistas. En 1989 se celebró en España, concretamente en la isla de La Toja (Pontevedra). En la imagen se ven, entre otros, al rey Juan Carlos I y a la reina Sofía siendo recibidos por el presidente de la Junta de Galicia, Fernando González Laxe, y otras autoridades a su llegada al helipuerto. También están presentes la reina Beatriz de Holanda y su esposo, el príncipe Klaus (de espaldas). A la reunión asistieron importantes personalidades de la política, las finanzas y la sociedad, entre ellas, el canciller austriaco, Franz Vranitzky; el primer ministro belga, Wilfried Martens; el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y el ex secretario general de la OTAN, *lord* Carrington.



Entre el 30 de mayo y el 2 de junio de 2024 se celebró en Madrid la última (hasta la fecha) reunión del Club Bilderberg. A ella asistieron un buen número de políticos y empresarios españoles (y, por supuesto, los principales CEO de las compañías más punteras del mundo), pero, como es costumbre, el tema no tuvo la cobertura periodística debida. Algunos lo intentamos, pero el asombroso despliegue de seguridad nos impidió hacer nuestro trabajo. Allí se debatió sobre el estado y la seguridad de la inteligencia artificial, el clima y el futuro de las guerras. A mi entender, toda una declaración de intenciones, más aún teniendo en cuenta lo que sucedió unos meses después en Valencia.



En las inmediaciones del hotel que acogió la reunión Bilderberg 2024 en Madrid, capté esta imagen de Alex Karp (CEO de Palantir Technologies, con gafas de sol) y Mathias Döpfner (CEO de Axel Springer, el mayor conglomerado mediático europeo). Pese a su semblante despreocupado y su aspecto *casual,* Karp es actualmente uno de los hombres más poderosos del mundo, pues es el responsable del programa de guerra Gotham, adquirido por numerosos países de Occidente, incluida España.

Operation Popeye: using weather to kill people

LEW IRWIN

The idea first took hold in Saigon in August, 1963. The Diem regime was plagued by protesting Buddhists. Police would hurl tear gas at them, but the Buddhists would stand around, apparently unaffected by the noxious fumes. The Diem regime, frustrated and perplexed, did what it usually did when it had problems in those days. It asked the CIA for help.

A former Central Intelligence agent, in a recent interview for the NEW YORK TIMES, recalled that the agency then began taking notes on Buddhist demonstrations and found that while tear gas might have had little effect on the protestors' behavior — rain did. Whenever there was a rainstrom — and there are plenty of them in Vietnam — the Buddhists would duck for cover, or leave. And so, says the former CIA agent, "The agency got an Air America Beechcraft and had it rigged up with silver iodide. There was another demonstration, and we seeded the area. It rained."

Well, thought the masterminds of war in the Pentagon, if rain could work against the Buddhists, why not use it against enemy troops as well? And so Operation Popeye was born.

Since 1964, cloud-seeding operations have taken place experimentally at intermitten phases of the war, to muddy up the roads being used by enemy forces, to provide rain and cloud cover for our own operations, and to foul up enemy raids.

But during the most recent phase of the war, the cloud-seeding operations have intensified — leading some scientists and environmentalists to speak out, warning that the result of continued tampering with the environment of Vietnam could lead to terrible flooding and ultimate human disaster.

When Senator Claiborne Pell of Rhode Island got wind of the rain warfare, he began circulating a resolution around the Senate, calling on the United States to join in an international treaty that would outlaw "any use of environmental or geophysical modification activity as a weapon of war, or the carrying out of any research or experimentation with respect thereto." He persuaded thirteen other Senators to co-sponsor that resolution.

In recent months the concern over weather modification as a war technique was heightened by news of the development of a chemical, which when dropped into warm stratus clouds, produces a rain that has an acidic quality that promptly begins destroying mechanical equipment such as radar, trucks, and tanks.

Even U.S. State Department experts have warned that the effect of weather-warfare could have a far greater impact on civilian populations than on military combatants — and could in fact wipe out the food supplies in areas of the country where so-called "subsistance agriculture" is practiced.

The Pentagon, while refusing to comment officially on the reports of weather warfare (most of the information concerning it was disclosed in the latest batch of Pentagon Papers leaks), does comment unofficially: "What is worse, dropping bombs or rain?"

• • •

Pacific News Service has now uncovered the robot plane.

In an article prepared for Aviation Week magazine, Pacific News Service has revealed how such robot planes will begin bombing North Vietnam within THE NEXT THIRTY DAYS.

Ah, the miracles of modern technology. The bombers — modifications of Teledyne-Ryan 147 drones — will be launched from the South. The pilots of the drones will be able to watch their journey from a control station on the ground. In front of each pilot will be a television set that will give him virtually the same view that he would get if he were actually seated in the plane. Once the plane is over the target area, he'll simply press some control knobs next to the TV set, and — bombs away (the planes can carry payloads of 500- to 2,000-pound bombs). The robot bombers will then be returned to home base again — all by radio.

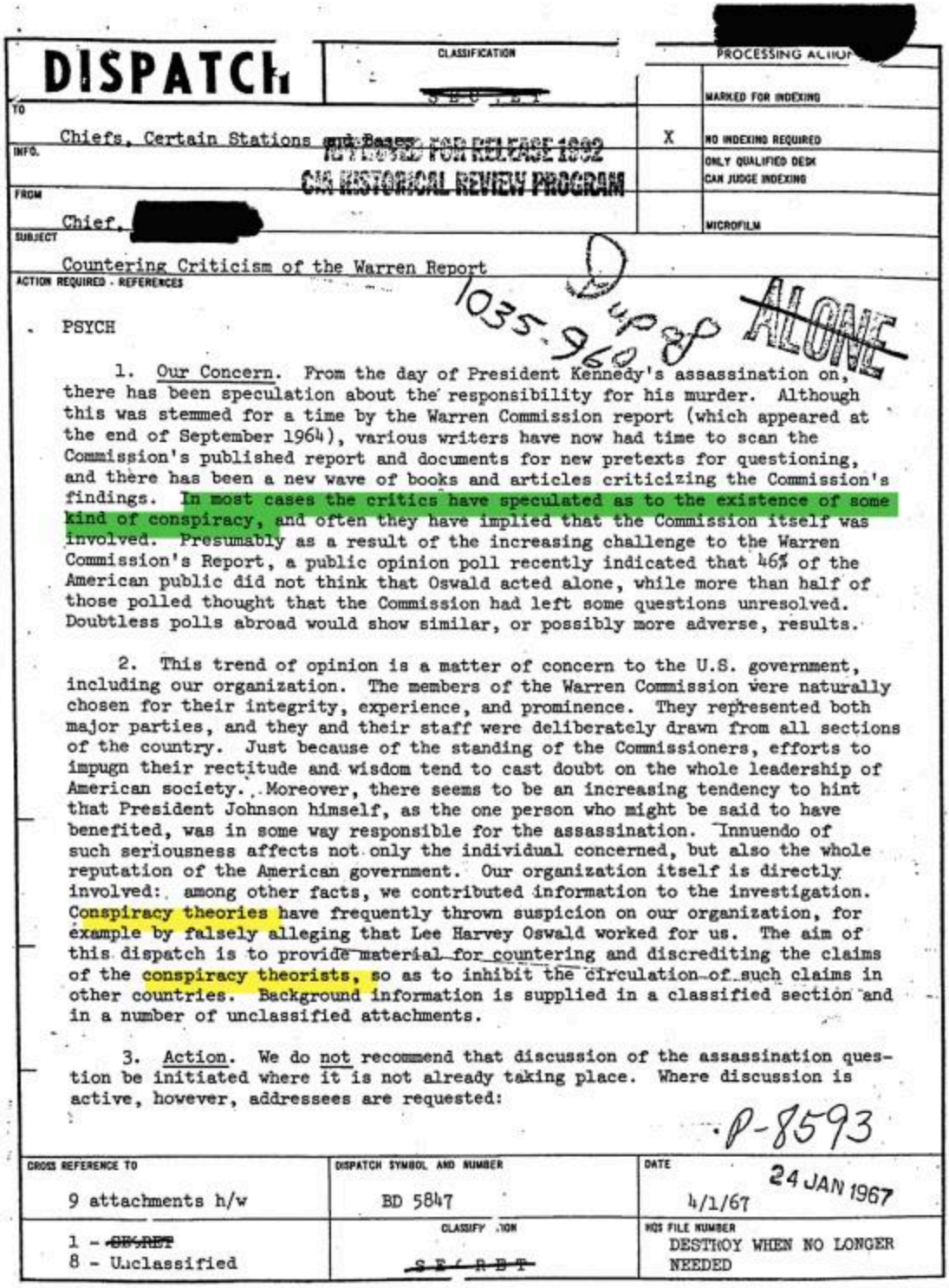
Pacific News Service says that the robot bombers were not expected to be available until 1974 — but the Pentagon ordered a speedup in development and production, and it has now been assured that the drones will be ready to do their duty in Indochina within the next 30 days.

Use of the robot planes will again enable the President to promise the American people that the Vietnam war can be carried out with minimal risk to American lives.

But, comments Pacific News Service: "As the Pentagon pours more and more money into the development of remotely controlled weapons, war will increasingly become a contest between machines — which do not bleed, die, get addicted to drugs, shoot their officers or refuse to fight. A pilot flying an RVP (Remotely Piloted Vehicle) does not look out of his window and wonder, 'Why am I doing this?' He does not watch the flak coming at him and swear he will never fly again."

Desarrollada durante la guerra de Vietnam, la «operación Popeye» consistió en causar artificialmente precipitaciones (mediante la «siembra de nubes») para volver intransitables las vías de comunicación terrestres de determinadas zonas e

impedir así que el Vietcong se reabasteciera. En efecto, como reza la entradilla, el clima se usó para matar a la población indefensa. La guerra climática realizada por el Ejército del Aire estadounidense saltó a la prensa en la década de los años setenta del siglo pasado, pero al poco fue silenciada.



DISPATCH

CLASSIFICATION: SECRET

PROCESSING ACTION

MARKED FOR INDEXING

TO: Chiefs, Certain Stations and Bases

X — NO INDEXING REQUIRED

INFO.

ONLY QUALIFIED DESK CAN JUDGE INDEXING

RELEASED FOR RELEASE 1992
CIA HISTORICAL REVIEW PROGRAM

FROM: Chief, [redacted]

MICROFILM

SUBJECT: Countering Criticism of the Warren Report

ACTION REQUIRED - REFERENCES

1035-960 Dupp ALONE

PSYCH

1. Our Concern. From the day of President Kennedy's assassination on, there has been speculation about the responsibility for his murder. Although this was stemmed for a time by the Warren Commission report (which appeared at the end of September 1964), various writers have now had time to scan the Commission's published report and documents for new pretexts for questioning, and there has been a new wave of books and articles criticizing the Commission's findings. In most cases the critics have speculated as to the existence of some kind of conspiracy, and often they have implied that the Commission itself was involved. Presumably as a result of the increasing challenge to the Warren Commission's Report, a public opinion poll recently indicated that 46% of the American public did not think that Oswald acted alone, while more than half of those polled thought that the Commission had left some questions unresolved. Doubtless polls abroad would show similar, or possibly more adverse, results.

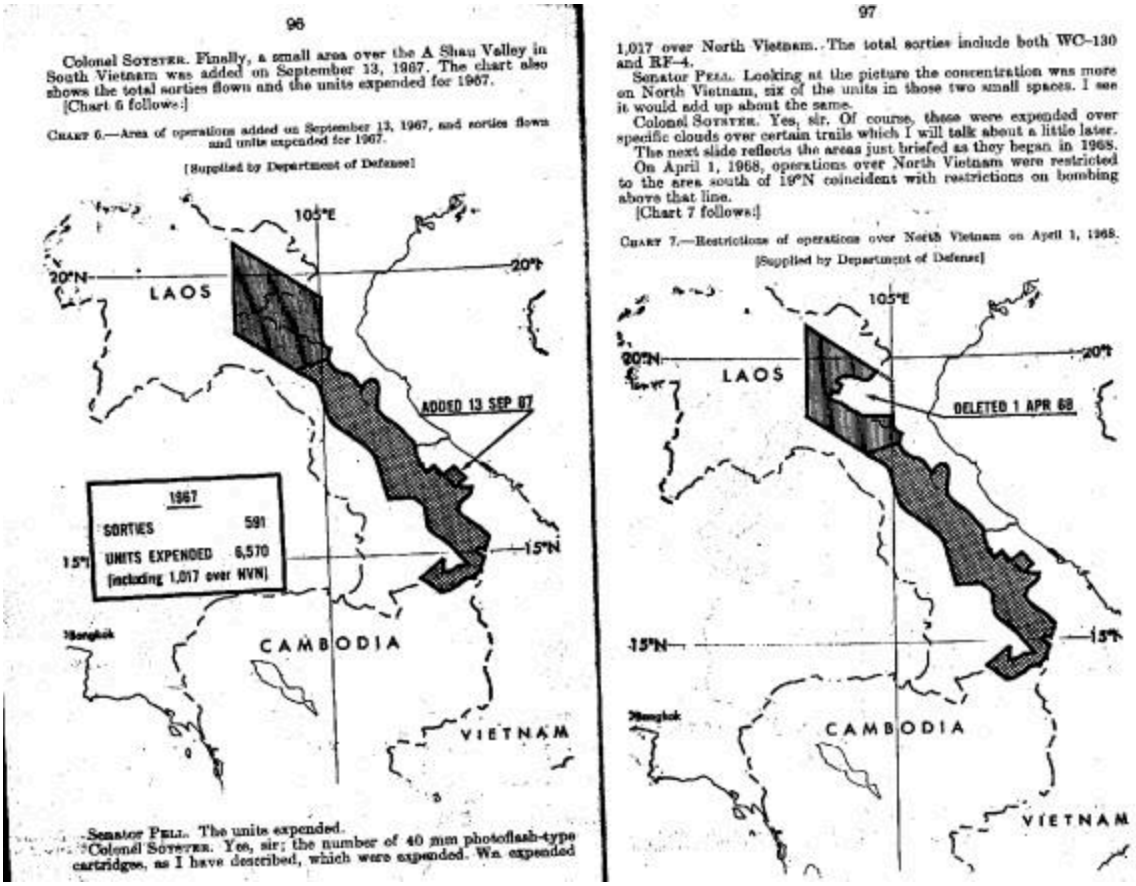
2. This trend of opinion is a matter of concern to the U.S. government, including our organization. The members of the Warren Commission were naturally chosen for their integrity, experience, and prominence. They represented both major parties, and they and their staff were deliberately drawn from all sections of the country. Just because of the standing of the Commissioners, efforts to impugn their rectitude and wisdom tend to cast doubt on the whole leadership of American society. Moreover, there seems to be an increasing tendency to hint that President Johnson himself, as the one person who might be said to have benefited, was in some way responsible for the assassination. Innuendo of such seriousness affects not only the individual concerned, but also the whole reputation of the American government. Our organization itself is directly involved: among other facts, we contributed information to the investigation. Conspiracy theories have frequently thrown suspicion on our organization, for example by falsely alleging that Lee Harvey Oswald worked for us. The aim of this dispatch is to provide material for countering and discrediting the claims of the conspiracy theorists, so as to inhibit the circulation of such claims in other countries. Background information is supplied in a classified section and in a number of unclassified attachments.

3. Action. We do not recommend that discussion of the assassination question be initiated where it is not already taking place. Where discussion is active, however, addressees are requested:

P-8593

CROSS REFERENCE TO	DISPATCH SYMBOL AND NUMBER	DATE
9 attachments h/w	BD 5847	4/1/67 24 JAN 1967
1 - ~~SECRET~~ 8 - Unclassified	CLASSIFICATION: ~~SECRET~~	HQS FILE NUMBER: DESTROY WHEN NO LONGER NEEDED

Detalle del informe de la CIA (enero de 1967) que marca el nacimiento de la expresión «teoría de la conspiración» como operación psicológica para rebatir las críticas al informe de la Comisión Warren sobre la autoría del atentado que acabó con la vida del presidente John F. Kennedy. En el documento se lee: «El objetivo de este despacho es proporcionar material para contrarrestar y desacreditar las afirmaciones de los teóricos de la conspiración, a fin de inhibir la circulación de tales afirmaciones en otros países».



96

Colonel SOYSTER. Finally, a small area over the A Shau Valley in South Vietnam was added on September 13, 1967. The chart also shows the total sorties flown and the units expended for 1967.

[Chart 6 follows:]

CHART 6.—Area of operations added on September 13, 1967, and sorties flown and units expended for 1967.

[Supplied by Department of Defense]

Senator PELL. The units expended.

Colonel SOYSTER. Yes, sir; the number of 40 mm photoflash-type cartridges, as I have described, which were expended. We expended

97

1,017 over North Vietnam. The total sorties include both WC-130 and RF-4.

Senator PELL. Looking at the picture the concentration was more on North Vietnam, six of the units in those two small spaces. I see it would add up about the same.

Colonel SOYSTER. Yes, sir. Of course, these were expended over specific clouds over certain trails which I will talk about a little later.

The next slide reflects the areas just briefed as they began in 1968.

On April 1, 1968, operations over North Vietnam were restricted to the area south of 19°N coincident with restrictions on bombing above that line.

[Chart 7 follows:]

CHART 7.—Restrictions of operations over North Vietnam on April 1, 1968.

[Supplied by Department of Defense]

Dos páginas del documento «Weather Modification» (19 de mayo de 1974), donde se describe cómo se realizó la «operación Popeye» durante la guerra de Vietnam. En la imagen de la izquierda, el mapa (suministrado por el Departamento de Defensa) ilustra el área del valle Shau, que fue atacada en septiembre de 1967. El de la derecha muestra la zona en la que se produjeron las operaciones de hidrobombardeo el 1 de abril de 1968.



Así lucía el cielo en Valencia al día siguiente de la que yo denomino «operación DANA», que devastó la provincia. Se aprecia una especie de halo plateado artificial. Cientos de ciudadanos me escribieron señalándome —y mostrándome con sus propias fotografías— cómo se veían los cielos antes y después del supuesto ataque climático que hizo que el agua arrasara propiedades y las vidas de cientos de personas.



Imagen captada por @fotografo_John (nombre en clave de su cuenta de X) de un Boeing 737-8B6 de la Royal Air Maroc. La estela se produce a consecuencia del contenido en el queroseno de trimetil de aluminio, que al entrar en contacto con el aire y la humedad se inflama, y cuya combustión produce hidróxido de aluminio. Se trata del mismo gas que tienen los desodorantes para evitar la humedad. La foto fue tomada en Barcelona el 3 de diciembre de 2024.



Muchos valencianos me enviaron fotografías de los sospechosos cielos y nubes que se vieron los días previos a la catástrofe ocurrida en Valencia. ¿Quizá son estas las nuevas «nubes» que la ONU ha catalogado? ¿O tal vez son las pruebas en el cielo de que se estaba preparando un atentado climático? La imagen fue tomada en el aeropuerto de la ciudad.



En la ciudad de Tánger, yo misma he observado las marcas en el cielo que dejan las operaciones climáticas. Hice la foto el sábado 4 de enero de 2025. Un día antes capté imágenes similares en Chefchauen, localidad ubicada en las estribaciones de las montañas del Rif, cerca de Tetuán.



Desde 2015, la princesa saudí Basmah Bint Saud, hija del rey Saud, denuncia el programa de geoingeniería climática implantado en numerosos países del mundo. Para ella —como para otros muchos—, se trata de un arma de destrucción masiva y un método de envenenamiento lento que amenaza la vida en la Tierra. En 2019 fue secuestrada por orden de su primo, el príncipe heredero Mohammed bin Salmán. Fue liberada en enero de 2022.



La alianza entre Donald Trump y el magnate sudafricano Elon Musk (propietario, entre otras, de la red social X) comenzó a fraguarse cuando el primero abandonó la presidencia de Estados Unidos en 2020, tras el «asalto al Capitolio». El tándem formado por estos dos hombres «díscolos» e impredecibles ha puesto en jaque a las élites y a las organizaciones globalistas occidentales, muchas de las cuales han perdido su razón de ser y se están viendo obligadas a reinventarse, unirse a ellos o desaparecer.



Al poco de instalarse en la Casa Blanca, el presidente Donald Trump, acompañado de su hijo (Donald Trump Jr.), Elon Musk y Robert Kennedy Jr. se hicieron esta foto, que se volvió viral en cuestión de minutos, en el Air Force One. Apareció en las redes sociales del último con esta leyenda: «Volver a hacer saludable a Estados Unidos comienza MAÑANA». Robert Kennedy Jr. es actualmente secretario de

Salud y Servicios Humanos. Fue muy crítico con los protocolos de la «pandemia» de la Covid y las «vacunas» de Bill Gates, por lo que tanto Wikipedia como el *establishment* lo califican de «teórico de la conspiración».



El 20 de enero de 2025, Donald Trump se convirtió en el 47.º presidente de Estados Unidos. Al acto de investidura asistieron, entre otros, los fundadores y máximos accionistas de las principales redes sociales y otros negocios de Internet, como Mark Zuckerberg (Meta), Sundar Pichai (Google), Jeff Bezos (Amazon y *The Washington Post)* o Elon Musk (X, SpaceX…). A excepción de este último, que lo hizo tiempo atrás, los demás han optado por acercarse a quien antes consideraban un paria.

Notas

1 . Editorial del 4 de mayo de 1949 en *The Washington Post* aludiendo al ganador del premio Pulitzer de aquel año, Arthur Miller.
2 . En 1915, a sus cuarenta años, ya tenía una fortuna de 40 millones de dólares.
3 . Tres semanas después de comprar el periódico, dimitió como presidente de la Junta de la Reserva Federal tras la llegada a la Casa Blanca de Franklin D. Roosevelt.
4 . Meyer ha sido criticado como presidente de la Reserva Federal por no atacar la catástrofe económica con estímulo monetario para evitar el descontrol de la crisis bancaria, que agravó el colapso económico. Uno de sus mayores críticos de la época, Arthur Meier Schlesinger, historiador galardonado con el premio Pulitzer, lo incluyó en el grupo que denominó los «Cuatro jinetes del Apocalipsis», junto a JP Morgan, Andrew Mellon y Ogden Mills *(The Politics of Upheaval: 1935-1936, the Age of Roosevelt,* vol. III, Houghton Mifflin Harcourt, Nueva York, 1960, pág. 18). Entre sus críticos actuales está el premio Nobel Milton Friedman y su colega economista Anna Schwartz. En su libro de referencia, *Una historia monetaria de los Estados Unidos* , argumentan que la Reserva Federal podría haber disminuido la gravedad de la Depresión, pero no ejerció su papel de gestión del sistema monetario y de mejora de los pánicos bancarios. Véase Milton Friedman, Anna Jacobson Schwartz, *The Great Contraction, 1929-1933* , Princeton University Press, Washington, D. C., 2008.
5 . Carol Felsenthal, *Power, Privilege and the Post: The Katharine Graham Story* , Seven Stories Press, Nueva York, 1993, pág. 51. Chalmers McGeagh Roberts, *The Washington Post: The First 100 Years,* Houghton Mifflin, Nueva York, 1977, pág. 194.
6 . Norman Solomon, «The Pentagon Papers: Media Praise Ringing Hollow», *Fairness and Accuracy in Reporting,* 14 de junio de 2001, http://fair.org/media-beatcolumn/the-pentagon-papers-media-praise-ringing-hollow/
7 . Antes de la Primera Guerra Mundial, era la tendencia predominante de la política exterior estadounidense, tanto en el Partido Republicano como en el Demócrata. Esta ideología pivotaba sobre el America First Committee, el poderoso grupo de presión no intervencionista que se opuso a la entrada de Estados Unidos en las dos Guerras Mundiales, pero que perdió su total prevalencia durante la Guerra Fría.
8 . Cristina Martín Jiménez, *Interrelación entre el poder socio-político-mercantil y el poder mediático mercantil: El «Club Bilderberg» (1954-2016)* , tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017. Tres de los cinco editores eran estadounidenses: George Barry Bingham, Gardner Cowles y C. D. Jackson. Los

otros procedían de Dinamarca (Terkel M. Terkelsen) y Suecia (Herbert L. G. Tingsten). Todos ellos tenían fuertes vínculos con la política.

9 . https://swprs.org/the-american-empire-and-its-media/ y https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1993/10/30/ruling-class-journalists/761e7bf8025d-474e-81cb-92dcf271571e/

10 . Harwoord continuó desgranando a sus miembros: «El presidente [del Gobierno] es miembro, al igual que su secretario de Estado, el subsecretario de Estado, los cinco subsecretarios, varios de los secretarios adjuntos y el asesor jurídico del departamento. El asesor de seguridad nacional del presidente y su adjunto son miembros. El director de la CIA (como todos los directores anteriores) y el presidente de la Junta Asesora de Inteligencia Exterior son miembros. El secretario de Defensa, tres subsecretarios y al menos cuatro secretarios adjuntos son miembros. Los secretarios de los departamentos de vivienda y desarrollo urbano, interior, salud y servicios humanos y el principal responsable de relaciones públicas de la Casa Blanca, David Gergen, son miembros, junto con el presidente de la Cámara de Representantes y el líder de la mayoría del Senado. No se trata de un séquito de personas que "se parecen a Estados Unidos", como dijo una vez el presidente. Sin duda, se parecen a las personas que, durante más de medio siglo, han manejado nuestros asuntos internacionales y nuestro complejo militar-industrial. John W. Davis, un abogado de Wall Street, fue elegido como el primer presidente del Consejo en 1921, y tres años más tarde fue el candidato demócrata a la presidencia contra Calvin Coolidge. Sus sucesores en el Consejo eran del mismo tipo: financieros, abogados corporativos e industriales. John J. McCloy, descrito por Richard Rovere hace años como el patriarca del *establishment* estadounidense, fue presidente del Consejo desde 1953 hasta 1970 [además, presidió el Banco Mundial, la Alta Comisión en Alemania y el Chase Manhattan Bank]. Allen Dulles, primer jefe de la CIA, fue director del Consejo durante cuarenta y dos años y fue su presidente desde 1946 hasta 1950. David Rockefeller sucedió a McCloy, sirviendo como presidente desde 1970 hasta 1985. Su sucesor es Peter Peterson». El presidente actual es Michael Froman.

11 . A continuación citaba, con nombres y apellidos, una larga lista de periodistas de los principales medios de comunicación estadounidenses, como *The New Yorker, The Washington Post, The Wall Street Journal* , *Los Angeles Times* , la plana mayor de *The Washington Post* y *The New York Times* , así como de la revista *Time* y de varias cadenas de televisión.

1 . El término se generalizó durante la Guerra Fría después de que algunos países se calificaran a sí mismos como «pertenecientes al Tercer Mundo». La expresión significaba no estar alineados ni con la OTAN ni con el Pacto de Varsovia. El concepto de «Primer Mundo» se refería a Estados Unidos y sus aliados, y el «Segundo Mundo», al bloque del Este. Fue el economista francés Alfred Sauvy el

primero en acuñar la expresión «Tercer Mundo» en el artículo «Tres mundos, un planeta», publicado en la revista francesa *L'Observateur* el 14 de agosto de 1952.

2 . Las ideas esenciales de Kennan se basaban en que el régimen soviético era expansionista por naturaleza, por lo que su influencia debía ser «contenida» dentro de la URSS e impedir que se expandiera en las áreas de interés estratégico para Estados Unidos. Kennan obvió en sus análisis que, de igual modo, el expansionismo estaba en el proyecto estadounidense de la época. Sus publicaciones sirvieron de justificación para la nueva política antisoviética de la administración de Harry S. Truman, desempeñando un papel fundamental en el desarrollo de los programas e instituciones que definieron la Guerra Fría, especialmente el Plan Marshall. La visión política de Kennan inspiró la creación del Club Bilderberg (y de la Unión Europea), que fue concebido como «un muro de contención ante el expansionismo soviético». Esa misma política incentivó la propaganda y la censura mediática desde Estados Unidos, lideradas por C. D. Jackson, un agente encubierto de la CIA y miembro del Club Bilderberg, y por grandes y prestigiosos medios de comunicación que marcaban la pauta al resto.

3 . El Plan Marshall surgió en los War and Peace Study Groups (Grupos de estudio de la Guerra y la Paz) y fue creado por el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) en 1939, al que la Fundación Rockefeller concedió casi 50.000 dólares para la financiación del primer año del proyecto. Fue pulido en 1946 por el grupo de estudio del Proyecto de Reconstrucción Europeo, que era como realmente se llamaba el Plan Marshall.

4 . Actualmente, produce contenido digital, de televisión y de radio en 47 idiomas, que distribuye a estaciones afiliadas de todo el mundo. Su principal público objetivo era —y es— el extranjero, de ahí que, desde sus inicios, su programación esté concebida para influir en la opinión pública extranjera en todo lo referente a Estados Unidos y sus logros. Los datos hablan por sí solos: la emisora transmite unas 1.800 horas de radio y televisión cada semana para una audiencia estimada de cerca de 240 millones de personas en todo el mundo y maneja un presupuesto anual, financiado por los contribuyentes, de alrededor de 220 millones de dólares.

5 . Era la sucesora de la antigua Komintern (Internacional Comunista), que fue disuelta por el *presidium* de la Internacional durante la Segunda Guerra Mundial.

6 . La Federación Mundial de Sindicatos, la Unión Internacional de Estudiantes, la Federación Internacional de Mujeres por la Democracia, la Asociación Internacional de Abogados Demócratas y el Consejo Mundial de la Paz fueron algunas de sus creaciones. Así, a través de diferentes y variados centros culturales, el Kominform coordinaba la actividad propagandística de la ideología y los Partidos Comunistas en todo el mundo.

7 . Andrei Zhdanov, «Report on the International Situation», *Politics and Ideology* , Moscú, 1949.

8 . Poco después, pasó a llamarse Oficina de Coordinación de Políticas (OPC) y se convirtió en la rama de espionaje y contrainteligencia de la Agencia Central de Inteligencia.
9 . Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* , Debate, Barcelona, 1999.
10 . En 1959 se creó, en la Universidad de Harvard, el Servicio Independiente de Información (ISI, por sus siglas en inglés), una entidad fachada de la CIA para captar a estudiantes. Una de las misiones era enviarlos al festival juvenil organizado por los comunistas en Viena para debatir eficazmente contra sus postulados. La ahora legendaria líder feminista Gloria Steinem fue contratada para dirigir el ISI y reclutar a los jóvenes estadounidenses con talento para la argumentación y el debate. Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America* , Harvard University Press, Harvard, 2008. Esta infiltración de la CIA en la Universidad de Harvard serviría como experimento para posteriores rebeliones estudiantiles. La más célebre de todas fue el «Mayo del 68» en Francia contra el Gobierno de Charles de Gaulle, vendida en la prensa como protestas espontáneas contra todas las instituciones políticas y sociales de la época. Nótese las similitudes con las recientes, entre otras, «Black Lives Matter», el 15-M en Madrid o el movimiento de los indignados (donde supuestamente nació Podemos), así como «Occupy Wall Street» con sus réplicas en Londres y Hong Kong. Asimismo, las «revoluciones de colores» y la del Maidán en Ucrania también guardan semejanzas como operaciones de guerra encubierta de Estados Unidos y sus aliados.
11 . El exanalista de la CIA David MacMichael pronunció estas palabras en una entrevista-reportaje realizada por el Canal 4 en 1985.
12 . Antes, en 1948, estuvo en Berlín, donde supervisó el lanzamiento de propaganda antisoviética en toda Europa (Laurence H. Shoup y William Minter, *Imperial Brain Trust: the Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy,* Monthly Review Press, Nueva York, 1977). En el verano de 1948 creó el Comité Americano para una Europa Unida (ACUE), en apoyo de lo que a principios de la década de 1950 se convirtió en la mayor operación de la CIA en Europa Occidental. Richard Aldrich, *The Hidden Hand: Britain, America, and Cold War Secret Intelligence* , Overlook Press, Nueva York, 2001. En 1946, el General Vandenberg, director de la Inteligencia Central (DCI), reclutó a Dulles, entonces abogado republicano en Sullivan and Cromwell en Nueva York, para redactar propuestas que dieran forma y organización a lo que después sería la Agencia Central de Inteligencia (CIA).
13 . En 1931, Jackson trabajó en Time Inc. En 1940 presidió el Consejo para la Democracia. De 1942 a 1943 fue asistente especial del embajador en Turquía. De 1943 a 1945 sirvió en la Oficina de Información de Guerra (OWI), germen de la División de Guerra Psicológica del SHAEF, de la que fue su subdirector de 1944 a

1945. Tras la guerra se convirtió en el director ejecutivo de Time-Life International, de 1945 a 1949, y en editor de la revista *Fortune* . De 1951 a 1952 presidió el Comité de la Europa Libre Anticomunista. Redactor de discursos de la exitosa campaña presidencial de 1952 de Dwight Eisenhower, fue asignado como su enlace entre la recién creada CIA y el Pentágono. Jackson se encargó de la coordinación de las primeras reuniones del Club Bilderberg. Falleció en 1964.

14 . El abogado Allen Dulles, el primer jefe civil de la CIA, ocupó el cargo hasta 1961. Trabajó por la construcción de una sede de la CIA, que finalmente se completó en ese año. Fue miembro fundador del Club Bilderberg y director del Consejo de Relaciones Exteriores durante cuarenta y dos años, institución que presidió desde 1946 hasta 1950.

15 . El origen del Consejo está en la Segunda Guerra Mundial, en la División de Guerra Psicológica dependiente del Cuartel General Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada (SHAEF/PWD) en el noroeste de Europa. El general estadounidense Dwight D. Eisenhower fue el comandante del SHAEF durante toda su existencia, desde finales de 1943 hasta el final de la guerra. Se trataba de una organización conjunta angloamericana encargada de llevar a cabo una guerra psicológica contra las tropas alemanas y los países liberados en el noroeste de Europa durante y después del Día D.

16 . Carl Bernstein, «La CIA y la prensa», *Rolling Stones* , Nueva York, 1977.

17 . Desde 1956 hasta 1964, cuando fue comprado por *Meek* , de J. Walter Thompson.

18 . Cuando, treinta años después, en 1981 se convirtió en el director de la CIA en la administración Reagan, le dijo al presidente: «Sabremos que nuestro programa de desinformación se ha completado cuando todo lo que crea el público estadounidense sea falso». Casey comenzó a trabajar en el proyecto del caos en los años cincuenta.

19 . https://spartacus-educational.com/JFKmockingbird.htm

20 . Conviene subrayar que William Samuel Paley, fundador de la cadena, fue coronel durante la Segunda Guerra Mundial, con el cargo de director de operaciones de radio de la rama de Guerra Psicológica en la Oficina de Información de Guerra, en el Cuartel General de las Fuerzas Aliadas en Londres. De nuevo, en el origen de los grandes medios de comunicación estadounidenses encontramos la guerra psicológica y el uso de los mensajes como propaganda y desinformación dirigidas a la ciudadanía. Durante la Segunda Guerra Mundial, las transmisiones de la radio CBS promocionaban la diplomacia cultural y el panamericanismo como parte de la «Política de Buen Vecino» del presidente Roosevelt. En 1942, la red de radios de Paley cooperaba con la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos del Gobierno bajo la dirección de un joven Nelson Rockefeller. Su programación cultural en vivo fue un excelente medio de propaganda.

21 . Carl Bernstein, ob. cit.
22 . Origen inspirador del actual National Endowment for Democracy (NED), la ONG financiada por la USAID, cuya misión declarada es promover la democracia en todo el mundo y contrarrestar la influencia comunista.
23 . De su otra cara no se supo nada hasta años después de su muerte, ocurrida el 18 de septiembre de 1964. A finales de 1971, su viuda legó sus documentos personales a la Biblioteca Presidencial Eisenhower, y el análisis en profundidad de su legado reveló que había sido un agente de la CIA desde 1948, un año después de su fundación, y uno de los principales estrategas psicológicos de la Guerra Fría.
24 . Frances Stonor, ob. cit.
25 . Promovido por el Departamento de Defensa y la CIA, y creado por el presidente Harry Truman.
26 . Frances Stonor, ob. cit., pág. 177.
27 . La guerra subsidiaria («guerra *proxy*» es un anglicismo) es un tipo de guerra que se produce cuando dos o más potencias utilizan a terceros como sustitutos, en vez de enfrentarse directamente. Edmund Jan Ozmańczyk, *Encyclopedia of the United Nations and International Agreements* , Routledge Books, Abingdon, 2002, pág. 1.869. Por ejemplo, es lo que ocurrió en la llamada «guerra de Ucrania», en la que se enfrentan los países miembros de la OTAN y Rusia.
28 . Fue financiado por la United Fruit Company, ya que las reformas agrarias perjudicarían el monopolio frutero estadounidense. Mediante la «operación PBSUCCESS», la CIA colocó a la Junta militar, que luego entregó el mando del Gobierno al coronel Carlos Castillo Armas. Tras el golpe, Arbenz se exilió en México, donde sufrió nuevas campañas de desprestigio por parte de la CIA. Se separó de su esposa e hijos, y su hija Arabella se suicidó en Bogotá (Colombia) en octubre de 1965.
29 . Ahora la prensa lo tildaría de «ultraderechista».
30 . Ver mi libro *Los planes del Club Bilderberg para España* , MR, Barcelona, 2015, pág. 78.
31 . Ibíd., pág. 79. En este sentido, es importante subrayar que, a su regreso de la reunión anual de Bilderberg de 2024, celebrada en Madrid, el jefe de opinión del área económica del *Financial Times* , Martin Wolf, miembro de la entidad desde 1999, publicó el artículo titulado «El nacionalismo amenaza el orden mundial». Setenta años después, seguían con lo mismo.
32 . Ralph McGehee, *Deadly Deceits: My 25 Years in the CIA,* Open Road Media, Nueva York, 1983.
33 . Carl Bernstein, ob. cit.
34 . Ibíd.
35 . Había sido reclutado por la ONI (Office of Naval Intelligence) para sus operaciones de infiltración de agentes dobles en la Unión Soviética.
36 . David Lifton, *The Great Zapruder Film Hoax,* Catfeet Press, Illinois, 2003.

37 . Frances Stonor, ob. cit., pág. 181. Recordemos que C. D. Jackson fue el organizador del comité estadounidense de las reuniones Bilderberg y que el principal financiero del Club fue David Rockefeller, que acabó convirtiéndose en el alma de la institución.

38 . El programa se emitía en la cadena controlada ABC y en esa fecha lo presentaba Geraldo Rivera, quien, debido a su nula formación en este campo, en 1970 y por mediación de la empresa, asistió al curso «Introducción al Periodismo televisivo», del Programa de Verano de Periodismo para Grupos de Minorías, financiado por la Fundación Ford en la Escuela de Posgrado en Periodismo de la Universidad de Columbia. Serafín Méndez-Méndez y Gail Cueto, *Notable Caribbeans and Caribbean Americans: A Biographical Dictionary* , Greenwood Press, Connecticut, 2003.

39 . Para quien quiera saber más sobre este asunto, recomiendo la obra de David Lifton, ob. cit.

40 . Esta tarea le supuso un acercamiento al conductismo, una de las corrientes más poderosas de la psicología. Https://psicologiaymente.com/biografias/wilbur-schramm

41 . La CIA sigue formando a cientos de jóvenes periodistas en todo el mundo, como constatan las pruebas obtenidas tras la revelación de las financiaciones de la USAID.

1 . Una de las más conocidas fue *Todos los hombres del presidente (All the President's Men)* , película de 1976 dirigida por Alan J. Pakula y protagonizada por Robert Redford y Dustin Hoffman en los papeles protagonistas.

2 . Richard Nixon pronunció estas palabras con motivo de la huelga de periodistas de 1975.

3 . Reitero que el objeto de este libro no es analizar ideologías políticas, sino exponer la instrumentalización del periodismo occidental para fines ajenos a su auténtica naturaleza.

4 . Informe del Comité Selecto del Senado de Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia del año 1975: «Acción encubierta (de Estados Unidos) en Chile, 1963-1973».

5 . Recordemos que el artículo de Bernstein citado en páginas anteriores, «The CIA and the media», se publicó en 1977.

6 . Las investigaciones demostraron los abusos e ilegalidades de la Oficina Ejecutiva del presidente de Estados Unidos y los servicios de inteligencia. Abarcaba desde el mandato de Franklin D. Roosevelt hasta el de Richard Nixon (cuatro Gobiernos demócratas y dos republicanos), demostrándose que todos habían sobrepasado los límites de sus cargos en secreto. El Comité Church llegó a la conclusión de que el Gobierno de Estados Unidos había organizado el asesinato de seis líderes políticos, en tiempos de paz, en Chile, Vietnam, El Congo y República Dominicana, entre otros.

7 . Edward Snowden era asesor principal de la NSA, oficial de campo de la CIA y profesor de la Agencia de Inteligencia de la Defensa de Estados Unidos. Afirmó que en la recolección masiva de datos digitales colaboraron nueve empresas tecnológicas: Microsoft, Google, Yahoo, Facebook, Pal Talk, YouTube, Skype, AOL y Apple.

8 . Comenzando por las revelaciones de Christopher Pyle, en enero de 1970, sobre el espionaje del Ejército de Estados Unidos a la población civil. Luego, en diciembre de 1974, *The New York Times* publicó un demoledor reportaje de Seymour Hersh que detallaba las operaciones realizadas por la CIA entre la década de 1950 y 1970, operaciones apodadas como las «joyas de la familia». Los documentos secretos de esta serie se desclasificaron en 2007.

9 . «En total, unas veinticinco organizaciones de noticias dieron cobertura a la Agencia». Entre los ejecutivos que prestaron su cooperación a la Agencia se encontraban William Paley, de la CBS; Henry Luce, de Time Inc.; Arthur Hays Sulzberger, del *New York Times* ; Barry Bingham Sr., del *Louisville Courier-Journal,* y James Copley, del Copley News Service. Otras organizaciones que cooperaron con la CIA fueron la ABC, la NBC, la Associated Press, la United Press International, Reuters, los medios de las corporaciones Hearst y Scripps-Howard, la revista *Newsweek,* la MBS, el *Miami Herald,* el *Saturday Evening Post* y el *New York Herald-Tribune,* Carl Bernstein, «La CIA y la prensa», art. cit.

10 . «La CIA ha manipulado periódicos, agencias de noticias y asociaciones de periodistas en todo el mundo», *El País* , 29 de diciembre de 1977, https://elpais.com/diario/1977/12/29/internacional/252198001_850215.html

11 . https://www.dw.com/es/los-presidentes-estadounidenses-y-la-prensa/a37658253

12 . https://elpais.com/diario/1983/04/29/sociedad/420415204_850215.html

1 . El 3 de febrero de 1996, la Sociedad de Periodistas Profesionales (SPJ) instó a la Administración Clinton y a la comunidad de inteligencia estadounidense a mantener y cumplir con la orden ejecutiva aprobada por el presidente Jimmy Carter en 1976. El presidente de la SPJ, G. Kelly Hawes, manifestó que «bajo ninguna circunstancia, ni siquiera en las más extremas, se debe permitir que un oficial de inteligencia estadounidense se haga pasar por periodista, ni se debe reclutar a un periodista estadounidense como tapadera para una operación de inteligencia. […] El público no debería tener miedo de hablar con la prensa y los periodistas no deberían temer por su seguridad, pero al permitir que exista esta laguna jurídica para la CIA, estos son los resultados finales. Nuestra integridad está comprometida y nuestras vidas están en peligro. Esto es un error. No debería haber más consideración de esta política. Debería ser un "no" automático por parte del Gobierno y la CIA», https://www.spj.org/news.asp?ref=455 y https://archive.ph/20201125082848/ https://www.spj.org/news.asp?ref=461

2 . En mi libro *Los dueños del planeta,* MR, Barcelona, 2023, describo con detalle la carrera personal y profesional de Rupert Murdoch.
3 . Ver mi libro *Los dueños del planeta,* ob. cit.
4 . Tomás Fernández y Elena Tamaro, *Biografía de Sergei Brin y Larry Page* , en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* , Barcelona, España, 2004.
5 . Se puede ver una biografía detallada de estos personajes en mi libro *Los dueños del planeta,* ob. cit.
6 . Realizo un análisis de esta cuestión en *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí* , MR, Barcelona, 2021.
7 . Se le conoce como el fundador y director del MIT Media Lab, el laboratorio de diseño de nuevos medios de comunicación del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde es profesor desde 1966. Es, además, uno de los impulsores del proyecto One Laptop Per Child (OLPC), «Un portátil para cada niño», que ha introducido los ordenadores portátiles en las escuelas. En los países menos desarrollados, el proyecto se «vendió» como solución para disminuir la brecha digital. Uruguay fue el primer país de habla hispana en implementar el OLPC en 2006. El proyecto se había presentado un año antes en el Foro Económico Mundial en Davos (Suiza). Bajo el título de «El inventor», Negroponte era la persona número 7 en la serie documental *26 personas para salvar al mundo,* presentada por el argentino Jorge Lanata. Aunque, en esta ocasión, no voy a detenerme a investigarlo, todos estos datos me resultan familiares, es decir, para mí, Negroponte «huele» a CIA desde lejos. Además, hay un dato revelador que no debe pasarse por alto: Nicholas es hermano de John Negroponte y Laura Negroponte, miembros del Consejo de Inteligencia Nacional de Estados Unidos.
8 . Casualmente, el mismo año en que fue lanzada la Agenda 2030 por la ONU.
1 . Uno de los grandes conglomerados integrantes del Club Bilderberg.
2 . https://www.bolsamania.com/capitalbolsa/noticias/gurus-de-mercado/renombrado-analista-que-predijo-la-burbuja-de-las-puntocom-advierte-que-aun-se-avecinauna-recesion-y-amenaza-con-hundir-las-acciones--14650308.html
3 . Para un perfil detallado de las personalidades, trayectorias vitales y maniobras político-económicas de estos personajes, ver mi libro *Los dueños del planeta* , ob. cit.
4 . Ibíd.
5 . Ver mis libros anteriores *La verdad de la pandemia* (2020), *la Tercera Guerra Mundial ya está aquí* (2021) y *Libertad o tiranía* (2024), publicados por MR, Barcelona.
6 . Al finalizar la primera década del siglo XXI , las cinco *Big Tech* se habían convertido en las compañías de mayor valor en bolsa. El *ranking* de 2020 de las empresas más valiosas a nivel mundial la lideraba la saudí Aramco. Además, estaban Tesla,Tencent, Berkshire Hathaway Inc., Alibaba, Visa, JPMorgan Chase y

Johnson & Johnson. «Most Valuable Companies in the World - 2020». *FXSSI-Forex Sentiment Board* , archivado en https://archive.ph/20200127180010/https://fxssi.com/top-10most-valuable-companies-in-the-world el 27 de enero de 2020. Cada una de las cinco *Big Tech* alcanzaron, en esas fechas, unas capitalizaciones de mercado que oscilaban entre los 500.000 millones y los 2 billones de dólares. Jessica Bursztynsky, «Apple becomes first U.S. company to reach a $2 trillion market cap», *CNBC* , 19 de agosto de 2020.

1 . Damian Paletta (2016), «The CIA's Venture-Capital Firm, Like Its Sponsor, Operates in the Shadows», http://www.wsj.com/articles/the-cias-venture-capitalfirm-like-its-sponsor-operates-in-the-shadows-1472587352 y https://www.theguardian.com/technology/2008/jan/14/facebook

2 . Según su website, In-Q-Tel fue creada en 1999 para trabajar con «empresas que desarrollan tecnologías de vanguardia para ayudar a entregar estas soluciones a la Agencia Central de Inteligencia». Según *The Washington Post* , In-Q-Tel fue una idea de George Tenet, el director de la CIA con los presidentes Bill Clinton y George W. Bush. In-Q-Tel fue fundada por Norm Augustine, exdirector ejecutivo de la corporación armamentística Lockheed Martin (miembro del Club Bilderberg), y Gilman Louie, su primer director ejecutivo. In-Q-Tel identifica e invierte en empresas tecnológicas que sirvan a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos. Ya en 2016, casi la mitad de los fideicomisarios de In-Q-Tel estaban directamente vinculados a una de las empresas que financiaban, ya fuera como consejeros o como miembros de su comité de administración o de dirección. Tres de las corporaciones con mayores vínculos con In-Q-Tel son Google, Facebook y Palantir. Otras son Connectif, un enrutador virtual para transmitir wifi que ve todo el tráfico en Internet, y FireEye, dedicado a la seguridad empresarial.

3 . Tomás Fernández y Elena Tamaro, *Biografía de Marck Zuckerberg* , 2004, *on-line* .

4 . https://dplnews.com/cientificos-financiados-por-la-iniciativa-chan-zuckerberg-piden-al-ceo-de-facebook-revisar-sus-politicas-antieticas/

5 . Ver el capítulo de mi programa Contrapunto en RT titulado «Guerra en Red: manipulación invisible», https://actualidad-rt.com/programas/contrapunto/452023-guerras-red-manipulacion-invisible

6 . https://es.wired.com/articulos/zuckerberg-dice-que-el-gobierno-de-biden-presiono-a-meta-para-censurar-contenidos-sobre-el-covid-19

7 . https://www.rtve.es/noticias/20221113/mundo-virtual-metaverso-acorrala-zuckerberg-realidad-dudas-meta/2408603.shtml

8 . https://elpais.com/tecnologia/2025-01-07/meta-acaba-con-su-programa-deverificacion-para-acercarse-a-trump-y-la-red-de-elon-musk.html

1 . VV. AA., «La utilización de internet por parte de Barack Obama transforma la comunicación política», Consell de l'Audivisual de Catalunya, 2009.

2 . Analizo este evento en *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí* , ob. cit.
3 . Cristina Martín Jiménez, *Los dueños del planeta* , ob. cit.
4 . http://www.elobservador.com.uy/nota/curiosidades-de-elonmusk-2016729500
5 . Para más información sobre este asunto, ver mi libro *Los dueños del planeta* , ob. cit., págs. 47-50.
6 . Ya existe una amplia documentación al respecto. Entre otros, mi libro *La verdad de la pandemia. Quién ha sido y por qué* ; la investigación de la subcomisión selecta de la Cámara de Representantes acerca de la pandemia de coronavirus, https://oversight.house.gov/wp-content/uploads/2024/12/12.04.2024-SSCP-FINAL-REPORT.pdf , así como las evidencias de la manipulación en X, https://noticiasholisticas.com.ar/twitterfiles-revelan-como-lared-social-manipulo-el-debate-sobre-el-covid/
7 . Para más detalles sobre la vida y milagros de Larry Fink, ver mi libro *Los dueños del planeta* , ob. cit., págs. 155-178.
8 . https://elpais.com/opinion/2022-10-26/musk-probablemente-comprara-twitter-este-viernes.html
9 . La empresa de tecnología Starlink, una filial de SpaceX, fundada por Elon Musk, fue creada para proporcionar conectividad satelital tanto a teléfonos móviles como para servicios de Internet para el hogar. Esta tecnología está disponible en Estados Unidos y en varios países del mundo y cada vez falta menos para verla en funcionamiento. Starlink contará con la colaboración de la compañía de telecomunicaciones T-Mobile para ofrecer su servicio en Estados Unidos, de manera que los usuarios podrán estar conectados, incluso en las zonas más remotas, sin la necesidad de depender de las antenas tradicionales, https://www.semana.com/tecnologia/articulo/los-primeros-celulares-que-contaran-con-starlink-el-internet-satelital-de-elonmusk-de-que-operador/202554/
10 . https://elpais.com/internacional/2024-11-13/el-diario-britanico-the-guardian-cierra-todas-sus-cuentas-en-la-red-social-x-a-la-que-acusa-de-ser-una-plataforma-toxica.html
11 . Ibíd.
1 . «¿Quién está detrás de TikTok? Ellos son los dueños de ByteDance, la matriz china que EU acusa de espía», *El Financiero* (México), 24 de abril de 2024, https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2024/04/24/quien-esta-detras-de-tiktok-ellosson-los-duenos-de-bytedance-la-matriz-china-que-eu-acusa-de-espia/
2 . https://elpais.com/internacional/2025-01-19/tiktok-sufre-un-apagon-de-13horas-en-estados-unidos-pero-reactiva-su-red-tras-la-intervencion-de-trump.html
3 . Para más detalles sobre este asunto, ver mi libro *La Tercera Guerra Mundial ya está aquí,* ob. cit., págs. 447-450.
4 . Ibíd., págs. 232-246.
1 . t.me/durov/179, lo recordó el 7 de marzo de 2022 en su canal de Telegram.

2 . https://m.vk.com/wall1_45621 , 16 de abril de 2014.
3 . https://tuckercarlson.com/the-tucker-carlson-interview-pavel-durov , abril de 2024.
4 . https://disruptivooficial.com/blog/historia-de-telegram/
5 . «Telegram Creator on Elon Musk, Resisting FBI Attacks, and Getting Mugged in California», entrevista de Tucker Carlson, 17 de abril de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=1Ut6RouSs0w
6 . Ibíd.
7 . https://www.elcomercio.com/tecnologia/telegram-pavel-durov-plataforma-historia.html
8 . «El creador de Telegram habla sobre Elon Musk, la resistencia a los ataques del FBI y el asalto en California», entrevista de Tucker Carlson, 17 de abril de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=1Ut6RouSs0w
9 . Ibíd.
10 . Ibíd.
11 . «Pavel Durov: la Justicia francesa imputa varios delitos al fundador de Telegram y no le permite salir del país», 28 de agosto de 2024, https://www.bbc.com/mundo/articles/c89wq2y4k01o
12 . https://eldiestro.info/2025/02/aumentan-las-sospechas-sobre-una-posible-manipulacion-de-la-plataforma-telegram-en-el-numero-de-seguidores-de-canales-disidentes-de-toda-europa/
1 . https://elpais.com/sociedad/2024-09-26/el-72-de-adolescentes-prefiere-informarse-a-traves-de-un-amigo-o-un-familiar-antes-que-acudir-a-los-medios-tradicionales.html
2 . https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2023-10-15/perelman-matematico-ruso-desencantado_3753915/
1 . El número de instituciones de este tipo ha ido en aumento y, a raíz de la declaración pandémica de la OMS y su *infodemia* , todas han recibido grandes sumas de dinero. El caso más llamativo es el de la Coalición para la Procedencia y Autenticidad de los Contenidos (C2PA, por sus siglas en inglés), un conglomerado de empresas de comunicación entre las que destacan la Red Internacional de Verificadores de Datos del Instituto Poynter, la Joint Developement Foundation, la Content Authenticity Iniciative (CAI, por sus siglas en inglés, liderada por Adobe) y el proyecto Origin (liderado por Microsoft y la BBC). Todas son empresas tecnológicas punteras y se han asociado para, según afirman, «generar confianza» en los contenidos *on-line* . Aseguran que su coalición ha nacido para «fortalecer el periodismo y proteger los cimientos de nuestras sociedades democráticas». Pero, por supuesto, esa red global —la mencionada C2PA— está financiada por los GAFTAM (Google, Amazon, Facebook, Twitter, Apple y Microsoft), que vigilarán la interpretación que hagamos de las noticias publicadas por los gigantes mediáticos.

2 . https://www.eldebate.com/sociedad/20230810/quien-verifica-verificadores-85-europeos-quiere-actue-contra-desinformacion_133313.html
3 . De momento, Zuckerberg ha afirmado que solo lo aplicará en Estados Unidos.
4 . https://www.elmundo.es/economia/2015/01/25/54c3ef0bca474165768b457e.html
5 . https://elpais.com/cultura/2020-07-07/mas-de-150-intelectuales-denuncia-una-creciente-intolerancia-en-el-debate-publico.html
6 . Joe Rogan Experience #2255, Mark Zuckerberg, 10 de enero de 2025, https://youtube.com/watch?v=7k1ehaE0bdU
7 . Según reconoció en una nota publicada en sus redes con el título «Más discurso, menos errores», 7 de enero de 2025, https://www.instagram.com/reel/DEhf2uTJUs0/?igsh=MXR0YWY0aTk4a2Q5dw== y https://theobjective.com/tecnologia/2025-01-08/impactante-discurso-zuckerberg-censura-facebook/
8 . Informativo en el Canal 24 Horas de RTVE, 24 de enero de 2025.
9 . https://elpais.com/tecnologia/2025-01-07/meta-acaba-con-su-programa-deverificacion-para-acercarse-a-trump-y-la-red-de-elon-musk.html
1 . Maldita.es desmintió que la pancarta se hubiera colgado tras la *gota fría* , asegurando que estaba antes, pero no aportó la prueba gráfica que lo demostrara, https://maldita.es/malditobulo/20241112/pancarta-ods-algemesi-gota-fría/
2 . Para ver con detalle tanto los planes de la Agenda 2030 como las estrategias desarrolladas para llevarlos a cabo, remito a los lectores a mi libro *Libertad o tiranía. Agenda 2030* , MR, Barcelona, 2024.
3 . Los municipios más afectados por la destrucción suman 845.371 habitantes. El análisis del satélite de la Unión Europea Copernicus reduce a 75.000 personas las directamente afectadas por las riadas de agua. Los municipios con una mayor afectación son treinta y dos, con daños severos que suman una población de 535.479 habitantes, https://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2024/11/07/gota-fría-afecta-personas-viven-ciudad-111443048.html . Según las estimaciones del operador de microsatélites ICEYE, las inundaciones afectaron a 2.600 edificios y 534 kilómetros cuadrados en España, siendo la provincia de Valencia la más damnificada, https://www.20minutos.es/noticia/5650703/0/una-semana-marcada-tragedia-gota-fría-incesante-busqueda-desaparecidos-choque-politico/
4 . https://elpais.com/economia/2024-11-10/hallan-los-cuerpos-sin-vida-de-miguel-burdeos-dueno-de-deliplus-y-bosque-verde-y-vicente-tarancon-fundador-de-luanvi.html
5 . https://www.eldiario.es/ballenablanca/biodiversidad/recupera-primer-rio-liberado-iniciativa-ciudagota-fría-asombrosa-capacidad-resistir_1_10814497.html
6 . https://www.lavanguardia.com/natural/20220517/8272089/espana-lidera-lista-europea-demolicion-presas-represas-azudes-alteran-rios.html , 17 de mayo de

2022 y https://www.eldiario.es/ballenablanca/biodiversidad/recupera-primer-rio-liberado-iniciativa-ciudagota-fría-asombrosa-capacidad-resistir_1_10814497.html , 5 de enero de 2024.

7 . https://www.worldweatherattribution.org/when-risks-become-reality-extreme-weather-in-2024/

8 . https://climatica.coop/informe-wwa-climate-central-eventos-extremos/ , 27 de diciembre de 2024.

9 . Como ejemplo, Climática, en https://climatica.coop/etiquetas/estudio-de-atribucion/ , financiado por los fondos NextGeneration de la Unión Europea y el Ministerio de Asuntos Sociales, Consumo y Agenda 2030 del Gobierno de España. Para más información sobre la Agenda 2030, ver mi libro *Libertad o tiranía,* ob. cit.

10 . https://es.sott.net/article/96688-Bajo-el-agua-Muchos-habitantes-de-Carolina-del-Norte-no-se-fian-de-la-cifra-oficial-de-muertos-por-el-huracan-Helene

11 . https://elpais.com/us/2025-01-08/los-vientos-de-santa-ana-el-catalizador-de-los-incendios-forestales-en-california.html

12 . El historiador Victor Davis Hanson fue muy crítico con el gobernador de California, Gavin Newsom, y la alcaldesa de Los Ángeles, Karen Bass, argumentando que sus «políticas verdes» han exacerbado las vulnerabilidades del estado en áreas como la prevención de incendios, la gestión del agua y el desarrollo energético, https://x.com/VDHanson/status/1877447211321373096?t=X8givGnC7SMLzsP-MysR6w&s=19 , 9 de enero de 2025.

13 . https://x.com/VDHanson/status/1877447211321373096?t=X8givGnC7SMLzsP-MysR6w&s=19 , 9 de enero de 2025.

14 . https://upress.mx/secciones/academia/11374-el-huracan-otis-exhibio-la-falta-de-preparacion-y-organizacion-del-gobierno-mexicano ; https://ciencia.unam.mx/leer/1458/otis-el-huracan-que-es-un-desafio-para-la-ciencia ; https://www.eleconomista.com.mx/politica/Los-muertos-por-Otis-en-Acapulco-son-muchos-mas-segunprivados-20231118-0022.html ; https://elpais.com/mexico/2023-11-02/los-olvidados-del-huracan-otis-no-tenemos-ni-agua-para-lavarnos-ahora-vienen-las-enfermedades.html?event=regonetap&event_log=regonetap&prod=REGONETAP&o=regonetap

15 . https://www.milenio.com/estados/acapulco-vecinos-desentierran-cuerpos-sepultados-otis

16 . https://x.com/JPAlGd/status/1718706543128871204 , 29 de octubre de 2023.

17 . https://x.com/DoliaEstevez/status/1718030361509105715 , 27 de octubre de 2023.

18 . Los escándalos en torno a la entidad continuaron. En marzo, el periodista Unai Cano denunció que «el 92% del dinero que recibió Cruz Roja en subvenciones del Gobierno en 2023 fue a parar a gastos de personal. Más de cuatro millones fueron a parar a las 64 personas de la "alta dirección"»,

https://www.reforma.com/ampara-juez-a-ciudadano-por-entrega-de-ayuda-en-acapulco/ar2701298

19 . https://gaceta.es/espana/el-92-del-dinero-que-percibio-cruz-roja-en-subvenciones-del-gobierno-fue-a-parar-a-gastos-de-personal-en-2023-20241107-1305/

20 . https://www.mujerhoy.com/celebrities/quien-es-therese-jamaa-novia-ministro-albares-guerra-ejecutiva-poder-20240222024923-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.qwant.com%2F

21 . https://www.aiguesdebarcelona.cat/es/web/ab-corporativa/transparencia/empresa-organizacion/estructura-organizativa-organos-gobierno-retribuciones-funcionamiento

22 . https://oncubanews.com/mundo/america-latina/bajo-agua-la-catastrofe-climatica-que-sumergio-a-rio-grande-del-sur/

23 . Ibíd.

24 . En 2021, Brasil era el segundo mayor exportador de carne bovina del mundo y poseía el mayor rebaño a nivel global, según la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa). En 2023, el país seguía encabezando la lista, seguido por Australia y Argentina. En 2024 se preveía que el gigante suramericano exportara 2,85 millones de carne bovina, 100.000 toneladas más que en 2023, según *Globo Rural* .

25 . https://www.foodconnection.com.br/artigos/chuvas-no-rio-grande-do-sulafetam-producao-de-proteina-animal/

1 . El rango que adquieren los militares que estudian esta carrera es el de «oficial de Tácticas Especiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos». Su lugar de entrenamiento es la Base de la Fuerza Aérea de Maxwell, en el estado de Alabama.

2 . https://www.airforce.com/careers/special-warfare-and-combat-support/special-tactics-officer y https://www.airforce.com/careers/detail/special-tactics-officer . Consultado el 17 de enero de 2025.

3 . https://www.airforce.com/careers/aviation-and-flight/weather-and-environmental-sciences-officer , https://www.airforce.com/careers/aviation-and-flight/weather

4 . https://thenewsrep.com/112454/us-and-polish-commandos-train-with-aneye-toward-russia/

5 . Cuando nació esta modalidad bélica, WRS fue su nomenclatura original. Después, los militares especializados se llamaron SOWT, https://sofrep.com/news/meet-special-reconnaissance-a-new-career-field-in-air-force-special-operations/

6 . https://www.realcleardefense.com/2021/06/19/afsoc_job_transformation_takes_big_step_forward_782146.html

7 . https://www.military.com/special-operations
8 . Citado por https://academia-lab.com/enciclopedia/reconocimiento-especial-de-la-fuerza-aerea-de-los-estados-unidos/#google_vignette
9 . https://www.airforcespecialtactics.af.mil/About/Careers/STO/
10 . Senado de Estados Unidos, Subcomité sobre Océanos y Medio Ambiente Internacional, 26 de julio de 1972, pág. 5. http://www.sunshine-project.org/enmod/US_Congr.html . Además, existe un memorándum técnico de la época, fechado en 1966, que puede consultarse en la web oficial de la NASA, titulado «Programa nacional recomendado de modificación del clima. Informe al Comité Interdepartamental de Ciencias Atmosféricas», donde los miembros recomiendan «que los organismos adopten medidas inmediatas para aumentar el apoyo desde el nivel de 1965 de 5 millones de dólares a por lo menos 30 millones de dólares para 1970», documento 19680002906, https://ntrs.nasa.gov/citations/19680002906
11 . https://www.nytimes.com/1972/07/03/archives/rainmaking-is-used-as-weapon-by-us-cloudseeding-in-indochina-is.html?sq=rainmaking+vietnam&scp=4&st=p#
12 . Senado de Estados Unidos, Subcomité sobre Océanos y Medio Ambiente Internacional, 26 de julio de 1972.
13 . Senado de Estados Unidos, Subcomité sobre Océanos y Medio Ambiente Internacional, 25 de enero de 1974.
14 . Ibíd.
15 . En la Declaración aprobada por dicha Conferencia se dijo, entre otras cosas, que las naciones tenían la obligación de asegurar que sus actividades no dañaran el medio ambiente de otras naciones (A/CONF.48/14/Rev.1, capítulo 1), https://legal.un.org/avl/pdf/ha/cpmhuemt/cpmhuemt_ph_s.pdf
16 . (S/11428). Esa decisión conjunta, junto con una declaración conexa de Estados Unidos y de la URSS (Anexo IV, A/9698), se mencionó durante la Conferencia del Comité de Desarme, celebrada entre el 16 de abril y el 22 de agosto de 1974, en relación con un debate respecto a si la Conferencia debería estudiar la cuestión de la prohibición de la modificación del clima con fines militares (A/9627). En una carta fechada el 7 de agosto de 1974 dirigida al secretario general, la URSS pidió que se incluyera en el programa del vigésimo noveno periodo de sesiones de la Asamblea General un tema titulado «Prohibición de influir en el medio ambiente y en el clima con fines militares y de otra índole que sean incompatibles con el mantenimiento de la seguridad internacional, con el bienestar y con la salud de los seres humanos» (A/9702). El tema se asignó a la Primera Comisión de la Asamblea General (A/9910), https://legal.un.org/avl/pdf/ha/cpmhuemt/cpmhuemt_ph_s.pdf
17 . La Convención, que se abrió a la firma y ratificación el 18 de mayo de 1977, entró en vigor el 5 de octubre de 1978.

18 . BOE, núm. 38, 13 de febrero de 1979, pág. 3.729. El acuerdo consumó la elección de España como país experimental del clima en 1963. Es decir, en 2025 se cumplen cuarenta y seis años desde que se planteó realizar experimentos climáticos ocultos a la ciudadanía española.
19 . BOE, núm. 263, 1 de noviembre de 1980, pág. 24.374.
20 . Estos escuadrones aéreos se crearon a finales de la década de 1940 y sirven como la principal fuente de datos meteorológicos para la Fuerza Aérea desde la Guerra Fría.
21 . Era el modelo de avión utilizado, el WC-130 Hercules, fabricado por la armamentística estadounidense Lockheed, compañía que aparece en las actas oficiales del Club Bilderberg como fundadora de esta organización.
22 . El autor del artículo, Bernie Barris, presidente de AWRA, explica: «Me han contado que el logotipo indica la ubicación operativa (OL) 2, el cisne del 54.º WRS, un rayo estilizado para representar la misión de hacer llover y el signo de interrogación para indicar la naturaleza clasificada de la misión».
23 . http://www.awra.us/WhiskeyCharlie.html , 2005. El autor cita como última revisión del texto el 28 de enero de 2011. He intentado contactar con él mediante el mail que agrega, pero, debido al tiempo transcurrido y a su edad, es posible que haya muerto y que este sea el motivo por el que, quizá, no haya contestado a mis correos. En este artículo, Robison indica: «El mejor análisis publicado sobre la labor de la USAF para generar lluvia en el sudeste asiático se puede encontrar en *Thor's Legions* , de John Fuller. Fuller y Charles Bates analizaron brevemente esta actividad en su obra anterior, *America's Weather Warriors* . En el número de diciembre de 1997 de la revista *VIETNAM* se puede encontrar un artículo sobre las misiones de prueba de 1966 sobre Laos».
24 . Según los veteranos de AWRA, junto a los WC-130 participaban en las misiones aviones F-4. También yo los he observado volando juntos en el sur de España a lo largo de 2024 y 2025.
25 . Robison cuenta lo siguiente: «A mediados de los años sesenta, la base de la Fuerza Aérea Elmendorf, cerca de Anchorage (Alaska) y la base aérea Rhein-Main, cerca de Weisbaden (Alemania), eran fundamentales para las operaciones de la USAF en Europa y el Pacífico. Estas bases estaban situadas en zonas muy susceptibles a la niebla "superenfriada" o congelada, y cada vez que se llenaban de niebla, se creaban graves trastornos en las misiones de la USAF. Los científicos habían descubierto años antes que la siembra de este tipo de niebla con hielo seco en polvo despejaría la niebla creando nieve. Se realizaron muchos experimentos para desarrollar un método de siembra adecuado y, finalmente, se desarrolló una trituradora adecuada. La tarea de despejar la niebla en estas bases fue encomendada al Servicio Meteorológico Aéreo. Por ello, entre 1966 y 1972, el 54.º WRS hizo las maletas y se trasladó a Elmendorf para la temporada de siembra, que normalmente empezaba en noviembre y terminaba a mediados de febrero.

Del mismo modo, el 53.º WRS llevó a cabo operaciones similares en Alemania. La trituradora de hielo era un dispositivo enorme, ruidoso y estrepitoso que literalmente convertía en polvo bloques de 4,5 kilos de hielo seco. El hielo seco se guardaba en hieleras aisladas que se sujetaban con correas a la cubierta de carga. Cada bloque de 4,5 kilos se cargaba en la trituradora a mano. El resultado final es hielo seco en polvo que simplemente cae a través del orificio donde había estado el dispensador de la sonda y se dispersa en la turbulencia de la estela del avión. El hielo seco hizo que las partículas de niebla congeladas se juntaran y las partículas más pesadas resultantes cayeran al suelo en forma de nieve, despejando así la niebla. Fue una operación muy exitosa, aunque costosa. Más tarde se desarrollaron otros métodos más económicos para disipar la niebla, pero ninguno ha sido tan efectivo».

26 . En 1972, la Fuerza Aérea estadounidense empezó a buscar un reemplazo para los WC-130 Hercules. El primer escuadrón de C-17, el 17.º Escuadrón de Transporte Aéreo, se declaró listo para operar el 17 de enero de 1995. En octubre de 2008, según inventario, había 190 ejemplares en servicio activo, https://www.af.mil/About-Us/Fact-Sheets/Display/Article1529726/c-17-globemaster-iii/

27 . Ver el encarte de fotos.

28 . Todos los errores y fallos no pueden atribuirse a la incompetencia. El 5 de marzo de 2025, la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) informaba en su web: «Debido a los efectos de la GOTA FRÍA algunas estaciones no muestran datos», https://www.larazon.es/comunidad-valenciana/mensaje-que-confederacion-hidrografica-jucar-chj-web-debido-efectos-gota-fría-algunas-estaciones-muestran-datos_2025030567c83d94bd6bf00001f56b3e.html

29 . https://www.antena3.com/noticias/sociedad/tremenda-sorpresa-bombero-frances-llegar-alfafar-estas-diciendo-que-somos-primeros_20241104672903562914190001eaffa4.html

30 . https://elpais.com/espana/2024-10-31/el-gobierno-valoro-declarar-emergencia-nacional-pero-renuncio-para-no-quitarle-el-mando-a-mazon.html , 31 de octubre de 2025.

31 . https://www.huffingtonpost.es/global/espana-rompe-hucha-emergencias-pagar-millonada-maniobras-otan.html , 28 de febrero de 2025.

32 . https://www.rtve.es/noticias/20241212/familiares-victimas-gota-fría-registran-peticion-congreso-para-exigir-respuestas-responsabilidades/16369066.shtml , 12 de diciembre de 2024.

33 . En su introducción leemos: «En Estados Unidos, la modificación climática formará parte de la política de Seguridad Nacional, con aplicaciones locales e internacionales. Nuestro gobierno implementará esa política a varios niveles, en función de sus intereses. Estos niveles incluirían acciones unilaterales, participación en un marco de seguridad como la OTAN, en el marco de afiliación a

organismos internacionales como la ONU, o actuando en coalición. Considerando que en 2025 nuestra estrategia nacional de seguridad incluirá la modificación climática, su utilización en la estrategia militar nacional será algo natural», «Weather as a Force Multiplier: Owning the Wheather in 2025», Col. Tamzy J. Hause, Lt. Col. William B. Shields y Maj. Ronald J. Calentano, *et al* ., agosto de 1996. El trabajo se realizó en la Base de la Fuerza Aérea de Maxwell, Alabama, que, recordemos, es donde se forman los oficiales de Tácticas Especiales.

34 . https://www.iade.org.ar/noticias/la-cia-y-el-control-del-clima

35 . https://www.bbc.com/mundo/noticias-39380079 , 24 de marzo de 2017. Desde 1987 no se había actualizado el Atlas. Ahora, a las que surgen a raíz de un incendio se llaman *flammagenitus* y las que se forman sobre un bosque, *silvagenitus* . Las que dejan un rastro de cuadrículas como si las hubieran trazado con escuadra y cartabón, *homomutatus* .

36 . https://www.arabianbusiness.com/culture-society/cloud-seeding-in-saudiarabia-5-new-planes-to-create-rain-in-kingdom . Al ser uno de los países más secos del mundo, el proyecto pretende reducir la desertificación a través de las lluvias, uno de los objetivos de «Arabia Saudita Verde», https://x.com/aawsat_News/status/1519641325741785089

37 . Entrevista del 9 de diciembre de 2015, https://www.youtube.com/watch?v=qjvI4no_Bu0

38 . https://interestingengineering.com/innovation/china-used-cloud-seeding-to-modify-the-weather-for-political-celebration

39 . https://www.vozpopuli.com/actualidad/siembra-de-nubes-marruecos-sd.html , 25 de octubre de 2024.

40 . BOE, núm. 313, 30 de diciembre de 2022, pág. 191.610 a 191.642, https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-23820 . ANEXO II. A) Programa acceso libre. Temario de Meteorología y Climatología. 15. Composición y propiedades microfísicas de las nubes III: Nubes mixtas. Formación de la precipitación. Teoría de Bergeron-Findeisen. Tipos de precipitación. Intensidad de la precipitación. Modificación artificial del tiempo atmosférico: Estimulación de precipitación, disipación de nubes y supresión del granizo.

1 . https://www.cdti.es/programa-marco-de-investigacion-e-innovacion-de-la-ue . Casualmente, a través de «Horizonte Europa» se destinaron partidas presupuestarias al biolaboratorio de Wuhan (China).

2 . https://energia.consorcidelaribera.com/wp-content/uploads/2024/06/guia_resumen_CEL_OTC.pdf

3 . Según leemos en la web del Ayuntamiento, el proyecto de plataforma VLCi, planeado estratégicamente en 2013, y cuya ejecución comenzó en julio de 2014, es un sistema avanzado de almacenamiento y computación que permite a los gestores municipales recopilar en un solo repositorio gran cantidad de información, analizarla mediante herramientas avanzadas de *Big Data* y extraer

conclusiones a través de cuadros de mando que sirvan de ayuda a los gestores municipales para la toma de decisiones. La plataforma VLCi ha sido la primera desplegada en España que cumple con el estándar europeo FIWARE, recopila todo tipo de información proveniente de los sistemas del Ayuntamiento de Valencia y de los sistemas y dispositivos desplegados en la ciudad, https://smartcity.valencia.es/portfolio/plataforma-vlci/

4 . https://reddeciudadesinteligentes.es/ . Desde noviembre de 2023, RECI forma parte de la estructura organizativa de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). RECI cuenta con tres grupos de trabajo: 1. Gobierno y economía inteligente; 2. Ciudad verde, sostenibilidad e infraestructuras; y 3. Digitalización y nuevas tecnologías. Las líneas de trabajo de los tres están alineadas con los objetivos y actuaciones establecidas en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia de España; la Agenda Digital para Europa; la Agenda Digital España 2025, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el marco de la Agenda 2030.

5 . https://www.valencia.es/web/cve/w/val%C3%A8ncia-ciutat-intel%C2%B7ligent-i-sostenible-en-el-future-innovation-cities-del-val%C3%A8ncia-digital-summit

6 . https://ciclosfera.com/a/valencia-capital-verde-europea-antonio-garcia-celda . Antonio García Celda, director de Valencia Capital Verde Europea, también participó en el evento, compartiendo los logros de la ciudad en movilidad sostenible, mejoras en espacios verdes y protección, con una inversión que supera los 2 millones de euros, en el Parque Natural de l'Albufera, casualmente, una de las zonas más afectadas en la «operación DANA».

7 . https://www.repsol.com/es/energia-futuro/tecnologia-innovacion/smart-cities/index.cshtml

8 . https://www.google.com/amp/s/elpais.com/tecnologia/2020-04-02/palantir-misterioso-proveedor-del-pentagono-y-la-cia-ofrece-a-espana-sus-servicios-contra-el-coronavirus.html%3foutputType=amp

9 . https://planderecuperacion.gob.es/noticias/conoce-Estrategia-Nacional-Inteligencia-Artificial-ENIA-IA-prtr , https://elconfidencialdigital.opennemas.com/media/elconfidencialdigital/files/2023/07/12/estrategia%20ia.pdf

10 . En la década de 2010, la consultora británica Cambridge Analytica recopiló datos de millones de usuarios de Facebook sin su consentimiento para utilizarlos con un fin de propaganda política.

11 . Oficialmente, la interoperabilidad se define como «la capacidad de organizaciones y sistemas dispares y diversos para interaccionar con objetivos consensuados y comunes y con la finalidad de obtener beneficios mutuos». Es decir, los datos (privados) de los usuarios pasan a ser de dominio público.

12 . https://www.newtral.es/palantir-espana-contrato-inteligencia-militar-gotham/20231009/ , 9 de octubre de 2023.
13 . https://comunica.gva.es/es/detalle?id=387473143&site=373431293
14 . Diez empresas a seguir en la mayor feria militar que ha habido nunca en España.
15 . https://www.businessinsider.es/palantir-todo-tienes-saber-compania-datos-658389
16 . Ibíd.
17 . https://voz.us/es/mundo/250217/21172/cbs-allanamientos-policia-alemania.html , https://www.wsws.org/es/articles/2021/07/18/newl-j18.html
18 . El JEMAD actual es el almirante Teodoro Esteban López Calderón. A finales de marzo de 2017, el Gobierno de Mariano Rajoy le nombró jefe de Estado Mayor de la Armada (AJEMA), y el 26 de enero de 2022, el Gobierno de Pedro Sánchez le nombró jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) tras la dimisión del general del Aire Miguel Ángel Villarroya Vilalta. Ha participado en acciones conjuntas con la OTAN; ha ocupado la Presidencia de la Sección Española del Comité Permanente Hispano-Norteamericano, y ha actuado como vocal electivo de la Junta de Doctrina de Guerra Electrónica de la Armada y como jefe del Gabinete de Psicotecnia en el Cuartel de Instrucción de Marinería de Ferrol.
19 . https://www.palantir.com/platforms/gotham/
20 . https://www.elsaltodiario.com/tecnopolitica/inteligencia-artificial-militar-gobierno-espana-privatizacion-racismo-crimenes-estado . WNYC informó que sus agentes usan *apps* de Palantir durante las redadas contra inmigrantes indocumentados. Esta polémica también ha afectado a Amazon, ya que Palantir depende de la nube de Amazon Web Services para ejecutar su programa de *big data* . Muchos, tanto dentro como fuera de la compañía de Jeff Bezos, han criticado estas vinculaciones. https://www.wnyc.org/story/palantir-directly-powers-ice-workplace-raids-emails-show/ . Trump desconfía de la CIA y de la USAID, pero uno de sus aliados para llegar a la presidencia ha sido Peter Thiel, cofundador de Palantir.
21 . Es del todo imposible atribuir lo ocurrido a incompetencia, pues, junto a Gotham, el Estado español cuenta con Cirrus, adquirido para la AEMET en 2021, «el segundo sistema de supercomputación más potente del país, después del Mare Nostrum en Barcelona. La misión de Cirrus, entre otras, es la cuantificación de aerosoles en la atmósfera y la predicción, vigilancia y divulgación rigurosa de fenómenos meteorológicos adversos, en un contexto global de "cambio climático". La AEMET dispone de acceso a los satélites METEOSAT, GOES, TIROS-NOAA Y METOS, además de 90 observatorios polares, 814 estaciones automáticas de observación, una red de 2.335 estaciones de pluviometría y 15 radares meteorológicos, Doppler, entre otros». Extracto de la denuncia efectuada por la

presidente de Terra SOS-tenible, Josefina Fraile, por presuntos delitos cometidos en Valencia, Albacete y Andalucía, http://guardacielos.org/

22 . https://elpais.com/economia/negocios/2025-03-05/palantir-el-gran-hermano-de-trump-que-triunfa-en-bolsa.html

23 . https://www.elconfidencial.com/espana/comunidad-valenciana/2025-01-28/mazon-data-center-picassent-digital-valley-puig_4052749/ , 28 de enero de 2025.

24 . https://www.elconfidencial.com/espana/comunidad-valenciana/2025-01-28/mazon-data-center-picassent-digital-valley-puig_4052749/#:~:text=En%20el%20acto%2C%20el%20bar%C3%B3n,a%20por%20la%20que%20vamos%22

25 . https://www.levante-emv.com/valencia/2025/02/28/licencia-primer-gran-centro-datos-114787139.html , que publicitaron una inversión de 60 millones, 100 empleos directos y 500 indirectos, https://www.levante-emv.com/economia/2025/02/26/the-terminal-hub-nuevo-centro-ibm-valencia-ibm-valencia-114714939.html

26 . https://www.telegraph.co.uk/politics/2025/01/31/tenth-of-farmland-to-beaxed-for-net-zero-steve-reed/ Según señala *The Telegraph* , el Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos rurales estima que, para cumplir los objetivos ecológicos, será necesario retirar de la producción alimentaria el 9 % de las tierras agrícolas. Y se prevé que otro 5% se retire de la producción debido a la disminución del nivel de producción de alimentos. Otro 4 % compartirá espacio con árboles. Los agricultores ya sospechan que pronto les dirán lo que pueden y lo que no pueden cultivar y dónde hacerlo. La respuesta que se espera del Gobierno en este sentido es que las tierras más productivas serán protegidas, https://www.elnacional.cat/es/opinion/comer-placas-transgenicos-bea-talegon_1368458_102.html

27 . https://www.lasprovincias.es/comunitat/inversores-intentan-comprar-plantas-bajas-arrasadas-gota-fría-20241223002234-nt.html . Su interés por España abarca todas las áreas inmobiliarias, https://gaceta.es/espana/blackrock-se-expande-enespana-con-inversiones-inmobiliarias-contempladas-para-la-proxima-decada20241031-1201/

28 . https://www.elsaltodiario.com/laboral/gobierno-aprueba-nuevos-permisos-climaticos-remunerados-protocolos-obligatorios

1 . https://news.un.org/en/story/2024/11/1156391 , 1 de noviembre de 2024.

2 . Sobre el origen y las prácticas del Club Bilderberg, ver mis libros anteriores dedicados a este tema.

3 . Ver mi investigación al respecto en *Los planes del Club Bilderberg para España,* ob. cit.

4 . Como explico en mi libro *Libertad o tiranía,* ob. cit.

5 . https://www.pactomundial.org/noticia/agenda-2030-de-laonu-hacia-dondevamos/

6 . T. F. D. Stocker, *et al* . (eds.), *Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* , Cambridge University Press, Cambridge, 2014, pág. 16.

7 . Recomiendo que lean los currículos profesionales y las hazañas de ambas para entender la dimensión del ataque a la soberanía energética, ambiental y alimentaria que estas dos mujeres están, supuestamente, llevando a cabo.

8 . Como ejemplo, las declaraciones de la científica valenciana del clima María José Sanz: «Es esperable que tengamos más gotas frías como esta en España». Sanz es miembro de la Mesa del IPCC y dirige el Centro Vasco para el Cambio Climático (BC3), https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/medio-ambiente/2024/10/31/672237c0fc6c836e668b4582.html

9 . https://elpais.com/tecnologia/2024-11-04/el-rey-senalo-un-culpable-en-medio-del-lodazal-la-desinformacion.html

10 . Artículo 3 del Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Aguas 29/85, de 2 de agosto, que sustituyó a la Ley de Aguas del 13 de junio de 1879, https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2001-14276&p=20131226&tn=1#a3

11 . El Consejo de Obras Públicas es el órgano colegiado superior, de carácter técnico, asesor y consultivo del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana y del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico en materia de obras públicas relacionadas con la construcción, explotación, gestión y conservación de sus infraestructuras, el dominio público vial, hidráulico y marítimo-terrestre, la vivienda y el urbanismo, los transportes terrestres y el medio ambiente, https://www.transportes.gob.es/organos-colegiados/consejo-de-obras-publicas/cop

12 . Josefina Fraile, presidenta de Terra SOS-tenible, https://forocontralaguerra.org/wp-content/uploads/2015/10/otan-y-armamentizaci-n-del-clima-en-europa-tribunal.pdf

13 . https://www.ondacero.es/programas/la-brujula/audios-podcast/entrevistas/margarita-robles-compromiso-ejercito-total-absoluto_20241101672526 90d058410001cbb343.html , 1 de noviembre de 2024.

14 . También asistieron los comisarios europeos del Pacto Verde, Relaciones Interinstitucionales y Previsión, Maroš Šefčovič, y de Acción por el Clima, Wopke Hoekstra. ¿Qué responsabilidad tienen en el supuesto atentado encubierto contra España que se realizaría en Valencia? Cuando tienes en la agenda energías verdes, transición sostenible, el proyecto de apropiarte de las tierras de cultivo y la creación de ciudades inteligentes, y a ello le unes que eres una nación con sol,

agua, tierras… y el Club Bilderberg viene a visitarte, es que algo muy bárbaro te espera.

15 . Ver la citada denuncia de Josefina Fraile, en notas 21 (capítulo 14) y 12 (capítulo 15).

16 . https://www.ft.com/content/17344ba0-563a-4796-a2b7-7e8095e6dc78

17 . https://www.cepal.org/es/eventos/gobernando-la-geoingenieria-gestionar-riesgo-climatico-la-region . Seguro que mis lectores recuerdan la arquitectura del gobierno mundial publicado por el CEPAL que incluí en mi libro *Libertad o tiranía* , ob. cit.

18 . http://www.guardian.co.uk/environment/2012/feb/09/at-war-over-geoengineering , 6 de febrero de 2012.

19 . https://www.theguardian.com/environment/blog/2012/feb/06/artificial-volcano-cool-planet-sun?INTCMP=SRCH , 6 de febrero de 2012.

1 . «Los programas más polémicos que financió Estados Unidos a través de USAID» | MDZ Online.

2 . Cuando una mutación genética otorga a un organismo una nueva habilidad o «función» se llama «ganancia de función».

3 . «Los programas más polémicos que financió Estados Unidos a través de USAID» | MDZ Online.

4 . Ibíd.

5 . Ibíd.

6 . https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20250227-rubio-elimina-el-92-de-la-financiaci%C3%B3n-de-usaid-y-el-tribunal-supremo-congela-pagos-de-ayuda-exterior

7 . https://www.vozpopuli.com/opinion/maquinaria-progresismo-usaid.html

8 . «Hillary Clinton: Russians Couldn't Have "Weaponized" Stolen Info Without "Guidance" From Americans with polling info», https://www.realclearpolitics.com/video/2017/05/31/hillary_clinton_russians_couldnt_have_weaponized_stolen_info_without_guidance_from_americans_with_polling_info.html , 31 de mayo de 2017.

9 . Una aventura extramatrimonial le costó el cargo por filtrar información secreta a su amante y biógrafa, Paula Broadwell. «Sexo, guerras y la CIA», https://elpais.com/elpais/2015/03/06/estilo/1425643712_700615.html , 6 de marzo de 2015.

10 . Además, es miembro de las juntas directivas de Optiv y OneStream, asesor estratégico de Sempra y Advanced Navigation, inversor de capital riesgo y académico, https://www.kkr.com/about/our-people/david-h-petraeus

11 . Citado por el politólogo Nuño Rodríguez en su artículo «La guerra por la mente pública. Construcción mediática de la realidad», *Air and Space Power Journal* , 2020. Rodríguez cita, además, el trabajo de Daniel Levitin acerca del uso de las *weaponized lies* («mentiras empleadas como armas») en los medios de

comunicación, mostrando los engaños más habituales. Daniel J. Levitin, *Weaponized lies: How to Think Critically in the Post-Truth Era* , Penguin, Nueva York, 2017.

12 . Braden R. Allenby, «The Age of Weaponized Narrative or, Where Have You Gone, Walter Cronkite?», *Issues in Science and Technology* , tomo 33, núm. 4, Arizona State University, Tempe, 2017, pág. 66, https://www.jstor.org/stable/44577336

13 . «Los contratistas de defensa de Estados Unidos dicen a los inversores que la amenaza rusa es buena para los negocios», 19 de agosto de 2016, https://theintercept.com/2016/08/19/nato-weapons-industry/ y Thompson Reuters Streetevents, «L-3 Communications Holding Inc. Investors Conference», 8 de diciembre de 2015, https://web.archive.org/web/20160419133635/http://www.l-3com.com/sites/default/files/pdf/investor-pdf/2015_investor_conference_transcript.pdf

14 . Comité de los Servicios de la Armada de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Subcomité de Supervisión e Investigaciones, 11 de mayo de 2016. Testimonio de M. Thomas Davis, miembro sénior de la Asociación Nacional de Industrias de Defensa, «Perspectiva de la industria estadounidense sobre las políticas, funciones y responsabilidades del Departamento de Defensa en materia de ventas militares al extranjero», http://docs.house.gov/meetings/AS/AS06/20160511/104900/HHRG-114-AS06-Bio-DavisT-20160511.pdf

15 . Michael Shindler, «El asalto a la libertad del Complejo Industrial Militar», 22 de junio de 2018, *The American Conservative* , https://www.theamericanconservative.com/the-military-industrial-complexs-assault-on-liberty/

16 . El presidente Biden afirmó en distintas ocasiones que Washington ha enviado 350.000 millones de dólares a Ucrania, pero entre 2022 y 2024, el Congreso de Estados Unidos aprobó un total de 174.000 millones de dólares en ayuda. Por su parte, el Departamento de Estado calculó que, hasta enero de 2024, el Gobierno norteamericano había donado equipo militar por valor de cerca de 66.000 millones de dólares.

17 . https://www.wsws.org/es/articles/2024/03/14/aidf-m14.html

18 . https://elpais.com/economia/2024-08-27/las-guerras-de-ucrania-y-gaza-disparan-el-valor-de-las-grandes-empresas-de-armamento.html

19 . https://galaxiamilitar.es/como-ucrania-se-ha-convertido-en-un-banco-depruebas-para-las-armas-occidentales/

20 . https://www.elindependiente.com/internacional/2024/03/31/la-inteligencia-artificial-en-el-campo-de-batalla-el-mito-del-golem-y-la-realidad-de-palantir/

21 . https://www.elmundo.es/internacional/2025/02/26/67bedd82e9cf4a0a5e8b458f.ht

ml
22 . https://elpais.com/internacional/2025-01-15/un-informe-de-davos-senala-las-guerras-el-clima-y-la-desinformacion-como-grandes-riesgos-de-2025.html
23 . https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/policies/code-practice-disinformation
24 . Recordemos la participación de la entonces directora de Inteligencia Nacional, Avril Haines, en el EVENT 201, llamando a la «invasión de los medios de comunicación» en caso de pandemia, https://centerforhealthsecurity.org/our-work/tabletop-exercises/event-201-pandemic-tabletop-exercise
25 . https://www.puromarketing.com/18/213816/medios-tradicionales-estan-perdiendo-rapidamente-clientes-experimentando-exodo-critico-senala-peligro-inminente
26 . https://elpais.com/sociedad/2025-02-17/la-mitad-de-los-jovenes-espanoles-se-informan-por-instagram-y-otras-redes-sociales.html#:~:text=En%20Espa%C3%B1a%2C%20este%20fen%C3%B3meno%20se,o%20las%20plataformas%20de%20noticias
1 . Directiva del 10 de julio de 1950 del Consejo de Seguridad Nacional citada en el Informe final del Comité Selecto para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia, Senado de Estados Unidos, Washington, 1976.
2 . Ver mi libro *Los planes del Club Bilderberg para España,* ob. cit., págs. 84-85, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-22-06-2007/abc/Internacional/la-cia-revelara-como-planifico-asesinatos-secuestros-y-experimentos-con-seres-humanos_1633864054097.html
3 . David McGowan, *Derailing Democracy: The America the Media Don't Want You to See* , Common Courage Press, Monroe (Maine), 2000.
4 . https://www.c-span.org/clip/campaign-2018/user-clip-biden-tells-story-ofgetting-the-ukraine-prosecutor-fired/4820105 , 23 de enero de 2018.
5 . https://gaceta.es/estados-unidos/usaid-destino-millones-de-euros-a-organizaciones-izquierdistas-polacas-para-derrocar-al-gobierno-conservador-del-partido-ley-y-justicia-20250227-1344/ , 27 de febrero de 2025.
6 . En Lennart Mery Conference, YouTube.
7 . https://x.com/ShadowofEzra/status/1887934313754210758
8 . https://www.icj.org/eu-urgent-action-needed-to-sustain-global-development-aid/
9 . Reevaluación y realineamiento de la ayuda exterior de Estados Unidos, https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/reevaluating-and-realigning-united-states-foreign-aid/ , 20 de enero de 2025.
10 . https://www.washingtonpost.com/technology/interactive/2025/elon-musk-business-government-contracts-funding/?utm_campaign=wp_post_most&utm_medium=email&utm_source=newsletter&carta-url=https%3A%2F%2Fs2.washingtonpost.com%2Fcar-ln-

tr%2F414fbd5%2F67bf49f7677f8547acdb5ce7%2F6720868bfb25eb0f06af7cb2%2F11%2F59%2F67bf49f7677f8547acdb5ce7 , 26 de febrero de 2025.

11 . La USAID asignaba 70 millones de dólares al Foro de Davos en cada cita anual.

12 . Arthur Miller, *Vueltas al tiempo* , Tusquets, Barcelona, 2012.

13 . https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-265885-2015-02-11.html , por Telma Luzzani, Libia, febrero de 2011.

14 . Scott Peter Dale, *The Road to 9/11: Wealth, Empire and The Future of America,* Universidad de California, Berkley, 2007, pág. 19.

1 . Es lo que debería haber hecho César Vidal cuando, después de la reunión del Club Bilderberg de 2024, en Madrid, se dedicó a difamarme de un modo grosero, burdo y carente de profesionalidad en uno de sus programas. El ataque fue tan vil que innumerables lectores me pidieron que lo denunciara por injurias y por delito de odio. Tampoco me llamó para contrastar la mentira del supuesto plagio. Yo no suelo contestar a estas provocaciones; prefiero dedicar mi tiempo y mis energías a investigar y a escribir.

2 . Dejo aquí un ejemplo: https://www.casadellibro.com/libro-el-club-bilderberg-la-realidad-sobre-los-amos-del-mundo/9788493807412/1772679

3 . Ramón Reig, *Crisis del sistema, crisis del periodismo. Contexto estructural y deseos de cambio* , Gedisa, Barcelona, 2015, y *Educación para el mercado* , Gedisa, Barcelona, 2013.

4 . https://www.elgonzi.com/2011/10/fotos-pez-de-tres-ojos-en-argentina.html

5 . https://www.semana.com/mundo/articulo/video-encontraron-un-pez-condos-cabezas-dos-bocas-y-cuatro-ojos-en-chernobil/202242/

6 . Sus financiadores son nuestros filántropos e instituciones favoritos, como se puede ver en https://maldita.es/malditas-cuentas-de-donde-vienen-donde-van-nuestros-ingresos/

7 . https://x.com/La_SemiYA_dl_VD/status/1707405271570505926 , 28 de septiembre de 2023.

8 . Como ejemplo, cito «La Primera Impresión», pódcast de Jesús Martínez Pardo, CRISTINA MARTÍN JIMÉNEZ, «Los medios son propaganda. Bitcoin se les ha escapado del control», https://www.youtube.com/watch?v=51056vO_deY&t=56s , 18 de diciembre de 2024.

9 . Aportaba los datos que había investigado para mi libro *Los planes del Club Bilderberg para España,* ob. cit.

10 . Recordemos que su nombre oficial es Comité Selecto del Senado de Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia.

11 . Además de investigar el magnicidio de John F. Kennedy, se centraron en los intentos de asesinato de Patrice Lumumba, del Congo; de Fidel Castro, de Cuba; de Rafael Trujillo, de la República Dominicana; de los hermanos Diem, de Vietnam;

y del general René Schneider, de Chile. Con la divulgación pública de estos complots, la idea de que Castro «contraatacó» cobró importancia para muchos en ese momento.

12 . En enero de 2025, la CIA ha desclasificado nuevos documentos referentes a la vigilancia que ejerció contra ciudadanos estadounidenses y voces disidentes hispanoamericanas en la «operación Caos», https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/01/06/mundo/cia-revela-que-vigilo-a-grupos-latinos-de-defensa-de-los-derechos-civiles-2328

13 . Fue desclasificado en 1993.

14 . https://spartacus-educational.com/JFKmockingbird.htm

15 . En la antigua Roma y en los tiempos bíblicos, un recaudador de impuestos.

16 . https://spartacus-educational.com/JFKmockingbird.htm

17 . Sirva como ejemplo que en solo quince días se agotaron ocho ediciones.

18 . Ver mi libro *Libertad o tiranía,* ob. cit. En su libro *La CIA y la guerra fría cultural* , ob. cit., la historiadora Frances Stonor Saunders concluye que al enredar al Estado en la expresión artística «libre», la CIA socavó la posición moral de Estados Unidos en comparación con la Unión Soviética. Es decir, que acabó dañándose a sí mismo intentando infligir un daño a otros. Y lo estamos viendo. Es lo mismo que ha ocurrido al hacer uso del periodismo para mantener los privilegios de las élites y debilitar a los ciudadanos, pues que ha acabado dañando su credibilidad y la de los periodistas que trabajan en los medios corporativos controlados.

La tiranía de la mentira
Cristina Martín Jiménez

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Imagen de la cubierta: © Nicolás Aznarez

Imágenes de interior: © Diana Walker/The Chronicle Collection/Getty Images; © Raquel/svb/EFE; © DonaldJTrump JR, en Twitter; © Bettmann/Getty Images; © ullstein bild/Getty Images; © Jim Watson/AFP/Getty Images; © IMAGO/USAF/IMAGO/CPA Media/Newscom/EFE; © SAUL LOEB/Reuters/ContactoPhoto; © George Rose/Getty Images; © Luiz Rampelotto/startraksphoto/Cordon Press, © Dina Daabes; © Jorge Zapater y archivo personal de la autora
Mapa del capítulo 12: Jesús Sanz
Iconografía: DAU, Grupo Planeta

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir las imágenes publicadas en esta obra. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar, identificar y recabar la autorización de los propietarios de los *copyrights*

. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado y se corregirá en ediciones posteriores.

© Cristina Martín Jiménez, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025
Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorialplaneta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2025

ISBN: 978-84-270-5414-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es